



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y  
ESTUDIOS SUPERIORES EN  
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

---

---

**LA DEFENSA DEL CHUCHUTSIPI:  
LA LUCHA DE LAS COMUNIDADES TOTONACAS  
POR LA VIDA**

**T E S I S**

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

**MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

P R E S E N T A

**LOURDES JANETT GALLARDO ROBLES**

DIRECTOR DE TESIS: DR. ERNESTO ISUNZA VERA

CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE DE 2016

## AGRADECIMIENTOS

A mi mamá y mi papá por su gran apoyo a lo largo de este proceso. Les estoy infinitamente agradecida por su acompañamiento amoroso, su escucha incansable y por impulsarme a seguir mis sueños y cumplir mis metas. Las palabras no alcanzan para expresarles mi sentir.

A mis hermanos, Gerry y Pepe, que con su ausencia y su presencia, me han enseñado a encarar con fuerza y determinación los retos de la vida.

Quisiera agradecer a los hombres y mujeres de las localidades de la Sierra Norte de Puebla que compartieron conmigo sus experiencias, sus palabras y sus hogares. Acercarme y conocer sus vidas ha sido un gran aprendizaje de vida.

A los y las integrantes de la Organización *Maxtum Kalaw Chuchutsipi*, especialmente a Don Miguel, Don Beto, Doña Ana y Doña Aurora.

A los integrantes de la OIT, de la UNITONA y del CESIK. De igual forma, extendo un especial agradecimiento a las hermanas Carmelitas de Huehuetla y Olintla por la ayuda para la realización de esta investigación.

Un especial agradecimiento a mi director de tesis, el Dr. Ernesto Isunza, por retroalimentar este trabajo y ayudarme a pensar los procesos sociales desde una perspectiva innovadora y crítica. Gracias por el acompañamiento, la paciencia y su gran apoyo.

Agradezco a Rafael Reygadas por apoyarme en uno de los momentos más difíciles de este proceso.

A mis profesores y profesoras de la maestría. En especial a Lina, por la asesoría y la ayuda para poner en palabras lo acontecido durante el trabajo de campo. A

Severine Durín por enseñarme el rigor metodológico del quehacer antropológico y a la coordinadora de la Línea, la Dra. Spenser, por su lectura crítica a este trabajo.

A mis sinodales, la Dra. Teresa Sierra, el Dr. Santiago Bastos y el Mtro. Gabriel Hernández por su atenta lectura y valiosos aportes a la tesis.

A la comunidad san luqueña por acompañarme y aguantarme durante estos años. Especialmente a Maribel y Amael por las comidas, los tés, las charlas y las risas en estos años de convivencia. Gracias por aguantar mi locura.

A mis compañeras de línea: Nidia, Vane, Giselle y Sandra por sus observaciones y comentarios a esta investigación y por la amistad que construimos en el camino.

A mis amigas y amigos, por acompañarme en la distancia y en la cercanía. En especial a: Lau, Pancho, Caro, Tavo, Clau, Pau, Franco, Memo, Rafa Sevilla y Rano.

A los y las bibliotecarias del CIESAS por su excelente trabajo y amabilidad. Especialmente a Yadira por facilitarme tantos materiales. Al señor Bulmaro Sánchez del Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica del CIESAS por su asistencia en la elaboración de los mapas. Asimismo, quisiera agradecer a Rogelio por ayuda y paciencia para la realización de todos los trámites administrativos. A la coordinadora del Posgrado, la Dra. Georgina Rojas por su apoyo y comprensión.

Finalmente, quisiera agradecer al CIESAS por la formación académica durante estos años, y al CONACYT por el apoyo económico brindado para la realización de mis estudios de maestría y de esta investigación.

## ÍNDICE

Intereses y caminos que llevaron al tema y lugar de investigación	7
Introducción	15
Metodología de la investigación	18
Estado de la cuestión: Investigaciones realizadas en la SNP	20
<b>Capítulo I: Desarrollo, conflictos socioambientales y procesos de acumulación de capital</b>	<b>24</b>
1.1 Proyectos de desarrollo y conflictos socioambientales en México	24
1.2 Imaginarios y discursos en torno al desarrollo	30
1.3 Estado, acumulación y extractivismo	40
1.3.1. El Estado mexicano y algunos de sus mecanismos de despojo	45
1.3.2. Extractivismo: modelo de desarrollo en América Latina	50
1.4 Análisis centrado en el actor	54
1.5 Hidroeléctricas: Impactos y generación de energía limpia	58
1.6 Datos sobre los proyectos de muerte en la SNP	64
<b>Capítulo II: El Totonacapan y la Sierra Norte de Puebla: Territorio, cultura e identidad</b>	<b>69</b>
2.1 Territorio, Cultura e Identidad	69
2.2 El Totonacapan: historia y transformaciones socioeconómicas y espaciales	77
2.3 Sobre el Chuchutsipi (o Altépetl)	88
<b>Capítulo III: Actores y procesos organizativos en la SNP</b>	<b>97</b>
3.1 Breve historia del surgimiento del movimiento campesino en la región	98
3.2 La llegada de Antorcha Campesina a la región y al municipio de Olintla	102
3.3 El giro organizativo: de la demanda de tierras a la apropiación del proceso productivo y la conformación de cooperativas	108
3.4 El trabajo de la Pastoral social y su influencia en los procesos organizativos	111
3.5 El surgimiento del movimiento indígena en la región	118
3.6 Los actores sociales frente a los proyectos de muerte	127
<b>Capítulo IV: Reconstrucción del conflicto</b>	<b>131</b>
4.1 El lugar	132
4.2 Los actores	134
4.3 El conflicto	138
4.4 Los primeros movimientos	141
4.5 Primeras reacciones: Llegada de la máquina y semanas posteriores	144
4.6 Reuniones del mes de enero de 2013: interfaces donde se encuentran los actores	154
4.7 Campañas y elecciones municipales	162

4.8 A manera de conclusión	167
<b>Conclusiones</b>	180
<b>Anexos</b>	188
<b>Bibliografía</b>	190
<b>Índice de Mapas</b>	
Mapa #1. Conflictos socioambientales en México	28
Mapa #2. Proyectos de muerte en la SNP	67
Mapa #3. Límites del Totonacapan (S.XVI y actualidad)	78
Mapa #4. División municipal del Totonacapan actual.	80
Mapa #5: Zonificación del Totonacapan.	86
Mapa #6. Municipio de Olintla	134
Mapa #7 Ríos principales de la SNP.	140



## **Intereses y caminos que me llevaron al tema y lugar de investigación**

La Sierra Norte de Puebla<sup>1</sup> es una cadena montañosa que constituye una parte del extremo sur de la Sierra Madre Oriental. Según Eckart Boege (2008) es un lugar privilegiado de captación y escurrimiento de agua debido a las condiciones geográficas, climáticas y aspectos bióticos que la constituyen (bosque mesófilo, encinares y de pinos) y a las prácticas y conocimientos ancestrales de los pueblos nahuas, totonacas y otomíes que han sabido preservarla.

Desde la primera ocasión que visité la Sierra Norte de Puebla (SNP), hace ya seis años, me impactó la majestuosidad de sus montañas y caídas de agua, la serenidad de sus paisajes y la de los hombres y mujeres con las que tuve la oportunidad de colaborar. Sus luchas cotidianas por la sobrevivencia y la justicia fueron un aliciente que alimentó esta propuesta de investigación.

A finales del 2011, unos meses antes de terminar mi colaboración en una organización de la sociedad civil (OSC) que asesora y acompaña a organizaciones indígenas de la región, nos enteramos de una oleada de megaproyectos mineros, hidroeléctricos y centros integradores de servicios (ciudades rurales) que afectarían a las comunidades nahuas, totonacas y mestizas de la SNP. Se empezaron a crear espacios de reflexión y análisis de cara a esta coyuntura, en donde participamos organizaciones sociales “externas”<sup>2</sup> y locales.<sup>3</sup> Decidimos realizar reuniones informativas en las comunidades donde teníamos presencia, buscar mayor información de los proyectos y continuar recreando este tipo de espacios. A la par, otras organizaciones sociales de la región comenzaban a movilizarse para la búsqueda de información.

---

<sup>1</sup> La Sierra Norte de Puebla es una región predominantemente rural, cuenta con un alto porcentaje de población indígena, está conformada por 68 municipios, la mayoría de los cuales han sido clasificados con altos y muy altos grados de marginalidad, habitados por población nahua, mestiza, totonaca, otomí y tepehua. Siendo predominante la primera. Para mayor información véase: [http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices\\_de\\_Marginacion\\_2010\\_por\\_entidad\\_federativa\\_y\\_municipio](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio)

<sup>2</sup> Por organizaciones externas me refiero a organizaciones de la sociedad civil que llevan años trabajando en las comunidades de la región. Específicamente, el CEE (Centro de Estudios Ecuménicos), COPEVI (Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento) —en donde colaboré— y SEDEPAC (Servicio, Desarrollo y Paz).

<sup>3</sup> Las organizaciones locales eran: la Pastoral Social, la UNITONA (Unidad Indígena Totonaca y Nahua) y algunas de las organizaciones que la conforman, como la CIUDEMAM (Comunidades Indígenas Unidas en Defensa de nuestro Maíz y nuestra Cultura), CIUDEMAT (Comunidades Indígenas Unidas en Defensa de Nuestra Madre Tierra) y la OIT (Organización Independiente Totonaca).

Esta experiencia previa en la zona me brindó la oportunidad de conocer el caminar de algunas organizaciones indígenas como la Unidad Indígena Totonaca y Nahuatl (UNITONA), la Organización Independiente Totonaca (OIT), la Organización Independiente Ahuacateca (OIIA), y la CIUDEM (Comunidades Indígenas Unidas en Defensa del Nuestro Maíz y nuestra Cultura), entre otras, que serán presentadas más adelante. Sin embargo, desconocía las formas concretas en que hombres y mujeres de algunas comunidades se estaban organizando para hacer frente a estas nuevas invasiones de los capitales nacionales y extranjeros, que buscan apropiarse de los recursos existentes en sus territorios.

El interés de realizar esta investigación surgió a partir de algunos procesos personales, profesionales y académicos: tenía gran interés en conocer la coyuntura social y política que estaba atravesando la región y cómo estaban respondiendo las comunidades a esta problemática. También quería contribuir en algo a la lucha y resistencia de las comunidades nahuatl y totonacas, y deseaba darle continuidad al estudio de procesos de resistencia —mi tesis de licenciatura versó sobre este tema—, desde una perspectiva antropológica.

Fue movida por estos intereses que regresé a la región, me articulé a algunos espacios donde pude vincularme con personas y comunidades que estaban resistiendo y organizándose para oponerse a estos proyectos.

Tenía el interés de plantear una propuesta de investigación colaborativa. Consideré pertinente elaborar una metodología lo suficientemente flexible para modificarla en función de intereses compartidos, es decir, que la investigación resultara de utilidad para el proceso organizativo de las comunidades y para los fines académicos de quien escribe. Sin embargo, algo que no había considerado antes de llegar a campo era el ambiente de tensión y polarización social existente en las comunidades del municipio de Olintla a raíz del conflicto por la hidroeléctrica, el cual suele ser común en los pueblos y comunidades donde existen este tipo de disputas por el territorio y los recursos.

La propuesta inicial estaba enfocada en tres ámbitos: lo cotidiano, lo simbólico y lo organizativo. El fin era analizar las formas de apropiación material y simbólica del territorio, así como la organización social a partir de la imposición del



proyecto hidroeléctrico. Para ello, tenía contemplado recorrer varias de las comunidades totonacas que habían participado en la movilización contra la hidroeléctrica.

El período de trabajo de campo comprendió los meses de septiembre a diciembre de 2014 y algunos eventos y actividades en los que participé unos meses atrás. Por razones que expondré a continuación, el trabajo de campo tuvo que reformularse a partir de las condiciones existentes. Se llevó a cabo en dos momentos: el primero abarcó desde los primeros acercamientos hasta el primer mes de mi estancia en las comunidades; el segundo transcurrió entre traslados a otras comunidades de la región y a la ciudad de México —para intentar resolver una problemática en el que me vi inmersa— y en el acotamiento de mi observación participante, principalmente, a la cabecera municipal de Olintla y a la junta auxiliar de Bibiano Hernández, perteneciente al mismo municipio.

Durante mis primeros acercamientos y las primeras semanas del trabajo de campo había conocido y dialogado con integrantes de la organización local en contra de la hidroeléctrica, pertenecientes a las comunidades de Olintla y Bibiano Hernández, pero aún no conocía a los integrantes<sup>4</sup> de la comunidad de Ignacio Zaragoza -lugar donde se detuvo la maquinaria que abriría camino hacia el río para empezar la construcción de la hidroeléctrica-. Por esto decidí, primero, presentarme con ellos y ellas para posteriormente plantearles formalmente mi propuesta de investigación.

Había transcurrido un mes de mi estancia en el lugar y hasta ese momento parecía que las cosas marchaban como las había planeado. No obstante, las cosas nunca son como una las planea y mucho menos en el trabajo de campo. Conocía a la mayoría de los hombres y mujeres integrantes de la organización local y tenía programada una reunión, en la que pretendía dialogar con ellos sobre la viabilidad de la investigación, sus posibles alcances y aportes. Sin embargo,

---

<sup>4</sup> A lo largo del texto se hará uso de un lenguaje no sexista, ya que se considera importante nombrar y visibilizar a las mujeres. Sin embargo, como señala la RAE y algunos manuales del uso del lenguaje no sexista, no es recomendable eliminar el masculino genérico de forma sistemática, pues puede provocar un exceso de información o generar construcciones poco inteligibles y excesivas (Instituto Cervantes, 2012). Por lo que, en algunas oraciones se usará el masculino genérico para nombrar a hombres y mujeres con el fin de hacer más legible el texto.

dicha reunión nunca pudo llevarse a cabo ya que surgieron algunos rumores y malos entendidos con respecto a mi presencia en campo, la institución de procedencia y el uso que daría a la información. Estos problemas de comunicación en gran parte fueron propiciados por una integrante de una organización de la sociedad civil con presencia desde hace varios años en la región y que forma parte del Consejo Tiyat Tlali en defensa del territorio.<sup>5</sup> Estos malos entendidos los logré resolver medianamente: dialogué y aclaré la situación con algunos integrantes de la organización local. Sin embargo, con algunos otros no pude hacerlo, especialmente con los habitantes de Ignacio Zaragoza.

Esta situación complicaba todo: mi interacción con los y las integrantes de la organización, mi estancia en lugar, el trabajo de campo, en suma, la investigación misma, lo que me generó un gran enojo y frustración. Le di mil vueltas en mi cabeza a la manera en que me presenté con la organización, a la estrategia de acercamiento, analicé detenidamente mis acciones y omisiones y reflexioné sobre cuáles serían mis estrategias posteriores. Después de algunos encuentros con integrantes del Consejo, de dialogarlo con otras personas (que han formado parte de los diversos procesos organizativos de la SNP y que conocen la coyuntura actual y a las partes implicadas en este malentendido), llegué a la conclusión de que mi acceso al campo tenía que haber pasado previamente por la autorización de esta mujer. Esto no lo había hecho porque no lo considere necesario,<sup>6</sup> lo que al parecer le molestó sobremanera y a partir de ahí comenzó a sembrar la duda sobre mi persona con la organización local.

---

<sup>5</sup> El Consejo Tiyat Tlali es una articulación de organizaciones de la sociedad civil con presencia en la región. En el capítulo 4 se profundizará sobre éste.

<sup>6</sup> Seis meses antes de la estancia programada que pretendía realizar en las comunidades de Olintla, me contacté con ella, vía mi director de tesis de la licenciatura. Ella tenía conocimiento de que yo había estado acompañando procesos organizativos de algunas comunidades de la zona. Dialogamos en un par de ocasiones e intercambiamos algunos correos electrónicos en donde le externé mi interés de realizar una investigación y de colaborar en el proceso organizativo. Entonces acordamos que plantearía mi propuesta al Consejo para discutir sobre la viabilidad de realizar la investigación y de mis posibles aportes al proceso. Convenimos dialogarlo posteriormente. Sin embargo, esto nunca sucedió. Intenté dialogar con ella en varias ocasiones más pero nunca mostró disposición para ello. Tiempo después me enteré por otros integrantes del Consejo que mi propuesta nunca fue discutida en su pleno. Dada la trayectoria y naturaleza de las organizaciones que conforman el Consejo no creí necesario que éstas tuvieran que “darme autorización” para realizar la investigación: consideré que con quienes tenía que dialogar la propuesta era con la gente de la organización local, así ellas y ellos podrían decidir si aceptaban o no la investigación.

Dada la situación, opté por buscar intermediación con algunas personas, que consideré podrían coadyuvar en la solución de esta problemática, pero fue en vano. Por esto, después de revisar las opciones posibles y del tiempo que disponía, decidí replantear la estrategia de trabajo de campo: elaboré una carta solicitando un espacio con la organización local para aclarar los malos entendidos<sup>7</sup> y, en caso de ser posible, lograr algunos acuerdos. En esas líneas plasmé los intereses personales, profesionales y académicos que me llevaron a querer investigar ese proceso social, presenté mi trayectoria profesional y académica, expuse en términos generales la propuesta de investigación y explicité mi disposición de colaborar en lo que la organización considerara necesario.

Dado que esta estrategia no dio resultado<sup>8</sup> me replegué, como lo mencioné anteriormente, hacia las comunidades de Bibiano Hernández y la cabecera municipal de Olintla. En estas comunidades había logrado establecer relaciones de mayor cercanía con algunos de los miembros de estas comunidades —quienes demostraron tenerme confianza a pesar de los rumores— y decidí no profundizar más sobre el conflicto hidroeléctrico con otras personas. Acoté mis interacciones con otros actores del municipio para no levantar más sospechas de las que ya había sobre mí. Finalmente opté por profundizar en los procesos organizativos, anteriores al conflicto, que se habían desarrollado en éstas comunidades.

Es importante aclarar que hubo ciertos espacios e información a los que no pude tener acceso. Con algunos integrantes de la organización, específicamente

---

<sup>7</sup> La reunión que convoqué se vio envuelta en una serie de rumores que esta mujer había propagado sobre mi investigación, argumentando que con la información que me facilitaran, la publicaría en internet y, con ello, el gobierno podría ubicarles fácilmente para desarticular la organización o reprimirles (Notas de campo, noviembre 2014). Como era de esperarse, muy pocas personas se presentaron a la reunión, por lo que no se llevó a cabo.

<sup>8</sup> Después de presentar dicha carta a integrantes de la organización, opté por presentársela a esta mujer (debido, en gran parte, a la sugerencia de éstos) y a otros integrantes del Consejo para hacer de su conocimiento lo que pretendía realizar. Para ello acudí a una de las sesiones del diplomado sobre defensa del territorio que organizó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Centro de Estudios Superiores para el Desarrollo Rural (CESDER) y el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC), con el fin de presentarles el escrito. Al llegar al lugar en donde se llevaría a cabo, dicha mujer me corrió so pretexto de que el diplomado era únicamente para las personas pertenecientes a las comunidades u organizaciones sociales de la región, pese a que uno de los integrantes del Consejo me había invitado (el cual sabía de mis intenciones de presentar la carta y de charlar con el Consejo) y a que se encontraban otras personas que no formaban parte ni de las comunidades ni de las organizaciones. Después de entregarle el documento, me marché del lugar.

con los de la comunidad de Ignacio Zaragoza, la confianza no pudo restablecerse. Incluso con algunos no pude volver a dialogar porque, según sus palabras, esta mujer “les había prohibido hablar conmigo, incluso les había regañado por hacerlo” (Notas diario de campo. Octubre de 2014).

En términos académicos, las implicaciones de esta situación fueron: no logré profundizar ni retomar algunas de las temáticas que fueron surgiendo en el trabajo de campo, así como una parte de la información no la pude obtener de primera mano sino que tuve que recopilarla a través de otras fuentes como, libros, artículos, notas periodísticas, demandas y blogs informativos.

Pese a estas limitantes, la situación me llevó a analizar algunos aspectos que de otra manera no habría considerado. Esto arrojaba datos sobre el proceso organizativo, sobre el papel que juegan algunas organizaciones de la sociedad civil en los procesos organizativos de las comunidades, de las relaciones de poder inherentes y a cuestionarme sobre las condiciones y posibilidades reales para realizar investigaciones colaborativas: ¿quiénes autorizan, aceptan o dan el visto bueno a la realización de investigaciones en las comunidades?, ¿quiénes deciden en realidad?, ¿bajo qué condiciones se puede o no realizar investigaciones colaborativas? Dos cosas me quedaron claras: una, que la organización local no estaba en el momento para tomar una decisión de ese tipo y, la otra, que las prácticas de esta mujer adquirieron un tinte colonialista, contrarias a los principios de la organización en la que labora,<sup>9</sup> pues oblitera la capacidad de raciocinio y decisión de los sujetos con los que colabora, como si ellos y ellas no tuvieran las capacidades necesarias para decidir si aceptan o no la realización de una investigación sobre la lucha que han desarrollado.

Al finalizar el trabajo de campo, sentía una gran molestia y frustración por lo acontecido. Después de analizarlo durante un tiempo, no lograba comprender por qué esta mujer había tenido esa actitud conmigo. La conclusión que pude sacar es que se convirtió en una cuestión personal y de poder, en donde creo que influyó mi condición etaria y de género. En charlas que establecí con otras personas que

---

<sup>9</sup> La organización en donde trabaja esta persona es el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC). Ésta se ha caracterizado por promover y contribuir a procesos de potenciación de las comunidades indígenas y populares a través de metodologías participativas y de educación popular.

la conocen o han colaborado con ella, salió a la luz que este tipo de prácticas no han sido tan ajenas en su historia laboral. De igual forma, en un análisis de la situación que realicé posteriormente con el profesor que me contactó con ella, coincidimos en que las dificultades con esta mujer habían estado atravesadas por el género y la edad.

Durante mis primeros acercamientos no dimensioné el poder que ella ejerce en el proceso organizativo y en la vida de las personas (situación que sólo se haría visible a partir de un mayor conocimiento de la organización local y de mi estancia en el lugar), así que erróneamente no consideré necesario negociar mi acceso a campo con ella. En este sentido, es importante preguntarnos, ¿cuál es el papel de las organizaciones de la sociedad civil en estos procesos territoriales?, ¿hasta qué punto deben involucrarse en la vida de las comunidades?, ¿qué papel juegan en las configuración de los poderes locales?

Este escenario me llevó a reflexionar sobre cómo mi condición de género había influido en mi acceso al campo, en mi estancia e interacción con los distintos actores en campo, así como en las condiciones y dificultades a las que puede enfrentarse una mujer joven que quiere realizar trabajo de campo, acceder a ciertos espacios o ganarse el reconocimiento político en una institución, organización o proceso. Pues queramos o no, el género y nuestra edad determinan en gran parte las condiciones en las que realizamos no sólo trabajo de campo sino la manera en la que nos insertamos y desarrollamos en los distintos espacios: académico, laboral, político y social.

Por todo esto, considero necesario explicitar y reflexionar sobre las condiciones en las que realicé la presente investigación, ya que toda producción de conocimiento es parcial y situada, pues la posición social, económica y política que ocupamos en la estructura social influye en la manera en que vivimos, observamos, analizamos y estudiamos las realidades sociales.

Finalmente, considero necesario reflexionar sobre la manera en que accedemos a la información, principalmente en contextos con altos niveles de conflictividad, donde la recopilación de información se puede volver en sí un conflicto más al interior de la comunidad u organización. En este sentido, es

importante comprender que los tiempos de los procesos sociales son muy distintos a los de la academia, los cuales, muchas veces, dejan pocas posibilidades de involucrarse de maneras distintas en los procesos que investigamos. La discusión en torno a la dimensión ética de las investigaciones sociales es amplia, esto es sólo una breve reflexión y una invitación a abrir el debate en nuestros centros de investigación y universidades.

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años en nuestro país, así como en Centroamérica y América Latina, hemos presenciado el aumento de conflictos socioambientales generados por la implementación de proyectos de desarrollo, que se inciben en un sistema económico y político que se vale del despojo de territorios y bienes naturales, así como de la explotación de la mano de obra para garantizar su reproducción. Estos mecanismos se recrudecen en la actual fase del capitalismo.

Esta creciente conflictividad se explica por el impulso de un modelo de desarrollo extractivista en varios países latinoamericanos. Estas economías que en un tiempo se industrializaron, hoy vuelven a reprimarizarse y tercerizarse: demandas crecientes frente a bienes naturales finitos, que aumentan los precios y ganancias de quienes lucran o especulan con ellos. Viejas dinámicas se actualizan y exacerbaban en los tiempos de la crisis de escasez de recursos. Signos distintivos del amanecer del siglo XXI.

Frente a este escenario, la respuesta de los actores sociales ha sido diversa: muchos se han organizado y generado procesos de resistencia y movilización por la defensa de sus territorios, la naturaleza, y otras formas de existencia. La Sierra Norte de Puebla (SNP) es uno de los espacios que actualmente está librando una batalla frente a las embestidas de los capitales nacionales y extrajeros. Esta defensa del territorio ha articulado a diversos actores sociales y estrategias de lucha a nivel local y regional. Han nombrado a los proyectos hidroeléctricos, mineros, de extracción de hidrocarburos, a las ciudades rurales y a la contaminación de los maíces nativos como *proyectos de muerte*, porque representan una amenaza para la vida, el territorio, la cultura y la reproducción social de no sólo de los pueblos indígenas, campesinos y mestizos de la región sino para todos los seres vivos (y entidades anímicas) que conforman el espacio.

La presente investigación indaga y analiza el proceso de defensa del territorio de las comunidades totonacas de la Sierra Norte de Puebla. Entendido este proceso en un sentido amplio: conformado por diversas luchas por el acceso,

control y conservación de sus territorios y bienes comunes, que se han gestado en una larga duración. Y que en la coyuntura actual se construye y reconfigura por los diversos actores sociales presentes en la región.

El objetivo general de esta investigación es analizar (desde la perspectiva de los actores, considerando su historicidad y territorialidad) el proceso de defensa del territorio a partir del conflicto socioambiental generado por la posible implementación de un proyecto hidroeléctrico en la comunidad de Ignacio Zaragoza, municipio de Olintla, Puebla.

Los objetivos específicos son:

- Analizar el territorio como un espacio de apropiación y construcción social, en donde se materializan las disputas entre los diversos actores, se articulan los procesos locales y globales, y se anclan las identidades colectivas.
- Analizar la historicidad del proceso de conformación del territorio y de los actores sociales a partir de sus luchas y movilizaciones.
- Reconstruir el conflicto frente al proyecto hidroeléctrico desde las voces y perspectiva de los actores.
- Analizar y dar cuenta de los actores y procesos organizativos previos que configuran la actual defensa del territorio.

El período comprendido abarca tres temporalidades: en un primer momento se analizará el conflicto generado por el proyecto hidroeléctrico, desde que comenzaron a realizarse las primeras actividades de exploración a mediados de 2011 hasta finales de 2014 (etapa en la que se realizó el trabajo de campo). En un segundo momento se abordará, desde una perspectiva histórica, la conformación espacial de la región desde tiempos prehispánicos hasta la delimitación actual de la Sierra Norte de Puebla, dando cuenta de las transformaciones socioecoómicas, políticas y culturales que han influido en ello. Finalmente, en un tercer momento se estudiarán los procesos organizativos previos en la región, a partir de las movilizaciones campesinas en la década de los años 1970 hasta la actual defensa del territorio.



La perspectiva centrada en el actor se retoma de la propuesta de Norman Long (2007), la cual es el eje central de análisis de la investigación, que nos permite estudiar la disputa por los recursos, significados y proyectos entre los diversos actores sociales, que se pone en juego en los territorios, arenas y campos sociales.

Otro eje de análisis está relacionado con el proceso de apropiación y valoración del espacio por los grupos sociales, definido como territorialidad (Giménez, 2001). Este proceso implica la puesta en juego de una serie de prácticas, relaciones e intereses de los distintos actores para construir material, simbólica y culturalmente el espacio, el cual está atravesado por disputas, conflictos y relaciones de poder.

Finalmente, se incorporó un eje más de análisis, el de la dimensión histórica. Debido a que durante la realización del trabajo de campo me percaté de que sólo era posible comprender ciertos procesos desde una perspectiva histórica. Si bien no se desarrollará una discusión teórica sobre los debates en torno a la historicidad, vamos a considerarla a partir de dos elementos: la configuración y transformación del territorio y de los actores, y de las luchas y disputas por conservarlo.

La tesis está compuesta de cuatro capítulos. En el primero se analiza la relación entre los conflictos socioambientales, el desarrollo y los procesos de expansión y acumulación del capital. Además, se explica cómo estos conflictos se insertan dentro de un modelo de desarrollo extractivista, que desde hace algunos años se impulsa en México y otros países de Latinoamérica. Asimismo, se presentan datos sobre los impactos generados por los proyectos hidroeléctricos y sobre los proyectos de muerte en la SNP.

En el segundo capítulo se presenta la noción de territorio y la forma en que las personas se apropian de éste de manera diferenciada en función de sus condiciones sociales, y se analiza la relación entre territorio, cultura e identidad y el mantenimiento de la noción de *chuchutsipi*, que se reivindica por los actores totonacas en la actual lucha por el territorio. En este apartado, también, se da

cuenta de la conformación y transformación del Totonacapan a partir de los procesos sociales, económicos y políticos.

En el capítulo tres, se presentan a los actores sociales que conforman la actual defensa del territorio en la región. Esto se lleva a cabo a partir del análisis de sus estrategias, discursos, prácticas, redes, recursos y trayectorias políticas, haciendo un recorrido por la historia del movimiento campesino e indígena en la región hasta la actual defensa del territorio.

Finalmente, en el capítulo cuatro se reconstruye y analiza el conflicto, desde la perspectiva y voces de los actores, que se suscitó por la posible implementación de un proyecto hidroeléctrico de la empresa Grupo México en la comunidad de Ignacio Zaragoza, municipio de Olintla, Puebla.

### **Metodología de la investigación**

En el transcurso de los tres meses que duró mi estancia en campo tuve la oportunidad de convivir y dialogar cotidianamente con algunos de los hombres y mujeres líderes de la organización local, pertenecientes a las comunidades de Olintla y de Bibiano Hernández, por lo que una parte importante de los datos obtenidos fue a partir de entrevistas formales e informales y de la observación participante realizada con ellas y ellos.

Las entrevistas realizadas se centraron, principalmente, en los actores locales debido a que existe una buena cantidad de información en internet generada por las organizaciones del Consejo y algunos medios de comunicación en torno a la defensa del territorio a nivel regional, difundida a través de las redes sociales, blogs, periódicos y páginas web, a partir de los cuales se obtuvieron audios, artículos y notas periodísticas. Debido a ello durante el trabajo de campo se priorizó recuperar las voces de los miembros de las comunidades y los actores locales.

Se realizaron entrevistas con las y los líderes de las tres comunidades porque fueron quienes mostraron mayor disposición para dialogar conmigo. Las primeras entrevistas informales, que en realidad asumieron la forma de conversaciones, se realizaron durante el inicio del trabajo de campo. Las

entrevistas semi-estructuradas se realizaron en el segundo momento del trabajo con las personas que decidieron hacerlo a pesar de las indicaciones de no brindarme información.

De igual forma tuve la oportunidad de entrevistar a tres hermanas misioneras Carmelitas de las comunidades de Huehuetla y Olintla, quienes me compartieron su experiencia en el conflicto y del trabajo que han realizado en la región. También pude entrevistarme con varios habitantes de las comunidades de Bibiano Hernández, Vicente Guerrero, Dimas López y la cabecera municipal de Olintla, sobre las formas en que se relacionan y conciben el territorio y sobre las percepciones que tienen del proyecto hidroeléctrico y de la lucha de en contra de éste.

Cabe mencionar que, dado el clima de desconfianza, la polarización social existente y los cuestionamientos alrededor de la investigación y de mi presencia en campo (y también por cuestiones de seguridad), decidí enfocarme únicamente en los actores locales movilizados en contra de la hidroeléctrica, por lo que en la presente investigación sólo se presentan las perspectivas y voces de éstos. Los discursos y acciones de los actores a favor de la hidroeléctrica fueron tomados a partir de notas periodísticas, ruedas de prensa, páginas de internet y de los relatos que hicieron de éstos sus contrapartes.

Ulterior al trabajo de campo, seguí participando en algunas actividades y encuentros organizados en la región en torno a los proyectos de muerte, como el realizado en el municipio de Papantla, Veracruz, a finales de junio de 2015, donde pude entrevistar activistas e integrantes de las diversas organizaciones presentes.

## **Estado de la cuestión: Investigaciones realizadas en la SNP**

Son muchas las investigaciones desarrolladas sobre la Sierra Norte de Puebla y comunidades indígenas que han desarrollado resistencias frente a la imposición de distintos megaproyectos, que en estas líneas no sería suficiente para dar cuentas de ellas. Me enfocaré en algunos de los estudios que se han realizado relacionados con los procesos organizativos desarrollados en el Totonacapan.

La investigación realizada por Jaime Torres para obtener el grado de Maestro en Antropología Social por el CIESAS, titulado: *Las luchas indias por el poder local: los casos de Huehuetla, Sierra Norte de Puebla y Rancho Nuevo de la Democracia, Guerrero* (2000), es uno de los primeros trabajos que recogen la experiencia política de la Organización Independiente Totonaca (OIT). Se centra en el análisis de las luchas indígenas contemporáneas que reivindican la instauración de municipios autónomos, retomando dos casos que presentan vías distintas para acceder al poder político. Por una parte, se trata el caso de Huehuetla, donde la OIT se alía con el PRD y llega al poder a través de la vía electoral. Por otra parte, en Rancho Nuevo de la Democracia se desarrolla la estrategia de la lucha abierta mediante la cual se declaran municipio autónomo. Estos sucesos los analiza a través de dos enfoques teóricos: la cuestión del Estado nacional y la teoría de los movimientos sociales, y sostiene que estas perspectivas son complementarias porque los procesos de reivindicación socio-étnicos deben ser estudiados a partir de la construcción del Estado nacional mexicano. De igual forma, le presta especial interés al municipio como uno de los espacios privilegiados en la conformación y desarrollo de las luchas indígenas. En esta investigación, Jaime Torres realiza la reconstrucción de las estrategias desarrolladas por la OIT para acceder al poder local. Lo que permite comprender cómo se dio el proceso de lucha, negociación y construcción de alianzas. Según el autor, el acceso al poder político ha sido una de las formas en que las y los totonacas han modificado las relaciones de poder existentes en su municipio.

Otra de las investigaciones realizada en la región es la de Korinta Maldonado, *En búsqueda del paraíso perdido del Totonacapan: imaginarios*

*geográficos totonacas* (2002). Tesis para obtener el título de maestra en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. La autora analiza el proceso de conformación de la OIT, su influencia como motor de cambio social y cultural en la región y las estrategias utilizadas para mantenerse como organización durante y después de su gobierno municipal. Desde una perspectiva histórica analiza la configuración territorial de las comunidades de Huehuetla y explica las condiciones que posibilitaron el surgimiento del movimiento indígena en la región retomando los imaginarios utópicos que subyacen a éste.

Otra destacada investigación en la región fue la realizada por un equipo de investigadores coordinados por Elio Masferrer, que lleva por nombre: *Etnicidad y movimientos etnopolíticos en Puebla*. Ésta forma parte de un proyecto más amplio coordinado por Miguel A. Bartolomé: *Visiones de la Diversidad* (2005). En dicho estudio se esboza la configuración contemporánea de algunos pueblos indígenas del estado de Puebla, enfocándose en las organizaciones étnico-políticas de la sierra norte y del sur. Parte de un análisis etnohistórico para dar cuenta de la conformación territorial y de las relaciones interétnicas actualmente existente. De igual forma, analiza la incidencia de los procesos históricos en la configuración de movimientos indígenas en la región a través de organizaciones y cooperativas, así como de los consejos de ancianos locales. El autor sostiene que las cooperativas, como la Tosepan Titaniske en Cuetzalan, se han consolidado como mecanismos de manifestación étnica y portadores de elementos identitarios en la Sierra Norte de Puebla, que han producido una valoración positiva de lo étnico, orientados hacia la lucha por el reconocimiento socio-jurídico de la diferencia cultural. Así mismo, define a la OIT-UNITONA como un referente en los procesos de resistencia étnica que se gestan en la sierra. Esta investigación nos sitúa en el marco de las relaciones interétnicas que han conformado el territorio de la Sierra Norte de Puebla y en los procesos históricos que han incidido en la conformación de los movimientos indígenas en la región.

Una de las investigaciones más sobresalientes y de gran importancia para la presente, lleva por nombre, *Los caminos de la resistencia indígena en la Sierra Norte de Puebla* (2009), tesis de Gabriel Hernández para obtener el título de

licenciado en Etnología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. La investigación sistematiza la historia reciente de las organizaciones y de las reivindicaciones étnicas que han surgido en la región, desde una perspectiva histórica. Analiza la historicidad de las rebeliones indígenas en la Sierra Norte de Puebla y en el Totonocapan, inscritas en contextos de transformaciones socio-culturales que le dan especificidad a ambas regiones. Desde una aproximación teórica de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) y en relación con la investigación que la antropología mexicana ha desarrollado al respecto, analiza la emergencia del movimiento indígena. Articulando la categoría de lo étnico para analizar el movimiento socio-político que surge en la SNP. De igual forma la investigación da cuenta ciertos rasgos de la cosmovisión y ritualidad en torno al maíz y las acciones colectivas de defensa frente a la entrada de maíz transgénico en la región. Esta investigación nos permite ubicar el movimiento indígena contemporáneo desarrollado en la región a través de las diversas organizaciones que se han conformado, desde una perspectiva histórica.

Una de las investigaciones más recientes realizadas en la región, y en el municipio de Olintla, se titula *Las luchas desiguales: política local y la inserción de empresas transnacionales en comunidades indígenas de la Sierra Norte de Puebla*, tesis de Jacqueline Aparicio Álvarez para obtener el grado de Maestra en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. El estudio se centra en la coyuntura social y política que atravesaban los municipios de Hermenegildo Galeana y Olintla a partir de una serie de transformaciones vinculadas los procesos electorales que se vivían en dichos municipios y a la llegada de la empresa trasnacional que intentaba desarrollar el proyecto hidroeléctrico en la zona. Su análisis se enfoca principalmente en la manera en que las facciones políticas reconfiguraron su forma de hacer política a raíz de los sucesos inéditos que se estaban dando en estos espacios. Así mismo, analiza el contexto en el que surgen estos procesos, la articulación en los diferentes niveles, local, regional, nacional, internacional y trasnacional, y algunas de las afectaciones ambientales, económicas y sociales que conllevaría la realización del proyecto hidroeléctrico. Esta investigación nos brinda un panorama del contexto social y

político que se vivió durante el movimiento de oposición frente a la hidroeléctrica, así como el papel que los actores locales desempeñaron en éste.

Han sido diversos los aportes de las investigaciones presentadas, sin los cuales no sería posible la comprensión de procesos, cambios y transformaciones ocurridos en los últimos años en la SNP. No obstante, en esta revisión bibliográfica no aparece en los análisis de los procesos organizativos miradas diferenciadas de la participación de hombres y mujeres, lo que tiende a desdibujar el papel de ellas en estos procesos. Considerando no sólo la experiencia organizativa que se analiza en esta investigación sino también mi participación en otras experiencias organizativas y el conocimiento de otros procesos, las mujeres indígenas y campesinas suelen jugar un papel fundamental, muchas veces, empujando en distintos frentes la organización comunitaria. Por esto, la presente investigación pretende, desde una perspectiva de género (sin ser un eje de análisis central en la tesis), elucidar las distintas formas en que hombres y mujeres participan en la defensa de sus territorios y bienes comunes. De igual forma, considero que una aportación de esta investigación apunta hacia la comprensión del proceso histórico de lucha del pueblo totonaca por el territorio y sus bienes naturales.

## **CAPÍTULO I:**

### **DESARROLLO, CONFLICTOS SOCIO-AMBIENTALES Y PROCESOS DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL**

En el presente capítulo se exponen los referentes teóricos y conceptuales en los cuales se basa esta investigación. Se conforma de seis apartados: en el primero se analizará la dimensión ambiental de los conflictos sociales originados por los proyectos de desarrollo y se presentará un breve panorama de los diversos conflictos socio-ambientales en México para comprender la magnitud que el problema está adquiriendo a escala nacional. En el siguiente apartado se abordará la manera en que se ha conformado la actual noción de desarrollo para comprender el imaginario que subyace a la implementación de los proyectos de desarrollo. En la tercera sección se analizará el contexto económico y político en el que surgen estos conflictos, así como el modelo de desarrollo que busca imponerse en la región. En la cuarta sección se planteará la propuesta teórica y metodológica que se utilizará para analizar el conflicto socioambiental de las comunidades de Olintla. En el quinto apartado se abordarán algunos de los impactos ambientales, sociales y culturales generados por la implementación de hidroeléctricas, y se cuestiona el discurso sobre su generación de energía limpia. En el último apartado se expondrán datos sobre los proyectos extractivos en la Sierra Norte de Puebla.

#### **1.1 Proyectos de desarrollo y conflictos socio-ambientales en México**

La implementación de proyectos de desarrollo, en su mayoría orientados a actividades extractivas, suele ir acompañado de diversos conflictos sociales en las comunidades donde se realizan o se pretende realizar. Algunos de éstos, como en el caso de las comunidades totonacas de Olintla, han derivado en el despliegue de movilizaciones y luchas por la defensa de los territorios y bienes comunes.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> El término “bienes comunes” se diferencia y contrapone a la concepción de “recursos naturales” utilizada por el lenguaje empresarial y estatal, que reduce a la naturaleza a un conjunto de recursos o materias primas susceptibles a ser mercantilizadas y transformadas en valores de cambio. Se identifica con las cosmovisiones de los pueblos que han establecido formas no predatorias de relacionarse con la naturaleza, la cual es concebida



La disputa por el acceso, uso y control de los territorios y bienes naturales ha estado presente en la historia de la humanidad. Sin embargo, con los procesos de expansión y acumulación del capital, actualmente adquiere magnitudes inusitadas. En el centro de estas disputas ya no sólo se encuentra el acceso y control de estos sino la afectación socioambiental que generan las modalidades de apropiación y explotación en la era global-neoliberal (Paz, 2012). Es decir, los conflictos sociales generados por la implementación de proyectos de desarrollo tienen una dimensión ambiental que confronta a los diversos actores implicados, pues los riesgos y beneficios de la apropiación de bienes y servicios ambientales se distribuyan de manera desigual: *mientras unos se llevan las ganancias, a otros les toca asumir los impactos socioambientales del modelo de explotación* (Paz, 2012: 31). Joan Martínez Alier (2004) los nombra conflictos ecológico-distributivos para subrayar esta particularidad. Este término ha sido utilizado por la Ecología Política -retomado de la Economía Ecológica- para designar las asimetrías o desigualdades sociales, espaciales y temporales en el uso que hacen los humanos de los recursos y servicios ambientales.

Si bien las luchas y movilizaciones sociales en el campo mexicano han tenido una dimensión ecológica implícita es hasta finales de la década de los setenta, con el impulso del movimiento ecologista, que estos actores sociales destacan la dimensión medioambiental y la incorporan a sus discursos. En ese contexto, marcado por los crecientes procesos de industrialización y por una mayor conciencia de los problemas ambientales, encontramos ejemplos de organizaciones indígenas y campesinas que emplean discursos ecologistas, utilizados estratégicamente para respaldar sus protestas y demandas (Tetreault, Ochoa y Hernández, 2012).

---

como una totalidad compleja de relaciones de interdependencia y cooperación, en donde los humanos son una parte integrante y no el centro y medida de las cosas (Navarro y Composto, 2012: 13). De igual forma, en los últimos años ha surgido en sectores, principalmente, de la izquierda europea la noción de “comunes” o “pro-común” para designar aquellos bienes que son patrimonio público y no privatizable. Nos referiremos a la primera definición.

En los últimos años, los conflictos socioambientales se han manifestado no sólo en contextos rurales sino también urbanos, señalando y colocando en el centro de la disputa los impactos medioambientales generados por las formas de explotación capitalista y su distribución desigual. Algunos de los conflictos que más atención han recibido a nivel nacional giran en torno a la construcción de grandes presas hidroeléctricas, como las del Arcediano y el Zapotillo en Jalisco, La Parota en Guerrero y Paso de la Reina en Oaxaca; así mismo, la implementación de proyectos mineros, como los de Blackfire en Chiapas, los de las empresas New Gold y First Majestic Silver en San Luis Potosí, y el de Fortuna Silver en Oaxaca; también destacan los planes de construcción de infraestructura del transporte, como el proyecto del aeropuerto de la Ciudad de México en San Salvador Atenco, la autopista Toluca-Naucaupan en el Estado de México, el megaproyecto de construcción de autopistas del Libramiento Poniente de la ciudad de Puebla, la carretera Bolaños-Huejuquilla en Jalisco y la ampliación de la línea 12 del metro en la Ciudad de México, entre otros (Tetreault, Ochoa y Hernández, 2012).

El aumento de estos conflictos en México (así como en varios países de Centroamérica y Latinoamérica) es ocasionado, en parte, por la tendencia hacia la reprimarización de las economías latinoamericanas, producto del modelo de desarrollo extractivista que se ha impulsado en la región, que responde a lógicas y dinámicas económicas globales. Por otra parte, desde hace algunas décadas el Estado mexicano ha impulsado acciones, políticas y reformas que han generado condiciones para la proliferación de este tipo de proyectos que confrontan los mundos de vida, intereses y cosmovisiones de los diversos actores.

A continuación, se presentará un breve panorama de los conflictos socioambientales en México con el fin de dimensionar la magnitud que está adquiriendo esta problemática en el país. La información presentada se fundamenta en una investigación realizada por María Fernanda Paz<sup>11</sup> durante

---

<sup>11</sup> Dicha investigación se realizó de mayo de 2009 a mayo de 2011, a partir de dos fuentes: de su colaboración con la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA) y de la sistematización de información en la prensa nacional. La siguiente información se basa en un recuento realizado por la autora hasta el año 2011. Si bien hay diversas organizaciones, movimientos e instituciones que han desarrollado observatorios, investigaciones y demás

aproximadamente dos años. Los casos fueron sistematizados en una base de datos georreferenciada y documentados con entrevistas e información obtenida de la prensa o en internet.

De acuerdo a la información recopilada por Paz (2012), hasta 2011 se habían registrado en el país 95 casos en 21 estados, sólo contabilizando los que se habían recogido por los medios de información y los que se presentaron en las distintas sesiones de la ANAA. Cabe puntualizar un par de cosas: no son todos los casos que se presentaron en ese periodo, pero sí los que fueron más visibles, y que en estos últimos cuatro años se han presentado más conflictos. Sin embargo, considero que la información que se presenta brinda un panorama de la situación de los bienes naturales en disputa y su localización geográfica.

Como se puede observar en el siguiente mapa, la mayoría de los conflictos registrados por la autora se concentraron en las regiones centro-occidental, centro y sur del país. Estos son los estados que cuentan con una importante presencia de bienes naturales en tierras de propiedad social (ejidos y comunidades agrarias), así como con una notable capacidad organizativa y de movilización social. Los recursos “socioambientales” considerados comprenden bienes naturales, espacios y territorios del ámbito rural y urbano. Entre estos se encuentran: agua, aire, suelo, bosques, humedales, áreas protegidas, espacios urbanos, territorios, sitios sagrados, tierras de cultivo y pastoreo y zonas costeras (Paz, 2012: 34-35).

---

instrumentos para cuantificarlos, para fines de la presente investigación nos basaremos en los datos recabados por María Fernanda Paz para delinear la magnitud que está adquiriendo esta problemática en el país.



Mapa #1: Conflictos socioambientales en México.  
 Fuente: Elaborado por Celia López Miguel, (2012).

Los estados del país con mayor presencia de estos conflictos son: Oaxaca, Morelos, Estado de México, Jalisco, Puebla, Veracruz y Chiapas. El principal recurso en disputa, afectado o en riesgo de serlo, es el agua con 39% de los casos, lo que equivale a 37 casos; le siguen los conflictos por territorios indígenas o tierras de cultivo con un 25%, es decir, con 24 casos de los registrados; a las áreas naturales protegidas, zonas de reserva y parques ecológicos les corresponde un 15%, equivalente a 14 casos; destrucción de bosques, cerros o humedales con un 9%, es decir, con un total de 9 casos; el 6% corresponde a conflictos en el entorno urbano, con 6 casos; la zona costera aparece con 4%, equivalente a 4 casos; y por último se registró 1 caso por contaminación del suelo (Paz, 2012: 36).

En el siguiente cuadro se presenta el número de casos registrados por Estado de acuerdo al recurso socioambiental afectado o en disputa.

Entidad Federativa	Recurso socioambiental en disputa o afectado								
	Agua	Tierras de cultivo	Territorio	Área natural protegida	Bosques, cerros o humedales	Entorno urbano	Zona costera	Suelo	Total
Baja California							1		1
Baja California Sur				2					2
Chiapas	2		1	1	3				7
Chihuahua			2						2
Distrito Federal	2				1	2			5
Guanajuato	1			1					2
Guerrero	1	2	1				1		5
Hidalgo	2								2
Jalisco	2	2		3			1		8
México	7	1						1	9
Michoacán		1		1	1		1		4
Morelos	6			2		2			10
Nayarit		1							1
Nuevo León				1					1
Oaxaca	3	5			3	1			12
Puebla	4	3							7
Querétaro		1		1					2
S.L. Potosí	1		1						2
Sinaloa				1					1
Sonora	1		1						2
Tlaxcala	1	1				1			3
Veracruz	4	1		1	1				7
<b>Total</b>	<b>37</b>	<b>18</b>	<b>6</b>	<b>14</b>	<b>9</b>	<b>6</b>	<b>4</b>	<b>1</b>	<b>95</b>

Fuente: Elaborado por Fernanda Paz (2012)

Resulta significativo que el 79% de los conflictos sean en torno al agua, los territorios indígenas y campesinos y áreas naturales protegidas. En cuanto al agua, que ha sido considerado uno de los principales bienes naturales generador de disputas, los datos arrojaron que la causa principal de conflicto no fue la escasez, como comúnmente se pensaría, sino la contaminación. En este sentido, vale la pena mencionar que en los territorios indígenas de nuestro país se captan 364,387.47 m<sup>3</sup> de agua al año, es decir, 23.3% del total del agua captada anualmente en el país (Boege, 2008: 93).

Respecto a la afectación de territorios indígenas y tierras de cultivo se mantiene la *tendencia de desmantelamiento del campo mexicano que comenzó desde los años ochenta*, y de desarticulación y embate contra las comunidades campesinas e indígenas. Por otra parte, es contradictorio que, pese a que el país cuenta con una política de protección a ciertas áreas, se otorguen permisos y aprueben manifestaciones de impacto ambiental para desarrollar proyectos que ponen en riesgo estas zonas (Paz, 2012: 37-38).

De acuerdo con la autora, las causas inmediatas que originan estos conflictos son: la urbanización, la explotación minera, la construcción de infraestructura carretera y de servicios, los proyectos “ambientalmente amigables” de producción de energía, los desarrollos turísticos y recreativos y la disposición de residuos. En cuanto a las causas estructurales existen dos vertientes que se implican mutuamente: una económica, vinculada a los procesos de desarrollo, de expansión del capital y de privatización de los bienes naturales, y otra política, que se expresa en la imposición, corrupción, cambio del rol del Estado y la creación de andamiajes jurídicos que legitiman el despojo de poblaciones y comunidades enteras (Paz, 2012: 39-40). Estas dimensiones se analizarán más adelante.

## **1.2 Imaginarios y discursos en torno al desarrollo**

El discurso del desarrollo ha sido uno de los pilares en los que se apoyan y apuntalan los procesos de expansión del capital. En su nombre se han impulsado un sinnúmero de proyectos, tratados, intervenciones y procesos generadores de múltiples conflictos socioambientales, y también se ha legitimado la mercantilización del medio ambiente y de los bienes públicos y comunes.

La palabra desarrollo puede aludir a fenómenos de diversa índole. En el ámbito de las ciencias naturales hace referencia al proceso de crecimiento de los seres vivos a través del tiempo; en las ciencias sociales ha sido utilizado para describir el cambio social vinculado generalmente a los procesos económicos. En ambos campos el término designa una serie de valores positivos: perfección, madurez, evolución y complejidad.

Retomar el concepto “naturalista” de desarrollo para denotar el cambio social ha tenido ciertas implicaciones semánticas. De acuerdo a Gilbert Rist, el

desarrollo de un organismo conlleva cuatro características: *discrecionalidad*, el crecimiento tiene un sentido y un objetivo y sigue determinadas fases; *continuidad*, el cambio es progresivo, permanente y no cesa más que con la muerte; *acumulativo*, las distintas etapas están concatenadas ordenadamente, el paso se da de un estadio inferior a uno superior, esto le adiciona características positivas al ser vivo; *irreversibilidad*, una vez que se ha alcanzado cierto nivel no hay marcha atrás. Mediante esta analogía en la que se asemejan los procesos de un ser vivo con los de una sociedad se justifican una serie de creencias en torno a lo que debe ser el desarrollo, convirtiéndose así la biología en “referencia indiscutible de un orden que deja de parecer sociopolítico por tener una garantía natural” (Rist, 2002: 39-40).

Desde los filósofos de la Antigüedad, el desarrollo había sido considerado como algo natural y necesario que todo ser vivo tenía que experimentar. Estaba mediado por un límite a partir del cual debería invertirse para adaptarse a las leyes de la naturaleza o de Dios, ya que el infinito era concebido por éstos como algo negativo, inacabado e imperfecto. Es durante la Ilustración que la idea de infinito adquiere una connotación positiva, bajo el auspicio de la razón se podría lograr un conocimiento y progreso infinito. Esta nueva noción va a constituirse en un eje rector del desarrollo (Rist, 2002: 49).

Los descubrimientos científicos y técnicos de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX fueron dándole un gran peso a la noción de progreso, convirtiéndose paulatinamente en un elemento central del imaginario de la modernidad.

Con el paso de los años, este interés hacia las invenciones y los descubrimientos, fueron configurando una idea de progreso infinito del conocimiento y la razón, que se cristaliza muy atinadamente, en una frase de Descartes, alcanzar el saber y la verdad para ser dueños de la naturaleza (Castoriadis, 1980: 192).

Las transformaciones económicas, sociales, políticas y tecnológicas derivadas de las revoluciones Industrial y Francesa contribuyeron a forjar la idea de *superioridad occidental sobre las demás sociedades*. Durante el siglo XIX, el evolucionismo social sentó las bases “científicas” para anclar en el imaginario

social esta noción. Según esta teoría, las diversas sociedades debían pasar por una serie de estadios para alcanzar la “civilización”: todas deben seguir el mismo camino, sin embargo, no todas avanzan al mismo ritmo que la sociedad occidental, la cual mantiene una indiscutible ventaja con relación a la otras, prueba de ello es su creciente producción, el papel preponderante que juega la razón y sus vastos descubrimientos científicos y técnicos (Rist, 2002: 52).

El evolucionismo social tuvo un doble efecto: en el ámbito teórico, *permitía conciliar la diversidad de las sociedades y la unidad del género humano*. Aunque fuese sólo de manera aparente y transitoria, pues el desarrollo paulatino de las sociedades les permitiría en un lapso de tiempo alcanzar a los países más avanzados. De esta manera, el desarrollo se convertía en un *destino necesario de la historia*, quedando el resto de las sociedades no occidentales privadas de su historia y su cultura. En el ámbito político, brindó legitimidad a la nueva oleada colonizadora de las potencias europeas de finales del siglo XIX. Con ello, Occidente podía considerar la intervención colonial como una empresa generosa destinada a desarrollar a las sociedades más atrasadas (Rist, 2002: 54).

A partir del siglo XIX, la idea de modernización fue fundamental en la construcción del concepto de desarrollo. La modernización conformaría uno de los estadios por el que tendría que pasar una sociedad para alcanzar un mayor nivel de complejidad. El fundamento partía de la idea de que existen sociedades tradicionales y modernas, definidas por su nivel de avance tecnológico, científico y político. La transición entre una y otra estaría dada por el desarrollo. Esta “noción de modernización ha sido uno de los elementos que ha sido integrado al corpus discursivo del desarrollo en el siglo XX” (Hernández, Hernández, 2011: 12).

Es en la época de la segunda posguerra, a mediados del siglo XX, que se construye la noción moderna de desarrollo. A partir de un análisis post-estructuralista, Arturo Escobar da cuenta de cómo el desarrollo se convirtió en un dispositivo de poder que permeó y moldeó todas las posibles concepciones de la realidad social. La propuesta implícita era la transformación de las culturas y formaciones sociales de la mayoría de la población mundial de acuerdo a los parámetros establecidos por los países económicamente más avanzados. El



desarrollo, propone el autor, debe analizarse como un régimen de representación, como una invención occidental formulado inicialmente en Estados Unidos y Europa en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial (Escobar, 1995).

Durante este período suceden importantes cambios en el orden geopolítico mundial: Estados Unidos se posicionó como potencia militar y económica en el sistema capitalista; las relaciones entre los países pobres y los ricos se redefinieron; las formas y mecanismos de funcionamiento establecidos entre éstos quedaron atrás dando paso a la implementación de una nueva estrategia contemplada desde los países con mayor desarrollo económico sobre los países con menor desarrollo, que comprendía prácticamente todos los ámbitos de la vida social, cultural, económica y política de éstos; se conformaron organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el Banco Internacional para la Reconstrucción y Fomento (BIRF), mejor conocido como Banco Mundial, los cuales llegarían a jugar un papel fundamental en el financiamiento, promoción e implementación de proyectos de desarrollo.

Es en este momento histórico que surgen las nociones de “subdesarrollo” y “Tercer Mundo”, que hasta 1945 no existían. El 20 de enero de 1949 el presidente Truman emitió su “Discurso sobre el estado de la Unión”. En el Punto IV de su discurso<sup>12</sup> apareció por primera vez el adjetivo “subdesarrollado” como “sinónimo

---

<sup>12</sup> “Cuarto. Debemos lanzarnos a un nuevo y audaz programa que permita poner nuestros avances científicos y nuestros progresos industriales a disposición de las regiones insuficientemente desarrolladas para su mejoramiento y crecimiento económico.

Más de la mitad de la población mundial vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada. Son víctimas de enfermedades. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza es un lastre y una amenaza tanto para ellos como para las regiones más prósperas.

Por primera vez en la historia, la humanidad posee los conocimientos y las técnicas capaces de aliviar los sufrimientos de esos seres humanos.

Los Estados Unidos se destacan entre los países del mundo entero por el desarrollo de sus técnicas industriales y científicas. Los recursos materiales que podemos utilizar para ayudar a otros pueblos son limitados. Pero nuestros inconmensurables recursos en materia de conocimientos técnicos se encuentran en constante crecimiento y son inagotables.

Opino que deberíamos poner a la disposición de los pueblos amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimientos técnicos para ayudarles a alcanzar sus aspiraciones a una vida mejor. Y, en colaboración con otros países, debemos fomentar el desarrollo en las regiones necesitadas.

Nuestro objetivo debe ser el de ayudar a los pueblos libres del mundo entero a que, mediante sus propios esfuerzos, produzcan más alimentos, más vestidos, más materiales para la construcción y más energía mecánica para aliviar sus pesadas cargas.

de regiones económicamente atrasadas. Esta innovación terminológica modifica el sentido del término desarrollo, introduciendo una relación inédita entre desarrollo y subdesarrollo” (Rist, 2002: 87).

El subdesarrollo introducía la posibilidad de inducir el desarrollo, es decir, ya no sólo se trataba de la idea de que éste es un cambio dirigido hacia un estado final, sino que el cambio puede provocarse. Además, generó la creencia de continuidad entre desarrollo/subdesarrollo. Este último no es la contraparte del primero sino su versión inacabada, *una aceleración del crecimiento aparece como el único método para colmar la diferencia* (Rist, 2002). Por lo tanto, se convierte en obligación “moral” de los países desarrollados llevar los beneficios del desarrollo a todos los rincones del mundo.

El mundo quedó dividido en tres categorías: los países libres e industrializados, los países comunistas industrializados y los países pobres no industrializados, es decir, el Primer, Segundo y Tercer mundos, respectivamente.

---

Invitamos a los demás países a poner en común sus recursos tecnológicos en esta operación. Sus contribuciones serán muy bien acogidas. Debe ser una empresa colectiva lo que haga que todas las naciones contribuyan a hacer viable por medio de las Naciones Unidas y de sus instituciones especializadas. Debe suponer un esfuerzo mundial que asegure la existencia de la paz, la abundancia y la libertad.

Con la colaboración de los medios empresariales, del capital privado, de la agricultura y del mundo del trabajo en este país, este programa podrá incrementar mucho la actividad industrial de otras naciones y elevar sustancialmente su nivel de vida.

Estos nuevos desarrollos económicos deberán programarse y regularse de modo que beneficien a las poblaciones de las regiones en las que se lleven a cabo. Las garantías concedidas a los inversores deberán equilibrarse con las que protejan los intereses de aquellos cuyos recursos y cuyo trabajo estén implicados en estos procesos.

El antiguo imperialismo- la explotación al servicio del beneficio exterior- no tiene nada que ver con nuestras intenciones. Lo que pretendemos es un programa de desarrollo basado en las ideas de una negociación equitativa y democrática.

Todos los países, incluido el nuestro, podrán beneficiarse ampliamente de un programa positivo que permitirá utilizar mejor los recursos humanos y naturales del mundo. La experiencia demuestra que nuestro comercio con los demás países aumenta a medida que lo hacen su progreso industrial y económico.

Una producción mayor es la clave de la prosperidad y la paz. Y la clave de una producción mayor es la aplicación más amplia y más vigorosa del saber científico y técnico modernos.

Únicamente ayudando a los menos afortunados de sus miembros a ayudarse a sí mismo, puede la familia humana lograr la vida digna y satisfactoria a la que tienen derecho todos los pueblos.

Sólo la democracia puede suministrar la fuerza dinámica que impulse a los pueblos del mundo entero hacia una acción triunfadora, no sólo contra sus opresores humanos, sino también contra sus viejos enemigos, el hambre, la miseria y la desesperanza.

Sobre la base de estos cuatro principales bloques de medidas esperamos contribuir a la creación de las condiciones que conduzcan, finalmente, toda la humanidad a la libertad y a la felicidad personales” (Rist, 2002: 85).

Sin embargo, *las condiciones históricas que explicaban el adelanto de unos y el retraso de otros* quedaban invisibilizadas (Escobar, 1995: 64).

El destino de los países subdesarrollados se convirtió en tema de la agenda política internacional. Este renovado interés buscaba un nuevo control de los países y sus recursos. Pues se habían suscitado cambios en la estructura de producción capitalista lo que implicaba la expansión de las grandes economías, específicamente la norteamericana, hacia nuevos lugares en donde invertir sus excedentes de capital y acceder a materias primas a bajo costo (Escobar, 1995).

Hacia la década de los cincuenta el discurso desarrollista estaba instalado en el imaginario social, *la realidad había sido colonizada por el discurso del desarrollo*, una palanca necesaria para ello fue la producción de conocimiento científico sobre el Tercer Mundo. Las ciencias sociales jugaron un papel fundamental, específicamente el creciente auge de la economía, la sociología, la demografía y la estadística en los centros académicos y universidades estadounidenses. La ciencia y tecnología se concebían como artífices del desarrollo, gracias a ellas y a la inversión de capital se podría acabar con la pobreza en la que vivía más de la mitad de la población mundial. La tríada -capital, ciencia y tecnología- llevaría modernidad y desarrollo al resto del mundo.

La pobreza a escala global fue un descubrimiento y un problema que surgió en este período de la posguerra. Antes su tratamiento y percepción había sido distinto. Durante épocas coloniales, la pobreza de los nativos había sido considerada como producto de su poca capacidad para la ciencia y la tecnología, bases del progreso económico. Si bien la pobreza no es un problema propio de la modernidad, con la consolidación del capitalismo la pauperización sistémica resultó inevitable.

En 1948, el Banco Mundial definió como pobres aquellos países con ingreso per cápita inferior a 100 dólares. Casi por decreto, dos tercios de la población mundial fueron transformados en sujetos pobres. Y si el problema era de ingreso insuficiente, la solución era, evidentemente, el crecimiento económico (Escobar, 1995: 51).

Los pobres se convirtieron en objeto de conocimiento, administración e intervención social. Esta transformación de los pobres en asistidos implicó el

establecimiento de nuevos mecanismos de control, y su capacidad para decidir y definir sus propias vidas se vio profundamente trastocada. La lucha contra la pobreza se convirtió en el foco de políticas económicas y sociales internacionales, legitimándose así, la intervención en los territorios del Tercer Mundo.

El desarrollo económico fue presentado como la solución al atraso y pobreza en la que vivían estos países. Esta premisa se convirtió en “verdad evidente, universal, necesaria y hegemónica porque se presentaba no sólo como la mejor sino incluso como la única posible” (Rist, 2002: 91). Sin embargo, el modelo de desarrollo propuesto se basaba en la interpretación histórica y cultural que Occidente hacía de la realidad. De esta manera, “el desarrollo se convirtió en instrumento poderoso para normatizar el mundo. Occidente se pensaba y proponía como modelo para el resto de la humanidad, [...] había descubierto el modo de vida apropiado para toda sociedad” (Castoriadis, 1980: 94).

*La década de los años 1950, aparece como un tiempo de incubación del desarrollo.* En 1958 la ONU creó el Fondo Especial de Naciones Unidas para el Desarrollo Económico (que tiempo después se fusionó con el Programa Ampliado de Asistencia Técnica, establecido en 1949, para dar pie al surgimiento del PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). El Banco Mundial dedicará gradualmente la totalidad de sus recursos a los países del Tercer Mundo, y en 1956 instituyó la Sociedad Financiera Internacional destinada a favorecer las inversiones privadas en éstos países.

Para poner en marcha el Punto IV era necesario cumplir dos condiciones: por una parte, acabar la descolonización, y por otro, convencer a la opinión internacional de que el desarrollo dependía efectivamente de un esfuerzo mundial al que todos debían contribuir (...) el sistema de Naciones Unidas construía su orden del día en torno a las tres “D”: derechos humanos, descolonización y desarrollo. Tres ámbitos de acción que, además, estaban estrechamente ligados (Rist, 2002: 107).

En la década de los años 1960,<sup>13</sup> una parte importante de los países africanos y asiáticos se habían independizado, las organizaciones internacionales habían logrado movilizar considerables recursos económicos y los dirigentes de

---

<sup>13</sup> La ONU nombró a esta década como el primer *Decenio de la Naciones Unidas para el Desarrollo*.

los países subdesarrollados habían descubierto los beneficios que conllevaba la ayuda internacional. Las condiciones estaban dadas para promover e impulsar el desarrollo en prácticamente todos los rincones del planeta.

El propósito era bastante ambicioso: crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos (Escobar, 1995: 20).

Los proyectos, declaraciones internacionales, teorías, discursos, agencias de planeación e instituciones que promovían e impulsaban el desarrollo de los países subdesarrollados se fueron multiplicando por todo el mundo: su fin era garantizar el desarrollo económico en los países subdesarrollados. Paulatinamente, las formas de intervención se fueron haciendo más sofisticadas. Sin embargo, la estrategia e impulso a los proyectos de desarrollo no terminó con las desigualdades entre los países pobres y los países ricos, no acabó con la miseria, el hambre y las condiciones de vida precarias que prometió solucionar. De acuerdo a Escobar,

El desarrollo ha tenido éxito en la medida en que ha sido capaz de integrar, administrar y controlar países y poblaciones en formas cada vez más detalladas y exhaustivas. Si ha fracasado en su intento por resolver los problemas básicos del subdesarrollo, puede decirse, tal vez con mayor propiedad, que ha tenido éxito al crear un tipo de subdesarrollo que ha sido en gran parte política y técnicamente manejable (Escobar, 1995: 89).

Hacia finales de la década de los años 1960 y en los años 1970, se suscitaron las principales críticas<sup>14</sup> a esta visión hegemónica de desarrollo.<sup>15</sup> En

---

<sup>14</sup> En África en 1967 el presidente de Tanzania, Julius Nyerere, lanzó la Declaración de Arusha, en donde propuso un modelo alternativo para salir de la pobreza basándose, principalmente, en los recursos propios del país y en menor medida de la ayuda internacional. Sus principales planteamientos consistieron en buscar la autosuficiencia alimentaria a través del impulso económico al campo; salvaguardar su libertad e independencia a partir de desarrollarse por sus propios esfuerzos; y promover el bien común de la familia africana a través del establecimiento de aldeas. En suma, convocaba a sus conciudadanos a la realización de un socialismo africano que no emulara los modelos extranjeros.

<sup>15</sup> Otra crítica importante se elaboró, en 1975, en el informe Dag Hammarskjöld, *Sobre el desarrollo y la cooperación internacional, ¿Qué hacer?* Elaborado por más de un centenar de personas de diversas partes del mundo a iniciativa de la Fundación Hammarskjöld y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). La novedad de este informe radicó en proponer una forma de desarrollo distinta basada en la

Latinoamérica se conformó la *Escuela de la Dependencia* integrada por un grupo de intelectuales<sup>16</sup> que cuestionó desde una perspectiva histórica el funcionamiento del sistema internacional, el cual, lejos de promover el crecimiento económico de los países latinoamericanos -como los discursos hacían suponer- le imponía ciertas condiciones y limitantes que los mantenían en una situación de dominación y dependencia económica con respecto a los países desarrollados.

Los años 1980 fueron considerados como la *década perdida* para el desarrollo, marcada por las crisis económicas de los “países en desarrollo”. La política internacional estuvo mediada por los ajustes estructurales impulsados por los organismos económicos internacionales —FMI y el Banco Mundial— a los países deudores. Durante este período hubo un punto de inflexión en las teorías y prácticas del desarrollo. La premisa era: hay que ajustar para poder desarrollar, por lo que se sometía el “bienestar” a los imperativos de la economía de mercado. Estas políticas de ajuste se tradujeron para estos países en el desmantelamiento, en nombre del desarrollo, de una gran parte de sus logros anteriores, lo que tuvo un impacto en el deterioro de las condiciones de vida de sus habitantes. La década de los ochenta culminó en los países latinoamericanos con “fuertes episodios hiperinflacionarios y abrió la puerta a la implementación de las reformas neoliberales de los noventa” (Svampa, 2009: 19).

A finales de la década de 1980, aparece el concepto de *desarrollo sostenible*, el cual planteaba una crítica sobre los impactos ecológicos que había traído el desarrollo. No obstante, lejos de proponer soluciones a los problemas sociales y medio ambientales detectados, la nueva estrategia planteada no modificó ni contribuyó en revertir los impactos ambientales generados por la expansión del capitalismo. Por su parte, al principio de los años 1990 aparece la noción de *desarrollo humano*, que criticaba la manera economicista en que había sido concebido el desarrollo. Sin embargo, esta orientación se mantiene en los

---

satisfacción de necesidades, en armonía con la naturaleza y en función de los cambios estructurales, así como, consideró que el desarrollo, como fenómeno global, no atañe solamente a los países pobres sino también a los países industrializados.

<sup>16</sup> Entre ellos se encontraban: Raúl Prebisch en Chile, quien dirigía la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Celso Furtado en Brasil; Orlando Fals Borda en Colombia; Rodolfo Stavenhagen en México.

valores occidentales tradicionales, pues se sigue planteando la existencia de estadios de desarrollo por los que deben transitar las sociedades. Una vez más, la definición es normativa (Rist, 2002: 239).

Hasta aquí hemos analizado cómo se ha construido el discurso y las estrategias del desarrollo. Aunque se han modificado a través del tiempo, la *arquitectura de la formación discursiva* ha persistido, lo que ha permitido que el discurso se adapte a nuevas condiciones. “El resultado ha sido la sucesión de estrategias y sub-estrategias de desarrollo hasta la actualidad” (Escobar, 1995: 83), y su incesante expansión a todos los rincones del planeta desde mediados de la década de los años 1940. A pesar de ello, el anhelado desarrollo no se ha conseguido, las desigualdades entre los países ricos y pobres se han incrementado, así como la brecha entre los más ricos y los más pobres del mundo se hace cada día más grande. Actualmente, “el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante de las personas del planeta” (Oxfam, 2016). Pareciera que las premisas y los intereses económicos — vinculados con los procesos expansión del capital— en las que está sustentado el desarrollo son más importantes que el desarrollo mismo, pues son éstos los que aseguran su reproducción (Rist, 2002).

Aunque no se pone en entredicho los múltiples esfuerzos realizados por mejorar las condiciones de vida de las personas (ni que en algunos casos la puesta en práctica de proyectos de desarrollo haya contribuido a este fin), nada indica que el desarrollo sea el único medio para realizarlo, ni que todas las sociedades deseen lo mismo.

El malentendido no sería tan preocupante si el discurso sobre el desarrollo no estuviese inscrito en unas relaciones de fuerza y si, cuando se finge creer que todo el mundo acabará por adherirse a él, no se debiese a que nadie tiene la oportunidad para hacer algo distinto y para tomar distancias ante esta creencia compartida. Paradójicamente, el desarrollo se universaliza, pero no es transcultural (Rist, 2002: 56).

Una de las propuestas frente a este modelo de desarrollo hegemónico, que ha tomado fuerza en los últimos años en los países latinoamericanos, es la de

*Buen Vivir*<sup>17</sup> (Sumak Kawsay o Suma Qamaña) que plantea una convivencia comunitaria en armonía y respeto con la naturaleza, contraria a la lógica mercantil e individualista de la acumulación de capital. Practicada históricamente por los pueblos andino-amazónicos, es retomada actualmente como propuesta alternativa al sistema de explotación y despojo de la naturaleza y de los seres humanos, como horizonte de posibilidad y transformación para construir otras formas de habitar el mundo y construir otros mundos posibles (Navarro y Composto, 2014).

### **1.3 Estado, acumulación y extractivismo**

Como se mencionó anteriormente, la proliferación de estos conflictos socioambientales es generada por causas económicas estructurales, relacionadas con los procesos de expansión y acumulación del capitalismo, y por políticas vinculadas a los cambios del papel del Estado. En el siguiente apartado ahondaremos en las dimensiones económica y política.

El capitalismo desde sus orígenes se ha caracterizado por la violencia y el despojo sobre la naturaleza, los seres humanos, sus medios de subsistencia y formas de vida, como lo sostuvo Marx en la descripción y análisis del proceso de *acumulación originaria*. No obstante, éstos han mantenido una continuidad como elementos esenciales del proceso de acumulación de capital.

El despojo permanente es constitutivo de un capital que ni puede producir recursos naturales y sociales, ni puede prescindir de ellos. Y en tanto que le son indispensables, pero ontológicamente extraños, tiene que apropiárselos por la fuerza una y otra vez, tiene que hurtarlos (Bartra, 2013: 19).

A un aspecto de esta violencia crónica y estructural se le ha llamado *acumulación por desposesión* y se le considera una modalidad particular del capitalismo contemporáneo. Si bien el despojo de los territorios y bienes naturales es parte de la violencia permanente que el sistema ejerce sobre sus víctimas, es una más de sus manifestaciones, exacerbada por la crisis de escasez que hace de los bienes naturales un *botín excepcionalmente valioso*. “Acumulación por

---

<sup>17</sup> El *Buen Vivir* ha sido incorporado en las constituciones de Bolivia y Ecuador, sin embargo, en los últimos años los pueblos y organizaciones indígenas han tomado distancia de la perspectiva gubernamental, ya que no supera el paradigma del desarrollo ni el antropocentrismo (Acosta, Martínez y Sacher, 2013: 310).



desposesión, sí, pero también explotación asalariada de los trabajadores” (Bartra, 2013: 20).

Explotación de la mano de obra y despojo (y la violencia inherente) son mecanismos claves en la conformación y consolidación del capitalismo. Desde sus inicios, los recursos provenientes del despojo y saqueo de las colonias fueron fundamentales para la industrialización de las potencias europeas. Este proceso sigue siendo esencial para el funcionamiento del capitalismo.

Las colonias brindaban a las nuevas manufacturas, que brotaban por todas partes, mercado para sus productos y una acumulación de capital intensificada gracias al régimen de monopolio. El botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo descarado, la esclavización y la matanza refluían a la metrópoli para convertirse aquí en capital (Marx, 1976: 141).

Sin embargo, estos mecanismos de acumulación no se acotan únicamente al momento histórico de la acumulación originaria; se siguen reproduciendo en la actualidad, son inherentes a toda forma de acumulación de capital. En este sentido, David Harvey retoma los planteamientos de Rosa Luxemburgo para argumentar que la acumulación originaria no ha terminado: sigue vigente en nuestras sociedades. A este proceso lo ha nombrado *acumulación por desposesión* (Harvey, 2004:117). Pero no se trata de un suceso nuevo o de un retorno de la *acumulación originaria* sino de un proceso permanente, que forma parte y acompaña al proceso del capital (Gilly y Roux, 2008).

La configuración de este *nuevo imperialismo* se ha sostenido por los pilares de la privatización, la liberalización del mercado y la reconversión del papel del Estado, impulsados por el neoliberalismo, poniendo fin a un modo de acumulación basado en el consumo del mercado interno y la intervención social del Estado (Harvey, 2004). La oleada de privatizaciones que tuvo lugar en década de los años ochenta en varios países

Constituyó la primera avanzada del modo de acumulación por desposesión que, años más tarde, se consolidaba en todo el mundo con el establecimiento del Consenso de Washington a partir de 1989. Desde entonces, su objetivo estribará en la recuperación de aquellos ámbitos donde el capital tuvo que ceder terreno producto de la lucha de clases, además de lograr su extensión hacia esferas de la vida antes impensadas —como, por ejemplo, el material genético y el

plasma de semillas—, a través de novedosos dispositivos de dominación y tecnologías de producción (Navarro y Composto, 2012: 7-8).

De acuerdo a David Harvey, la *acumulación por desposesión* se ha erigido como una de las estrategias para hacer frente a la crisis de sobreacumulación (excedente de trabajo y de capital), surgida en el seno del Estado bienestar de la posguerra, la cual produjo una ruptura del equilibrio fordista entre capital y trabajo. Esto derivó en una reestructuración del capitalismo: una serie de cambios y ajustes económicos, sociales y políticos a nivel internacional, producto del cambio del modelo keynesiano-fordista al modelo de acumulación flexible (Harvey, 2004a: 170).<sup>18</sup>

Uno de sus principales mecanismos para enfrentar esta crisis fue la puesta en marcha de un sistema financiero, impulsado principalmente por Estados Unidos, con el fin de generar, cada cierto tiempo, devaluaciones y procesos de acumulación. Esto contribuyó a la apertura de nuevos territorios para el desarrollo capitalista y sus formas de mercado. Asimismo, menciona que otra de las salidas al problema de la sobreacumulación está vinculada a la implementación del modelo económico y político neoliberal (Harvey, 2004: 124).<sup>19</sup> Inaugurando así, una nueva etapa de expansión del capital caracterizada por la profundización de la acumulación por despojo y de la explotación de la mano de obra, tanto en territorios ya explotados anteriormente como en nuevos territorios.

Si bien la búsqueda y acceso a espacios que provean al capital de insumos necesarios para garantizar su reproducción (mano de obra barata y materias

---

<sup>18</sup> De acuerdo a David Harvey, el modelo de acumulación flexible se caracteriza por el aumento de la exportación de capital, mayor fluidez para la circulación de fondos a través del mundo entero, la insistencia en un cambio tecnológico muy rápido y la desregulación en el mercado laboral (Harvey, 2004a).

<sup>19</sup> En términos generales, el neoliberalismo se caracteriza por el adelgazamiento del Estado en su papel de regulador y mediador en los asuntos públicos y en las relaciones sociales entre capital y trabajo, privatizaciones de las empresas públicas y paraestatales, menor inversión en el gasto social, apertura de los mercados, desregulación financiera, y en la creación, administración y manipulación de las crisis económicas. Para los países latinoamericanos la puesta en marcha de este modelo, se sostuvo mediante cinco ejes: la privatización de los bienes básicos y el deterioro de los servicios públicos estatales; la política de privatización de las industrias nacionales que conllevó finalmente a la reprimarización de la economía; la política de desregularización laboral, que generó un aumento en la informalidad y la precarización laboral; el desarrollo de estrategias de contención de la pobreza a través de la distribución de ayuda social ya sea mediante asistencia alimentaria o programas sociales; y el reforzamiento del sistema represivo institucional, al reprimir y criminalizar a las poblaciones pobres y a la protesta social (Svampa, 2009).

primas) ha ocurrido en otras fases del capitalismo. Las formas actuales de acumulación se desarrollan en contextos distintos de aquellos en los cuales se dieron los cercamientos ingleses, el comercio de esclavos, el saqueo de las colonias o el despojo de tierras de los pueblos originarios.

Como se mencionó anteriormente, el despojo y la explotación son mecanismos estructurales y omnipresentes de la acumulación de capital. Sin embargo, en las últimas cuatro décadas estos se han recrudecido y las contradicciones del sistema se han profundizado aceleradamente, lo que se manifiesta en una expansión sin precedentes de la violencia y el despojo capitalista

Cuya especificidad está dada por un grado de extensión, densidad y dinamismo que no tiene punto de comparación en la historia, sostenida sobre la base de un salto científico-tecnológico que está ampliando a niveles inimaginables la escala de apropiación privada del trabajo colectivo y la naturaleza (Gilly y Roux, 2008: 5).

En esta nueva etapa, se ha exacerbado no sólo la contradicción capital-trabajo, sino que se ha agudizado lo que James O'Connor ha nombrado como la "segunda contradicción del capitalismo", materializada entre la naturaleza y el capital, en tanto que éste tiende a destruir sus condiciones de producción, entre ellas, el medio ambiente. Es decir, "los ciclos de reproducción de la naturaleza no son tan rápidos como el ciclo de rotación del capital, y estas diferencias suscitan necesariamente una contradicción entre el dominio del capital industrial y los ciclos biológicos del planeta" (Veraza, citado en Navarro y Composto, 2012: 5). Esta segunda contradicción da cuenta de la relación entre los procesos de acumulación de capital y el deterioro ambiental, poniendo en evidencia los límites del desarrollo capitalista.

Por lo tanto, esta nueva fase de acumulación del capital se ha caracterizado por el despliegue de procesos de deterioro ambiental<sup>20</sup> nunca antes vistos, es decir, los procesos biológico-naturales del planeta y de las especies vivientes que lo conforman, quedan supeditados a las dinámicas del capital (Gilly y Roux, 2009).

---

<sup>20</sup> Este deterioro implica la pérdida de biodiversidad, aceleración de los procesos de desertificación, pérdida de suelos, incapacidad de captación de agua, salinización de suelos, deterioro o desaparición de lagunas costeras, intrusión de agua salina en las costas, contaminación progresiva y acentuada de agua y suelo (Boege, 2008).

Según diversos estudios (Boege, 2008; Haberl, 2007; Ramos, 2004) las posibilidades de biorregulación de la vida en el planeta se ven cada vez más amenazadas por los procesos económicos globales. En los últimos años, la capacidad biológica de la Tierra para regenerarse se ha visto notablemente reducida, lo que se traduce en serias dificultades de los ecosistemas para proporcionar los recursos ambientales necesarios para la reproducción de la vida en el planeta.<sup>21</sup>

Esta insuficiencia de recursos disponibles, respecto de las necesidades y demandas crecientes, es otra de las características de la actual fase del capitalismo, producto de la expansión económica a toda costa y del carácter destructivo de muchas de las fuerzas productivas. Esta escasez relativa de recursos aumenta los precios y con ello las utilidades de quienes los poseen, los procesan o especulan con ellos (Bartra, 2013).

Y cuando se trata de recursos naturales no renovables y de sus derivados inmediatos, estas utilidades extraordinarias se fijan en forma de renta. A diferencia de las ganancias que provienen de la inversión, las rentas se originan en la apropiación de bienes naturales escasos, que por el solo hecho de serlo generan ingresos de monopolio [...] Utilidad extraordinaria que permite a los rentistas contrarrestar la tendencia decreciente de las ganancias y sobre todo la volatilidad de los mercados, factores que afectan negativamente a los capitales marginados del monopolio sobre los recursos naturales y por tanto obligados a competir [...] cuando las ganancias competitivas disminuyen y la escasez incrementa las rentas, los capitales buscan los nichos favorables al monopolio y la especulación, ubicados en las actividades extractivas y en los servicios. En tiempos de escasez marcados por el alza de los precios de la tierra, el agua, la energía y las llamadas commodities, y también por el gran negocio de las finanzas, en donde se especula con el dinero, economías periféricas que en un tiempo se industrializaron ahora se reprimitizan y tercerizan (Bartra, 2013: 14).

Explotación a escalas inimaginadas de la naturaleza, los trabajadores y las comunidades, en parte, por la revolución científico-tecnológica en la que se apoya,

---

<sup>21</sup> En la actualidad 45% de los ecosistemas naturales del mundo están severamente impactados y han dejado de ser funcionales, el restante 55% sostiene los servicios ambientales para la vida del planeta y se calcula que para 2025 la cifra anterior será sólo de 30%" (Boege, 2008: 15).

que abre la posibilidad de generar procesos de control y explotación de la naturaleza y de la vida inimaginables.

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), como novedad de la composición del capital y como vehículo que amplía y dinamiza el proceso, rompiendo barreras espacio-temporales para la movilidad de capitales. Por primera vez en la historia, y gracias a estas tecnologías, el capital se gestiona las veinticuatro horas del día en mercados financieros globalmente integrados que funcionan en tiempo real (Gilly y Roux, 2008: 6).

Otro signo distintivo de esta fase capitalista es la crisis multidimensional (económica, energética, alimentaria, climática y social) que afrontamos, nombrada por algunos como “civilizatoria” o de la “civilización dominante”, que exaspera las lógicas de saqueo, devastación ambiental y las disputas por los bienes naturales comunes (Seoane, 2013: 27).

### *1.3.1. El Estado mexicano y algunos de sus mecanismos del despojo*

En cuanto a la dimensión política, a lo largo de la historia podemos observar cómo los procesos de expansión y acumulación del capital han estado respaldados por los Estados, que han creado los andamiajes jurídicos-legales necesarios para su reproducción. Los cuales van desde la promulgación de leyes, reformas, decretos, la expropiación de tierras y recursos a las poblaciones más pobres hasta la implementación del neoliberalismo. Como señala Harvey:

El Estado, con su monopolio de la violencia y su definición de legalidad, desempeña un papel decisivo en el respaldo y promoción de estos procesos [...] la transición al desarrollo capitalista fue y sigue siendo vitalmente dependiente de la actitud del Estado (Harvey: 2004: 116).

El Estado mexicano ha promovido una serie de modificaciones constitucionales, como la reforma al artículo 27 constitucional de 1992, que introdujo la posibilidad de privatizar tierras comunales y ejidales, modificando el panorama de la propiedad social de la tierra, acabando así con el reparto agrario impulsado desde la época posrevolucionaria. Antes de esta reforma, la organización ejidal comprendía el 52% del territorio nacional, del cual el 40% actualmente ha pasado a ser propiedad privada (Navarro y Composto, 2012).

Esta reforma permitió que los ejidatarios desincorporaran y enajenaran sus tierras, incluso la posibilidad de asociarse entre sí, con el Estado y con terceros, otorgando el uso de sus tierras. Lo que abría una ventana de oportunidad para los inversionistas privados, pues podrían:

Asociarse con los ejidatarios para arrendar sus tierras y explotar sus recursos sin tener que comprárselas o bien comprárselas siempre y cuando los ejidatarios lo consintieran con el 100% de los votos en una primera Asamblea Ejidal, o con el 51% de los votos diez días más tarde. Esto significa que la cesión de tierras puede darse a partir de la compra de las mismas, el contrato de ocupación de tierras o hipotéticamente una asociación corporación-comunidad (Navarro y Composto, 2012: 30).

De igual forma, durante este período bajo el gobierno de Salinas de Gortari se impulsaron modificaciones para la *liberalización de flujos de capital, flexibilización y reducción de las regulaciones territoriales y laborales*. La reforma a la Ley Minera de 1992 abrió el sector a la inversión de capitales extranjeros, modificando la exigencia que existía de asociarse en una proporción de 49% capital extranjero/ 51% capital nacional (Navarro y Composto, 2012).

Otra modificación legislativa que se dio en ese mismo año fue a la Ley Federal de Aguas de 1972, en donde se establecía que la administración pública del recurso era en gran parte responsabilidad de las instituciones federales, la cual fue remplazada por la Ley de Aguas Nacionales (LAN) que descentralizó e incluyó la participación de sectores de la sociedad civil en la gestión del agua, e introdujo la posibilidad de privatización del recurso (Rolland y Cárdenas, 2010).

Estas medidas se dieron en el marco de la instauración del modelo neoliberal y de la negociación y firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (1994) y del Tratado del Libre Comercio de la Unión Europea y México (1997). Esto se tradujo, entre otras cosas, en la eliminación de aranceles y el otorgamiento de facilidades y estímulos fiscales para atraer las inversiones extranjeras al país. Tanto las reformas como los tratados han impulsado la apertura total del mercado, la cual se encuentra condicionada por instancias financieras como el Banco Mundial, como parte de sus programas de ajuste estructural y como condición para el otorgamiento de préstamos (Cruz, 2013: 350).

Posteriormente, el 24 de diciembre de 1996 se modificó nuevamente la Ley Minera para “dar certeza jurídica a los concesionarios y simplificar el otorgamiento de las concesiones mineras.” De igual forma, el 28 de abril de 2005 se emitió en decreto a partir del cual “se permite expedir en un solo título de concesión minera la exploración y explotación.” Por su parte, el 26 de junio de 2006 se adicionaron reglas que incentivan la inversión extranjera. Estas modificaciones ampliaron la duración de las concesiones “para las de exploración no hay prórroga y pueden durar hasta seis años; mientras que las de explotación tienen una duración de 50 años y son prorrogables” (Navarro y Composto, 2012: 29). Estas reformas han contribuido en la privatización y transnacionalización de este sector estratégico.<sup>22</sup>

Asimismo, en 2001, durante el sexenio de Vicente Fox, se declaró el tema del agua como un problema de interés nacional y se subrayó *la importancia de asociar al sector privado a la solución de la crisis*. Posteriormente, en 2004, la LAN experimentó una reforma importante, publicada el 29 de abril de ese año en el Diario Oficial de la Federación, la cual hizo énfasis en el valor económico del agua: *los artículos 102 a 108 y 111 bis demuestran las iniciativas de la ley para la concesión de los servicios de agua al sector privado* (Rolland y Cárdenas, 2010: 177).

Llama la atención que estas modificaciones legales hayan sido impulsadas en el marco de las reformas multiculturales, dos acciones aparentemente antagónicas: por una parte, el Estado reconoce los derechos de los pueblos indígenas y, por otra, implementa normas y leyes que afectan sus tierras, territorios y los recursos naturales que en éstos se encuentran. Esta contradicción se explica porque el multiculturalismo, entendido como el proyecto cultural del neoliberalismo (Díaz-Polanco, 2006), “cumplió medianamente con su rostro comprensivo de la diversidad. Sin embargo, el reconocimiento de derechos colectivos también se ha traducido en una mayor intervención en la vida de pueblos y comunidades indígenas” (Escobar y Valladares, 2014: 63).

---

<sup>22</sup> En los últimos años se han entregado cientos de concesiones mineras a empresas transnacionales. Sólo por mencionar algunos datos, durante la administración de Vicente Fox y los primeros dos años de Felipe Calderón se otorgaron 24,713 concesiones a 231 empresas extranjeras (Navarro y Composto, 2012: 33).

En el marco de la “guerra contra el narcotráfico”, en 2007 y 2010 se promovió la reforma penal y la Ley de Seguridad Nacional, respectivamente. La primera ha promovido medidas disciplinarias y de vigilancia, orientadas al control de todo aquel que parezca sospecho de ser narcotraficante; la segunda amplió las facultades del ejército y su margen de acción en nombre de la seguridad nacional. Estas reformas han servido para criminalizar los movimientos en contra del despojo de tierras comunales y de los bienes naturales, a favor de la autonomía y los derechos territoriales, y para militarizar regiones indígenas en donde existen procesos organizativos. Los cuales, coinciden con los estados en los que se concentra más población indígena presa (Hernández, Sieder y Sierra, 2013: 30).

En los últimos años, una de las “reformas estructurales” impulsada por el presidente Enrique Peña Nieto es la energética, que se presenta como un parteaguas en la apertura del sector petrolero en el país. Esta reforma pondera las actividades de exploración y extracción de petróleo e hidrocarburos por sobre cualquier otra que implique el aprovechamiento de la superficie y el subsuelo. De igual forma propone la figura legal de “ocupación temporal” o “servidumbre legal”, que implica que el terreno de algún propietario o ejidatario podrá ser entregado en asignación o contrato a las empresas; los propietarios tendrán derecho a recibir una contraprestación del contratista, que puede ir de 0.5% hasta 3% de las utilidades. En caso de no lleguen a un acuerdo ambas partes, el contratista podrá promover ante el juez de distrito o tribunal agrario un proceso de servidumbre legal y con ello se fije una renta, es decir, obligar al propietario a ceder su terreno (Muciño, 2014). En su defecto, el caso podrá ser sometido a mediación, en donde peritos evaluarán el valor de la tierra y a partir de esto el propietario debe vender, aceptando el precio propuesto o someterse a la servidumbre legal. Esta normativa viola los derechos de los pueblos indígenas, contraviene la Constitución y pone en riesgo los territorios indígenas, que son la base de su reproducción social (CEMDA, 2014).

Vale la pena mencionar que la propuesta de Ley General de Aguas promovida en 2015, sentaba la bases para una participación amplia de la iniciativa privada en la gestión del agua; acotaba el consumo mínimo del vital líquido a 50



lts, cuando el consumo mínimo reconocido en convenios internacionales es de 100 lts; proponía el trasvase de agua de una cuenca a otra mediante la construcción de megaproyectos de infraestructura y restringía la posibilidad de realizar investigaciones sobre el agua. Esta propuesta de ley generó una gran oposición tanto de la sociedad civil organizada como de la academia, por lo que la Cámara de Diputados solicitó a las respectivas comisiones considerar las propuestas de los distintos sectores sociales y tomarse el tiempo necesario para deliberar al respecto (Flores, 2015).

Por su parte, en el estado de Puebla durante el gobierno de Rafael Moreno Valle (2011-2017), se han implementado algunas modificaciones constitucionales que generan las condiciones y mecanismos legales para el despojo, como la reforma a la Ley de Agua<sup>23</sup> en 2013, que permite la concesión del cobro y administración del servicio a particulares, quienes podrán fijar tarifas y embargar a morosos. Posteriormente, en 2014, se promulgó la Ley para proteger los derechos humanos y regular el uso legítimo de la fuerza pública, mejor conocida como Ley Bala,<sup>24</sup> que contempla el empleo de armas no letales (las que por su naturaleza no ocasionan lesiones que puedan poner en riesgo la vida de las personas) en el uso de la fuerza pública del Estado, en lo que se considere como actos vandálicos o manifestaciones violentas. Sin embargo, la implementación de la ley ocasionó un gran descontento y la movilización social, por lo que la ley se derogó.

Vale agregar que, el gobierno de Moreno Valle se ha caracterizado por generar un clima de hostigamiento, represión y criminalización de la protesta social. Esta acción represiva se ha traducido en la persecución y detención de luchadores y defensores sociales, varios de los cuales se han opuesto a la implementación de proyectos de desarrollo en varias regiones del estado.<sup>25</sup>

Estas han sido algunas de las modificaciones legales promovidas por el Estado que, por una parte, han facilitado las condiciones para la privatización y

---

<sup>23</sup> Aprobada el 12 de septiembre del 2013. Recuperado de: <http://www.proceso.com.mx/?p=352632>

<sup>24</sup> Aprobada el 19 de mayo del 2014. Recuperado de: <http://mexico.cnn.com/nacional/2014/07/24/la-ley-bala-de-puebla-tuvo-corta-vida-pero-genero-una-gran-polemica>

<sup>25</sup> Según información de organizaciones de protección a los Derechos Humanos, se tienen documentados más de 40 presos políticos: Entre los que destacan la detención de opositores al proyecto integral Morelos y al Arco Poniente, así como tres presidentes auxiliares que promovieron un amparo contra la ley Orgánica Municipal. Recuperado de: <http://www.sinembargo.mx/23-08-2015/1458832>

transnacionalización de los bienes naturales, *institucionalizando los derechos de las grandes corporaciones* (Svampa, 2009) y el desmantelamiento del campo mexicano y de la organización ejidal y comunitaria; y, por otra, han generado un ambiente de represión y criminalización de los movimientos en contra del despojo y de las organizaciones indígenas y campesinas (Hernández, Sieder y Sierra, 2013).

### *1.3.2. Extractivismo: modelo de desarrollo en América Latina*

De acuerdo con Svampa, la oleada de privatizaciones de las empresas estatales y de ajustes fiscales en América Latina durante la década de los años noventa, constituye un primer momento de la globalización neoliberal; el segundo, puede definirse a partir de la generalización en América Latina del modelo extractivo-exportador, que parece apuntalar las desigualdades entre los países del Norte y del Sur (Svampa, 2009: 83). Este modelo de desarrollo, que se ha nombrado extractivista, “no es más que la forma oligopólica, rentista, especulativa y predatora que adopta el capitalismo en los tiempos de la gran crisis de escasez” (Bartra, 2013: 14).

En términos generales, el extractivismo implica todas aquellas actividades económicas que se basan en la explotación de los bienes naturales que, con muy poco o ningún procesamiento, se comercializan en el mercado internacional en gran volumen o escala (Seoane, 2013). En las últimas décadas, en América Latina se ha incrementado e intensificado la expansión de proyectos orientados al control, extracción y exportación de bienes naturales hacia antiguos y nuevos territorios (Svampa, 2011).

Según varios autores (Svampa, 2011; Seoane, 2013; Gudynas, 2009, entre otros), este incremento en los países latinoamericanos se ha debido al paso del Consenso de Washington<sup>26</sup> (asentado sobre la valorización financiera) al Consenso de los *Commodities*, basado en la exportación de bienes primarios a gran escala. Éste implica “el ingreso a un nuevo orden económico y político,

---

<sup>26</sup> El Consenso de Washington se refiere a una serie de políticas económicas impulsadas durante los años ochenta por organismos financieros internacionales, como el FMI o el BID, con sede en Washington. D.C que derivó en ajustes estructurales para los países pobres del continente.

sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo, demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes” (Svampa, 2011: 1).

De manera similar como había sucedido con el de Washington, el Consenso de los Commodities ha implicado asimetrías y desigualdades políticas, sociales y ambientales para los países de América Latina en el nuevo orden geopolítico. Sin embargo, este ciclo económico generó altas tasas de crecimiento en las economías latinoamericanas. De acuerdo a la CEPAL, durante seis años consecutivos (2003-2008) se incrementó el PBI regional y se aumentó el PBI (entre 2004-2008) por habitante mayor al 3%, lo que se asemeja por su magnitud y continuidad al crecimiento que se dio a finales de los años 1960 en la región (Seoane, 2013). Si bien se dio un aumento en la producción de los países latinoamericanos, esto no se ha traducido en una mejor redistribución de los ingresos, al contrario, en los últimos años las desigualdades en algunos países de la región se han incrementado (Bárcena, 2015).

Algunas de las consecuencias que esta demanda de materias primas y bienes de consumo ha traído consigo es el proceso de reprimarización de las economías latinoamericanas, respecto de los años 1980, y la profundización de la dinámica de desposesión de tierras, bienes naturales y territorios, lo que ha generado nuevas formas de dependencia y dominación en el nuevo orden internacional. De esta manera, se consolidó un modelo de desarrollo extractivista, es decir, una forma de acumulación basada en la sobre-explotación de recursos naturales, en gran parte, no renovables, así como en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como improductivos (Svampa, 2011: 2).

Esta consolidación ha sido posible gracias a las transformaciones sufridas por los Estados nacionales durante la década de los años noventa, con la puesta en marcha de las políticas neoliberales que llevaron a la privatización de los bienes públicos, lo que sentó las bases políticas, jurídicas y administrativas que permitieron la expansión de este modelo.

Las actividades extractivas no sólo se refieren a la extracción de minerales e hidrocarburos, sino que contemplan diversas actividades caracterizadas por la

lógica de despojo y devastación ambiental como la producción de biocombustibles o agronegocios, el desarrollo de lujosos enclaves turísticos, las plantaciones industriales de árboles, soya transgénica y otras semillas modificadas genéticamente (Seoane, 2013). Por lo tanto, cuando hablamos de extractivismo<sup>27</sup> no nos referimos únicamente al proceso técnico de:

Obtener un componente de un cuerpo mayor por algún medio sino que remite también al proceso social de apropiación privada por parte de grandes corporaciones empresarias de bienes naturales que eran de propiedad común o privada, sea individual o pequeña, servían a la reproducción social de la vida local o constituían parte del hábitat territorial. El carácter social de esta extracción requiere así niveles crecientes de violencia (Seoane, 2013: 28).

Es así que, dentro de esta categoría, se pueden englobar toda la serie de proyectos que han llegado a la SNP, tales como: minería a cielo abierto, hidroeléctricas, ciudades rurales,<sup>28</sup> así como la siembra de maíz transgénico.<sup>29</sup> Si bien las obras hidráulicas no son consideradas por algunos autores (Gudynas, 2009) como actividades extractivas, sino como obras de apoyo que suministran insumos necesarios (agua y energía) para el desarrollo de éstas, analizando el contexto desde una perspectiva regional se puede comprender que todos estos emprendimientos están relacionados entre sí.<sup>30</sup> Esta perspectiva<sup>31</sup> ha sido

---

<sup>27</sup> Este concepto se diferencia del planteado por Gudynas, que bajo el término de *neoextractivismo*, señala las características que adquiere en los gobiernos progresistas de América Latina. En donde el Estado juega un papel más activo en la regulación de estos procesos, y genera una cierta legitimidad a través de la redistribución de los excedentes generados por la actividad extractiva. (Gudynas, 2009: 188).

<sup>28</sup> Se pretendía construir una ciudad rural en San Miguel Tenextatiloyan, municipio de Zautla (muy cercana al lugar en donde se encuentra la concesión minera, la cual se detuvo). Hasta el momento ninguna de las ciudades rurales propuestas por el gobernador Rafael Moreno Valle se han podido construir (Ramírez, 2014). Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2014/06/21/cam-sierra.html>

<sup>29</sup> Como se mencionará en el capítulo 4, algunas organizaciones indígenas y campesinas han concentrado sus esfuerzos en la lucha por la defensa y conservación de los maíces nativos. Pese a que en el país no se ha dado luz verde como tal a la siembra de maíz transgénico, en una investigación realizada por la UNITONA se encontró la contaminación de maíces criollos en varios municipios de la región.

<sup>30</sup> La minería a cielo abierto y la fractura hidráulica o fracking requieren de grandes cantidades de agua y energía para su funcionamiento, que pueden ser abastecidos por las hidroeléctricas. A su vez el desarrollo de estas actividades tiende a generar desplazamiento de poblaciones, que podrían ser localizadas en las ciudades rurales que se pretenden construir.

<sup>31</sup> Se han llevado a cabo asambleas y encuentros regionales para reflexionar sobre la importancia de articular resistencias frente a la embestida de los proyectos de muerte desde una perspectiva de Cuenca. Según algunos activistas, ésta permite argumentar hidrológica, ecológica y biológicamente porque estos proyectos afectan conjuntamente a toda una región, ya que “lo que ocurre en la parte alta de las cuencas o las sierras (donde en su mayoría hay minería) afectaría a las partes bajas costeras porque todos los escurrimientos de cianuros y metales pesados llegarían a las zonas costeras; las hidroeléctricas en las partes medias al construirse generarían

analizada y comprendida por sus habitantes y organizaciones sociales, pues la afectación que se generaría por estos proyectos impactaría la interconexión y equilibrio que existe entre los diversos ecosistemas, ríos y cuencas. Es por ello que, para la presente investigación, se considerará a todos estos proyectos como extractivos.

Algunas de las características que asume el extractivismo en la actualidad, es la gran cantidad y escala de los emprendimientos, que suelen traducirse en enclaves de exportación,<sup>32</sup> los cuales tienden a crear escasos encadenamientos productivos, a configurar espacios socio-productivos dependientes del mercado internacional y de la volatilidad de sus precios, y a generar procesos de polarización social por la explosión de conflictos socioambientales vinculados a la disputa, acceso y control de la tierra y los bienes comunes (Svampa, 2011).

Asimismo, el extractivismo ha inaugurado un conjunto de violaciones a los derechos humanos, ambientales y de los pueblos indígenas, contenidos en las normativas nacionales y en diversos instrumentos internacionales (como la Convención 169 de la OIT, y la Declaración de la Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, que han sido ratificados por México y otros países latinoamericanos), en la medida en que los proyectos se implementan sin el consenso ni el consentimiento de las comunidades, se criminaliza a las resistencias y se reprime a sus opositores.<sup>33</sup> De continuar esto, se pronostica un

---

inundaciones en las partes bajas y alterarían todo el ciclo hidrológico de la cuenca; en la zonas bajas o costeras al desarrollarse pozos extractivos de fracking los vientos llevarían hacia las partes altas el metano y todos los gases que se despiden para precipitarse en forma de lluvia ácida. En este sentido, la visión de Cuenca permite reflexionar, en alguna medida, la importancia que hay entre los pueblos, municipios y Estados de unirse y superar las barreras que los dividen, ayuda a politizar a las comunidades y organizaciones en un sentido estratégico de afectación ambiental e incluso jurídico, por la posibilidad que hay de argumentar ante algún juez o autoridad el nivel de afectación que tendrían todos los proyectos en su conjunto.” Entrevista integrante de la organización LAVIDA-La Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental- realizada durante el Encuentro Regional Norte-Golfo por la defensa del agua y el territorio frente a los proyectos de muerte en el ejido Emiliano Zapata, Papantla, Veracruz, los días 20 y 21 de junio de 2015, en donde se dieron cita representantes de 48 organizaciones de diversas regiones del país, principalmente de las comunidades de la región del Totonacapan.

<sup>32</sup> Se refiere a las actividades económicas que se desarrollan en su totalidad con la finalidad de exportar sin integrarse en el mercado local.

<sup>33</sup> En México, en los últimos años ha aumentado el número de activistas ambientalistas y defensores locales perseguidos, encarcelados, amenazados y asesinados: Mariano Abarca asesinado en 2009 durante la lucha contra el proyecto minero Blackfire en Chicomuselo, Chiapas; el asesinato de Noé Vázquez integrante del movimiento opositor a la represa el Naranjal en Amatlán de los Reyes, Veracruz, en 2013 durante el X Encuentro del Movimiento de Afectados por la Presas en Defensa de los Ríos (MAPDER); Mario Luna y Fernando Jiménez

oscuro futuro para la democracia en los distintos países de América Latina (Svampa, 2011).

#### **1.4. Análisis centrado en el actor**

Si bien el concepto de acumulación por desposesión nos sirve para ubicar las características de esta fase del capitalismo, las condiciones estructurales y el contexto global en donde se inserta la lucha del pueblo totonaca por su territorio y bienes naturales, no nos permite analizar las dinámicas locales de este proceso, los encuentros cara a cara de los actores, y la manera en que se entrelazan e intersectan las diferentes escalas (global-local).

Por esto, en la presente investigación interesa analizar los conceptos desde la perspectiva de los actores, pues estos procesos sólo llegan a ser reales en sus consecuencias cuando son introducidos y traducidos por actores específicos. Retomando a Norman Long, debemos construir nuestra comprensión de los procesos sociales “desde abajo”, es decir, documentando situaciones micro y la práctica social situada (Long, 2007).

En este sentido, si analizamos la acumulación por desposesión desde la perspectiva de los actores, el despojo (y explotación) de los pueblos indígenas ha sido histórica. En el caso del pueblo totonaca, las formas de despojo no se han modificado sustancialmente en esta fase global del capitalismo. En esta nueva embestida de los capitales trasnacionales en sus territorios no se innovan formas de despojo, al contrario, son formas ya conocidas que los totonacas vivieron en otras épocas de la historia, como se analizará en el siguiente capítulo. Retomar en conclusiones

Por ello, más que orientar el análisis en los procesos macro estructurales para explicar los procesos locales, nos centraremos en la perspectiva de los actores sociales, en este caso las comunidades totonacas de Olintla, para explorar cómo estos se enfrentan a una serie de disputas por los recursos, por el control de éstos y de los territorios, los significados, las redes y relaciones de poder (Long, 2007).

---

integrantes de la tribu yaqui encarcelados en 2014 por oponerse al proyecto Acueducto Independencia. Desafortunadamente estos sólo son algunos de los casos que han sido mediáticamente más conocidos.

De acuerdo a Norman Long, centrar el análisis en los actores sociales parte de la convicción de que es poco satisfactorio basar únicamente el análisis en los modelos de explicación estructurales, que ven los procesos sociales como resultado de fuerzas externas, que emanan de los centros de poder, sin negar que éstos pueden generar importantes cambios estructurales. No obstante, todas las formas de intervención externa se introducen en los modos de vida de las personas y grupos sociales concretos, siendo mediadas y transformadas por los actores y sus estructuras (Long, 2007: 42).

Esta propuesta teórica y metodológica plantea una forma de análisis orientada en el actor, que toma distancia de los análisis estructurales y de economía política, para retomar una perspectiva construccionista de los procesos sociales que considera que la configuración y reconfiguración de la sociedad se da *mediante las acciones y percepciones que transforman un mundo de actores y entrelazados*. Estos procesos suelen ser emergentes, complejos, a menudo ambivalentes, y contingentes en las condiciones evolutivas de arenas sociales, que implican redes de relaciones, recursos, significados en diferentes escalas de organización: van desde contextos de pequeña escala hasta dominios institucionales y escenarios más globales (Long, 2007: 23).

Estos procesos sociales se desarrollan en campos sociales específicos, que son producto de intervenciones humanas y no humanas, ya sean locales o globales. De acuerdo con Norman Long, la noción de *campo social*:

Evoca un cuadro de espacio abierto: un paisaje irregular con límites mal definidos, compuesto de distribuciones de elementos diferentes – recursos, información, capacidades tecnológicas, fragmentos de discurso, componentes institucionales, individuos, grupos y estructuras físicas- y donde ningún principio individual enmarca la escena entera. Cualquiera que sea la configuración de elementos y relaciones que constituya el campo, éstos son productos de intervenciones humanas y no humanas, tanto locales como globales, así como el resultado de procesos tanto cooperativos como competitivos (Long, 2007: 122).

El *campo social* fija el escenario en términos de disponibilidad, distribución de recursos, tecnologías, instituciones, discursos, valores y de posibles aliados o enemigos sociales, en los que no prevalece un solo principio ordenador; cualquier

orden que emerja será resultado de luchas, disputas, negociaciones y ajustes entre los diversos actores en competencia. A esta definición, Long agrega los conceptos de *dominio* y *arena*, que son los que “nos permiten analizar los procesos de ordenamiento, regulación y disputa de valores sociales, relaciones, utilización de recursos, autoridad y poder” (Long, 2007: 123).

El concepto de *dominio* es útil para identificar aquellas áreas de la vida social que se organizan de acuerdo a un núcleo central o sistema de valores que implican ciertas reglas, normas y compromiso social. Así mismo, sirve para “comprender cómo operan los ordenamientos sociales y para analizar cómo se crean y defienden las fronteras sociales y simbólicas” (Long, 2007: 124). Los dominios pueden ser el Estado, la familia, la comunidad, el mercado, producción y consumo. Los valores asociados a éstos son especialmente visibles cuando entran en conflicto los dominios.

Las *arenas sociales* las define como situaciones sociales en donde tienen lugar las disputas sobre recursos, valores y representaciones. Siguiendo a Norman Long:

Arenas son situaciones sociales en que tienen lugar las contiendas sobre asuntos, recursos, valores y representaciones. Es decir, son sitios sociales y espaciales en que los actores se confrontan entre sí, movilizan relaciones sociales y despliegan medios culturales discursivos y otros medios culturales para el logro de fines específicos, incluyendo quizá sólo permanecer en el juego. En el proceso, los actores pueden recurrir a valores asociados a dominios particulares para apoyar sus intereses, objetivos y disposiciones. Las arenas son, por lo tanto, espacios en los cuales tienen lugar las contiendas entre diferentes prácticas y valores. Las arenas pueden involucrar uno o más dominios. En ellas se buscan resolver discrepancias en las interpretaciones de valor e incompatibilidad entre los intereses de los actores (Long, 2007: 125).

El concepto de *arena* permite identificar a los actores, prácticas, temas, recursos y discursos presentes en situaciones de conflicto o discrepancia. En este sentido, no debemos suponer que estas confrontaciones cara a cara se dan únicamente entre los actores locales, al contrario, diversos actores, contextos e instituciones geográficamente lejanas confluyen y se articulan para “configurar



procesos locales, estrategias y acciones que tienen lugar en estos escenarios localizados” (Long, 2007: 125).

Por lo tanto, cualquier tipo de intervención externa, en este caso bajo la forma de proyectos de desarrollo, se implementa en espacios concretos con determinadas características geográficas y grupos sociales, es decir, en campos y arenas sociales particulares, que se rigen por ciertos dominios, donde convergen y se confrontan diversos discursos, prácticas, significados y mundos de vida de los distintos actores implicados, proveniente de sus distintas matrices culturales, intereses, proyectos y propósitos.

Siguiendo al autor, una ventaja de esta perspectiva es que toma como punto partida las respuestas diferenciales que despliegan los actores frente a circunstancias estructurales similares, aun cuando las condiciones parezcan homogéneas; diferencias que son, en buena parte, creación colectiva de los actores. “Éstos no deben figurar como categorías sociales incorpóreas sino como agentes que reciben e interpretan información, diseñan estrategias en sus relaciones con los diversos actores e instituciones tanto locales como globales” (Long, 2007: 43). Por lo que propone identificar y caracterizar a los actores, sus prácticas, estrategias, razonamientos, condiciones de surgimiento, sus amplias ramificaciones sociales, así como documentar discursos, temas y recursos de los actores presentes en las situaciones sociales, definidas por el autor como arenas sociales.

Otro de los conceptos centrales en los que se basa la perspectiva orientada en el actor de Norman Long, es el concepto de *interfaces sociales*, que define como *los puntos críticos de intersección entre distintos campos sociales, dominios o mundos de vida, donde se encuentran las discontinuidades sociales por diferencias en valores, intereses sociales y poder*. Estas discontinuidades caracterizan las situaciones sociales en donde las interacciones entre los actores *se orientan en torno al problema de diseñar maneras de puentear, acomodarse o luchar contra los mundos cognitivos y sociales diferentes de unos y otros* (Long, 2007: 327).

Las interfaces se presentan en coyunturas donde se entrecruzan proyectos y cosmovisiones antagónicas, en los encuentros cara a cara entre actores con intereses, recursos, discursos y niveles de poder diferentes. El análisis de las interfaces busca caracterizar las formas culturales y organizativas que producen y transforman las discontinuidades, así como debe enmarcarse como parte de los constantes procesos de negociación, adaptación y transformación de significados (Long, 2007: 445).

Como se mencionó, la implementación de proyectos de desarrollo en campos y arenas sociales ha generado múltiples conflictos sociales, pues la mayoría de las veces suele confrontar a actores sociales que tienen formas de vida, cosmovisiones, intereses e identidades distintas: arenas e interfaces donde prevalece la lucha por los territorios y bienes naturales.

### **1.5. Hidroeléctricas: Impactos y generación de energía limpia**

Los impactos generados por la implementación de grandes proyectos de desarrollo son múltiples. En algunos casos —cuando se desarrollan con estrictos estándares ambientales y sociales— han traído beneficios a las poblaciones locales. Sin embargo, la mayoría de las veces han representado importantes costos ambientales, sociales, económicos y culturales para las poblaciones.

La historia de los grandes proyectos hidroeléctricos alrededor del mundo da cuenta de la mala planeación y negligencia con la que se realizan. De acuerdo con el Informe de la Comisión Mundial de Represas (CMR), la mayoría de estos proyectos no han mitigado los impactos ambientales generados, ni han reparado los daños ocasionados a las personas afectadas, la población local no suele ser tomada en cuenta en cuanto a la realización de los proyectos y difícilmente se beneficia de éstos (CMR, 2000).

La hidroelectricidad se ha presentado como una de las fuentes generadoras de energía limpia que podría contribuir a disminuir los efectos del cambio climático. Sin embargo, está lejos de hacerlo pues los proyectos hidroeléctricos contribuyen al calentamiento global, debido a que la vegetación y la materia orgánica inundada entran en proceso de descomposición, generando grandes cantidades de gases de efecto invernadero, como el dióxido de carbono y el

metano. Éste último, se considera que tiene un impacto veintitrés veces mayor que las emisiones de CO<sub>2</sub> en el calentamiento global (Delgado, 2006).

Según McCully (1998), durante los primeros años en los que es llenado el embalse, el proceso de descomposición de la materia orgánica es intenso, aunado a los cambios químicos, térmicos y físicos derivados de la descomposición; en combinación con el tiempo de retención del agua, modifican sustancialmente la calidad del agua, llegando incluso a ser letal para el grueso de la vida existente en el embalse y hasta 10 km río abajo. De igual forma, los niveles de oxígeno caen drásticamente y:

la concentración de mercurio-presente de forma natural y no dañina en la composición de muchos tipos de suelo- es otro factor que se produce en las aguas embalsadas cuando bacterias que se alimentan de la materia en descomposición transforman dicho mercurio en metil-mercurio, una toxina que afecta el sistema nervioso central. El metil-mercurio es absorbido por el plancton y otras criaturas en la base de la cadena alimenticia acuática. Conforme el metil-mercurio pasa a lo largo de la cadena alimenticia, éste se va concentrando en los tejidos de los seres vivos por lo que las concentraciones en peces de gran tamaño puede ser aún mucho mayor (McCully, 1998: 39).

Otro de los efectos producidos por las grandes represas es que pueden provocar terremotos, a partir de lo que algunos especialistas han denominado “sismicidad inducida por embalses”. Aunque no hay certeza al respecto, este fenómeno se ha vinculado con al menos cien casos de embalses en todo el mundo (Imhof y Lanza, 2010).

De igual forma, la construcción de embalses altera la vida de las especies animales que habitan los ecosistemas. Los biólogos reconocen que son los principales responsables de la desaparición y extinción de especies, que ha llegado a alcanzar el 20% de las 9000 especies de peces de agua dulce en el mundo, y que además altera las rutas migratorias de especies conocidas o desconocidas. Otro de los impactos ecológicos generados por las represas es su interferencia en la reposición natural del agua subterránea y en *los patrones estacionales de la corriente del agua y de las inundaciones* (Delgado, 2006: 99-100).

En términos sociales y culturales, una de las problemáticas más complejas generadas por la implementación de los proyectos hidroeléctricos, es el desplazamiento y reubicación de poblaciones y comunidades enteras. Según McCully, hacia finales del siglo XX se habían desplazado aproximadamente a 60 millones de personas en el mundo por las represas financiadas por el Banco Mundial. En su estudio reporta que:

De 200 proyectos activos examinados por el BM, la mitad no tiene en absoluto ningún plan de reubicación en el proyecto de evaluación, en violación directa de la política de reasentamiento del Banco. La oposición pública [a las represas] en muchos países termina siendo reprimida violándose los derechos humanos. Lo cual, sin embargo, no desanima al BM para que continúe con sus proyectos (McCully, 1998: 333).

Por su parte, la CMR señala que el número de desplazados podría ser aún mayor, estimándolo entre 40 y 80 millones, ya que después de la construcción de un embalse, el promedio de las personas desplazadas es un 47% más respecto a los planes originales, sin mencionar los afectados aguas abajo o por obras de infraestructura complementarias (caminos, subestaciones eléctricas, entre otras). En su informe, la Comisión señala que el 63% de las represas que han ocasionado desplazamientos de población han sido financiadas por el Banco Mundial, de los cuales “la población indígena y tribal ha sufrido de manera desproporcionada los impactos negativos de las grandes represas” (CMR, 2000: 104-108).

Los impactos para los grupos sociales desplazados tienen efectos traumáticos. Sin embargo, para las comunidades que establecen fuertes vínculos con su entorno natural, como las indígenas, el impacto tiende a ser más dramático, pues “los conocimientos y los recursos sociales naturales están fuertemente entrelazados con nichos ambientales históricamente configurados y determinados por las alianzas materiales y simbólicas de los hombres con su medio” (Bartolomé y Barabás, 1990: 35). La tierra para los pueblos indígenas no sólo representa su medio de producción, sino que está profundamente ligada a su identidad y cosmovisión. La pérdida de su identidad sociocultural, de su idioma, de sus conocimientos vinculados al medio, la fragmentación territorial, la ruptura de

sus lazos sociales y organizativos preexistentes, de sus redes parentales y de compadrazgo y de sus sistemas de filiación, han sido algunos de los impactos registrados en diversos estudios antropológicos (Bartolomé, 1992).

De igual forma, la implementación de estos proyectos ha traído repercusiones en la salud de las poblaciones locales, desde la propagación de vectores infecciosos (como la malaria, sobre todo en los trópicos), hasta los procesos de estrés generados por las reubicaciones, lo que ha sido nombrado como *estrés multidimensional de relocalización* (Scudder y Colson, 1982). El cual puede derivar en una anomia social generalizada cuando la población desplazada no genera estrategias de adaptación al nuevo entorno. Esto se conforma de tres componentes: el *fisiológico*, que manifiesta en el incremento de las tasas de morbilidad y mortalidad antes, durante y posterior al traslado; el *psicológico*, que se evidencia en la aparición de depresiones agudas y de síndromes como el de “pérdida del hogar” y “de ansiedad”; y el *sociocultural* que se deriva del impacto en sus sistemas económicos y de liderazgo, en la desarticulación de sus relaciones sociales y en la modificación de los comportamientos individuales y colectivos relacionados con la adaptación a un medio social, físico y cultural determinado (Bartolomé, 1990: 35).

A pesar de las implicaciones ambientales, sociales y culturales ampliamente documentadas y estudiadas, estos proyectos siguen siendo financiados por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otros bancos regionales, así como por los organismos internacionales interesados en la compra de “bonos de carbono” (como el mismo BM). Es decir, no sólo no han sido considerados ecológicamente insostenibles (ni socialmente indeseables) sino que irónicamente son objeto de un “doble financiamiento: el que se puede denominar tradicional y el de ahorro de gases de efecto invernadero” (Delgado, 2006: 89-90).

Es así que en los últimos años la industria hidroeléctrica ha tenido un crecimiento considerable gracias al impulso que han dado al sector las instituciones financieras chinas, las cuales:

Han remplazado al Banco Mundial como el mayor financiador de proyectos de represas a nivel internacional. Los bancos y las empresas chinas están involucrados/as en la construcción de unas

216 represas grandes en 49 países diferentes, particularmente en África y el sudeste de Asia, todas ubicadas en zonas con altos índices de pobreza y graves violaciones a los derechos humanos. Armados con capital de sus economías en auge y el apoyo de sus gobiernos, estos colonizadores fluviales del siglo XXI están brindando un nuevo arrendamiento de vida a una industria anteriormente zozobante, y construyendo algunos de los proyectos más grandes y devastadores del mundo (Imhof y Lanza, 2010: 37).

Aunado a lo anterior, los intereses y ganancias obtenidas a partir de la implementación masiva de estos proyectos -que benefician las élites empresariales y políticas-, y la corrupción con la que suelen operar los gobiernos y las empresas, hacen de la construcción de represas un negocio muy rentable (Imhof y Lanza, 2010). De acuerdo a la *Public Service International Reserch Unit*, la corrupción es inherente a los procesos de privatización del agua. El mismo BM en su reporte *The Political Economy of Corruption*, ha señalado que los procesos de privatización pueden incentivar la corrupción (Delgado, 2006: 120).

Cabe señalar que, el tipo y ritmo de consumo actual de agua dulce ha aumentado considerablemente en las últimas décadas, derivado de las nuevas modalidades del sistema de producción:

Cada 20 años el consumo de agua dulce se duplica; más de dos veces el ritmo de crecimiento de la población mundial. A principios del siglo XXI se calcula que el 12% de la población mundial (el grueso de países del Norte) usa cerca del 85% del agua. Pero el consumo humano directo corresponde únicamente al 10%; un 25% lo consumen las actividades industriales; y entre el 65 hasta el 70% va a las actividades agrícolas, de las cuales la mayoría del consumo es destinado a las agroindustrias (Delgado, 2006: 27-28).

Estas tendencias globales sitúan (hoy más que nunca) al agua como un recurso estratégico, no sólo por su importancia vital para la reproducción de la vida en el planeta sino por el creciente papel que juega en las actividades económicas y en la geopolítica. Es de esperarse una intensificación de los conflictos por el acceso, control y usufructo de este recurso, de acuerdo con la CMR actualmente

se están extrayendo unos 3 800 km<sup>3</sup> anuales de agua dulce<sup>34</sup> de lagos, ríos y acuíferos del mundo. Casi el doble de lo que se extraía a mediados del siglo XX (CMR, 2000: 3).

Es así que, en diversas regiones que cuentan con abundantes recursos hídricos se proyectan múltiples proyectos hidroeléctricos, como en el caso de la Sierra Norte de Puebla, la cual, como se mencionó anteriormente, tiene una importancia primordial en la captación y escurrimiento de agua.<sup>35</sup> Esta región constituye una de las cuencas hidrológicas<sup>36</sup> más importantes del país, con una captación aproximada de 4,000 mm anuales. (Boege, 2008: 94).

De acuerdo con Gian Carlo Delgado, existe una tendencia a monopolizar las principales fuentes de agua mediante los corredores de infraestructura, que son base de los corredores de desarrollo.<sup>37</sup> El autor argumenta que éstos han demostrado ser la forma más eficiente (en términos capitalistas) para la ocupación territorial, el transporte y comercio de mercancías por tierra y agua, el desarrollo de la industria, la agricultura a gran escala y los grandes complejos turísticos.

Es por ello que los corredores deben verse como rutas de desarrollo estratégicas de varios kilómetros de ancho, en los que se emplazan zonas de producción intensiva, de extracción de recursos naturales, medios de comunicación, emplazamientos urbanos, entre otros factores (Delgado, 2006: 33).

---

<sup>34</sup> El monto de agua dulce en el planeta es de aproximadamente 36 millones de km<sup>3</sup>, tan sólo el 2.6% del total del total del agua en la Tierra que equivale a 1.4 billardos de km<sup>3</sup>. Si consideramos ese 2.6% como el 100%, aproximadamente el 75% se encuentra en los casquetes polares y glaciares, el 24.6% en los acuíferos profundos y superficiales, el 0.3% en lagos, el 0.06% es humedad del suelo y el 0.03% escurrimiento superficial. Además 11 millones de km<sup>3</sup> equivalente al 0.77% del agua total del orbe forma parte del movimiento continuo de agua entre la tierra y la atmósfera o del ciclo hidrológico (Delgado, 2006: 21).

<sup>35</sup> Según Barbosa, los escurrimientos originados en la parte alta y húmeda de la región hacen que se constituya en una “infinidad de ríos, arroyos y veneros que conforman los grandes ríos veracruzanos que desembocan en el Golfo de México, desde el Tecolutla, al noroeste, hasta el fabuloso Río Papaloapan, al sureste” (Barbosa, 2012: 69).

<sup>36</sup> Conformada por la SNP, Hidalgo, Veracruz y San Luis Potosí, habitada por los pueblos indígenas: huasteco, pame, nahua, otomí y totonaca (Boege, 2008:86).

<sup>37</sup> Para el caso de América Latina se tienen contempladas diversas iniciativas como el Plan Puebla Panamá (PPP), ahora nombrado Proyecto Mesoamérica (PM); la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), cuyo objetivo es promover la construcción de infraestructura, el transporte, la energía y las comunicaciones necesarias lo que permitiría agilizar la circulación de materias primas extraídas de los diversos territorios latinoamericanos hacia los mercados internacionales. Mientras el IIRSA se proyecta desde el centro de Sudamérica hacia fuera a través de sus dos costas (Atlántico y Pacífico), la trayectoria del PM está diseñada desde Colombia hacia el norte, pasando por Centroamérica y México (Navarro y Composto, 2010: 9).

## 1.6 Datos sobre los proyectos extractivos en la SNP

De acuerdo a la información publicada por el Consejo Tiyat Tlali, en la Sierra Norte de Puebla se han asignado más de 100 concesiones mineras que abarcan un área de 160 000 hectáreas en las zonas altas de la sierra, existen al menos seis iniciativas para proyectos hidroeléctricos sobre las cuencas de los ríos más importantes (Ajajalpan, Zempoala y Apulco) y proyectos de extracción de hidrocarburos mediante la fractura hidráulica en las zonas bajas de la sierra junto con la llanura costera del Totonacapan veracruzano. Además de la Sierra Norte, el resto del territorio poblano se encuentra bajo la embestida por la imposición de gasoductos, carreteras y el establecimiento de megaindustrias (Consejo Tiyat Tlali, 2014).

Hasta el momento<sup>38</sup> el gobierno federal ha otorgado 103 concesiones mineras a compañías nacionales y extranjeras, abarcando 912 281 has, lo que equivale al 18% del territorio de la SNP. De éstas, 45 concesiones han sido otorgadas a empresas mexicanas, 22 a individuos, 1 sin identificar y 35 a empresas extranjeras, de las cuales: 5 a empresas canadienses, 9 a empresas belgas, 5 a empresas irlandesas, 3 compañías italianas, 2 a compañías estadounidenses, 1 a una compañía china. Sin embargo, las concesiones a empresas canadienses ocupan un 73% del total, las mexicanas (incluyendo individuos) 22%, estadounidenses 3%, italianas y belgas 1%; irlandesas y chinas menos de 1%.

Del 73% del total de las concesiones a compañías canadienses, 72% corresponde a Almaden Minerals, equivalente al 13% de toda la superficie de la región. Esta empresa cotiza en la bolsa de valores de Toronto, su matriz está en Canadá, tiene 10 subsidiarias: 4 en Canadá, 1 en EUA y 5 en México, 3 de las cuales tienen concesiones en la SNP; Minera Gavilán 11 concesiones; Minera Gorrión 2 concesiones; Compañía Minera Zapata 1 concesión (su fundador y

---

<sup>38</sup> La información presentada a continuación es producto de una investigación realizada por la organización PODER (2014) especializada en la investigación sobre las empresas y sus inversiones en América Latina, incluyendo la industria extractiva. Obtenida de la página de internet: <http://consejotiyattlali.blogspot.mx/> Última revisión 16/10/2015, y de la información obtenida en la página <http://www.siam.economia.gob.mx> . Sin embargo, estos datos pueden variar.



director general es James Duane Poliquin).<sup>39</sup> Almaden Minerals se dedica únicamente a la exploración, por lo que podemos suponer que una vez terminadas las exploraciones venderá las concesiones al mejor postor.

El 27% restante se encuentra repartido entre otras empresas extranjeras y las mexicanas. De las empresas mexicanas que participan en estas concesiones hay 3 grandes grupos y 13 subsidiarias: Grupo Ferrominero, propiedad de José Antonio Rivero Larrea;<sup>40</sup> Minera Frisco propiedad del empresario mexicano Carlos Slim,<sup>41</sup> Industrias Peñoles y Materiales Industrializados (MINSA). Los grupos mineros son:

-Grupo Ferrominero, con las siguientes subsidiarias: Minera Autlán, Minas Santa Marta y Compañía Recuperadora de Escorias.

-Minero Frisco, con las subsidiarias: Compañía San Felipe, Minera San Francisco del Oro, Minera Meteoro, Minera las Espejeras, Cobre de Sonora.

En cuanto a los proyectos hidroeléctricos, se planea la construcción de al menos 6 proyectos hidroeléctricos que abarcarían aproximadamente 122 hectáreas, 18 municipios afectados y 12 ríos explotados. De estos proyectos únicamente el proyecto Atexcaco se encuentra en operación.<sup>42</sup> Los proyectos de San Antonio y Puebla 1, que estaban proyectados para iniciar la etapa de construcción, se encuentran detenidos por el el rechazo y oposición que ha generado entre las y los habitantes. Tres han sido negados: Pilotos 1, Gaya, Xochimilpa.

Son cuatros 4 empresas operadoras: Grupo México, perteneciente a Germán Larrea,<sup>43</sup> con el proyecto Xochimilpa que comprendería 61 has y el

---

<sup>39</sup> Duane Poliquin es ingeniero en geología, fundó la compañía en 1986. Actualmente es dueño de trece empresas extractivas en América del Norte. Para mayor información véase: <http://www.caseyresearch.com/xl/duane-poliquin>.

<sup>40</sup> José Antonio Rivero Larrea es un magnate mexicano, que a partir de las privatizaciones en el período salinista ha ascendido su fortuna. <http://www.proceso.com.mx/?p=307677>

<sup>41</sup> Carlos Slim Helú es considerado el segundo hombre más rico del mundo según la lista de Forbes de 2014, es dueño de América Móvil, Telmex, Grupo Carso, restaurantes Sanborns, General Tire, entre otras. <http://www.forbes.com/billionaires/>

<sup>42</sup> La Central hidroeléctrica se ubica sobre los márgenes de los ríos Acateno, Calapa, Atexcaco, Xiucayucan, Xomiaco, Puxtla y Colaxtitla, afluentes del río Apulco formador del río Tecolutla, en los municipios de Hueyapan, Tlatlauquitepec y Yaonáhuac, pertenecientes al Estado de Puebla. Para mayor información véase: <http://www.autlan.com.mx/autlan/division-energia/>

<sup>43</sup> El mexicano Germán Larrea Mota Velasco es director de Grupo México, la empresa minera más grande del país y la tercera productora más grande de cobre a nivel mundial, es conocido también como el “rey del cobre”.

proyecto que se tenía contemplado realizar en el municipio de Olintla pero que fue cancelado; Generación Eléctrica de San Antonio (GESA), con el proyecto San Antonio que abarcaría 19 has; Comexhidro y con el proyecto Puebla 1 que comprende aproximadamente 18 has; Grupo Ferrominero con el proyecto Atexcaco que abarcaría 7 has; los proyectos Pilotos 1 de 17 has y Gaya de 2 has, de los cuales no se cuenta con mayor información.

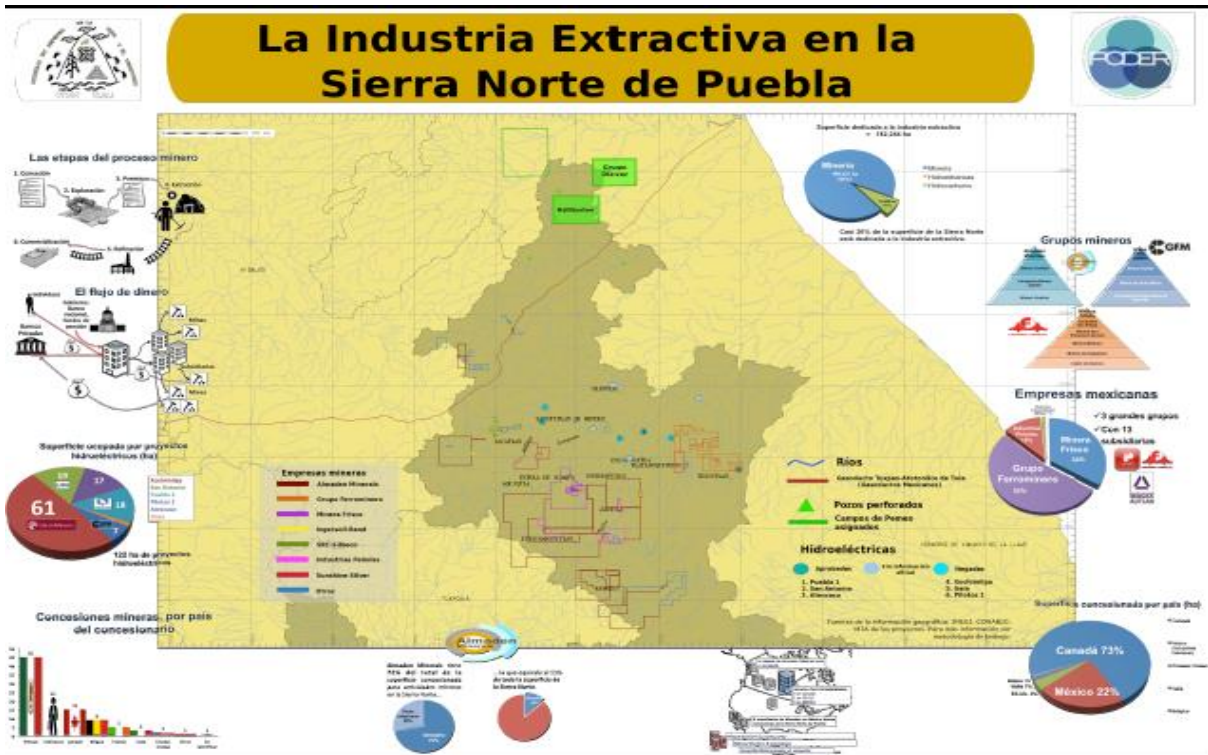
En relación a los proyectos de hidrocarburos se contempla que serán otorgadas una serie de asignaciones petroleras que, con los cambios a la ley derivados de la reforma energética, permitirán la extracción y explotación de gas y petróleo del subsuelo a través de método de fractura hidráulica (también conocida como *fracking*)<sup>44</sup> que abarcan 24 000 has, lo que afectaría a más de 10 municipios, se establecerían dos áreas de extracción y cuatro campos. Son dos las empresas, la mexicana Grupo Diavaz con 47% y la estadounidense Haliburton con 53%.

Otro de los proyectos que se encuentran en desarrollo es la construcción del gasoducto Tuxpan-Atotonilco, otorgado a las empresas Gasoductos del Altiplano, Termigas y Gasoductos Mexicanos, que comprende, entre otras cosas, la construcción de un gasoducto de 14 pulgadas de ancho por 300 km de longitud, que englobaría 24 municipios de los estados de Hidalgo, México, Puebla y Veracruz, entre ellos Huachinango, Puebla (Ánimas, 2013).

En total se preveen 182 244 has. dedicadas a la industria extractiva; 93% a minerías con 169 321 hectáreas; 7% a hidrocarburos con 12 800 hectáreas y 122 hectáreas a hidroeléctricas. Lo que equivale aproximadamente al 20% de la superficie total de la SNP. Los principales grupos empresariales que concentran los permisos para la explotación de estos recursos son: Grupo Ferrominero, Diavaz, Halliburton, Comexhidro, Almaden Minerals, Grupo México, Peñoles y Minera Frisco.

---

<sup>44</sup>La fracturación hidráulica, fractura hidráulica o estimulación hidráulica (también conocida por el término en inglés *fracking*) es una técnica para posibilitar o aumentar la extracción de gas y petróleo del subsuelo. El procedimiento consiste en la perforación de un pozo vertical en el cual, una vez alcanzada la profundidad deseada, se inyecta a presión algún material en el terreno, con el objetivo de ampliar las fracturas existentes en el sustrato rocoso que encierra el gas o el petróleo y que son típicamente menores a 1 mm, favoreciendo así su salida hacia el exterior. Habitualmente el material inyectado es agua con arena y productos químicos, cuya finalidad es favorecer la fisuración o incluso la disolución de la roca.



Mapa #2: Proyectos de muerte en la SNP

Elaborador por PODER, 2012.

En líneas anteriores hemos analizado las dinámicas económicas y políticas globales y regionales que originan los conflictos sociales por el acceso y control de los territorios y sus bienes naturales. Estos conflictos no son exclusivos de este momento histórico, no obstante, en la actual fase del capitalismo caracterizada por la profundización de sus mecanismos de despojo y explotación de la naturaleza y los seres humanos, esta conflictividad se exagera e incrementa. La disputa ya no sólo se centra en el acceso y usufructo de los bienes y recursos sino en las afectaciones ambientales que provocan los procesos de expansión del capital. La dimensión ambiental, es un elemento más que confronta a los actores implicados, pues la distribución de los impactos ecológicos suele ser desigual.

Estos procesos de expansión del capital suelen presentarse en los territorios y comunidades bajo la forma de proyectos de desarrollo, en los cuales subyace un imaginario en torno al devenir de las sociedades de acuerdo a los parámetros establecidos por los países occidentales y un dispositivo de poder que ha permeado, configurado y obliterado las diversas percepciones de la realidad

social y las distintas formas de existencia. Observamos cómo el discurso desarrollista sustenta y legitima las dinámicas económicas del capitalismo.

Asimismo, se planteó la perspectiva de análisis que se utilizará para el estudio del conflicto socioambiental generado en las comunidades de Olintla. Este enfoque nos permite comprender, desde la perspectiva de los actores, la disputa por el territorio, los bienes naturales y los significados atribuidos a éstos, lo que nos da cuenta de los diferentes mundos de vida, proyectos e intereses de los actores sociales implicados. En el siguiente capítulo se presentará la forma en que el pueblo totonaca ha configurado, construido y significado el territorio.

## CAPÍTULO II:

### EL TOTONACAPAN Y LA SIERRA NORTE DE PUEBLA: TERRITORIO, CULTURA E IDENTIDAD

El presente capítulo tiene por objetivo reflexionar sobre el territorio como espacio de construcción social, en donde se materializan las disputas entre los diversos actores, se articulan los procesos locales y globales y se anclan las identidades colectivas. El apartado está compuesto por tres secciones: en la primera, defino el concepto de territorio y analizo cómo la apropiación y defensa del mismo es diferenciada de acuerdo a las condiciones sociales de los sujetos; en la segunda, presento las principales transformaciones espaciales ocurridas en el Totonacapan y su relación con los procesos sociales; y en la tercera, analizo la relación entre territorio, cultura e identidad y el mantenimiento de ciertas concepciones del espacio que actualmente, en el proceso de defensa del territorio, se reivindican.

El territorio es un espacio privilegiado para el estudio de la relación entre las luchas sociales y los proyectos de desarrollo, ya que en éste se materializan las disputas simbólicas, materiales y discursivas de los actores, lo que posibilita o limita la implementación de aquéllos. Además, el territorio expresa la estrecha relación y mutua interdependencia con los actores sociales, da cuenta de sus necesidades, su historia y procesos sociales (Rodríguez, 2010). Por ello es importante incluir la dimensión territorial en el análisis de los conflictos socioambientales.

#### 2.1. Territorio, Cultura e Identidad

“Como colectividades somos nuestra *tierra* y somos nuestra *historia*, de la misma manera que como individuos somos nuestro *cuerpo* y somos nuestra *memoria*. Tierra y cuerpo que reinventamos a partir de la tierra y el cuerpo que nos legaron. Historia y memoria que recreamos a partir de la historia y la memoria que heredamos. Espacio y tiempo, geografía e historia, cuerpo y memoria, pares dialécticos que nos conforman como pueblos y como personas”. (Armando Bartra, 2014).

Los territorios no son ajenos a los procesos sociales, económicos y políticos. Esta relación entre los espacios geográficos y los procesos sociales ha sido ampliamente estudiada por diversas ramas de la geografía, como la

humanista, social y crítica, las cuales consideran al territorio como producto y condicionante de las relaciones sociales (Rodríguez, 2010). No obstante, no sólo la geografía se ha ocupado de su estudio ya que en los últimos años el análisis del espacio geográfico ha tenido un cierto auge en el ámbito de las ciencias sociales, lo que ha sido nombrado por algunos autores como “giro geográfico”.

Este giro se plantea como una propuesta conceptual sobre el espacio y el territorio en diálogo con las ciencias sociales. Se explica, en parte, por el surgimiento de diversas luchas, movilizaciones y procesos sociales, que tienen como eje la defensa y gestión del territorio. Es ahí donde la respuesta de los actores sociales ha permitido ubicar al *territorio como una dimensión que posibilita analizar las prácticas y estrategias comunitarias para defender sus tierras y recursos naturales* (Rodríguez, 2010: 21).

El territorio, en su acepción más simple, es el espacio terrestre, geográfico, en donde habitan las personas, que contiene determinadas características físicas, como el clima, flora, fauna, sistemas montañosos, entre otras. El espacio es la realidad material que precede a toda práctica y conocimiento, es anterior al territorio. Este deviene a partir de la apropiación que los grupos sociales y personas hacen de un espacio determinado. El territorio sería, entonces, el resultado de la apropiación y valoración que los grupos de personas hacen del espacio. Este proceso ha sido nombrado como territorialidad e implica la puesta en juego de una serie de prácticas, relaciones e intereses de los distintos actores para construir material, simbólica y culturalmente el espacio (Giménez, 2001).

Los territorios son, entonces, los espacios en donde se materializan las relaciones sociales que los producen y los dotan de sentido. Si las relaciones sociales son las que construyen el territorio, no podemos esperar que sean espacios homogéneos, libres de conflicto o de las relaciones de poder: quien construye territorio lo hace en función de sus necesidades, intereses, cosmovisiones, y lo organiza de acuerdo con patrones de diferenciación productiva, social y de género (Cruz, 2010).

El territorio puede estar relacionado a formas jurídico-políticas (como los Estados-nación), culturales (comunidades indígenas, barriales, etc.) y económicas

(grandes empresas). Los conflictos territoriales surgen cuando diferentes actores conciben usos distintos para un determinado territorio. Entonces, el proceso de producción y configuración de los territorios está marcado por conflictos y relaciones de poder. Ya que, plantea *un enfrentamiento entre las diferentes formas de territorializar, entre las diferentes apuestas e intereses que hay sobre el espacio y que tratan de imponer su dominio; distintas formas de concepción, dominio y soberanía del espacio devienen en luchas y conflictos territoriales* (Cruz, 2010: 105).

Podríamos decir que no hay territorios dados o estáticos, sino que reflejan las luchas de los actores por su apropiación, son los espacios en donde se materializan las relaciones de poder, los intereses y procesos de los grupos sociales. El territorio es un espacio de disputa en donde los actores proyectan sus concepciones del mundo y plasman sus proyectos de vida. Por lo tanto, no hay territorios definidos *per se*, sino que su construcción y apropiación se da en un proceso permanente y en constante conflicto. En el caso de los pueblos indígenas, este proceso *abarca la pérdida de sus territorios originales, el conflicto por recuperarlos y la tensión latente por mantenerlos* (Cruz, 2010: 101). Es decir, cuando se trata de territorios indígenas, la tensión o el conflicto es el que define la posesión: desde esta perspectiva es posible entender que, una vez que los pueblos indígenas han logrado hacerse de sus propios territorios, han tenido que defenderlo constantemente frente a otros (el Estado, la Iglesia o el capital, entre otros).

El territorio de los pueblos indígenas no sólo es la base para su reproducción social: también es uno de los referentes simbólicos fundamentales para construcción de su identidad colectiva. De acuerdo Gilberto Giménez (2000), el territorio es el espacio en donde se inscribe la cultura de una comunidad, sustrato de memoria colectiva y de su pasado ancestral. Por tanto, la identidad no puede ser comprendida al margen de la historia y del contexto socio-espacial en el que se desarrolla. Si bien las identidades colectivas están estrechamente vinculadas con los territorios en donde se despliegan, para los pueblos indígenas el territorio es el centro de su cosmovisión, es el núcleo de su referente identitario

y tiene un sentido sagrado que se expresa en los diversos mitos y rituales (Rodríguez, 2010). El territorio es el espacio donde reproducen su cultura y prácticas sociales a través del tiempo y remite al origen y filiación del grupo en el lugar (Barabas, 2004). Es la base sobre la que se construye la autonomía. Sin territorio no se pueden ejercer efectivamente los derechos colectivos de los pueblos indígenas. Es por ello que se ha constituido en la demanda central del movimiento indígena. El territorio tiene, pues, una dimensión social, simbólica, histórica, cultural, material y política.

Por tanto, entendemos al territorio como el espacio apropiado y construido social y culturalmente, atravesado por conflictos, intereses y relaciones de poder, producto de las prácticas, representaciones y relaciones que los distintos actores ejercen en el espacio. No obstante, este proceso de apropiación no es homogéneo, sino que está mediado por el género, la clase, la edad y la adscripción étnica. En este sentido, Gilberto Giménez (2000) señala que esta apropiación y valoración puede ser prevalentemente *instrumental-funcional* o *simbólico-expresivo*. En el primer caso, se enfatiza la relación utilitaria con el territorio como fuente de recursos, medio de subsistencia o como mercancía generadora de utilidades (nociones vinculadas a las actividades productivas y de explotación económica); en el segundo, resalta el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas.

No obstante, para los pueblos totonacas estas formas de apropiación no son excluyentes una de la otra, ni se encuentran de manera aislada, sino que confluyen. Esta separación:

responde a una perspectiva analítica más que a una realidad fáctica. Es decir, desde el punto de vista totonaco, el trabajo es trabajo, pero también una actividad ritual y el ritual en sí mismo es una actividad de repercusiones cosmológicas pero es al mismo tiempo, una forma de trabajo, una actividad laboral (...) Lo material es simbólico y lo simbólico encierra una realidad material (Hernández s/f).

Durante mi trabajo de campo pude percatarme de las diferentes formas en que hombres, mujeres, niños y ancianos se apropian y significan el territorio y



desde ahí enuncian sus discursos en torno a la defensa del territorio. La mayoría de los hombres con los que conviví, dialogué o entrevisté (la mayor parte eran padres familia) hacían alusión, principalmente, a la dimensión productiva de la tierra; sus discursos giraban alrededor de la apropiación instrumental-funcional que hacen de ésta, vinculada a su rol de género, es decir, a su papel de proveedor económico. Ellos hacían referencia a las actividades productivas y de explotación económica a las que dedican la mayor parte de su tiempo, producto de la división sexual del trabajo (aunque la agricultura es una actividad compartida, pues para que la reproducción de la unidad doméstica sea posible es necesario que participen otros de sus integrantes, ya sea niños, mujeres o ambos). A continuación, presento algunos argumentos fragmentos de las entrevistas que realicé con dirigentes de la organización *Maxtum Kalaw Chuchutsipi* en donde exponen sus argumentos contra el proyecto hidroeléctrico.

A nosotros todavía nos gusta trabajar en el campo, pues yo, más que nada, la verdad lo defendí por eso. O sea, por eso nosotros levantamos la gente, para que nos apoyara por lo mismo, porque nos gusta el campo y queremos seguir viviendo de él (Entrevista señor Guillermo, octubre 2014).

Vienen por todos los recursos naturales que guarda nuestra madre Tierra y eso lo tenemos que cuidar nosotros como campesinos e indígenas, que siempre hemos cuidado nuestras tierras, que es el patrimonio de nuestros hijos (Entrevista señor Marco, diciembre 2014).

De igual forma, entrevisté a otros hombres que no forman parte de la organización ni participaron en la movilización contra la hidroeléctrica, pero que comparten argumentos similares para oponerse a esta.

Nos levantamos como pueblo. Había gente que quería y gente que no quería. No tanto por la contaminación sino porque de ahí [la tierra] sacan de comer. Yo sí estuve metido ahí cuando estaban con lo de la presa porque de ahí saco el sustento de diario de mis hijas, de mi familia. Ese día que fue el bloqueo hasta me pegaron (Entrevista señor Luis, octubre 2014).

De la gente campesina comemos todos, porque si la tierra la contaminan ya no va a dar frutos. Si siembras tu maíz, tu café, tu

fríjol, ya no va a dar porque le van a quitar el jugo a la tierra, ya no vamos a tener nada. Ahora los comerciantes les llega a la mano lo que están comiendo y lo que están vendiendo. ¿Qué les duele a ellos si no saben de dónde viene la comida? El campesino sabe de dónde viene. Ahí estamos comiendo de la tierra. Dicen unos “es la madre tierra la que nos da de comer”, pero para los comerciantes dicen que está bien, que [con la hidroeléctrica] va a haber mucho comercio. Ellos no saben de dónde viene lo que comen, los campesinos si sabemos: siembras tus frijoles, tu café, tus espinosos. En la tierra se está dando pero para los pobres, nosotros de ahí estamos comiendo. Dios puso oro, puso gas, petróleo, es por algo, puso su vitamina de la tierra para que nos dé de comer también. Y si le van a quitar todo eso ¿de dónde vamos a comer nosotros? (Entrevista señor José, noviembre 2014).

El primer fragmento lo extraje de una entrevista realizada a un arriero, el segundo de una entrevista a un campesino: en ambos resalta la preocupación por la dimensión material y económica, pues la tierra y los bienes naturales son fuente y condición para su sustento y el de sus familias. Este discurso fue constante en los hombres, eso no quiere decir que en las mujeres no estuviera presente. Varias de ellas hacían mención a su oficio de campesinas:

Toda esa gente que quiere que se haga la hidroeléctrica, es gente floja. Esa ya no está comiendo del campo: ya todo máquina, toda ya hecho. Y nosotros que somos campesinos dependemos del campo, de ahí comemos (Entrevista señora Miriam, octubre 2014).

Yo también defiendiendo lo que es la naturaleza porque mis papás eran campesinos, también comían del campo. Gracias a Dios nosotros también le seguimos. A veces no se cosecha bien pero le luchamos. Todo lo que consumimos es del campo. Como yo les digo, nosotros no tenemos tierras allá [refiriéndose a Zaragoza] que nos afecte. Lo que nosotros defendemos es la tierra, porque nos va a afectar a todos (Entrevista señora Marta, octubre 2014).

De igual forma, la mayoría de las mujeres hacía constante referencia al cuidado de los hijos, de la vida o de la Madre Tierra: discursos relacionados con su rol de género, vinculado a las actividades de cuidado.

Nadie vende la tierra. Yo no vendo la tierra ¿para qué vendo mi tierra? ¿para qué se termine todo? ¿qué se acabe todo? ¿qué se destruya todo? ¿Por quién hablo? Por esta niña. Yo tarde o temprano me voy, me llama Dios y ya no voy a existir. Pero ellos están

creciendo apenas. Entonces empiezo a decir: pues lo mismo que les dije siempre, siempre estamos diciendo que no, que no y que no queremos. Yo por mí no quiero dinero, ya varias veces he dicho que no quiero dinero. Yo quiero mi terreno, yo dinero no recibo, yo dinero no pido, yo me conformo. Todos los días estoy amaneciendo, ahorita tengo, al otro día no tengo pero al otro día voy a tener otra vez. Dios me da lo poquito con que estoy viviendo, yo no quiero dinero aunque me ofrezcan. Mira: yo quiero mucho mi terreno, me duele, me duele [se le entrecorta la voz], me duele, me duele mucho. He llorado por mí, por mi pueblo, por mi comunidad y por los niños chiquitos, por el futuro (Entrevista Doña Guadalupe, octubre 2014).

Nosotros estamos defendiendo el agua, estamos defendiendo la tierra que es nuestra madre, de ahí comemos, de ahí tomamos agua y también porque el agua es la vida. Entonces, estamos también defendiendo la vida (Doña Ignacia, entrevista octubre de 2014).

Nosotros no dejamos que el río lo dañen, que lo afecten. Ni la tierra, porque es nuestra madre: de ahí tomamos, de ahí bebemos, de ahí de todo. Los árboles también es vida. Los montes también: ahí están viviendo los animales, ahí están haciendo sus nidos porque los animales son de la naturaleza. Por eso no queremos... especialmente el agua, no queremos perderla. Yo no quiero que se destruya nuestra agua: no es nada más para mí, es para todo el pueblo, es para todo el territorio (Entrevista doña Laura, octubre 2014).

Yo me pongo pensar si yo apoyo a la hidroeléctrica ¿Y el futuro de mis hijas? ¿el futuro de mis nietas? ¿de mis bisnietos? (Entrevista, señora Marta, octubre 2014).

Si me muero, yo sé que me voy a morir. Pero mis nietos ¿qué van a comer? Yo viví bien pero mis nietos van a sufrir. Esos niños yo quiero que vivan bien, que vivan mejor. Aunque sea que ya no voy a estar yo, también que luchan ellos, que salven su tierra. Por eso les estoy enseñando: “así vas a hacer”, yo les platico, “no vas a vender tu tierra, vas a defender, no quiero que lo vendas, es la tierra, es el terreno, es de mi abuelito, de tu abuelito, le dejaron mi papá. Ora me dejó mi papá, ora yo les voy a dejar a ustedes, no se vende es nuestra tierra” (Entrevista señora Antonia, septiembre 2014).

En estos relatos destaca la valoración que estas mujeres hacen de la tierra y de la naturaleza, más orientada hacia una dimensión simbólico-expresiva que

material, a partir de su adscripción genérica. Es decir, el género en tanto construcción social de la diferencia sexual, designa una serie de actividades y comportamientos para hombres y mujeres y define un sistema de posiciones sociales desiguales entre estos, lo que implica que los usos, prácticas y apropiaciones del espacio se diferencian en virtud de dichas posiciones (Calvillo, 2012).

Como se mencionó anteriormente, la construcción y apropiación del territorio también está mediada por la clase socioeconómica, la ocupación u oficio, la edad y la etnia a la que pertenecen. Desde esta yuxtaposición de condiciones y posiciones sociales se emiten los discursos en torno a la aceptación o rechazo a la hidroeléctrica. En este sentido, vale la pena matizar algunos aspectos: por una parte, la adscripción étnica jugó un papel importante; la mayoría de los indígenas de las comunidades eran quienes se oponían al proyecto, al contrario de quienes estaban a favor, que eran en su mayoría mestizos. Aunque no todos los totonacas estaban en contra de la hidroeléctrica ni formaron parte de la movilización: hubo quienes vieron de buena gana la posibilidad de que se concretara el proyecto, principalmente por el empleo y desarrollo que supuestamente traería a las comunidades.

De igual forma, la postura frente al proyecto, en gran parte estuvo definida por la ocupación u oficio de las personas y por su clase socioeconómica: los campesinos y campesinas fueron los que mostraron mayor resistencia (con frecuencia resultan ser indígenas y de escasos recursos económicos) a diferencia de los comerciantes, ingenieros y políticos que consideraban se verían directamente beneficiados (los cuales cuentan con mayores ingresos económicos y suelen ser mestizos).

La condición etaria fue otro elemento que tomó partido. La mayoría de las personas que se manifestaron en contra del proyecto son de mediana edad (aproximadamente entre los cuarenta y sesenta años) y la mayoría de los líderes de la organización son ancianos, quienes remitían a la dimensión simbólica o a ciertos elementos de su cosmovisión vinculados a la tierra y la naturaleza. En cambio, la participación de personas más jóvenes fue significativa al principio de la

movilización. Sin embargo, posteriormente su presencia disminuyó, salvo en la comunidad de Bibiano Hernández. Para la mayoría de las mujeres y hombres jóvenes resultaba atractiva la posibilidad de emplearse en la hidroeléctrica pues, a diferencia de las personas de mayor edad, éstos suelen tener un mayor grado de estudios y están menos vinculados a las actividades productivas del campo. Incluso cuando se llevaron a cabo los primeros trazos y mediciones en los terrenos de la comunidad de Ignacio Zaragoza, la empresa empleó a un grupo de jóvenes para realizarlos.

Vemos cómo estas condiciones (clase, género y edad) combinadas de una forma particular, configuran prácticas, procesos y relaciones sociales que influyen en la manera en que los diversos actores significan y se apropian del espacio, en función de las actividades que realizan y de las posiciones que ocupan en la estructura social.

## **2.2. El Totonacapan: historia y transformaciones socioeconómicas y espaciales**

*La Casa del Trueno (Leyenda Totonaca)*

[...] “Y un día arribaron al lugar grupos de gentes ataviadas de un modo singular, trayendo consigo otras costumbres, y otras leyes y otras religiones. Se decían venidos de otras tierras allende el gran mar de turquesas (Golfo de México) y tanto hombres, como mujeres y niños, tenían la característica de estar siempre sonriendo como si fueran los seres más felices de la tierra y tal vez esa alegría se debía a que después de haber sufrido mil penurias en las aguas borrascosas de un mar en convulsión habían por fin llegado a las costas tropicales, donde había de todo, así frutos como animales de caza, agua y clima hermoso. Se asentaron en ese lugar al que dieron por nombre, en su lengua Totonacapan y ellos mismos se dijeron totonacas”.

El Totonacapan ha sido el territorio habitado históricamente por el pueblo totonaca. En las siguientes líneas expondremos las principales transformaciones espaciales que se han suscitado a través del tiempo, que nos dan cuenta de los procesos sociales, económicos y políticos.

En el siglo XVI los límites del Totonacapan se extendían por la costa del Golfo de México, desde el río Cazones al norte hasta el río La Antigua, al sur. Hacia el occidente abarcaba hasta Acaxochitlán, en el actual estado de Hidalgo, así como Zacatlán y Pahuatlán, en el estado de Puebla. Desde Zacatlán, el límite se extendía hacia el este, hasta Jalacingo y Atzalan, y, desde este punto, se

recorría hacia el sureste hasta la desembocadura de La Antigua, en el golfo de México (Velázquez, 1995: 30).



Mapa #3. Límites del Totonacapan (S.XVI y actualidad)  
Fuente: Velázquez (1995) con datos de INEGI, Marco Geoestadístico (2014)

A lo largo del tiempo, las transformaciones sociales, económicas y políticas han redefinido sus límites espaciales. Actualmente el Totonacapan comprende un espacio de aproximadamente 694,205 has. Se localiza al norte del estado de Puebla y al centro-norte de Veracruz. Abarca hacia el norte el río Cazones; al sur el río Tecolutla y el municipio de Zacapoaxtla, Puebla; al noreste el municipio de Pantepec, Puebla; al oeste los municipios de Tlacuilotepec y Huauchinango, Puebla; al suroeste el municipio de Zacatlán, también en el estado de Puebla; y al oriente el Golfo de México (Velázquez, 1995).

Su relevancia histórica ha sido fundamental en la parte costera del Golfo de México, en la Sierra Norte de Puebla, de Veracruz y en el Altiplano Central, debido al intercambio comercial y político establecido entre el Totonacapan y diversas regiones. En la actualidad los totonacas coexisten con otros pueblos indígenas:

nahuas, tepehuas y otomíes, así como con mestizos lo que refleja las transformaciones culturales ocurridas en este espacio (Hernández, 2009: 80).

La ubicación geográfica, sus características ecológicas (intensas precipitaciones durante todo el año derivadas de los vientos húmedos del Golfo de México) y la explotación de distintos pisos ecológicos,<sup>45</sup> les permitió a los totonacas una producción agrícola y silvícola importante, así como sobrevivir a ciertas contingencias climáticas. Esta característica resultó atractiva para los mexicas, quienes los vieron como reserva estratégica de alimentos, razón por la cual los conquistaron. Este control les permitió una fuente segura de abastecimiento alimenticio (Masferrer, 2003).

Cuando llegaron los españoles, los totonacas estaban sometidos por la Triple Alianza. Habían intentado rebelarse, pero fueron brutalmente reprimidos y sus tributos duplicados. Pensaron que si se aliaban con los europeos podrían liberarse del yugo de los aztecas, por lo que les facilitaron contactos con sus aliados tlaxcaltecas, conformando una ruta y una serie de alianzas que serían fundamentales en la toma de Tenochtitlán. Esta situación provocó que no fueran vistos como militarmente peligrosos para la Corona, lo que, entre otras cosas, les permitió mantener ciertas formas de organización cultural durante la época colonial (Masferrer, 2003).

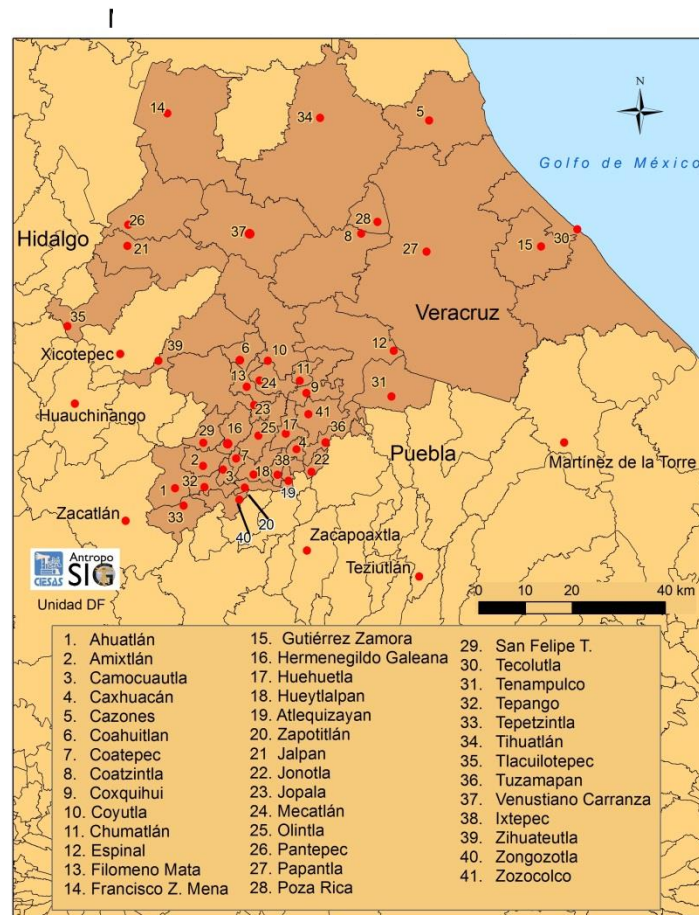
Durante el siglo XVI se podían distinguir tres grandes zonas en el Totonacapan: la del noreste, sureste y la del pasadizo Jalacingo-Atzalan, que comunicaba ambas. La reducción más importante ha sido en la frontera sur. Con el paso del tiempo sus límites se han visto notablemente reducidos: el Totonacapan contemporáneo ha quedado restringido a sólo una de las tres zonas que lo conformaban: la noreste (Velázquez, 1995: 32). Véase mapa 4.

En la actualidad los totonacas han perdido casi la mitad del territorio que tenían antes de la llegada de los españoles. En la parte costera fueron desalojados por las epidemias que trajeron los conquistadores y el desarrollo de la ganadería. En el declive del Golfo sucedió algo similar en las tierras aptas para

---

<sup>45</sup> Los pisos ecológicos se refieren a los distintos nichos ecológicos que tienen determinadas condiciones de humedad, temperatura, altitud, fauna y flora, los cuales son explotados por los grupos humanos para obtener acceso simultáneo a los diversos productos de cada nicho (Masferrer, 2006: 82).

aprovechamiento agrícola y ganadero. Paulatinamente los totonacas fueron despojados de sus tierras y arrinconados hacia las montañas y cerros agrestes que no eran susceptibles de ser explotados con la tecnología europea de la época, como la Sierra Norte de Puebla (Masferrer, 2003: 181).



Mapa #4. División municipal actual

Fuente: Velázquez (1995) con datos de INEGI, Marco geoestadístico (2014).

De acuerdo a Bernardo García (1987), hubo ciertos factores que permitieron la continuidad cultural de los pueblos serranos; por una parte, la conservación de algunas de sus prácticas, instituciones y formas de organización política; por otra, la política colonialista española de desarrollar “pueblos de indios”, la existencia de un corpus jurídico —las Leyes de Indias— que reconocía



de alguna manera derechos a los pueblos originarios y las formas particulares de articularse al sistema económico de la Colonia.

El poder político que se derivó de la conquista dependió de la destrucción del anterior sólo en parte. En mucho mayor medida se fundó en la subsistencia de diversas prácticas e instituciones políticas nativas, y particularmente de las que actuaban en la parte medular de las relaciones políticas, bastante complejas y desarrolladas, aunque eran por entonces —a falta de una integración de tipo nacional— de alcances especialmente limitados (García, 1987: 66).

Una de las formas de organización política mesoamericana más desarrollada fue el *altépetl*, palabra polisémica de origen náhuatl compuesta por las palabras *atl* (agua) y *tepetl* (montaña); en totonaco se enunciaba con la palabra *chuchutsipi*, conformada por las palabras *chuchut* (agua) y *sipi* (montaña). Este concepto hacía referencia al territorio habitado desde tiempos prehispánicos por los colectivos humanos, que se regía bajo ciertas formas de organización social y política. Sobre ellas los españoles montaron sus proyectos de colonización. Al finalizar la Colonia, los *altepeme*<sup>46</sup> tenían un heredero en los “pueblos de indios”, que conjugaban elementos de origen prehispánico y europeo (García, 1987).

La territorialidad de los *altepeme* no implicaba fronteras ni asentamientos poblacionales claramente definidos. García (1987) menciona que su centro se hallaba en donde se encontrase el “*lahtoani*” y su corte, lo que podría ocurrir en distintos sitios del *altépetl*, y solía estar asociado a funciones rituales y políticas, no necesariamente se concebía como un espacio de intercambio y población. No obstante, para los españoles era necesario trazar y delimitar sus fronteras para concentrar y controlar a las poblaciones, y establecer jurisdicciones. Fue con la dominación colonial que se instauró una delimitación territorial específica y centralizada (García, 1987: 76).

Los primeros reordenamientos territoriales en el Totonacapan serrano fueron a partir de las encomiendas,<sup>47</sup> cimentadas en los *altepeme*, que fueron una

---

<sup>46</sup> Plural de *altépetl*.

<sup>47</sup> La encomienda fue la forma de organización política y socioeconómica que establecieron los españoles para controlar los territorios de los pueblos indígenas. Cohesionada a partir de la imagen y legitimidad del *lahtoque*, nombrado cacique por los españoles, quienes servían de enlace entre el *altépetl* y los conquistadores (que se

de las bases de la conquista y colonización. En gran medida delinearon el desarrollo histórico de los pueblos indios después de la Conquista, pues delimitaron claramente las nuevas fronteras territoriales, lo que llevaba implícita una concepción del territorio basada en la noción de individuo y de la propiedad privada (Maldonado, 2002). En la Sierra se conformaron diecisiete encomiendas. En nuestra área de estudio se formó la encomienda de Hueytlalpan designada a Pedro Cindos de Portillo, integrada por los siguientes altepeme: Cetusco, Hueytlalpan, Ixcoyamec, Iztepec, Quetzalcoatl, Tlatlauquitepec y Xonotla (García, 1987).

Hacia finales del siglo XVI, la esencia de los altepeme se había perdido, incluso el significado del concepto de altépetl perdió su sentido original.<sup>48</sup> La desestructuración del antiguo Totonacapan comenzó a darse a partir de este momento, según Elio Masferrer su eje estructural era:

La diversidad ecológica que servía de base para que el Totonacapan estuviera articulado mediante el control de los distintos pisos ecológicos, que fueron desestructurados a partir de las bajas demográficas, las mercedes de tierras y las congregaciones. Proceso que conllevó a la configuración de los “pueblos de indios”, que culminó en el siglo XVIII (Masferrer, 2006: 129).

A pesar de las reconfiguraciones espaciales que se dieron con la invasión europea, los totonacas lograron mantener una parte importante de sus tierras y de sus formas de producción tradicional, que se caracterizaron por basarse en principios de reciprocidad y por la utilización de diversas estrategias de explotación de los distintos pisos ecológicos presentes en la región. De acuerdo a Masferrer (2003), los totonacas trabajaban de manera colectiva las milpas dedicadas a los especialistas rituales y a sus jefes étnicos.

---

convertían en poseedores de una encomienda, es decir, en encomenderos). Los encomenderos recibirían beneficios tributarios de los pueblos a cambio de protección militar sobre sus territorios y de promover la cristianización (García, 1987).

<sup>48</sup> Para los españoles la palabra que parecía traducir la concepción de altépetl, fue la de pueblo, que designaba a una colectividad integrada espacial y jurídicamente. El concepto de pueblo que se adoptó varios siglos después de la conquista es el que actualmente entendemos como poblado o comunidad, resultado de la desintegración del altépetl antiguo. De acuerdo a García Martínez, el uso de la palabra pueblo en la Nueva España llegó a tener tres connotaciones distintas: el de altépetl, el de cabecera (la parte central del altépetl), y el de congregación (García, 1987: 157).

Durante los primeros años de la Colonia, los españoles tuvieron una escasa intromisión en la vida totonaca, lo que favoreció el mantenimiento de su etnicidad y de una parte importante de su población (Masferrer, 2003). Su presencia en la Sierra Norte de Puebla y la Sierra alta veracruzana fue limitada dadas las condiciones orográficas —que sirvieron de barrera natural para los indígenas—, la poca posibilidad de explotación de sus tierras y la falta de recursos mineros. Los españoles y sacerdotes<sup>49</sup> presentes en estas zonas prefirieron desplazarse hacia otros espacios con mayores posibilidades de explotación y extracción de minerales y otros recursos. El escaso control religioso se reflejaba en el bajo control político y administrativo, pues generalmente el control político y el pago de tributos tendían a estar relacionados con el control religioso que ejercían los frailes. Se puede decir que la penetración española en los inicios de la época colonial no tuvo repercusiones significativas en lo económico, político, social y religioso (León y Steffen, 1987).

Durante el siglo XVII y XVIII la presencia española en la sierra de Puebla permeó en los ámbitos religioso, económico y administrativo. El control de los centros administrativos de la zona se consolidó debido al impulso en la producción de objetos de vidrio, hierro y bronce en las regiones aledañas a la sierra. Estas actividades requerían de mano de obra indígena y del consumo de grandes cantidades de leña y carbón, lo que llevó a la deforestación y despojo de tierras cercanas a dichos centros. Esto generó descontento en los indígenas, quienes organizaron diversas rebeliones (León y Steffen, 1987: 63-64).

Hacia la segunda mitad del s. XVIII las relaciones entre totonacas y españoles se hacían más tensas. Algunos mestizos del área veracruzana invadieron tierras totonacas, a lo que éstos respondieron con una resistencia política y militar.

En un período que va desde 1750 a 1820 los totonacos protagonizaron una serie de revueltas en las regiones de Papantla y Orizaba para mantener sus tierras y derechos adquiridos durante el difícil periodo colonial, pero fueron reprimidos cruelmente por los españoles. Esta situación los llevó a aliarse con los independentistas,

---

<sup>49</sup> Un dato relevante es que en 1750 había solo 16 párrocos en todo el Totonacapan (Masferrer, 2003: 181).

pero fueron derrotados y su principal líder, Serafín Olarte de Coxquihui fue ejecutado por los realistas (Masferrer, 2003: 182).

Durante el siglo XIX, con la conformación del Estado-nación, los conflictos por la tierra continuaron. Los totonacas encabezaron nuevos motines contra el reparto de tierras comunales implementado por los liberales: sin embargo, fueron derrotados. A lo largo de este siglo se suscitaron múltiples rebeliones de los pueblos nahuas y totonacas de la sierra, que dan cuenta de los conflictos, necesidades y proyectos de estos pueblos en relación con su territorio y su organización política y social. “El siglo XIX va a caracterizarse por ser un período de transición que definirá las bases que delinearon el desarrollo de estas regiones en el siglo siguiente” (Maldonado, 2002: 69).

Masferrer (2006) señala que uno de los momentos del proceso de desestructuración del Totonacapan fue la derrota de Olarte,<sup>50</sup> a partir de la cual la sociedad mestiza implementó diversas estrategias para desarticular el Totonacapan. La más visible fue su separación entre los estados de Puebla y Veracruz. En ambos estados los totonacas se vieron sometidos a fuertes políticas aculturadoras. En la Sierra Norte de Puebla la aplicación de las políticas liberales, promovidas por el grupo de los “Juanes”,<sup>51</sup> se convirtió en un parte aguas; los liberales impulsaron programas educativos, neutralizaron el poder de la Iglesia, prohibieron el culto público, dismantelaron los cargos político-religiosos de las comunidades y repartieron las tierras comunales, todo lo cual permitió grandes acumulaciones por parte de los mestizos. A pesar de ello, los totonacas mantuvieron algunos vínculos, aunque se acentuaron las diferencias dialectales entre Sierra y Costa (Masferrer, 2006: 133).

---

<sup>50</sup> Una de las rebeliones más conocidas de la región fue la encabezada por Mariano Olarte, hijo de Serafín Olarte, en 1836. En esta ocasión, el motivo fue la prohibición de la celebración de la Semana Santa desde la cosmovisión totonaca. Siguiendo a Masferrer (2003) la importancia de este movimiento radica en la reivindicación étnica que los totonacas hicieron de su interpretación de esta festividad. En 1838 fueron derrotados y su líder asesinado.

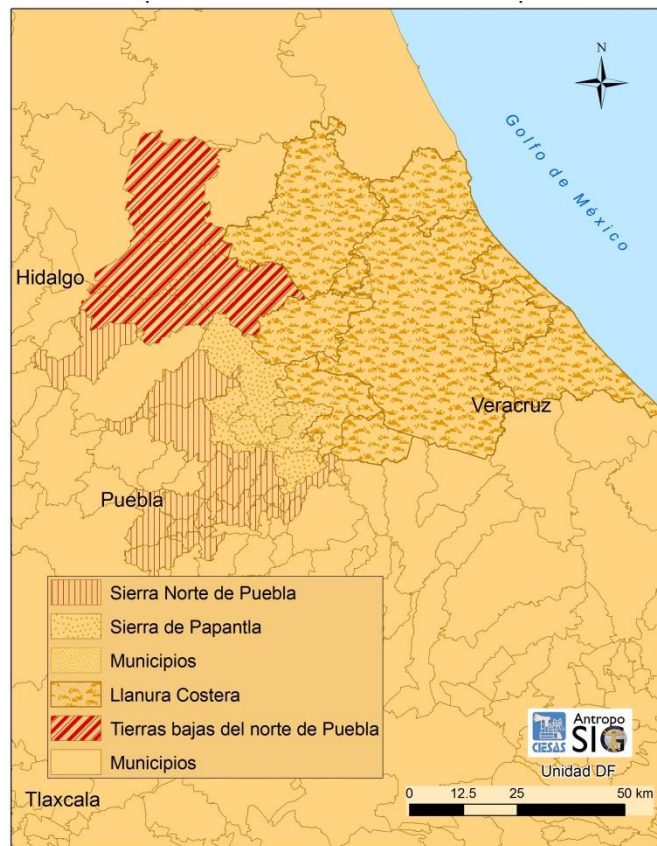
<sup>51</sup> “Los tres Juanes” de la sierra hace referencia a Juan N. Méndez, Juan Crisóstomo Bonilla y Juan Francisco Lucas, destacados estrategas y políticos. Este último, de origen nahua, estableció una jefatura político-militar en toda la sierra durante el Porfiriato. Conocido como “Tata Juan”, fue uno de los dirigentes políticos más importantes de la sierra hacia fines del Siglo XIX (Hernández, 2009).

A mediados del siglo XIX, con la introducción del cultivo del café, la Sierra Norte es ampliamente penetrada. “A partir de 1853 en México se inicia en forma concreta su período de exportación de café, hecho que motivó la penetración de dicho cultivo en todas las zonas donde era factible su producción” (León y Steffen, 1987: 65). Desde este momento hasta principios del siglo XX con el estallido de la Revolución, se da una migración masiva de mestizos y extranjeros, lo que derivó en el aumento de las tensiones sociales en el Totonacapan.

Posteriormente, con la introducción del ferrocarril a inicios del siglo XX se profundizó la desestructuración del Totonacapan. Se comenzaron a establecer vínculos con el mercado nacional, *la penetración comercial de la sierra aceleró la integración de la región a la economía nacional* y coadyuvó a la conformación de grandes cacicazgos. De igual forma, la arriería fue fundamental para el establecimiento de nuevas rutas comerciales. Esta actividad adquirió una importancia fundamental en la formación de una clase comerciante de mestizos. Caciques y comerciantes que se convertirán en un actor clave en la disputa por la tierra y los recursos naturales.

Este nuevo sector social constituido por los comerciantes, fue dando lugar a una nueva fisonomía social y territorial en el Totonacapan. Las rutas trazadas por los arrieros se convertirían con el paso del tiempo en vasos comunicantes entre el Totonacapan y la sociedad nacional a lo largo del Siglo XX (Hernández, 2009: 94).

Asimismo, el desarrollo de la actividad petrolera en la costa totonaca de Veracruz marcó otro de los momentos en el proceso de desestructuración del Totonacapan. De acuerdo a Emilia Velázquez, en los últimos años de la década de los treinta, con la nacionalización del petróleo y los cambios en la demanda del mercado internacional, se generaron una serie de procesos que marcaron la ruptura definitiva del orden regional existente. Sin embargo, es hasta la década de los cuarenta que esta ruptura de la estructura regional lleva a la creación de otras regiones: por una parte, la Llanura Costera Veracruzana y la Sierra de Papantla; y por otro lado, las tierras bajas de la Sierra de Puebla y la Sierra Norte de Puebla (Velázquez, 1995: 175). (Véase mapa 5).



Mapa #5. Zonificación del Totonacapan.

Fuente: Velázquez (1995) con datos de INEGI, Marco Geoestadístico (2014).

Según la autora, las dos regiones principales del Totonacapan, la Sierra Norte de Puebla y la Llanura Costera, funcionan separadamente y sin ninguna relación aparente. Esta ruptura es resultado de un largo proceso de desestructuración y reorganización espacial, impulsada, en gran medida, por el Estado. No obstante, la lucha y presencia política de los indígenas y campesinos —a pesar de que su participación se da generalmente en condiciones de gran desigualdad— los ha convertido en actores fundamentales de las transformaciones y reconfiguraciones regionales.

Hacia mediados del siglo XX, las transformaciones socioeconómicas y políticas continuaron imprimiendo cambios en el territorio. La construcción de carreteras escindió parte del territorio totonaco: la carretera México-Tuxpan y la explotación petrolera en Poza Rica desarrollaron un eje económico que se centró

en Huauchinango-Xicotepec. Por su parte, la carretera Teziutlán-Tlatlaquitepec a Tenampulco articuló un margen oriental a Veracruz; y la carretera interserrana configuró dos centros rectores regionales, Zacapoaxtla-Cuetzalan y Zacatlán-Ahuacatlán-Tepango. Estas nuevas configuraciones integraron totalmente la región a la economía nacional y modificaron la dinámica local y regional, al conformar nuevos centros rectores y dejar de lado a Tetela de Ocampo-Aquixtla, que hasta el siglo pasado había ejercido una posición dominante y se habían constituido en base del poder político de Juan Francisco Lucas y Gabriel Barrios (Masferrer, 2003: 183).

De forma casi paralela, la caña de azúcar sería sustituida por el café: la gran mayoría de los productores (terratenientes y campesinos) se inclinó hacia el aromático como principal cultivo agrocomercial. Paulatinamente, en gran parte por la intervención estatal a través del Inmecafé, se fue produciendo una cafeticulturización de la economía y del paisaje agrario de la Sierra Norte de Puebla (Hernández, 2009).

El ciclo del café se mantuvo durante aproximadamente veinte años, hasta finales de la década de los años 1980 y principios de los 1990, con el desmantelamiento del Inmecafé. Muchos de los pequeños productores quedaron en condiciones desfavorables frente a los grandes productores y compradores. Asimismo, la caída internacional del precio del aromático generó una gran crisis en la región que se tradujo en el aumento de los procesos migratorios y en la pauperización de las y los campesinos.

Aunado a la producción del café y a la construcción de carreteras, el desarrollo de la ganadería y *la nueva estructura agraria sustentada en la propiedad privada*, fueron otros de los elementos que contribuyeron a delimitar nuevamente el territorio totonaco, durante el siglo XX, *desmembrando así lo que quedaba del antiguo Totonacapan* (Hernández, 2009: 95).

Podríamos decir que el Totonacapan ha sufrido tres transformaciones territoriales importantes: la primera, se dio a partir de la llegada de los españoles, posteriormente con la aplicación de las leyes liberales y, por último, en el siglo XX, con la explotación petrolera y la implementación de políticas orientadas a la

producción del café. Es durante este último periodo que se dan las transformaciones más aceleradas, “momento en que se desmantela todo el sistema territorial totonaco terminando así con la propiedad india, sus dioses y valores, así como, con su entorno natural” (Maldonado, 2002: 156). Sin embargo, es importante señalar que las reivindicaciones étnicas que se están generando a partir de los procesos de defensa del territorio frente a los *proyectos de muerte*, están articulando nuevamente a diversas comunidades totonacas que anteriormente conforman el Totonacapan.

### **2.3 Sobre el Chuchutsipi (o Altépetl)**

Como se mencionó al principio de este capítulo, el “giro geográfico” en las ciencias sociales se ha dado, en parte, por la emergencia de diversos movimientos y luchas sociales que han señalado las distintas formas de territorialidad entre los actores sociales. Estas disputas territoriales han llevado a organizaciones y comunidades indígenas a elaborar discursos para hacer frente a los retos que plantean los crecientes procesos de acumulación y expansión del capital en la era de la globalización neoliberal. Sin embargo, poco se dice sobre las configuraciones territoriales que se crean a partir de las prácticas y representaciones locales. De acuerdo a Nicolás Ellison y Mónica Martínez:

Se trata de ir más allá de los discursos de las élites indígenas porque en muchas ocasiones las nuevas retóricas sobre el territorio están muy lejos de las visiones locales cotidianas del entorno. La necesidad de las organizaciones indígenas de hacer frente a los nuevos retos que plantea la globalización las ha forzado a elaborar demandas que muchas veces se tiñen de un ecologismo que insiste, con acierto, en la conservación de los bosques tropicales y el respeto a la “Madre Tierra”, pero obvia las prácticas y representaciones locales del medio ambiente. Estas demandas se fundamentan en conceptos que, como el de Madre Tierra, son comprensibles para las agencias internacionales, no gubernamentales y nacionales, pero que en muy pocas ocasiones hablan de territorios, paisajes y espacios concretos (Ellison y Martínez, 2009: 8).

Uno de los conceptos que da cuenta de las prácticas y representaciones de los totonacas en torno al espacio es el *chuchutsipi*, concepto polisémico, que engloba al territorio y a los diversos elementos que lo conforman. En este sentido,



más que proponer un concepto o categoría que se aproxime a una perspectiva *emic*, utilizo este concepto para aglutinar las diversas representaciones locales del entorno.

De acuerdo a Korinta Maldonado (2002), el mantenimiento de la noción de *chuchutsipi* sustentó la resistencia totonaca a la privatización de tierras que se impulsó en su territorio en los siglos posteriores a la Colonia y nos permite explicar desde una perspectiva de larga duración las reivindicaciones étnicas de las organizaciones totonacas de la región durante los últimos años. Actualmente, la organización totonaca Maxtum Kalaw chuchutsipi, que surgió contra el proyecto hidroeléctrico impulsado por Grupo México en las comunidades totonacas de Olintla, ha reivindicado la noción de *chuchutsipi*. Uno de sus integrantes, lo define de la siguiente manera:

Chuchutsipi es los cerros y el agua. Y entonces nuestros antepasados decían que donde había agua, allí hay vida. Entonces ahí voy a construir mi casita, cerca del agua y de un cerro porque del cerro sale el agua. Es una palabra muy fuerte para nosotros, es una palabra sagrada porque ahí encierra la vida del ser humano: donde se asea, donde bebe agua, [donde está] la vida de sus hijos y de toda la familia. Ahí encierra todo lo que es el territorio, el agua, el aire... Para nosotros, el agua es sagrada (Entrevista señor Marco, diciembre 2014).

Si bien esta reivindicación política se elabora en el contexto de la movilización contra el proyecto hidroeléctrico, la experiencia totonaca del territorio tiene que ver con el *chuchutsipi*, noción que nos remite al espacio vivido y apropiado simbólicamente y materialmente por las prácticas cotidianas, productivas y rituales sostenidas a lo largo del tiempo (Hernández, s/f).

Como se mencionó anteriormente, existieron factores que permitieron la continuidad de ciertos rasgos culturales de los pueblos indios, a pesar de que algunos se modificaron sustancialmente. En este sentido, el *altépetl* (o *chuchutsipi* en su versión totonaca) fue central ya que posibilitó, de alguna manera, que los pueblos indígenas conservaran parte de sus territorios y ciertas formas de autonomía, a pesar de coexistir con otras formas de organización social y política

impuestas por los españoles, como los ayuntamientos o municipios. Bernardo García, lo define de la siguiente manera:

El concepto (...) estaba respaldado por la idea genealógica del dios tutelar que residía en las montañas, daba origen al agua y era la cabeza de los linajes locales: podía entenderse que el cerro es la tierra de donde nace el agua, que es la vida. Las montañas y el agua eran asimismo propiedad patrimonial de cada colectividad. El concepto proporcionaba de esa manera una referencia simbólica que englobaba a la tierra y a la fuerza germinal, al territorio y a los recursos, y aun a la historia y a las instituciones políticas formadas a su paso (García, 1987: 73).

La transformación de los altepeme fue paulatina. Durante el proceso hubo ciertos elementos culturales que se mantuvieron, otros se modificaron y adaptaron a las nuevas condiciones generadas a partir de la llegada de los españoles. No obstante, lo que interesa resaltar es que en ambos casos su presencia cohesionó estos territorios, algunos de los cuales, en mayor o menor medida, siguen presentes en el imaginario social de algunos pueblos indígenas. A continuación, se desarrollarán aquellos que considero tienen cierta continuidad entre los pueblos totonacas de la Sierra Norte de Puebla.

Una de las grandes modificaciones espaciales impulsadas por los españoles durante la Colonia, fue la creación de congregaciones. Sus consecuencias fueron evidentes en el ámbito espacial, pero en el fondo llegaron mucho más allá. Con la implementación de estas instituciones, también llamadas juntas o reducciones, se llevó a cabo un reordenamiento espacial, que dio lugar al establecimiento de centros de poder civil y religioso para concentrar, administrar y controlar a las poblaciones indígenas en “poblados compactos diseñados sobre un plano regular, con plazas y calles. Se trataba de un reordenamiento espacial tan profundo que contemplaba aspectos urbanísticos y arquitectónicos” (García, 1987: 153). Cabe señalar que las congregaciones por sí mismas no alteraron la integridad de los pueblos: generalmente se acomodaron a las condiciones locales, y los indios participaron activamente en su realización.

La implementación de esta nueva estructura en el espacio de los antiguos altepeme se realizó gradualmente y fue fundamental para consolidar los proyectos

de dominación de los españoles, quienes consideraron que esta tendencia centralizadora les permitiría llevar a cabo la cristianización e introducir las instituciones y formas de vida española en los pueblos de la Nueva España. En la Sierra no parece que se haya procedido con un programa de congregaciones antes de 1550 (García, 1987).

Esta forma de organización permitió que los pueblos indios quedaran bajo el mando de la Corona y de la Iglesia, la cual fungió como nuevo aglutinador social y símbolo de identificación colectiva. Como argumenta Bernardo García (1987), en el siglo XVII la percepción del territorio que antiguamente se organizaba alrededor del altépetl y los elementos que cohesionaban su unidad se modificaron. Una de las modificaciones que tuvo un fuerte impacto en la organización social y política de los indios fue la sustitución de los tlatloques por las autoridades españolas, perdiéndose así la identificación de los pueblos con un linaje. Consecuentemente, la ritualidad y religiosidad indígena que estaba imbricada con la vida política fue separada, a partir de entonces, la Iglesia jugó un papel fundamental en la creación de símbolos en torno a los cuales se erigieron nuevos sentidos de pertenencia.

El culto local al santo patrono surgió como elemento integrador de una colectividad de vecinos que encontró en él, y en el manejo de bienes y el desempeño de funciones rituales que le estaban asociados, una posibilidad de identificarse socialmente, relegando a un segundo plano su pertenencia a un altépetl (García, 1987: 260).

Uno de los elementos que agrupó la unidad, después de las transformaciones sufridas en los altepeme, fue el culto a los santos patronos. Actualmente el culto a los santos patronos sigue siendo un elemento de cohesión y de identidad entre los pueblos indígenas, alrededor de los cuales se concentran grandes celebraciones. Estos suelen estar rodeados de una serie de mitos aparicionistas, según los cuales las vírgenes y santos católicos se convierten en santos patronos de los pueblos en donde se aparecen, desempeñando un papel un papel fundador y protector que antes cumplían —y aún cumplen— los ancestros y deidades tutelares (Barabás, 2004). Ambas figuras —santos patronos y deidades tutelares— pueden coexistir sin excluirse ni amalgamarse.

En este sentido, otro de los elementos que cohesionaban a los antiguos altepeme y que mantienen cierta continuidad en los pueblos indígenas contemporáneos es la idea de dios tutelar que cohabita en el espacio y ejerce una injerencia importante en la organización de la vida social. Alicia Barabas (2010) sostiene que en los territorios habitados por los pueblos indígenas cada lugar pertenece a una entidad anímica intencionada y poderosa, conocida como *dueño* —del monte, de los animales, de la tierra, del agua, entre otros. Estas entidades anímicas cohabitan los territorios y tienen una gran capacidad de acción sobre éstos. Por tanto, las relaciones de sociabilidad establecidas con estas entidades también contribuyen a construir y configurar el territorio. Estas relaciones se caracterizan por estar mediadas por la reciprocidad y el poder: para obtener beneficios y favores de estas entidades, las personas deben realizar rituales para aplacar enojos, propiciar permisos o recibir a cambio salud, bienestar y buenas cosechas. El territorio, entonces, no sólo tiene que ver con la tierra, el agua, los cerros y la diversidad de especies biológicas existentes sino también con esas entidades territoriales, números o ancestros que habitan estos espacios.

Estas entidades anímicas (que habitan el *chuchutsipi*) siguen estando presentes entre los y las totonacas incluso en la movilización contra el proyecto hidroeléctrico. De acuerdo con algunos relatos que recopilé en campo, los *dueños* fortalecieron la lucha de las comunidades totonacas y podrían molestarse si se concreta la construcción de la hidroeléctrica en sus territorios.

Con la hidroeléctrica se iban a quedar con todo el agua los empresarios, los refresqueros, los ricos y nosotros con nada: nos iban a cobrar todo el agua. Van a agarrar todo el agua de los manantiales. El dueño del agua se va a enojar, porque el agua tiene dueño, la tierra también tiene dueño. Ellos [los dueños] y diosito son lo que me dan fuerza y dan fuerza al pueblo para luchar (Entrevista señora Antonia. Notas diario de campo, octubre 2014).

Dentro de estas entidades encontramos a *Kiwiqolo* (dueño del monte) y *Aktsini*<sup>52</sup> (dueño y creador del agua). Este último ha sido reconocido como uno de

---

<sup>52</sup> De acuerdo a Edgar Gaona (2013) existen entidades a las que se les nombra como *Lankaxlakatsukut*. Su traducción aproximada sería “de gran principio” y hace referencia a que tienen un origen mítico, es decir, se les asume como dioses. Entre éstas encontramos al Sol, la Luna, *Aktsini*, *Aqstantlaw* (deidad del fuego) y las estrellas.

los grandes dioses totonacas. Diversos autores (Ichon, 1990; Oropeza, 1998; Masferrer, 2003) lo han relacionado con San Juan Bautista. Sin embargo, los totonacas de las comunidades de Olintla lo vinculan con San Bartolomé. Según algunas “historias de los antiguos”,<sup>53</sup> *Aktisini* vivía anteriormente entre los totonacas, en un manantial llamado *Campis*, en donde en temporada de sequías le iban a rezar para que mandara la lluvia; un día lo hicieron enojar y comenzó a llorar y a gritar tan fuerte, que hacía temblar a la tierra. Cada que lloraba caían fuertes aguaceros hasta que un día la gente le pidió que se marchara, pero él se negó. Entonces llegó San Miguel (algunas personas mencionan que fueron los truenos quienes se lo llevaron) y se lo llevó al fondo del mar. Desde aquel día *Aktsini* vive en el mar. Dicen que cuando se acerca la temporada de lluvias comienza a gritar: sus gritos se escuchan en forma de truenos en toda la región. Su fiesta es el 24 de agosto, pero nunca le avisan porque si se entera acudiría a su celebración, trayendo consigo grandes diluvios. Uno de los relatos más completos sobre *Aktsini* me lo compartió una de las líderes de la organización *Maxtum*, de la comunidad de Olintla:

El dueño del agua dicen que lo hicieron enojar. Entonces se lo querían llevar y no se quería ir: estaba en el *Campis* —un manantial sagrado. Dicen que tiene cola, que estaba amarrado, estaba metido. No se quería ir pero a fuerza se lo llevó san Miguel: lo jaló. Dicen que arrancó su cola. Dicen que también chilla, que llora como trueno. Dicen que la cola se fue entero, dicen que lo dejaron amarrado abajo del río, muy abajo. Si le dicen cuándo va a ser su fiesta, el día de su santo, dicen que va hacer agua. Por eso, la vez que llovió bien fuerte, que volaron las láminas, ya estaba cerca su fiesta: fue a finales de agosto [se refiere a los desastres ocurridos entre septiembre y octubre de 1999].<sup>54</sup> A lo mejor se enteró. Nosotros así dijimos: “a lo mejor se enteró”. Así decía mi papá: “si va a enterar que ya llega su fiesta ¡pero qué fiesta! nos va a acabar el aguacero, el trueno, el aire. Por eso no le dicen cuándo es su fiesta”. Namás pregunta “¿cuándo va a llegar mi fiesta?”. “Ya mero viene, te avisamos”. Y les vuelve a preguntar. Y le dicen “ya pasó hace ocho días. Nos olvidamos, perdón que no te avisamos, ahora va a venir la lluvia del octavo”. Así me decía mi papá (Señora Antonia, Olintla, octubre 2014).

---

<sup>53</sup> Pese a que existen algunas diferencias entre las versiones contadas de una comunidad a otra, no hay una diferencia sustancial, sólo se modifican algunos elementos, se comparte la misma narrativa.

<sup>54</sup> Las lluvias que azotaron a la región entre septiembre y octubre de 1999 han sido las más fuertes y prolongadas que se recuerdan hasta la fecha en el Totonacapan.

Para algunos totonacas de la comunidad de Bibiano Hernández, los gritos de *Aktsini*, que comienzan en el mes de junio, son la señal que les indica el momento adecuado para comenzar a sembrar (para la segunda cosecha del año). Uno de los rituales propiciatorios<sup>55</sup> que las personas realizaban para conseguir sus favores, consistía en llevarle agua en unos cántaros, llamados *apastle*, durante la época de sequías, a los manantiales que consideraban sagrados, como el *Campis*, el *Cuyo* y el *Mojot*, o al río Ajajalpan. Ahí realizaban misas, oraban y pedían por la llegada de las lluvias y por buenas cosechas. De igual forma, el día de la Santa Cruz, el 3 de mayo, se acostumbraba llevar ofrendas e imágenes de santos junto con una cruz al río o los manantiales para pedir lluvias. (Notas diario de campo, noviembre 2014).

Otra de las entidades anímicas de gran importancia para los totonacas es *Kiwiqolo*, el dueño del monte y de los animales que lo habitan, quien pertenece a los *Malajnanin* (en singular *Xmalajná*). Su traducción aproximada sería “los que mandan” o “los dueños”. Según Gaona (2013), estas entidades tienen una jerarquía menor que los anteriores: habitan en el mundo terrestre y cuidan y comparten con las personas los espacios que son de su propiedad.

*Kiwiqolo* (en totonaco *xmalajná kakiwin* o *xmalajná kazipinen*) es también conocido como Juan del monte, quien vive en las montañas, en los matorrales, en la milpa, en los cafetales o en cualquier lugar del monte. Suele aparecerse a las personas que andan solas por el monte. Se dice que, cuando anda cerca, se escucha el ruido de un árbol que cortan y si alguien llega a encontrárselo puede perderlo por el cerro o incluso volverlo loco. Para que esto no suceda, se recomienda fumar tabaco o llevar consigo un ajo macho. De igual forma, existen rituales propiciatorios que consisten en colocar ofrendas en el terreno en donde se va a sembrar o en las cuevas que se encuentran en los cerros para pedirle que sus animales —como el tejón o el mapache— no se coman la siembra y para tener buenas cosechas (Notas diario de campo, octubre 2014). Varias personas

---

<sup>55</sup> De acuerdo a Alicia Barabas, entre los rituales propiciatorios se encuentran los de pedimento, que buscan obtener lluvias, cosecha, ganado, salud, fertilidad, suerte y protección, entre otras. La propiciación de lo sagrado para la obtención de lo pedido se realiza mediante rituales preparatorios, ofrendas y sacrificios, a los que se agregan los pedimentos (Barabas, 2006: 20).

aún cuentan historias de sus encuentros con *Kiwiqolo*. Un habitante de la comunidad de Olintla nos comparte su experiencia:

Un día me fui en la noche a cuidar la milpa de los animales que se la comen. Estaba ahí sentado y de repente escuché que cortaron un árbol y que cayó. Cuando fui a ver, empezó a llover y me resbalé: me caí y me pegué con algo y empecé a sangrar, ya no pude hacer nada. Eso lo hizo *Kiwiqolo*, porque él es el dueño de los animales del monte: lo hizo para que comieran. Casi la mitad de mi milpa se comieron. Es como cuando uno tiene sus animales, sus pollos, gallinas, les da uno de comer, cuida uno a sus animales. Él también hace lo mismo: cuida a sus animales del monte (Señor M, Olintla. Diciembre 2014).

En los fragmentos anteriores se hace evidente la influencia que estas entidades siguen ejerciendo en la vida de los totonacas. Mediante sus favores, las personas pueden obtener bienestar, abundancia, fertilidad, buenas cosechas o, por el contrario, sufrir las calamidades de sus castigos, como enfermedades, muerte, sequías o escasez. Incluso en la lucha contra el proyecto hidroeléctrico, algunas personas (sobre todo las de mayor edad) hacían alusión al daño y la molestia que les ocasionarían a *Aktsini* y *Kiwiqolo* por su realización. “Así, el destino de la gente está ligado al modo de habitar, de cuidar y de hablar con los seres extrahumanos que pueblan el territorio” (Barabas, 2010: 4).

Si bien el Totonacapan sufrió grandes transformaciones espaciales, socioeconómicas, políticas y culturales especialmente a partir del siglo XVII, que han modificado las concepciones del territorio, algunos de los elementos aún siguen presentes en el imaginario social de las y los totonacas, que actualmente, en el contexto de los proyectos de despojo impulsados por el Estado y las empresas transnacionales, se reivindican.

En este capítulo hemos analizado cómo el Totonacapan se ha construido modificado históricamente, en función de las necesidades, intereses y concepciones del espacio de los actores, que se confrontan en los *campos* y *arenas sociales*. Esta confrontación histórica nos remite al territorio como un espacio caracterizado por la disputa, el conflicto y las relaciones de poder y que refleja las luchas y los *dominios* entre las comunidades, el Estado, el mercado y

los diversos grupos de poder locales, quienes tratan de imponer sus valores, ordenamientos y significaciones sociales.

Como lo señala Long, los *dominios* son fundamentales para comprender cómo se crean y defienden las fronteras sociales y simbólicas frente a los otros, en este caso, el Estado, los caciques y los capitales (agregaría: para analizar cómo se defiende el territorio). Estos dominios son producidos en las experiencias, disputas, negociaciones y forcejeos entre los actores, por lo que no deben conceptualizarse *a priori* como algo dado culturalmente (Long, 2007: 124). En los siguientes capítulos analizaremos cómo se han dado estas arenas sociales concretas, en donde tienen lugar las contiendas por el territorio, los recursos y los valores y representaciones asociados a éstos entre los diversos actores.



### **CAPÍTULO III:**

#### **ACTORES Y PROCESOS ORGANIZATIVOS EN LA SIERRA NORTE DE PUEBLA**

“Luchamos para que los otros nos reconozcan tal y como nosotros queremos definirnos, mientras que los otros tratan de imponernos su propia definición de lo que somos” (Hegel, 1985).

En líneas anteriores se ha descrito y analizado algunos de los procesos y transformaciones en términos espaciales, que han delimitado y caracterizado la región. En el presente apartado, me enfocaré en el análisis en los actores sociales que han construido y configurado el territorio.

La Sierra Norte de Puebla es un espacio marcado por la opresión, la discriminación y la injusticia, pero también es un espacio caracterizado por una densidad organizativa conformada por historias de resistencia y movilización. A través de los años, sus habitantes han mostrado y desarrollado distintas capacidades para enfrentar la dominación política, étnica, económica y generar alternativas, ya sea creando organizaciones y cooperativas, tomando el poder político o creando diversas estrategias de resistencia.

En las siguientes líneas no pretendo contar todas esas historias sino únicamente dar cuenta de los procesos organizativos que permiten ajustar las lentes para observar y comprender la defensa del territorio que actualmente se está desarrollando a nivel regional, sin los cuales no podría explicarse la configuración de la lucha de las comunidades totonacas de Olintla. Para ello se analizará cómo se han formado habilidades, experiencias organizativas, trayectorias políticas, liderazgos comunitarios y regionales, redes, articulaciones, así como las condiciones de surgimiento, estrategias y formas de organización de los actores locales, que ponen en marcha en el actual proceso de defensa del territorio.

### 3.1 Breve historia del surgimiento del movimiento campesino en la región

A principios de la década de los setenta el campo mexicano atraviesa una importante crisis agrícola,<sup>56</sup> cuya principal manifestación es la pérdida de autosuficiencia alimentaria y la consecuente necesidad de importar productos agropecuarios en grandes cantidades. El descenso en la producción y el aumento en las importaciones implicaron la disminución del poder adquisitivo de la población rural, la reducción del mercado interno y la depresión del crecimiento industrial (Bartra, 1985).

Durante casi tres décadas, aproximadamente de 1940-1970, la agricultura había cumplido *satisfactoriamente las funciones que le asignaba la reproducción económica del capitalismo dependiente*. Es decir, el trabajo rural había fungido como columna vertebral del desarrollo industrial del país, pues la alta producción agrícola mantuvo relativamente bajos los costos de los alimentos, contuvo el alza de los costos de la vida urbana y rural, y generó una parte importante de las divisas para que la industria importara infraestructura tecnológica (Bartra, 1985: 94). Para que la agricultura se erigiera como sostén del desarrollo industrial, un sector de la agricultura (la empresarial y de riego) tuvo que desarrollarse a costa del resto (la tradicional y de temporal). De acuerdo a Armando Bartra:

Lo que se derrumba a fines de los años sesenta y principios de los setenta no es toda la producción agropecuaria, sino particularmente los cultivos destinados al mercado interno y en especial los de consumo humano directo como el maíz y el frijol. Pero cuando estos cultivos sufren un deterioro prolongado tienden a desatar mecanismos que extienden la crisis a todo el sector. En cierto modo también la agricultura tiene pies de barro, y la impresionante modernización agropecuaria de las últimas décadas encuentra su talón de Aquiles en la agricultura tradicional predominante campesina y temporalera (Bartra, 1985: 95).

No obstante, esta crisis de producción era solamente una dimensión de una crisis agraria: la ruina en la que se encontraban miles de campesinos, el empobrecimiento paulatino de agricultores medianos, la gran masa de campesinos

---

<sup>56</sup> Las causas generales de la crisis podrían resumirse en el agotamiento de un sector agropecuario sometido a una permanente descapitalización en beneficio de la acumulación industrial. Si bien esta crisis de producción tiene su base estructural en la configuración del sector agropecuario, su fuente coyuntural es la crisis internacional (Bartra, 1995: 101).

sin tierra y con escasas posibilidades de emplearse asalariadamente, fue gestando un descontento campesino de importantes repercusiones (Bartra, 1985: 99).

Es en este contexto de crisis —agrícola, económica, social y política— y de polarización social del campo, que emergieron diversos procesos organizativos, movilizaciones y organizaciones campesinas en todo el país, que tomaron distancia no sólo de las organizaciones vinculadas al Estado sino también de sus estrategias de lucha y reivindicaciones. La demanda principal se centró en torno al acceso a la tierra, sin embargo, paulatinamente sus demandas se fueron diversificando: empezó a cobrar importancia el control y el mejoramiento de las condiciones de desarrollo del proceso productivo, así como una mayor participación campesina en la elección de sus representantes políticos, entre otras. En términos generales, se puede decir que “estas luchas reflejan el interés campesino por cambiar las estructuras económico-políticas y de poder en el campo” (Martínez, 1991: 34).

En la SNP, las primeras manifestaciones de descontento campesino tuvieron lugar a principios de los años de setenta. Según Arturo León y Cristina Steffen (1987) fueron varios los factores que influyeron en la movilización de los campesinos: la caída de los precios del azúcar en 1965 (lo que derivó en la disminución del área destinada a la siembra de caña y en la demanda de la mano de obra campesina en la SNP);<sup>57</sup> la expansión de la actividad ganadera (que logró acaparar y desmontar terrenos nacionales y avanzar sobre los pocos ejidos que se habían conformado); los trámites de las solicitudes de tierra promovidos por los campesinos se alargaron hasta por períodos de veinte años (lo que les impulsó a utilizar otro tipo de medidas para contar con una porción de tierra); y el aumento del impuesto predial por encima del valor de producción de las parcelas. Todo esto provocó el descontento, la protesta y organización de los campesinos.

Aunado a lo anterior, en 1969 la Central Campesina Independiente —que buscaba unificar a los campesinos en oposición al gobierno y mantenía cercanía

---

<sup>57</sup> El cultivo de la caña en el estado de Veracruz era una fuente de trabajo estacional para la mayor parte de la mano de obra excedentaria de la SNP, quienes se veían obligados a trabajar como jornaleros para poder subsistir (López y Sttefen, 1987: 27).

con el Partido Comunista Mexicano (PCM) —comenzó a promover la organización campesina en la región. Las demandas se articulaban en contra del alza del impuesto predial y de la sobrevaloración de algunos predios realizada por funcionarios de Hacienda (López y Steffen, 1987: 28-29).

El descontento generalizado contra el impuesto generó que varias comunidades se sumaran a las movilizaciones. En la zona de Zacapoaxtla lograron reducir el impuesto por debajo del valor original, lo que estimuló a otros pueblos de la región a organizarse, quienes además obtuvieron la rebaja del impuesto del agua. La movilización se extendió hacia el estado de Veracruz, en donde las demandas y planteamientos fueron bien recibidos por los campesinos (Beucage, 1994: 39).

La reacción de los grupos de poder fue desacreditar el movimiento a través de las estructuras clericales y de los periódicos en Puebla y Veracruz. Los líderes se enfrentaron a acusaciones de los representantes clericales locales, quienes los acusaron de comunistas, logrando que una gran parte de la base social abandonara el movimiento. No obstante, los campesinos que continuaron movilizándose se fueron radicalizando, incorporaron otros métodos de lucha como marchas en los terrenos de los ganaderos y la toma de algunos predios (León y Steffen, 1987).

Estos fueron los antecedentes organizativos de lo que posteriormente se convertiría en una de las organizaciones campesinas más radicales de la SNP, la Unión Campesina Independiente (UCI). Según Beucage, los jóvenes líderes que habían encabezado estas primeras manifestaciones decidieron reorientar la lucha hacia la redistribución de tierras, distanciarse de la Central Campesina Independiente y del Partido Comunista Mexicano y, junto con otros grupos campesinos de la zona cercana de Veracruz, conformar un movimiento campesino revolucionario.

Arturo León y Cristina Steffen (1987) sitúan el surgimiento de la UCI el 28 de mayo de 1975 en el poblado El Tesoro,<sup>58</sup> en el estado de Veracruz, donde se dieron cita representantes de más de cien pueblos de la Sierra Norte de Puebla y

---

<sup>58</sup> Lugar que tenía un cierto valor simbólico pues había sido tomado previamente por los campesinos.

de la Sierra Media de Veracruz. Por su parte, Susana Rappo (1991) ubica el surgimiento de la UCI en 1975,<sup>59</sup> y considera que fue una pieza clave en el rumbo del movimiento campesino en la región, específicamente en Huitzilán de Serdán, en donde a pesar de contar con una resolución presidencial de 1940 que dotaba a los campesinos de trescientas hectáreas de tierra, la mayoría de éstas no habían sido entregadas: se encontraban aún en manos de los propietarios privados. Ante la falta de voluntad política y la indiferencia del Estado, en 1977 los campesinos deciden tomar cincuenta hectáreas que se encontraban en manos de una de las familias más adineradas del municipio.

Durante ese mismo año, se tomaron cerca de cien predios sobre todo en la zona septentrional de la sierra y en 1978 dos mil campesinos indígenas tomaron cerca de tres mil hectáreas. De igual forma en Cuetzalan se invadieron grandes potreros, y en el estado de Veracruz la UCI coordinó invasiones de latifundios. Las invasiones de tierras afectaron miles de hectáreas (Beucage, 1994).

Durante 1977 y 1978 la lucha campesina por la tierra tuvo su mayor auge en la SNP, sin embargo, la respuesta del Estado, los latifundistas y ganaderos no se dejó esperar: se orquestó una represión bajo el mando de las guardias blancas. Las casas y cosechas de los invasores fueron quemadas, las tierras y predios fueron desalojadas, los dirigentes fueron golpeados y asesinados. Mientras que el ejército reforzaba estas acciones, estableciendo cuarteles en los pueblos y arrestando a los campesinos más movilizados.

Para mediados de 1978 la UCI contaba en su haber, desde su fundación como organización a esa fecha, 13 campesinos muertos entre dirigentes y miembros de base, además de 15 a 20 campesinos encarcelados. El ejército se instaló, definitivamente, en la Sierra estableciendo retenes en Acuaco, Chinaulingo, Tlatlauqui, Mazatepec, Cuetzalan, Huehuetla, Xochitlán y otros lugares donde detenía gentes y vehículos. Durante el mes de junio [1978] se tomó completamente la sierra con cerca de 8,000 soldados (López y Steffen, 1987: 37).

---

<sup>59</sup> Algunos otros autores ubican su surgimiento en 1974. Para más información véase Flores Lúa, 1988 y Martínez Borrego, 1991.

Derivado de lo anterior, la UCI se desarticuló y el movimiento campesino se vio fuertemente disminuido. Sin embargo, los campesinos lograron recuperar algunas de sus tierras y convertirse en actores políticos importantes en la configuración regional.

### **3.2 La llegada de Antorcha Campesina a la región y al municipio de Olintla**

Hacia 1980 aparece en el escenario político la organización Antorcha Campesina (AC) que se configura como contraparte del movimiento campesino independiente de la región. Susana Rappo (1991) sitúa su origen entre 1974-1975 en la mixteca poblana.<sup>60</sup> Sin embargo, es en la década de los años ochenta que se consolida su proyecto político y tiene un pronto crecimiento como organización de masas.

Su presencia comenzaba a ser notoria en varios de los municipios donde podía capitalizar el descontento por la falta de tierras y los constantes abusos de los caciques, enarbolando un discurso marxista que aludía a la liberación de los pobres y a la unión del campesinado como fuerza política: buscaba cooptar a los campesinos que se habían movilizado durante los años setenta y consolidar una base social en la región (Hernández, 2009).

Según organizaciones de izquierda de la región, AC surge como parte de una estrategia gubernamental para desarticular al movimiento campesino poblano y ante el desgaste de organizaciones como la Confederación Nacional Campesina (CNC). Actúa en los lugares de mayor pobreza y marginación, con un discurso renovado de izquierda y pro campesinista. Toma distancia de la CNC y de las organizaciones partidistas, lo que favorece su inserción en muchos de estos espacios. El apoyo y facilidades políticas y económicas —a través de los programas de Conasupo— otorgadas por el gobierno federal y estatal potenciaron su crecimiento y expansión (Rappo, 1991).

La represión del Estado y de los caciques, la persecución de los líderes campesinos y la inserción de Antorcha Campesina fueron fundamentales para

---

<sup>60</sup> Tiempo que coincide con el retorno de Aquiles Córdova Morán, maestro de la Escuela Nacional de Agricultura (actualmente Universidad Autónoma de Chapingo) y líder, en aquel entonces, de la Federación Nacional de Organizaciones Bolcheviques. Antorcha Campesina surge de una de las múltiples escisiones de lo que fue la Liga Leninista Espartaco, que fundó José Revueltas (Rappo, 1991).

desarticular el movimiento campesino de la región. Según un dirigente de la UCI, el conflicto generado en la región fue un enfrentamiento entre ésta y el PRI, a través de Antorcha Campesina, “un proyecto gubernamental para una zona donde había perdido el control, donde no sólo se demandaba la tierra o la rebaja del impuesto predial, sino donde se estaban ganando las presidencias municipales” (Rappo, 1991: 86).

Para 1987, la UCI aún se mantenía, pero ya muy debilitada. Una de las organizaciones que se escindió de ésta, fue la Organización de Acción Campesina Independiente (OACI) 13 de Octubre, conformada por indígenas nahuas, la cual fue severamente reprimida en Huitzilán de Serdán en 1982. Sus integrantes tuvieron que abandonar la comunidad, situación que AC supo aprovechar para tomar el municipio e imponer un régimen autoritario (Hernández, 2009).

Una situación similar se vivió en Olintla en 1985. Por invitación de los Manzano, una de las familias más ricas y apoderadas de ese entonces, arribó Antorcha Campesina al municipio. Su discurso revolucionario, aunado a la facilidad de palabra y convencimiento de sus integrantes, y a las molestias que existían por los abusos y malos manejos políticos del presidente municipal de aquel entonces, José María Cabrera (1984-1987), resultaron ser un contexto propicio para la inserción de AC en Olintla. Lograron organizar a la gente y realizar diversas acciones en contra del presidente hasta conseguir su destitución. En las siguientes elecciones Antorcha Campesina postuló por el PRI a su candidato, Aureliano Gómez Sotero: ganaron la presidencia municipal en el período 1987-1990 (Entrevista habitante Olintla. Noviembre 2014).

Durante su administración empezaron a llegar antorchistas de otros municipios, como Jopala y Huitzilán en donde hasta la fecha tienen una fuerte presencia. Incluso llegaron asesores externos vinculados con líderes intermedios radicados en Zacapoaxtla. Paulatinamente AC comenzó a apoderarse del municipio. Ejercían control en las juntas auxiliares, en el DIF, en las tiendas CONASUPO (únicamente a los afiliados se les vendían productos básicos), a través de las cuales intentaban ganarse más adeptos en las comunidades (Hernández, 2009). Sin embargo, no en todas las comunidades del municipio

lograron controlar las tiendas CONASUPO. En la junta auxiliar de Bibiano Hernández algunos habitantes se organizaron para terminar con el alza de precios a los productos básicos manipulados por los intermediarios y traer la CONASUPO a su comunidad. Estos habitantes actualmente son líderes de la organización Maxtum Kalaw Chuchutsipi (Notas diario de campo, noviembre 2014).

Otra de las acciones realizadas por AC durante su gestión fue promover la invasión de un predio. Ante la falta de tierras que padecían sus integrantes y un conflicto agrario no resuelto en el municipio, intentaron tomar las tierras que habían sido dotadas mediante una resolución presidencial en 1940 pero que hasta ese momento no habían sido entregadas a los campesinos solicitantes, ya que se encontraban en manos de la familia Manzano,<sup>61</sup> quienes se las entregaron a Antorcha Campesina. Los antorchistas se apropiaron de las tierras, habitándolas y sembrándolas.

Pronto la gente comenzó a darse cuenta de que AC sólo buscaba sus intereses económicos y políticos. La falta de cumplimiento de sus promesas durante la campaña política, el ambiente de control y represión que se vivía en el municipio, fueron abonando al descontento social. Según Hernández:

Grupos opositores a Antorcha denunciaban que desde la presidencia se desviaban recursos federales que a su vez eran utilizados para construir con ellos las oficinas para la dirigencia antorchista. Operando con una serie de tácticas organizativas para movilizar a las masas, se realizaban grandes concentraciones frente al palacio municipal, donde los asistentes eran forzados a entonar himnos y canciones que exaltaban la lucha antorchista. [...] Desde allí se lanzaban ataques intimidatorios y amenazantes contra quienes no quisieran afiliarse a la organización (Hernández, 2009: 178-179).

Paulatinamente esta situación se fue tornando más insoportable. Toda disidencia o manifestación de rechazo era reprimida. No podían organizarse

---

<sup>61</sup> Anteriormente la familia Uribe era dueña de los predios conocidos como la Industria, el Cuhuitl y la Huerta. Al morir el señor Juan Uribe, él y su esposa la señora Rafaela Yáñez heredaron sus tierras a sus hijas, las hermanas Uribe, como son conocidas por los vecinos. Una parte de las tierras heredadas fueron vendidas a Enrique Galindo, otras fueron invadidas por campesinos respaldados por Trino Aguirre (forajido originario de Olintla que apoyó a los campesinos que se movilizaban por tierras). Posteriormente Bardomiano Sotero (uno de los pistoleros más recordados en las comunidades), familiar de los Manzano, invadió estas tierras para entregárselas a dicha familia. Finalmente, estos tres predios fueron repartidos durante la Reforma Agraria (Resolución presidencial publicada en el Diario Oficial de la Federación, 15 de marzo de 1947).



asambleas ni espacios en donde las personas discutieran y deliberaran sobre la situación social y política que atravesaban sus comunidades. La molestia entre los habitantes se fue acrecentando hasta que comenzaron a organizarse para sacar a AC de la presidencia municipal. Surgieron grupos de ciudadanos que con el apoyo del sacerdote y de las hermanas Carmelitas convocaban a asambleas en el curato de Iglesia, con el fin de discutir las estrategias para terminar con el régimen antorchista. Resalta en los relatos de los hombres y mujeres el papel que jugó el padre Aristeo, quien les apoyaba y motivaba para organizarse, defender sus tierras y sacar a AC del poder, así como la manera en la que el curato se convirtió en el punto de reunión y organización de la comunidad (Notas diario de campo. Noviembre 2014).

El ataque y la persecución a los sacerdotes y religiosas que apoyaban al pueblo en su movilización contra AC no se hicieron esperar. En una entrevista realizada por Gabriel Hernández a uno de los párrocos más importantes de la región, señala que:

Bueno, la situación más complicada que se vivió ya en una confrontación fue en Olintla, con el padre Aristeo Solís. Ahí sí hubo una confrontación tremenda porque la labor que hacía el padre dañaba a lo que pretendía ahí Antorcha [...] porque en esos años desde luego que la Antorcha quería el poder a toda costa y estaban como enfrentadas las cosas [...]. Pues fue una situación muy difícil porque a veces no podía el sacerdote quedarse así como si no pasara nada; tenía él que tomar una decisión de decir y de denunciar sobre todo. Creo que eso fue lo que dañó a los líderes antorchistas; entonces, al sentirse ellos dañados, claro que ordenaron mal informar a la comunidad sobre la labor del sacerdote. En fin, crearon un ambiente hostil contra el sacerdote. Pero repito, no eran las bases las que se sentían mal, sino los líderes los que se sentían como que se les estaba desmoronando la imagen que ellos habían creado [en Olintla] (Hernández, 2009: 179).

A partir de esta organización ciudadana surgió el grupo político que se convirtió en la alternancia frente a AC. En las siguientes elecciones ganaron la contienda electoral: en 1990 asumió la presidencia municipal Fermín Jiménez Lecona (1990-1993). Sin embargo, el conflicto agrario seguía sin resolverse y las tierras se mantenían ocupadas por los antorchistas. En 1991 los ejidatarios

decidieron organizarse y sacarlos de sus tierras: se coordinaron y apoyaron con las autoridades y la policía municipal. Prácticamente todo el pueblo apoyó la movilización. En palabras de uno de los participantes:

Convocamos a una faena el lunes, una reunión de todo el pueblo en general. Nos vamos a hacer faena un ratito por allá y de ahí nos posesionamos de las tierras y la policía municipal que nos apoye, vigilando, que cerque con sus armas. Y así fue que hicimos. Hicimos la faena, calzamos la calle que está allá arriba y así nos metimos y la policía estuvo vigilando. Luego [los ejidatarios] hicieron su campamento, pusieron un manteado, ahí estuvieron día y noche. Los antorchas no llegaron, luego supieron, empezaron a caminar por todas la orillas enmachtetados, cuidando y la policía también vigilando por las orillas (Entrevista habitante de Olintla. Noviembre 2014).

Los ejidatarios lograron recuperar sus tierras de manos de los antorchistas. Unos meses después consideraron que una manera de protegerse de futuras invasiones y otros conflictos era solicitando su incorporación al Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE),<sup>62</sup> el cual tiene su fundamento en las reformas realizadas en 1992 al artículo 27 constitucional y su correspondiente Ley Agraria,<sup>63</sup> para obtener los certificados y títulos de las tierras de uso común.

Sin embargo, AC no se dio por vencido tan fácilmente. Meses después de que los ejidatarios los expulsaran de sus tierras, intentaron tomar por la fuerza el municipio. Arribaron antorchistas de varios lugares de la región: de Huitzilán, Jopala, Filomeno Mata, Ignacio Zaragoza, Vicente Guerrero, Chicontla, para concentrar fuerzas para la hazaña. Por su parte, los habitantes volvieron a organizarse para defenderse de esta nueva invasión antorchista: se situaron en los alrededores del pueblo para impedirles la entrada, se enfrentaron con palos, piedras, pistolas y rifles. Hubo intermediación de la policía estatal lo que evitó que

---

<sup>62</sup> Este programa se basa en la facultad que la ley, según su artículo 56, otorga a la Asamblea ejidal para delimitar y decidir el destino de las tierras que fueron dotadas.

<sup>63</sup> Se expidió la Ley Agraria, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 26 de febrero de 1992, la cual reconoce a las asambleas ejidales y comunales como las autoridades máximas de los núcleos agrarios; cancela la intervención del gobierno en la vida interna de los mismos, sin renunciar a su obligación de apoyarlos en caso de ser requerido; abre nuevas opciones de asociación entre ejidatarios y con terceros; reconoce derechos a posesionarios y vecindados; permite que por decisión de la asamblea general del núcleo se cambie el tipo de propiedad de la tierra; crea una Procuraduría Agraria y tribunales agrarios y señala los mecanismos para certificar y garantizar la tenencia de la tierra. <http://www.pa.gob.mx/publica/pa070113.htm>

el enfrentamiento fuera más sangriento. El saldo fueron tres civiles muertos miembros de AC y dos policías heridos. Finalmente, con estos enfrentamientos los olintlecos lograron el declive de AC (Notas diario de campo. Noviembre 2014).

Pese a los conflictos y confrontaciones, los antorchistas no se marcharon del municipio. El gobernador del estado en ese entonces, Manuel Piña Olaya (1987-1993), intervino negociando con éstos, otorgándoles tierras para que se establecieran en el municipio sin ningún conflicto (Aparicio, 2014). Este predio, denominado el Durazno, se encuentra ubicado a las orillas de la cabecera municipal. Actualmente es una colonia habitacional llamada Libertad, en donde se encuentran asentados.

Es recordada por los pobladores la participación de las mujeres en la defensa de la tierra y de sus comunidades frente a AC, en algunas ocasiones de manera frontal, otras veces apoyando a sus compañeros.

Los antorchas habían amenazado al presidente municipal Chema Cabrera. Lo iban siguiendo con pistolas, se dirigía hacia donde salían los helicópteros<sup>64</sup> (el terreno cercano a la casa ejidal) y una mujer que estaba por ahí comenzó a gritar. Llegaron otras mujeres y rodearon al presidente, lo cubrieron con sus mandiles para que no lo atacaran. Ellas pensaron que los antorchas no se atreverían a matar a todas las mujeres. Las señoras le salvaron la vida al presidente (Charla habitante Olintla, Notas diario de campo, diciembre 2014).

Durante el conflicto con Antorcha Campesina, los hombres y mujeres de la comunidad tuvieron sus primeras experiencias en la defensa de su territorio. Varias de las ejidatarias y ejidatarios reivindican su lucha por la tierra, reconocen que Olintla ha sido un lugar en el que históricamente se ha luchado y defendido la tierra, en aquella ocasión frente AC, actualmente contra la hidroeléctrica:

Aquí se ha luchado por la tierra, se ha defendido la tierra. Por eso yo les digo [a mis compañeros]: con lo de la hidroeléctrica sí se va a poder, si antes sí se pudo. Los campesinos saben luchar porque han sufrido por la tierra, porque saben lo que cuesta trabajar en el campo, es duro. La gente ha sufrido. Por eso la gente que quiere la hidroeléctrica no sabe porque no trabajan la tierra. Los licenciados no saben trabajar la tierra, no les gusta, no se van a meter a trabajar

---

<sup>64</sup> Durante muchos años, hasta la introducción de la carretera, las vías de acceso al municipio eran limitadas, sólo se podía acceder a través de avionetas y helicópteros o por los caminos y veredas.

donde hay espinas, donde hay animales, donde está chihuitoso, no van a cargar, no se van a ensuciar. Aquí se ha sufrido por la tierra, ellos no saben (Charla señora Antonia, Maxtum, Notas diario de campo. Octubre 2014).

A través de esta experiencia se conformaron algunos liderazgos comunitarios y se crearon redes de apoyo: los habitantes adquirieron ciertas habilidades políticas y experiencia en la movilización social. Otro elemento significativo fue la participación de las mujeres, quienes de igual forma que en la lucha contra la hidroeléctrica, se aglutinaron en torno a la defensa de la tierra. Asimismo, la Iglesia Católica se consolidó como un aliado del pueblo, los sacerdotes y religiosas confirmaron su apoyo y compromiso con las personas más necesitadas, ganaron legitimidad política en el acompañamiento y defensa de las comunidades indígenas y campesinas.

### **3.3 El giro organizativo: de la demanda de tierras a la apropiación del proceso productivo y la conformación de cooperativas**

Como se mencionó anteriormente la inserción de AC en la SNP fue fundamental para desarticular el movimiento campesino y la demanda de tierras en la región. Sin embargo, como lo señala Hernández, se hacía necesaria una redefinición de las estrategias y los actores:

Quedó claro para muchos actores políticos que, para continuar cualquier intento por mejorar las condiciones generales de vida de los campesinos, era necesario redefinir las prácticas y los discursos, por lo que en muchos sentidos la estrategia política dio importantes giros que pronto se constituyeron en la base del desarrollo de las organizaciones indígenas posteriores (Hernández, 2009: 58).

Estas movilizaciones por el acceso a la tierra fueron cediendo lugar a la articulación de otras demandas, enfocadas en la apropiación de los procesos de producción y comercialización de productos básicos. El giro organizativo buscaba poner fin a los abusos de los caciques e intermediarios mestizos que acaparaban las rutas comerciales y la distribución de mercancías y, de alguna manera, canalizaba el descontento social que existía en la región.

La nueva forma de organización campesina se articuló en torno a la conformación de cooperativas para controlar el abastecimiento de alimentos básicos y de los insumos para la producción. Probablemente a partir de la violenta represión que se vivía en la región surgió la idea de buscar estrategias legales de lucha para satisfacer sus demandas (López y Steffen, 1987: 40).

Hacia mediados de la década de los años 1970 la política gubernamental destinada al campo da un giro. “De las medidas agraristas y desarrollistas pasamos a otras eficientistas y productivistas, más acordes con los intereses del gran capital ligado a intereses transnacionales” (Martínez, 1991: 41). El problema rural es entonces planteado en términos de productividad, derivado de la crisis agrícola que se vivió en esa década, por lo que las políticas gubernamentales se orientan, principalmente, hacia la organización de productores y la implementación de programas y proyectos para el desarrollo rural.

En este contexto, en el marco del Plan Zacapoaxtla<sup>65</sup> (1974) impulsado por el gobierno federal y del apoyo de varias instituciones (entre ellas la Universidad de Chapingo y el Colegio de Postgraduados), que emerge en 1976, en el municipio de Cuetzalan, la Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titaniske (CARTT), “Unidos Venceremos”.<sup>66</sup> La Tosepan fue conformada por indígenas de diversos municipios y se ha constituido en la cooperativa de productores más grande de la región. Surge con el objetivo de generar alternativas de comercialización, producción y obtención de productos básicos. Una de sus principales actividades se ha aglutinado en torno al café y la obtención de granos básicos como el maíz y el azúcar (Sierra, 2004).

Paralelamente a estos procesos, el Estado impulsaba la introducción del café en la región a través del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé). Este giro productivo —de la milpa o caña al café— reforzó las formas tradicionales de organización productiva como la “mano vuelta” (Masferrer et.al, 2003). Asimismo,

---

<sup>65</sup> Este plan se propuso dinamizar las regiones agrícolas de la región y fomentar la investigación, como una manera de activar el campo y frenar los conflictos agrarios y sobre todo las invasiones de tierras (Sierra, 2004). Véase también Beucage, 1994.

<sup>66</sup> Si bien la CARTT surge a partir de apoyos estatales y de otros actores externos, la participación, impulso y consolidación de ésta ha sido gracias a la población indígena que la conforma.

la organización en torno a la producción, acopio y comercialización del café fueron para muchos de sus habitantes sus primeras experiencias organizativas.<sup>67</sup>

La CARTT tuvo un rápido crecimiento. Su zona de influencia se extendió a nueve municipios, equivalente a una sociedad de aproximadamente ocho mil personas y a la distribución de la mitad del maíz importado en la región. De igual forma controlaba la exportación de pimienta gorda y mamey. Hacia 1984 la Tosepan estaba involucrada en diversos proyectos, que iban desde la atención a la salud, la rehabilitación de caminos, los huertos comunitarios, la diversificación de cultivos y procesos de capacitación, entre otros (Beucage, 1994).

La cooperativa estableció las asambleas regionales como una forma de organización, contribuyendo con ello en la generación de procesos identitarios a nivel regional y local. Esto propició la generación de redes intercomunitarias que facilitaron la interacción y comunicación entre habitantes de los distintos municipios.

El trabajo impulsado por la Tosepan abonó en los procesos de revaloración étnica que se estaban gestando en la SNP. Según Beucage, es a partir de este momento cuando comenzaron a darse cambios en la perspectiva sobre la identidad indígena y el papel que juega en el cambio social. Por su parte, Sánchez señala el surgimiento del movimiento cooperativo como una nueva forma de resistencia indígena (Beucage, 1994).

Una vez consolidado el proyecto cooperativo de la Tosepan, éste tiene un efecto múltiple y contradictorio: se desplazó hacia la arena político electoral, vinculándose con grupos de poder regional, reproduciendo estructuras jerárquicas y caciquiles en su funcionamiento (Sierra, 2004). Aunado al distanciamiento que se venía fraguando entre las bases y la dirigencia, se generaron repliegues en las cooperativas de las comunidades. Sin embargo, la Tosepan logró superar estas rupturas y continuó diversificando sus servicios y extendiéndose a más municipios de la región.

---

<sup>67</sup> Específicamente en el municipio de Olintla, la labor ejercida por los promotores del Inmecafé les permitió generar vínculos, ampliar sus redes, construir un cierto liderazgo en las comunidades y ganar experiencia organizativa. Posteriormente, algunos de éstos se han convertido en líderes de la lucha contra la hidroeléctrica (Notas diario de campo, noviembre 2014).

Actualmente se ha constituido en una unión de cooperativas con presencia en más de 20 municipios, conformada por ocho cooperativas: Maseual Xicualis dedicada al acopio, transformación y comercialización de los diversos productos; Tosepan Kali brinda servicios de ecoturismo; Tosepan Ojtatsentekitinij enfocada en la producción, tratamiento y transformación del bambú; Tosepan Pajti ofrece servicios de salud integral; Toyektanemililis dedicada a la producción de vivienda sustentable; Tosepantomin brinda créditos y posibilidades de ahorro; Tosepan Siuamej orientada a los proyectos productivos; Tosepan Titataniske se enfoca en la producción orgánica de plantas (Tosepan, 2016).

A la par, la Tosepan promueve proyectos educativos, de formación y capacitación para que sus socios y socias adquieran los conocimientos y habilidades necesarios para desarrollar e implementar los programas de trabajo y para generar procesos de concientización. Es un referente fundamental para comprender los procesos organizativos que se han desarrollado en la región y es uno de los actores sociales con mayor presencia en la defensa del territorio a nivel regional.

Asimismo, otro de los referentes centrales para comprender no sólo los procesos organizativos en la SNP sino la actual lucha por la vida, el agua y el territorio es el trabajo pastoral articulado por la Iglesia Católica.

### **3.4 El trabajo de la Pastoral social y su influencia en los procesos organizativos**

La estructura eclesial sacerdotal presente en la región pertenece al clero Diocesano. Forman parte de la Iglesia Particular de la Arquidiócesis de Puebla. El trabajo pastoral en la región se inicia en 1954, cuando el arzobispo de Puebla introdujo a las misioneras Carmelitas a la sierra, quienes en un primer momento se enfocaron en actividades de alfabetización y castellanización. En la década de los años cincuenta y sesenta se dedicaron principalmente a la formación de catequistas bilingües, las cuales se convertirían en pieza clave para los procesos de evangelización. Se establecieron en los municipios de Olintla, Huehuetla, Ahuacatlán e Ixtepec fundando en cada uno casas Misión; la primera fue la de Olintla (Entrevista hermanas Carmelitas, Olintla. Octubre 2014).

El trabajo pastoral en la SNP se ha visto fuertemente influenciado por la Teología de la Liberación (TL), que coloca a los pobres y desposeídos en el centro de la reflexión y de su acción, considera que tienen un lugar relevante en la Biblia: una conexión entre Dios, los pobres y la liberación. Esta noción de liberación subraya que el hombre se transforma conquistando su libertad a lo largo de su existencia y de la historia, lo que supone la emancipación de toda forma de explotación y la posibilidad de una vida más humana y más digna (Gutiérrez, 1975).

La opción preferencial por los pobres los sitúa como el “nuevo sujeto de la historia” con capacidad de transformar las realidades de opresión, explotación y desigualdad en las que se encuentran inmersos. Busca la autorrealización de Dios en la concreción del mundo —donde la injusticia es concebida como pecado y contraria a la voluntad divina—, revertir las injusticias y coadyuvar a la transformación social (Hernández, 2009).

La incorporación de esta perspectiva en la región contribuyó en la generación de una nueva praxis religiosa: más solidaria, horizontal y cercana al pueblo. Esta praxis estaría orientada a sus necesidades a partir de una evangelización liberadora y encarnada, en donde los laicos tuvieran una participación activa en la construcción del Reino de Dios en la tierra.

Este giro teológico comenzó a darse en los años ochenta en la región, influenciados en parte por el desarrollo que venía dándose en los últimos años en nuestro país<sup>68</sup> y por la fuerte presencia que había tenido en los países en latinoamericanos.<sup>69</sup> La introducción de esta corriente en México a diferencia de otros países de América Latina fue un poco más tardía y no tuvo la misma aceptación.

---

<sup>68</sup> A pesar de las resistencias logró constituirse una corriente renovadora de la Iglesia mexicana conformada por un pequeño grupo de obispos, sacerdotes y laicos, entre quienes destacan monseñor Sergio Méndez Arceo, Adalberto Almeida y Merino, Samuel Ruiz García y Alfonso Sánchez Tinoco.

<sup>69</sup> El proceso de renovación de la Iglesia latinoamericana comenzó con el Concilio Vaticano II (1959-1965), el cual buscaba generar un acercamiento entre católicos y miembros de otras iglesias cristianas para establecer un diálogo con los hombres y mujeres, con el fin de construir una nueva evangelización y renovación espiritual de la Iglesia, lo que implicaba no sólo el análisis de las problemáticas sociales sino principalmente asumir compromisos y acciones frente éstas. Posteriormente la creación de otras encíclicas como *Populorum Progressio* y la realización de II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) fueron abonando a este proceso de cambio (Muro, 1982).



A finales de los años setenta algunos sacerdotes y religiosas de la Sierra Norte de Puebla comenzaron a reunirse para analizar la situación social y política que se estaba viviendo en la región, en parte, por las acciones desarrolladas por la UCI. En medio de un contexto de discriminación, marginación y explotación, los sacerdotes y las religiosas se cuestionaron sobre la forma en que la palabra de Dios podría hacerse realidad en la vida cotidiana de hombres y mujeres que habitan las comunidades nahuas y totonacas.

En 1980 los sacerdotes y religiosas de Huehuetla realizaron los primeros intentos por elaborar una estrategia pastoral. Años más tarde, a iniciativa del Padre Francisco Herrera, se reunieron un grupo de sacerdotes para analizar la realidad de los pueblos indígenas de la sierra. En 1986 iniciaron un proceso de análisis del trabajo que la pastoral venía realizando en la región y llegaron a la conclusión de que la labor realizada hasta ese entonces había sido conservadora, orientada hacia lo sacramental, sin compromiso y alejada de la realidad social que se vivía en las comunidades (Hernández, 2009).

Ante el reto que implicaba construir un plan pastoral que respondiera a las necesidades y problemáticas de la población, entraron en contacto con los padres Eleazar López y Clodomiro Siller, miembros del Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas (CENAMI), quienes acompañaron y asesoraron algunos talleres, reuniones y encuentros. En 1988 lograron materializar todos los esfuerzos en el Primer Plan Pastoral de la Zona Norte de Puebla (Aparicio, Castro y García, 2005). Finalmente, la última versión se elaboró en mayo de 1991, en la que se incorporaron a agentes de pastoral, quienes trabajaron con diversas comunidades en la elaboración de esta estrategia (Hernández, 2009).

La Pastoral Social se fue conformando por personas laicas cercanas a la Iglesia Católica, las congregaciones de hermanas misioneras con presencia en la región (las hermanas misioneras Carmelitas de Santa Teresita del niño Jesús, las misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, las misioneras Guadalupanas del Espíritu Santo) y los párrocos de los distintos municipios.

El Plan Pastoral se ha planteado como objetivo:

Convocar al pueblo para que, a través de una evangelización liberadora, encarnada y celebrada sacramentalmente, a fin de que

recuperando y valorando nuestra cultura y religión, nos organicemos para cambiar las estructuras de pecado y construir el reino de Dios (Hernández, 2009: 169).

Los lineamientos que ha puesto en práctica en la SNP para contribuir a la transformación social desde el evangelio son los siguientes:

- Servicio a la caridad: se orienta en brindar apoyo material a través de víveres en especie.
- Dignificación de la persona: se enfoca en realizar actividades que buscan fortalecer el respeto a la cultura, la cosmovisión y la dignidad de las personas sin importar su condición de género, étnica, etaria o de clase.
- Organización y concientización: busca generar procesos de formación y concientización a partir de los cuales se pretende fomentar la organización social.
- Apoyo y acompañamiento a las organizaciones indígenas: su objetivo es impulsar y acompañar la lucha de las organizaciones de la región (Entrevista hermana Cata, Huehuetla. Octubre 2014).

Un elemento fundamental para que se desarrollara esta nueva práctica eclesial fue la conformación de espacios de reflexión, llamados Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), las cuales han sido definidas como:

Grupos eclesiales de gente del pueblo que forman verdaderamente comunidad, comunidad cristiana eclesial, que analizan su realidad, la reflexionan a la luz de la fe y se comprometen a luchar por transformarla liberadoramente. Su vida-actuar es celebrada en la fe, se orienta a la transformación de la Iglesia misma y de la sociedad. Todo esto en el seno del pueblo mismo, en el compromiso con el pueblo todo (Muro, 1982: 69).

Estos grupos conformaron la estructura a partir de la cual la pastoral cimentó sus esfuerzos de evangelización y de concientización, se convirtieron en espacios claves para promover y generar reflexiones y acciones encaminadas hacia la transformación de las realidades de opresión y dominación. Algunas de estas actividades consistían en la elaboración de talleres sobre derechos

humanos; revisión y lectura de la Constitución Política y de otros instrumentos internacionales referentes a los derechos de los pueblos indígenas, como el Convenio 169 de la OIT, entre otros; realización de análisis críticos de la situación social y política de las comunidades de la región; así como, la promoción de procesos organizativos.

Un elemento fundamental para la consolidación de la Pastoral Social fue el ámbito educativo, basándose en la Pedagogía de la Liberación del brasileño Paulo Freire. A través del método *ver-pensar-actuar*, se impulsaron procesos de alfabetización y concientización. La hermana Eulalia, nos explica en qué consiste:

Ese método yo creo que es el que ha sido más fructífero y exitoso. En el *ver* es analizar la realidad, qué está pasando, cómo están en la parte social, cultural, en lo político, en lo religioso; en el *pensar*, es frente a esta realidad qué diría Jesús, qué dice la palabra de Dios de esto, cómo lo iluminamos, (...) la palabra de Dios dice que tiene que haber justicia, armonía, unidad, entonces cuál va a hacer nuestro compromiso; ese es el *actuar*, sacar un compromiso para generar un cambio (Entrevista hermana Eulalia, Olintla. Octubre 2014).

A través de la creación de estos grupos se establecieron vínculos sólidos, dinámicos y de renovación teológica entre las comunidades y la Iglesia. Una parte esencial en la formación de las CEBs fueron las catequistas, quienes primero eran formadas y concientizadas por los sacerdotes y religiosas, éstas a su vez replicarían lo aprendido en las distintas comunidades.

Según Hernández, el funcionamiento de las CEBs se fundamentaba en las formas de organización indígena:

Pronto las CEBs se multiplicaron por una gran cantidad de municipios de la sierra. Su modelo organizativo respondía a una lógica organizativa fundamentada en las formas tradicionales de organización social indígena, lo que les daba características que las diferenciaban radicalmente de CEBs surgidas en contextos urbanos o puramente campesinos (Hernández, 2009: 168).

Este impulso en la conformación de las CEBs estuvo inspirado, en parte, en los compromisos emanados de la III Conferencia General del Episcopado

Latinoamericano realizado en la ciudad de Puebla (1979).<sup>70</sup> De igual forma, otro de los elementos que incidieron en la formación de éstas fueron los fundamentos teológicos de la pastoral indígena en México. En la Conferencia del Episcopado Mexicano del período 1986-1988, se planteó optar por una pastoral “encarnada en el momento histórico que vive el país y centrar la atención preferentemente en los más pobres, indígenas, campesinos, asalariados, jóvenes y en las familias” (Aparicio, Castro y García, 2005: 303).

En el contexto regional, las religiosas y los sacerdotes comenzaron a promover un acercamiento a otras corrientes teológicas, a la par que iban profundizando en el conocimiento de las culturas indígenas. Esto fue dando pie a la configuración de la Teología India, la cual busca como fin último la liberación y autonomía de los pueblos indígenas.

El discurso de la TL se fue modificando. Ya no eran sólo pobres o desposeídos sino también pueblos indígenas que históricamente han sufrido opresión y discriminación en un contexto de dominación étnica. Por tanto, el sujeto político de Teología India se encuentra atravesado por otras condiciones estructurales y culturales, que lo distinguen de otros sujetos subalternos (Hernández, 2009).

La Teología India considera que la palabra de Dios se encuentra en forma de semillas en todas las culturas y pueblos que no fueron convertidos al cristianismo. Por lo tanto, la evangelización no tendría que ser un proceso impuesto desde fuera, de destrucción de las elaboraciones cosmológicas propias de los pueblos ni de sus prácticas rituales. Al contrario, la evangelización es vista como un proceso de “consolidación y fortalecimiento de dichos valores, una contribución al crecimiento de los Gérmes del Verbo presentes en las culturas.” En su Plan Pastoral definen que, a través de esta labor, debe florecer esa semilla con un rostro e identidad indígena. La manera de hacerla florecer es bajo la forma de la fe inculturada (Hernández, 2009).

---

<sup>70</sup> En donde se establecieron tres prioridades pastorales: la transformación de la familia como un espacio fundamental para la construcción de una nueva evangelización; la inclusión de las y los jóvenes en la construcción de un mundo mejor; y la promoción y continuación de la labor pastoral (CELAM, 2015).

Esta transición hacia la Teología India implicaba el reconocimiento de la cultura y cosmovisión indígena y la reestructuración de los supuestos teológicos cristianos, así como una reelaboración de sus praxis. Esto se tradujo en la inclusión de ciertas prácticas en su labor eclesiástica como, aprender y dar misa en lengua indígena, promover y rescatar las prácticas y costumbres originarias, formar sacerdotes y religiosas indígenas e impulsar la creación de organizaciones. En este sentido, destaca la fundación de un seminario en el municipio de Zaragoza donde se forman sacerdotes nahuas y totonacas.

En suma, este cambio estratégico significó no sólo la continuación por la liberación social, política, cultural y económica de los pueblos indígenas de la región sino el reconocimiento de la cosmovisión y ritualidad indígena en la práctica religiosa (Hernández, 2009). Esto se ha reflejado en el trabajo impulsado por sus distintas dimensiones como la litúrgica, que tiene como objetivo promover la “inculturación de las celebraciones” a través de la realización de cantos y la lectura del evangelio en lengua indígena, el fortalecimiento de los cargos religiosos y mayordomías a partir de procesos de formación y el fomento al uso de la vestimenta típica. Así mismo, se ha reflejado en la comisión de Cultura que se enfoca en promover, rescatar y sistematizar las expresiones y manifestaciones culturales de los pueblos de la sierra, ya sea a través del acompañamiento a las danzas, la formación a danzantes, la elaboración de talleres para el rescate y valoración de la lengua o de la organización de los Encuentros de Agentes de Pastoral Indígena<sup>71</sup> (Entrevista hermana Carmelita, Olintla. Noviembre 2014).

Esta labor pastoral, en el caso de Olintla, ha sido desarrollada principalmente por las hermanas Carmelitas, quienes poco tiempo después de su llegada al municipio se vieron en la necesidad de atender otras áreas, más allá de la religiosa, para responder a las necesidades de la población. En el área educativa promovieron la alfabetización y castellanización a través de la creación de un kínder, una escuela primaria y una telesecundaria —la primera del

---

<sup>71</sup> Los Encuentros de Pastoral Indígena (EAPI) son espacios de análisis, reflexión y formación para los agentes de pastoral, sacerdotes, religiosas y laicos que conforman las parroquias de las distintas Arquidiócesis del país. En donde se tratan distintos temas como, la importancia de la asamblea comunitaria o del sistema de cargos y servicios, entre otros.

municipio. En el ámbito de la salud se enfocaron en brindar atención a los enfermos y en la impartición de talleres de medicina natural. En el área productiva se brindaron talleres de cocina y repostería y se elaboraban abonos orgánicos para aumentar la productividad de la tierra (Entrevista hermanas Carmelitas, Olintla. Octubre 2014).

Asimismo, esta labor se ha visto reflejada en la formación de catequistas y de agentes de pastoral, algunas de las cuales han jugado un papel fundamental en la movilización contra la hidroeléctrica y han asumido un liderazgo no sólo comunitario sino en la organización Maxtum Kalaw Chuchutsipi.

### **3.5 El surgimiento del movimiento indígena en la región**

Como se mencionó anteriormente, el trabajo de la Pastoral Social posibilitó el surgimiento y consolidación de diversas organizaciones indígenas en la región, una de ellas es la Organización Independiente Totonaca (OIT). Esta surgió a finales de los años ochenta en el municipio de Huehuetla, en gran parte a partir de los procesos de reflexión y concientización iniciados en la Comunidades Eclesiales de Base y de algunos agentes de pastoral interesados en la comercialización del café.

Sin embargo, este no fue el único antecedente organizativo de la OIT. La labor evangelizadora y educativa de los sacerdotes Juan Ramírez y Salvador Sotero, así como el de las misioneras Carmelitas fue fundamental. A la par de estos procesos educativos, realizaron una importante labor en la defensa y promoción de sus derechos indígenas. De igual forma que en otros municipios, el trabajo promovido por el Inmecafé en la década de los años setenta, sirvió como un primer espacio organizativo, en donde algunos de los futuros líderes de la OIT tuvieron sus primeras experiencias organizativas (Hernández, 2009).

A partir del método ver-pensar-actuar impulsado por la Pastoral Social lograron ubicar las principales problemáticas que enfrentaban las y los indígenas en la región: el racismo, la discriminación, la falta de tierras, la pobreza y marginación. Frente a esta realidad consideraron apremiante consolidar el proceso organizativo que se venía gestando. La OIT surge como un proyecto político y cultural que reivindica las raíces étnicas de las y los totonacas. Algunos de sus

objetivos consistían en revertir las condiciones de desigualdad, mejorar sus condiciones de vida y rescatar y conservar sus tradiciones (Aparicio, Castro y García, 2005).

Para lograr esto se organizaron en las áreas que consideraban requerían mayores esfuerzos: la económica, se enfocó en la producción y comercialización de sus productos como el café, la pimienta, el maíz y las artesanías, así como al abasto local de productos básicos y a la creación de cajas populares y microempresas comunitarias en las escuelas. En el área educativa se impulsó la creación de un centro educativo que retoma y reivindica los valores, las costumbres y tradiciones de la cultura totonaca, para ello la organización decidió acercarse al Centro de Estudios Superiores para el Desarrollo Rural (CESDER) para recibir asesoría y capacitación para la construcción del Centro de Estudios Superiores Indígena *Kgoyom* (CESIK). Este Centro busca educar a las y los jóvenes indígenas de las comunidades, de acuerdo a su cosmovisión, así como abrir espacios de participación comunitaria para éstos.

En el ámbito productivo se realizaron actividades de conservación de suelos y aguas en sesenta hectáreas de distintas comunidades; se promovió la producción y comercialización del café orgánico; y se impulsó la producción de hortalizas libres de agroquímicos y de animales de traspatio; se han creado dos tiendas cooperativas que han sido operadas por mujeres de la organización (Hernández, 2009).

Otra de las áreas en la que se concentraron fue la política, en donde decidieron emprender una lucha por el poder local con el fin de democratizar el municipio, terminar con los abusos y vejaciones de los caciques que detentaban el poder e instaurar un gobierno totonaco. Empero, este camino no fue fácil. En 1989 la organización construyó una alianza política con el Partido de la Revolución Democrática (PRD), la cual gobernó el municipio durante tres periodos municipales (de 1989-1998). Logró fracturar el poder caciquil instaurado desde años atrás en el municipio y establecer el primer gobierno indígena que trabajó en beneficio de las comunidades totonacas. Esta disputa por el poder, provocó molestia en los caciques del pueblo, lo que se tradujo en una ola de violencia y

represión hacia líderes y promotores de la organización. A pesar de las dificultades, la OIT logró consolidarse como una fuerza política al interior del municipio. Durante su gobierno se amplió la cobertura de caminos y servicios en las comunidades más alejadas: electrificación pública y doméstica, agua potable, rehabilitación de escuelas, aulas, se construyeron casas de salud y clínicas comunitarias, telesecundarias y preescolares. También se lograron importantes avances en el reconocimiento de los derechos indígenas y un cierto impacto en las relaciones (de poder) interétnicas.

La ritualidad indígena también se vio revitalizada con el impulso de las danzas, mayordomías y fiestas tradicionales. De igual forma, el sistema de cargos cívico religiosos se fortaleció, al trasladarlo hacia la estructura gubernamental, estableciendo que todo aquel que ocupara un cargo público tendría que haber servido primero a la comunidad a través de los distintos cargos (semanero, topil, fiscal, mayordomo, etc.). Otra de las autoridades tradicionales que se vigorizó fue el Consejo de Ancianos, el cual tuvo una participación clave en el gobierno totonaca, pues las acciones de gobierno eran consultadas y analizadas por éste, así como por el Consejo del Pueblo<sup>72</sup> y la asamblea de la organización (Hernández, 2009).

Para el proceso electoral de 1998, los caciques del pueblo en conjunto con la estructura priísta estatal y federal echaron a andar diversas estrategias para recuperar el poder y debilitar a la OIT: hostigamiento a militantes, compra de votos, quema de urnas, falsificación de papelería, entre otros. Lo anterior, aunado a la crisis que atravesaba la organización, fue determinante en la pérdida de la elección.

Una vez que los mestizos recuperaron el poder, las amenazas, el hostigamiento y persecución hacia los y las integrantes de la OIT se recrudecieron. La violencia hacia sus integrantes se volvió sistemática durante varios años. El 6 de agosto de 2003, Griselda Tirado Evangelio, fundadora del CESIK, asesora de la organización y ex presidenta del Comité de Derechos

---

<sup>72</sup> Integrado por el Consejo de Ancianos, los jueces de paz, síndicos y la directiva de la OIT (Hernández, 2009).



Humanos de la UNITONA, fue asesinada al salir de su casa en el municipio de Huehuetla. Un año después, en el contexto de la contienda electoral, la hermana del candidato de la OIT a la presidencia, fue agredida sexualmente por el policía estatal Quirino Méndez en las instalaciones de la tienda de la organización. De igual forma, la prima del candidato sufrió agresiones sexuales por parte del hijo del ex síndico municipal (1998-2001).

Pese a este clima de represión y violencia que sufrieron varias de sus integrantes, la OIT continuó en su caminar organizativo. En 2004 se inauguró el Juzgado Indígena de Huehuetla,<sup>73</sup> a pesar de la difícil y dolorosa coyuntura por la que atravesaba la organización, este hecho fue vivido como una victoria. Su misión es “impartir justicia a la manera tradicional mediante usos y costumbres”. Para ello, basan su funcionamiento en dos principios: la reparación del daño y la conciliación: se privilegia la mediación del conflicto a través del diálogo y el acuerdo entre las partes. A pesar de que sus facultades son limitadas, ya que no ejercen funciones jurisdiccionales de administración de justicia, el Juzgado se ha constituido como un espacio de resistencia, contestación y de construcción de nuevas subjetividades a partir del ejercicio de los derechos indígenas (Maldonado, 2011).

En julio de 2014 la organización festejó sus 25 años de experiencia. A ese evento tuvo la oportunidad de asistir: se celebró la vida y cultura de los pueblos totonacas, se reflexionó sobre los avances, logros, fracasos y retrocesos de la organización; se reafirmó el compromiso con el proyecto político, cultural, social y educativo que ha impulsado desde hace años en Huehuetla; y se realizó un análisis de la coyuntura actual que atraviesa la región en cuanto a los proyectos de muerte que la acechan, confirmando su apuesta por la vida y su rechazo a estos proyectos.

---

<sup>73</sup> El Juzgado Indígena de Huehuetla fue la primera institución indígena creada por el Estado en el municipio, en el marco de las políticas multiculturales impulsadas en la reforma Constitucional de 2001 en materia de derechos indígenas. En la reforma se reconoce los sistemas normativos de las comunidades y se establecen algunas garantías para el acceso a la justicia del Estado. Sin embargo, estas reformas consideran los sistemas jurídicos indígenas como auxiliares a la jurisdicción estatal, con limitaciones para ejercer una autonomía real (Hernández, Sieder y Sierra, 2013).

La historia de la OIT está profundamente vinculada con la de la Unidad Indígena Totonaca y Náhuatl (UNITONA). Es una de las organizaciones que conforman a esta agrupación regional de organizaciones y es parte de su base social.

La UNITONA surge en junio de 2001 como respuesta de las comunidades de la región ante la falta de soluciones por parte del gobierno frente a los desastres ocasionados por las fuertes lluvias que azotaron el estado de Puebla entre septiembre y octubre de 1999; eso se tradujo en fuertes pérdidas materiales y humanas. La UNITONA es una red que agrupa a diversas organizaciones indígenas y campesinas de la región, con presencia en más de 10 municipios de la SNP. Se ha consolidado en un referente fundamental de las luchas indígenas de la región. Algunas de las organizaciones que la conforman son: Organización Independiente Totonaca, La Esperanza de los Pobres, Xanay Tiyat (Tierra que florece), Xanat Lacchagan (Mujeres que florecen), CIUDEMAC (Comunidades Indígenas Unidad en Defensa de Nuestro Maíz y Nuestra Cultura), OIIA (Organización Indígena Independiente Ahuacateca), CIUDEMAT (Comunidades Indígenas Unidas en Defensa de Nuestra Madre Tierra), entre otras.

En un primer momento, enfocaron sus esfuerzos en el área productiva buscaban mejorar y revitalizar la producción de sus tierras y alcanzar la autosuficiencia alimentaria para afrontar las pérdidas que habían ocasionado las lluvias. Con el apoyo de organismos de cooperación internacional, como Pan Para el Mundo, y de las organizaciones de la sociedad civil como Servicios, Desarrollo y Paz A.C (SEDEPAC) y el Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas A.C (CENAMI), impulsaron el “Proyecto de Emergencia de Agricultura Sostenible en la Sierra Norte de Puebla”, con el que lograron atender a 536 damnificados, reactivar la producción a través de técnicas de asociación y diversificación de cultivos, crear huertos familiares y granjas comunitarias de aves y cerdos, optaron por el uso de abonos verdes y la aplicación de técnicas para conservación de suelos y aguas (Aparicio, Castro y García, 2005).

Esta perspectiva productivista se fue ampliando poco a poco, dando lugar a un proyecto de mayor alcance que buscaba no sólo impulsar el desarrollo regional

sino visibilizar y reivindicar lo indígena. El objetivo principal de la UNITONA lo definieron así:

Que los miembros de UNITONA, conscientes de su rostro y corazón indígenas, coordinen y fortalezcan opciones de desarrollo integral en la Sierra Norte de Puebla, mediante una formación y capacitación según sus formas tradicionales de organización comunitaria y solidaria, para cultivar y ejercer la autonomía de sus pueblos (Aparicio, Castro y García, 2005: 299).

La UNITONA se propuso promover el desarrollo integral de los pueblos totonacas y nahuas de la región recuperando su historia y cultura, a través de la creación de un *Plan de Desarrollo Integral Sustentable y Autogestivo como alternativa para los pueblos de la Sierra Norte de Puebla*, en donde establecieron cuatro líneas de acción:

- 1) Concientización de nuestro rostro y corazón indígena: tiene como objetivo fortalecer la cultura, la historia y los servicios tradicionales comunitarios, a través de la realización de cursos y talleres sobre historia y cultura de sus pueblos y de la promoción de cursos de lectura y escritura en lengua totonaca y náhuatl.
- 2) Coordinación y fortalecimiento de opciones de desarrollo integral: se enfoca en la producción orgánica de la alimentación campesina manteniendo una relación de respeto con la Madre Tierra. Mediante la formación y capacitación de promotores comunitarios en temas de producción, etnoagricultura, conservación ecológica, desarrollo integral, entre otros.
- 3) Coordinación y capacitación según nuestras formas tradicionales de organización comunitaria y solidaria: busca fomentar la organización del trabajo mediante la articulación de técnicas tradicionales y alternativas al modelo de desarrollo agropecuario impuesto en la región. Para lo cual, intentaron fortalecer las faenas, el trabajo común organizado, la “mano vuelta” y los servicios tradicionales. Igualmente, impulsaron la formación y capacitación de sus promotores en valores culturales comunitarios y solidarios indígenas, con el fin de hacer valer sus derechos indígenas y todos los demás que defienden y promueven la vida de sus comunidades.
- 4) Cultivo y ejercicio de la autonomía de nuestros pueblos: pretende fortalecer los mecanismos de defensa jurídica de los pueblos indígenas a partir de procesos de formación y promoción en derechos humanos, derechos indígenas e impartición de justicia. De igual forma, se propuso revalorar el papel de las autoridades tradicionales (fiscales, semaneros, jueces, consejo de ancianos, comisariados, consejos comunitarios, topiles y comisionados) para gobernar de acuerdo a sus usos y costumbres (Aparicio, Castro y García, 2005).

Un aspecto fundamental de los procesos de capacitación y concientización echados a andar por la organización fue la perspectiva de espiritualidad de la tierra, la cual retoma y resalta la vinculación que los pueblos indígenas mantienen con la Madre Tierra, promueve una relación de respeto y una percepción integral de la vida para garantizar la existencia de las generaciones futuras (Hernández, 2009).

A la par de este proyecto regional se fue planteando en el horizonte de la organización la lucha por la autonomía de sus pueblos. Este salto cualitativo estuvo influenciado por la participación de algunos de sus integrantes en los Diálogos de San Andrés, en el Congreso Nacional Indígena y en la Marcha del Color de la Tierra, encabezados por el EZLN. La influencia del movimiento zapatista había generado un debate en las organizaciones de la SNP sobre la necesidad de construir un movimiento más amplio en la región que se orientara en la construcción de autonomía de los pueblos indígenas. Esto derivó en la realización del Primer Congreso Estatal Indígena en el municipio de Huehuetla en julio de 2001, en donde se dieron cita representantes, delegados y organizaciones indígenas de la región, del estado y de todo el país.

Los acuerdos construidos giraron en torno al rechazo de la aprobación de la reforma constitucional en materia de derechos indígenas,<sup>74</sup> ya que no incluía los Acuerdos de San Andrés ni la iniciativa de reforma constitucional elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa); continuar impulsando el reconocimiento de los derechos indígenas y fortalecer a las organizaciones indígenas para visibilizar a los pueblos indígenas del estado de Puebla (Aparicio, Castro y García, 2005).

Estas experiencias fueron abonando el terreno para la elaboración de una iniciativa de ley en materia de derechos indígenas para el estado de Puebla impulsada por la UNITONA en 2002. Para ello llevaron a cabo talleres, foros y

---

<sup>74</sup> La reforma constitucional sobre derechos indígenas del año 2001 no reconoce territorios ni jurisdicciones indígenas. Ha sido ampliamente criticada por el movimiento indígena y por algunos sectores de la sociedad civil organizada porque reconoce una serie de derechos que no permite ejercer. Una de las limitaciones centrales de esta reforma es que no reconoce a los pueblos indígenas como sujetos de derecho sino como objetos de atención por parte del Estado, ya que los considera entidades de interés público y no entidades de derecho público (Hernández, Sieder y Sierra, 2013).

mesas de discusión sobre derechos indígenas y la realización de una consulta en aproximadamente doscientas comunidades de veintiséis municipios de la región, lo que fue posible gracias a la formación y participación de ciento cinco promotores indígenas. Todo ello para incorporar la perspectiva de las comunidades nahuas y totonacas en la propuesta de ley.

Después realizar algunas movilizaciones y de establecer diálogos con el congreso local, el 10 de diciembre de 2004 se publicó en el Periódico Oficial de Puebla las reformas al artículo 13 constitucional. Sin embargo, estas modificaciones no recogieron los resultados de la consulta ni la propuesta realizada por la UNITONA: se limitó a realizar un reconocimiento jurídico sobre la pluriculturalidad que compone al estado pero sin los mecanismos legales necesarios para garantizar el ejercicio pleno de sus derechos colectivos. A pesar de las limitaciones de la reforma estatal, los integrantes reconocieron que se había logrado un importante avance en materia legislativa (Hernández, 2009).

A partir de este proceso de consulta impulsado por la organización, se elaboró un proyecto de Derechos Indígenas, para promover el acercamiento y conocimiento de los derechos indígenas con el fin de generar habilidades en las mujeres y hombres de las comunidades de la región para la defensa sus derechos. Así mismo, desarrollaron el proyecto *Reconstrucción del rostro y corazón indígena* a partir del cual lograron:

Autogestión técnica comunitaria a través de la formación de promotores con la metodología de indígena a indígena o de campesino a campesino. Se formaron promotores de veintinueve municipios en las temáticas de defensa comunitaria de la biodiversidad, conservación y mejoramiento de semillas nativas, agricultura sostenible y conservación de suelos y aguas, medicina tradicional y nutrición, mercado solidario e intercambio de experiencias campesino a campesino para la reconstrucción cultural de la zona. En este mismo proceso se logró la capacitación de mujeres y hombres indígenas en temas de violencia intrafamiliar y masculinidad [...] con el objetivo de lograr la equidad de oportunidades económicas, participativas y de respeto entre los géneros (Aparicio, Castro y García, 2005: 323).

Otro de los frentes de lucha de la UNITONA ha sido contra el maíz transgénico. En 2002 la UNITONA realizó una investigación en las comunidades

de la sierra en la que se detectó la presencia de cuatro tipos de maíces transgénicos. Una de sus primeras acciones consistió en informar a las y los campesinos sobre qué son las semillas transgénicas y sus impactos a nivel ambiental, cultural, social y económico. Así mismo, junto con Greenpeace impulsaron una propuesta de ley de Bioseguridad para legislar contra la llegada de estas semillas a la región. En 2013 crearon quince fondos de semillas y reglamentos para la conservación de las mismas. Actualmente continúan realizando foros y encuentros en los distintos municipios de la sierra sobre la defensa y conservación del maíz nativo (Notas de campo, noviembre 2014).

En medio de la coyuntura que atraviesa la región han resignificado su lucha contra el maíz transgénico, nombrándolo como uno más de los proyectos de muerte que amenazan a las comunidades. También han impulsado la creación de diversos foros, asambleas y reuniones en las diversas comunidades de la SNP, y se han articulado con organizaciones de la sociedad civil con el fin de brindar información sobre los demás proyectos de muerte —hidroeléctricas, minas, ciudades rurales y extracción de hidrocarburos a través de la fractura hidráulica (Notas diario de Campo, noviembre 2014).

Cabe mencionar que el acompañamiento, asesoría y apoyo de profesionistas, académicos, Pastoral Social y de las organizaciones de la sociedad civil como, SEDEPAC, CENAMI, el Centro de Estudios Ecuménicos (CEE), el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI), el Instituto Mexicano de Desarrollo Comunitario (IMDEC) y el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) han sido fundamentales en el proceso de consolidación y desarrollo organizativo de la UNITONA y de otras organizaciones indígenas de la región.

Este acompañamiento de larga trayectoria ha sido de gran importancia en la conservación de la forma de vida campesina, en la generación de alternativas frente a las políticas económicas impulsadas por Estado y en la actual defensa del territorio frente los proyectos extractivos que han arribado a la región desde hace algunos años.

### 3.6 Los actores sociales frente a los proyectos de muerte

El Consejo Tiyat Tlali<sup>75</sup> “en defensa de nuestro territorio” es una red de organizaciones sociales, civiles, campesinas, religiosas y cooperativas, integrada por mujeres y hombres indígenas y no indígenas pertenecientes a las comunidades de la región. Conformada por las siguientes organizaciones: la Unidad Indígena Totonaca y Náhuatl (UNITONA), Pastoral Social Indígena, Coordinadora Regional de Desarrollo con Identidad (CORDESI), Agencia Timomaxtican, Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske, Maseual Siuamej Mosenyolchicauani, Universidad de la Tierra en Puebla (UNITIERRA-Puebla), Instituto Mexicano para Desarrollo Comunitario (IMDEC), Nakú Sygoy, Tetela hacia el futuro, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), Centro de Estudios Ecuménicos (CEE) y Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI). (Consejo Tiyat Tlali, 2015).

Estas organizaciones desde hace algunos años habían detectado la llegada de proyectos extractivos a la región, por lo que comenzaron a realizar reuniones y foros informativos en las comunidades sobre las diversas implicaciones que generan las hidroeléctricas, minas, ciudades rurales y los maíces transgénicos. En estos espacios empezaron a nombrar a estos proyectos como *proyectos de muerte*, ya que ponen en riesgo todas las formas de vida existentes y amenazan la reproducción social de los pueblos indígenas, campesinos y mestizos de la SNP.

Ante la compleja coyuntura que se avecinaba y en la idea “de articular el quehacer de esas organizaciones y a la luz de crear condiciones que favorecieran la defensa de las comunidades”, deciden conformar en julio de 2012, una alianza estratégica regional que articula diversos actores sociales que buscan hacer frente a los “proyectos extractivos y a las políticas económicas que van en contra o atentan contra los territorios y los pueblos originarios de la Sierra Norte de Puebla” (Entrevista integrante del Consejo Tiyat Tlali, julio 2015).

El Consejo define sus acciones de defensa del territorio a partir de la articulación de cuatro ejes fundamentales:

---

<sup>75</sup> Las palabras que conforman el nombre Tiyat Tlali provienen del idioma totonaco y del náhuatl, ambas hacen referencia a la tierra.

- Acción Política
- Acción Jurídica
- Investigación y asesoría técnica
- Comunicación y difusión

Las estrategias de resistencia que se han desarrollado hasta el momento son:

- *Foros Informativos*: También nombrados “asambleas informativas”, en donde las comunidades afectadas comparten sus experiencias y las de otros colectivos en procesos de defensa del territorio. Se ofrecen materiales audiovisuales de las diferentes experiencias de resistencia en México y América Latina.

- *Difusión de materiales de información*: Se difunden materiales con información actualizada de los proyectos extractivos en la región con el fin de denunciar públicamente los abusos por parte de las autoridades y de las empresas, de motivar la reflexión y generar conciencia para que las comunidades tomen sus propias decisiones en cuanto a la aceptación o rechazo de éstos.

- *Red de comunicación y apoyo*: Consiste en la construcción de alianzas estratégicas<sup>76</sup> con otras organizaciones, redes sociales afines y medios de comunicación, con la finalidad de sumar sinergias, fortalecer las luchas y generar estrategias en conjunto.

---

<sup>76</sup> Algunas de las alianzas que han logrado construir, más allá del ámbito regional, ha sido con la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA) y el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER). Ambos actores están conformados por organizaciones sociales, indígenas, campesinas, comunidades, movimientos sociales, colectivos, académicos, entre otros, con el fin de consolidar frentes estatales, regionales y nacionales de afectadas y afectados por la construcción de presas y minas. De igual forma, se han aliado con el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua de Morelos, Puebla y Tlaxcala que se opone al Proyecto Integral Morelos, el cual contempla la construcción dos centrales de generación eléctrica (que requieren gas natural como energético); la construcción de un gasoducto que atravesará dichos estados, con una longitud de 150 km por 30 km de diámetro, una línea eléctrica de 20 km y un acueducto de 20 km. También se han aliado con el movimiento de oposición a la construcción del Libramiento Poniente que va a conectar a la carretera del Arco Norte (que atraviesa por los estados de México Hidalgo, Tlaxcala y Puebla) con la autopista Siglo XXI (que comunica a Puebla con el estado de Morelos). Otra de las relaciones que han logrado construir, es con la organización civil regional PODER (Proyecto sobre Organización, Desarrollo, Educación e Investigación) con presencia en diversos países de América Latina, que orienta su trabajo hacia la transparencia y rendición de cuentas de las empresas mediante la investigación y monitoreo de las élites corporativas y de sus contrapartes gubernamentales. La cual ha desarrollado una investigación sobre las industrias extractivas en la SNP.



Algunos de sus principios son:

Fortalecer las estrategias de defensa del territorio de las comunidades afectadas por los proyectos de muerte, proporcionar información a las comunidades afectadas por dichos proyectos, hacer justiciables los derechos individuales y colectivos, y fortalecer los espacios de reflexión y toma de decisiones colectivos (Consejo Tiyat Tlali, 2015).

La labor del Consejo ha sido determinante en la movilización de las comunidades indígenas, campesinas y mestizas de la sierra, ha contribuido en generar condiciones para que las comunidades tomen decisiones colectivas y defiendan sus territorios frente a los proyectos de muerte. A través de brindar información clara, veraz y oportuna (buscando la manera de hacerlo de acuerdo a sus referentes culturales), denunciando y visibilizando públicamente las irregularidades, abusos de las autoridades y empresas en su intento de implementar los proyectos, y propiciando la construcción de redes intercomunitarias de apoyo (Entrevista integrante Consejo, julio 2015).

Es importante mencionar que los hombres y mujeres integrantes de las organizaciones que conforman el Consejo han sido objeto de campañas de desprestigio, amenazas, hostigamiento y acoso, promovidos por las autoridades y las empresas a través de notas de prensa, reportajes televisivos en medios de difusión nacional y de la tergiversación de información en las comunidades. Una de las organizaciones que más ha sido señalada por su fuerte participación en la defensa del territorio es la Tosepan Titataniske. Sin embargo, el trabajo comunitario realizado por ésta y las demás organizaciones sociales desde años en la región les ha permitido gozar de la confianza de las comunidades (Entrevista integrante Consejo, julio 2015).

Estos han sido algunos de los procesos organizativos que se han desarrollado en la región y en el municipio de Olintla, los cuales han sentado las bases y antecedentes, de lo que hoy se ha constituido como la defensa de la vida, el agua y el territorio a nivel local y regional por parte de los pueblos indígenas y actores sociales que conforman la SNP.

La defensa del territorio a nivel regional ha combinado la movilización social y política con las acciones jurídicas. Esta multiplicidad de estrategias,

articulaciones y actores sociales, nos da cuenta de un movimiento plural, complejo, heterogéneo, que retoma prácticas y formas de organización comunitarias, a la vez que combinan acciones y recursos -uso de redes sociales, tecnologías de la información, recursos económicos- provenientes de su interacción con diversos sectores de la sociedad civil organizada. Sin embargo, el punto de partida y soporte de la movilización ha sido la organización intra e inter comunitaria. Hasta el momento, ha sido la lucha social y política la que ha logrado incidir en la suspensión (tal vez temporal) de los proyectos extractivos en algunas comunidades.

## CAPÍTULO IV:

### RECONSTRUCCIÓN DEL CONFLICTO

“La tierra para nosotros no es una mercancía, de la misma forma que no son mercancías los seres humanos, ni los recuerdos ni los saludos que damos y recibimos de nuestros muertos. La tierra no nos pertenece, pertenecemos a ella, hemos recibido el trabajo de ser sus guardianes, de cuidarla, de protegerla, así como ella nos ha cuidado y protegido durante estos quinientos años de dominio y resistencia.” (Subcomandante Marcos, 2007).

Como se ha mencionado anteriormente, la imposición de proyectos de desarrollo ha generado en diversas ocasiones conflictos socioambientales en las comunidades. En las siguientes líneas, se abordará el conflicto generado por la irrupción de un proyecto hidroeléctrico en las comunidades totonacas de Olintla.

Aunque en este conflicto no hubo una afectación ambiental como tal, salvo la afectación a algunas parcelas, milpas y cafetales, sí hubo una constante reiteración a los posibles impactos ecológicos que se podrían generar por la implementación de la hidroeléctrica, es decir, la lucha también fue por la (posible) distribución desigual de sus impactos ambientales.

El objetivo de este capítulo es reconstruir el conflicto por el proyecto hidroeléctrico en las comunidades totonacas de Olintla, Puebla, desde las voces y perspectivas de los actores. El recorrido se hace respondiendo a las siguientes preguntas: ¿Qué fue y cómo sucedió el conflicto generado por la llegada del proyecto hidroeléctrico de la empresa Grupo México al municipio de Olintla, Puebla? ¿Quiénes fueron los actores presentes en el conflicto? ¿Cuáles fueron las acciones y estrategias utilizadas por éstos? A través de esta reconstrucción se pretende comprender y analizar las acciones y estrategias que los diversos actores emprendieron y su papel en la suspensión del proyecto hidroeléctrico.

La temporalidad del conflicto parte de la llegada del proyecto a la comunidad de Ignacio Zaragoza, es decir, desde que comenzaron a realizarse las primeras actividades de exploración a mediados de 2011 hasta diciembre de 2014, cuando se realizó el trabajo de campo.

Retomando la propuesta metodológica de Norman Long, la reconstrucción del conflicto se realizó tomando como punto partida los eventos críticos definidos por los actores, y se identificó a los actores principales que tomaron parte en las arenas, considerándolas como las situaciones sociales específicas en donde se materializan las contiendas por los recursos, significados y representaciones. Además, se identificó a los actores, se analizaron sus prácticas, estrategias y redes de relaciones, así como sus discursos y recursos (Long, 2007).

Esta reconstrucción se hizo a partir de las entrevistas formales e informales realizadas con integrantes de la organización local, de documentos y archivos a los que pude tener acceso (audios, demandas, escritos) —algunos de éstos proporcionados por integrantes del Consejo Tiyat Tlali y de las comunidades— así como de algunas notas periodísticas y blogs informativos.

Los episodios más significativos y recurrentes en la narrativa de los actores fueron:

- Llegada de la máquina: primeras acciones de los actores.
- Reuniones del 11 y 26 de enero de 2013.
- Campañas y elecciones municipales.

#### **4.1 El lugar**

Olintla es uno de los municipios indígenas enclavado en la Sierra Norte de Puebla. Colinda al norte: con los municipios de Jopala, Hermenegildo Galeana, Ixtepec y el estado de Veracruz, al Este: con Huehuetla y Caxhuacán, al sur: con Hueytlalpan y Camocuatlá, al Oeste con Coatepec e Ixtepec. (Véase mapa 6).

Cuenta con un total de 11 641 habitantes, de los cuales 11 562 son indígenas. Según el Consejo Nacional de Población cuenta con un alto índice de marginación (Conapo, 2010). Tiene una superficie de 66.35 km<sup>2</sup>. El grupo étnico predominante es el totonaca y su principal actividad económica es la agricultura de autoconsumo: se produce maíz, café y frijol principalmente.

El ayuntamiento está compuesto por cuatro juntas auxiliares: Bibiano Hernández, Chiapahuatlán, Dimas López y Vicente Guerrero. Sus autoridades son elegidas por el sistema de partidos. La estructura municipal está compuesta por: seis regidores de mayoría relativa y dos de representación proporcional, un

síndico municipal, el presidente municipal, un comandante de policía, un juez y agente del Ministerio Público.

La cabecera municipal de Olintla cuenta con aproximadamente 1889 habitantes de los cuales 1827 son indígenas (CDI, 2010). Las principales actividades económicas son la agricultura y, en menor proporción, el comercio. La forma de tenencia de la tierra es a través del régimen comunal<sup>77</sup> y de pequeña propiedad privada.

La comunidad de Ignacio Zaragoza, cuenta con alrededor de 391 habitantes (CDI, 2010). Se ubica a escasos kilómetros de la cabecera municipal, las vías de acceso son restringidas, se llega caminando desde la cabecera municipal en un tiempo aproximado de 20 minutos. Debido a su cercanía, una parte importante de los servicios, pago de programas sociales y actividades económicas se llevan a cabo en la cabecera municipal. La autoridad principal es el juez de paz, que es elegido a través del sistema de partidos.

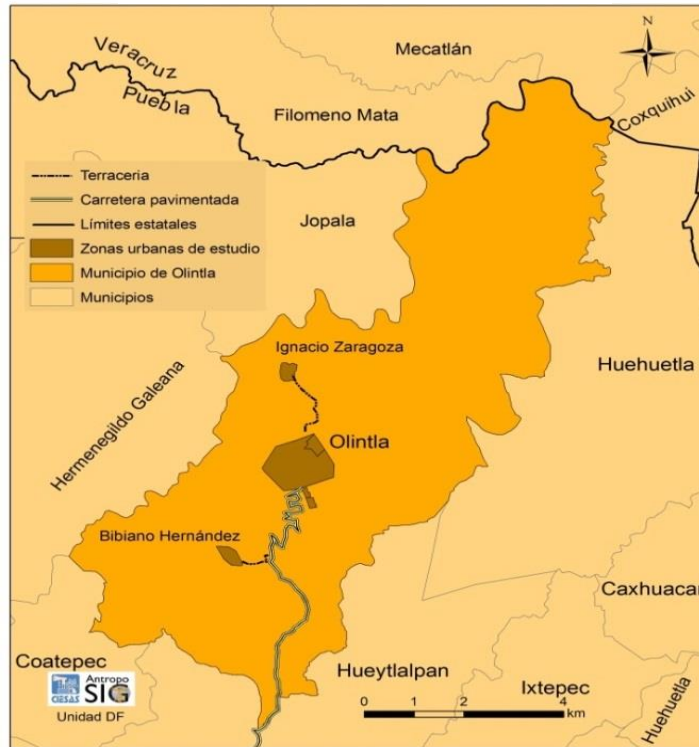
Por su parte, la comunidad de Bibiano Hernández cuenta con cerca de 692 habitantes (CDI, 2010). Es la junta auxiliar más cercana a la cabecera municipal, se encuentra a 5 kilómetros de ésta. La máxima autoridad es el juez auxiliar elegido de manera similar. Estas tres comunidades fueron las que tuvieron mayor participación en la movilización contra la hidroeléctrica.



---

<sup>77</sup> Olintla es de los pocos municipios en la SNP que aún cuentan con tierras ejidales. La cabecera municipal es la única comunidad, dentro del municipio, que cuenta con ejido, el cual fue dotado el 4 de mayo de 1940.

## Cabecera municipal de Olintla, 2014



Mapa #6. Municipio de Olintla

Fuente: INEGI, Marco geoestadístico (2014)

### 4.2 Los actores

Para fines del presente capítulo, resumiré brevemente las características de los actores sociales presentes en el conflicto.<sup>78</sup> La postura frente al proyecto hidroeléctrico ha tenido distintos matices en las comunidades del municipio: específicamente voy a referirme a las comunidades de Ignacio Zaragoza, Olintla y Bibiano Hernández, porque han sido las que desplegaron una mayor movilización social.

En la comunidad de Ignacio Zaragoza —de la que una parte importante de su superficie sería ocupada por la hidroeléctrica— la oposición fue casi total, excepto algunos jóvenes a quienes se les ofreció trabajo en la construcción de la presa. Incluso las autoridades locales apoyaron la movilización en la que, como se

<sup>78</sup> Aunque en el capítulo III se analizó el surgimiento y trayectorias políticas de algunos de los actores sociales de la región, para mayor claridad en este apartado, se presentará brevemente a los actores que participaron en el conflicto.

verá más adelante, jugaron un papel fundamental. De igual forma ha sucedido en la comunidad de Bibiano Hernández, donde la mayor parte de sus habitantes se ha manifestado en contra del proyecto.

Por su parte, en la cabecera municipal de Olintla es donde se ha presentado una mayor polarización social ya que la comunidad se ha dividido en cuanto a la aceptación o rechazo de la hidroeléctrica. Los hombres y mujeres que están en contra de la hidroeléctrica son en su mayoría campesinos, campesinas y amas de casa, algunos cuentan con conocimientos de oficios, como carpintería y albañilería. El gasto familiar en la unidad doméstica, como en muchas familias campesinas, se compone del ingreso que generan varios de sus integrantes (esposo, esposa e hijos). Su fuente central de sustento es la tierra, en donde producen principalmente café y maíz, lo que conforma la base de su alimentación; la complementan con plátanos, piñones, huajes, naranjas y quelites, que se dan en abundancia en la región. De igual forma se apoyan en la crianza de animales de traspatio como gallinas, guajolotes y cerdos.

Después de meses de organizarse para detener la construcción de la hidroeléctrica, se conformó la organización *Maxtum Kalaw Chuchutsipi*, que en español significa “Todos unidos como pueblo”, integrada por habitantes totonacas de las comunidades de Ignacio Zaragoza, Olintla y Bibiano Hernández. La organización surgió en 2013 a partir del conflicto originado por la llegada del proyecto hidroeléctrico “con el fin de defender el agua, el territorio y la vida” (Notas diario de campo, septiembre de 2014).

Vale mencionar que, varios de los líderes han tenido experiencias migratorias, principalmente en las ciudades de México y Puebla (sólo uno de ellos migró a los Estados Unidos). Esta característica es de suma importancia, ya que estos procesos les han posibilitado adquirir ciertas habilidades y conocimientos que ponen en juego en su participación en la organización y en el ejercicio de su liderazgo.

La organización *Maxtum Kalaw Chuchutsipi* se ha articulado con diversos actores sociales en contra de la hidroeléctrica. Uno de ellos es el Consejo *Tiyat Tlali* “en defensa de nuestro territorio”, es uno de los actores más visibles a nivel

regional. Como se mencionó en el capítulo anterior, es una red de organizaciones sociales, civiles, campesinas, religiosas y cooperativas. Algunas de éstas son locales, otras son organizaciones externas que cuentan con una larga trayectoria de trabajo en las comunidades de la región. El Consejo surgió en julio de 2012 como una organización de apoyo que articula diversos actores sociales. Uno de sus principales objetivos es fortalecer las estrategias de defensa del territorio de las comunidades afectadas por los proyectos de muerte (Consejo, 2015).

Otro de los actores que ha tenido una participación importante es la Pastoral Social. Como se mencionó anteriormente, uno de los actores sociales que la conforman es la congregación de hermanas Carmelitas, que tienen presencia en los municipios de Ahuacatlán, Huehuetla, Ixtepec y Olintla. Llegaron a éste último en 1954.

Por su parte, la mayoría de las personas que apoyan la hidroeléctrica son mestizas y viven en la cabecera municipal. Se dedican, principalmente, a la política, la docencia y el comercio. Cuentan con mayores recursos económicos y sus viviendas se ubican en primer cuadro de la localidad. En los meses del conflicto conformaron la organización Frente Cívico Olintleco para manifestar su apoyo al proyecto, a las autoridades municipales y la empresa.

Varios de los integrantes de esta organización eran funcionarios del municipio. En diversas ocasiones el Frente Cívico Olintleco actuaba en coordinación con el presidente municipal, que en ese momento era Héctor Arroyo Bonilla (2011-2014) del Partido Acción Nacional (PAN). Arroyo pertenece a una de las familias más adineradas y de larga trayectoria política, quienes habían logrado mantenerse en la presidencia municipal durante nueve años consecutivos (de 2006 a 2014), a través de dicho partido. En su historial político la familia Arroyo tiene en su haber tres presidencias auxiliares, dos secretarías en la comunidad de Dimas López y seis presidencias municipales. Eso se ha logrado, en gran parte, debido a la labor realizada por Roberto Arroyo, una de las figuras más importantes de la familia y líder actual de la facción panista que desde hace varios años ha mantenido el control de su grupo político; es reconocido por los pobladores como uno de los caciques del municipio. Roberto Arroyo fue presidente de la junta



auxiliar de Dimas López de 2005 a 2008 y su destreza política le ha permitido conseguir adeptos, dirigir a su facción y familia, así como hacerse de cierto capital económico que ha sabido aprovechar para sus intereses políticos. En Dimas López, su comunidad de origen, cuenta con el apoyo de la mayoría de la población y en la cabecera municipal es apoyado por la gente del centro, entre ellos ingenieros y comerciantes que están a favor de la hidroeléctrica (Aparicio, 2014).

Los partidos políticos y candidatos también jugaron un papel dentro del conflicto, que se empalmó con la coyuntura electoral del municipio, sacando provecho de esta situación, como se verá más adelante. Los principales partidos en Olintla son el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el PAN. Como en muchos municipios del país, el PRI había gobernado consecutivamente hasta 2006 que asumió la presidencia municipal el PAN. Actualmente gobierna el ingeniero Abdí Ramírez del PRI (2014-2017).

Otro actor de este conflicto fue el gobierno del estado, encabezado por Rafael Moreno Valle (2011-2017), quien llegó a la gubernatura por la Coalición Acción Nacional, Partido del Trabajo, Movimiento Ciudadano y el Partido de la Revolución Democrática. Moreno Valle, como se mencionó anteriormente, se ha caracterizado por la represión y criminalización de la protesta social y de los movimientos por la defensa de los bienes comunes y en contra de proyectos de despojo; también el gobernador ha llevado a cabo la aprobación de reformas como la Ley Orgánica Municipal de Puebla,<sup>79</sup> la ley del Agua, y la ley para proteger los derechos humanos y regular el uso legítimo de la fuerza pública, mejor conocida como la Ley Bala.<sup>80</sup>

---

<sup>79</sup> Regula las funciones de las juntas auxiliares en el estado (formas de gobierno de las comunidades que conforman los municipios, reconocidas en la ley desde 1887), cancela la facultad de nombrar sus autoridades comunitarias, como jueces de paz y agentes del ministerio público, además de cancelar servicios como seguridad pública y el Registro Civil de las Personas. Aprobada el 3 de diciembre de 2013. Recuperado de: <http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/62/2015/feb/20150205-VII.html#Proposicion9>.

<sup>80</sup> Vale la pena recordar un suceso ocurrido en San Bernardino Chalchihuapan, Puebla, en donde coincide la aplicación de la ley Orgánica Municipal y la ley Bala. El 9 de julio de 2014, habitantes de dicha comunidad bloquearon un tramo de la autopista Puebla-Atlixco para protestar contra la Reforma a la ley Orgánica Municipal. Hubo un enfrentamiento entre inconformes y policías, éstos dispararon latas de gas lacrimógeno y balas de goma, lo que tuvo como consecuencia varios lesionados graves y el fallecimiento del menor José Luis Tehuatlie Tamayo. Esta situación originó la recomendación 2VG/2014 emitida por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) en la que pedía al gobierno de Puebla reparar las violaciones que había cometido al reprimir la protesta, que hasta ahora no han sido atendidas. Recuperado de: <http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/62/2015/feb/20150205-VII.html#Proposicion9>.

La empresa Grupo México es otro de los actores que durante el conflicto se mantuvo muy cercana al presidente municipal. Es una empresa minera y metalúrgica diversificada con operaciones en México, Perú y Chile. Otras de sus industrias incluyen: transporte y logística, construcción e ingeniería y perforación de petróleo. Los productos principales de la empresa son cobre, oro, plata, zinc y transporte de carga. Es la tercera productora de cobre más grande del mundo (PODER, 2015). Uno de los principales accionistas es Germán Larrea Mota Velasco,<sup>81</sup> quien funge como director ejecutivo de la empresa y ha sido considerado por la revista Forbes como uno de los hombres más ricos de México (Forbes, 2015).

Durante los últimos años, Grupo México se ha estado envuelta en una serie de escándalos por las condiciones de inseguridad en las que mantiene a sus trabajadores y la negligencia con la que opera, como en el desastre ocurrido en la mina Pasta de Conchos<sup>82</sup> y el derrame de residuos tóxicos en el río Sonora (Garduño y Méndez, 2015).

### 4.3 El conflicto<sup>83</sup>

“Aquí vivimos, aquí nos vamos a morir,  
nosotros vamos a defender nuestra tierra,  
hasta donde se pueda”  
(Don Guillermo, Ignacio Zaragoza, SNP)

Las comunidades de Olintla, igual que otras de la Sierra Norte de Puebla, están marcadas por historias de lucha y movilización social por la defensa de la tierra, de sus recursos y sus derechos como pueblos indígenas. En estas líneas

---

<sup>81</sup> Algunas otras empresas en las que Germán Larrea tiene influencia son Grupo Ferroviario Mexicano (FERROMEX) y Ferrosur, las cuales ofrecen servicios de carga ferroviaria. Es presidente ejecutivo de Empresarios Industriales de México, S.A de C.V, de la Compañía Perforadora México S.A de C.V, de México Compañía Constructora S.A de C.V y de Fondo Inmobiliario. Desde 1992 es dueño de MM Cinemas, Cinemex. Ha ocupado cargos directivos en el Banco Nacional de México, S.A (Citigroup), en el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, de la Bolsa Mexicana de Valores y de Grupo Televisa (Aparicio, 2014).

<sup>82</sup> El 19 de febrero de 2006 explotó la mina de carbón Pasta de Conchos, municipio San Juan de Sabinas, Coahuila, en donde quedaron sepultados 65 trabajadores que se encontraban laborando dentro de la mina. Las autoridades federales, en ese entonces encabezadas por Vicente Fox, y Germán Larrea decidieron cerrar la mina sin importarles sin aún se encontraban con vida algunos de los trabajadores. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2013/02/19/opinion/014a1pol>.

<sup>83</sup> Reconstrucción realizada a partir de la información obtenida de entrevistas a integrantes de la organización local, charlas con integrantes del Consejo Tiyat Tlali, grabaciones y documentos a los que pude tener acceso, notas del diario de campo y algunas notas periodísticas.

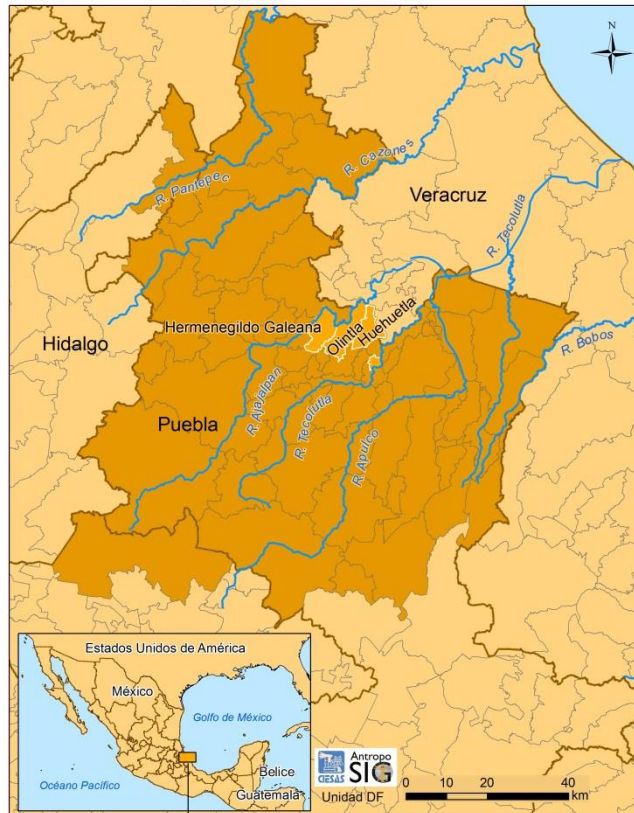
daré cuenta del conflicto que se suscitó a raíz de la llegada del proyecto hidroeléctrico que la empresa minera Grupo México pretendía construir sobre la cuenca del río Ajajalpan.

De acuerdo a información proporcionada por algunos habitantes, la hidroeléctrica que pretendía construirse sobre la cuenca del río Ajajalpan comprendía una cortina de 65m de altura, que se construiría en el municipio de Olintla, para lo cual tendrían que inundarse aproximadamente 10 hectáreas (lo que implicaba la afectación de 17.5 has por los trabajos de construcción y 8 has de remoción de bosque).<sup>84</sup> Esto que impactaría principalmente a las comunidades de Ignacio Zaragoza, Olintla, Bibiano Hernández, Vicente Guerrero, Santa Catarina (pertenecientes al municipio de Olintla) y a las comunidades de los municipios de Ahuacatlán, Hermenegildo Galeana y Jopala, las cuales se encuentran cercanas al río.

Sin embargo, son muchas más las comunidades que se afectarían, pues el río Ajajalpan es una de los principales afluentes de la región, junto con el Zempoala y el Apulco; atraviesa de oriente a poniente la SNP, pasando por los municipios de Chignahuapan, Zacatlán, Ahuacatlán, San Felipe Tepatlán, Hermenegildo Galeana y Olintla. Este río cuenta con una gran cantidad de arroyos intermitentes que forman su cauce: después de pasar por Olintla, llega a Coxquihui, Veracruz, donde se une al río Zempoala, formando parte del río Tecolutla con su desembocadura en el Golfo de México.

---

<sup>84</sup> Si bien esta información fue facilitada por miembros de las comunidades, no se tienen datos precisos del proyecto. De acuerdo con la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) no recibieron ningún proyecto ni documento alguno relacionado con la construcción de la hidroeléctrica del Grupo México en Olintla (Hernández, 2013). Cabe señalar que ha sido difícil acceder a la información de este proyecto. En un par de ocasiones se ha solicitado información al portal INFOMEX pero no hemos recibido respuesta al respecto. Por su parte, como se mencionó anteriormente, la organización PODER, especialista en investigación sobre transparencia y rendición de cuentas en el sector empresarial, realizó una investigación en julio de 2014 sobre la industria extractiva (minería, petróleo, gas e hidroeléctricas) en la Sierra Norte de Puebla, que incluyó la revisión de más de 500 documentos, visitas a instituciones gubernamentales, oficinas municipales en la región y en el estado, entrevistas con funcionarios públicos, llamadas y correos electrónicos a las instituciones implicadas. Reportaron que no encontraron información sobre la hidroeléctrica de Grupo México proyectada para el municipio de Olintla (Consejo Tiyat Tlali, 2014).



Mapa #7. Ríos principales de la SNP

Fuente: Conabio, (2014)

Este proyecto hidroeléctrico se inscribe dentro del convenio “Generación de Energía Limpia”, firmado por el gobernador Moreno Valle y Grupo México; contempla la implementación de cuatro proyectos hidroeléctricos en el estado de Puebla (Prensa en línea, 2011). Lo que supone una inversión aproximada 2000 millones de pesos para la generación de energía que servirá para suministrar instalaciones de la empresa en otras partes del país (Galvez, 2013).

Además, este proyecto se inserta en un contexto regional en donde, hasta el momento, se tienen planeadas la construcción de al menos 6 hidroeléctricas sobre los principales ríos de la SNP.<sup>85</sup> Así mismo, como se mencionó anteriormente, se han asignado más de 100 concesiones mineras en diversos

<sup>85</sup> Se han otorgado concesiones para la generación de energía eléctrica a través de la implementación de 4 hidroeléctricas sobre el río Apulco a la empresa Controladora de Infraestructuras y Operaciones S.A. de C.V., subsidiaria de Ingenieros Civiles Asociados (Consejo Tiyat Tlali, 2015).

municipios y una serie de asignaciones petroleras que permitirán la extracción y explotación de gas y petróleo a través de método de fractura hidráulica (también conocida como *fracking*), actividades que afectarían un total aproximado de 12 800 has. En total se preveen 182 244 has. dedicadas a actividades extractivas,<sup>86</sup> lo que equivale aproximadamente al 20% del territorio de la SNP.<sup>87</sup> (Consejo Tiyat Ylali, 2015). Esta situación nos permite suponer que existe una relación entre estos proyectos (energéticos e hidráulicos), pues parte de la energía producida y del agua almacenada podría ser utilizada para abastecer a las minas a cielo abierto,<sup>88</sup> que se pretenden construir.

#### **4.4 Los primeros movimientos**

A finales del año 2012 surgieron una serie de tensiones entre habitantes de las comunidades de Olintla, autoridades municipales y otros actores sociales presentes en el municipio y la región, por la llegada de un proyecto generador de energía eléctrica de la empresa Grupo México al municipio. Sin embargo, desde mediados del 2011 la empresa inició las primeras actividades de reconocimiento de terrenos, mediciones y trazos de caminos en la comunidad de Ignacio Zaragoza, que realizaron sin brindar información a los habitantes, ni contar con la autorización de los propietarios de los terrenos, ocasionando en algunos de éstos afectaciones a los cafetales y milpas,<sup>89</sup> las cuales no fueron resarcidas.

Esto tomó por sorpresa a los habitantes de la comunidad quienes comenzaron a organizarse para buscar información sobre lo que estaba sucediendo. Existían algunos rumores sobre la construcción de una obra hidroeléctrica, pero no tenían conocimiento sobre las posibles implicaciones e impactos que un proyecto de este tipo podría generar en el entorno:

Yo mucho, mucho, no sabía de eso, pero pues me interesó porque yo dije: “si es que afecta, no me conviene”. Yo tengo niñas chiquitas y tal vez a mí no me toca, pero a mis niñas sí. Yo tal vez empecé a pelear por mis niñas, pero pues a mí no me interesó tanto lo del

---

<sup>86</sup> Por actividades extractivas se va a considerar todas aquellas que provienen de la minería, la extracción hidrocarburos (gas y petróleo) y la generación de electricidad a partir de hidroeléctricas.

<sup>87</sup> Para mayor información. Véase: <http://consejotiyatlali.blogspot.mx/p/resultados-de-la-investigacion.html>

<sup>88</sup> Es importante recordar que esta nueva modalidad de minería, necesita grandes cantidades de agua para extraer los minerales.

<sup>89</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=gnVRIusiD8o>.

terreno (Entrevista señora Erika, integrante de Maxtum, Ignacio Zaragoza).

Decidieron, en un primer momento, solicitar ayuda de sus hijos para buscar información en internet:

Se va a envenenar el río, así dicen mis hijos porque van a la escuela y tienen computadora (van secundaria y bachillerato). Ahí lo ven mis hijos, no digo mentiras. Ellos dicen que es venenoso la presa que se va a poner (Entrevista señor David, Integrante de Maxtum, Zaragoza).

Los pobladores comenzaron a compartir la información en conversaciones personales con sus demás vecinos. Un aspecto relevante de estas comunicaciones fue que se realizaron en totonaco, lo cual les permitió elaborar y comprender en sus propios marcos de referencia las implicaciones del proyecto (Notas diario septiembre 2014).

Ante la incertidumbre generada, decidieron buscar mayor información con algunas organizaciones de la región:

Nos fuimos a Cuetzalan a hablar con los de la Tosepan porque hemos escuchado que ellos ayudan, apoyan a la gente. Llegamos, estaban en reunión. Entramos a la reunión y nos invitaron a comer, nos recibieron muy bien. Les pedimos ayuda, nos dijeron que teníamos que ir a las reuniones y así empezamos a ir: fuimos a Ahuacatlán, a Zapotitlán, a Puebla, Zautla, Tetela, Ixcamaxtitlán (Notas diario de campo, charla con señor Antonio, integrante de Maxtum Kalaw Chuchutsipi, Olintla. Septiembre 2014).

Las organizaciones de la sociedad civil que colaboran desde hace años en algunos municipios de la SNP habían comenzado, en coordinación con la Pastoral Social y organizaciones indígenas, a realizar asambleas y reuniones informativas en las diversas comunidades de la región. Ahí brindaban datos sobre la oleada de proyectos hidroeléctricos, mineros, de ciudades rurales y de maíces transgénicos que comenzaban a figurar en el territorio. Participaron organizaciones como el Centro de Estudios Ecuménicos (CEE), la UNITONA (Unidad Totonaca y Nahua), el Instituto Mexicano de Desarrollo Comunitario (IMDEC), el Centro Operacional

de Vivienda y Poblamiento (COPEVI) y el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), entre otras. Estas organizaciones y algunas más, conformarían meses después el Consejo Tiyat Tlali en defensa del territorio.

Hombres y mujeres de las comunidades de Olintla, principalmente de Ignacio Zaragoza, acudieron a algunas de estas reuniones donde obtuvieron información sobre los *proyectos de muerte* —como los han nombrado— y de sus impactos ambientales y sociales. Varias reuniones se realizaron en la casa Misión de Olintla:

Vinieron los de Zaragoza. Iban a llegar como unos diez, pero llegaron como cincuenta. Vinieron los de Bienvenido —municipio vecino de Olintla separados por el río Ajajalpan— vino un montón de gente (...). Entonces, a partir de ese encuentro, de esa información que se dio, sacaron compromiso [sobre] qué iban a hacer. Se creó comité: de ese equipo eran los que se iban a seguir informando por otros lados y ellos se iban a estar reuniendo para informarles a su comunidad. Entonces se creó un comité y ahí comenzaron a trabajar y trabajar, hasta que se agudizó el problema que llegaron las máquinas: pues ya estaba la asamblea, ya estaban unidos. Entonces ellos por su propia cuenta determinaron que no querían. Entonces por su propia cuenta empezaron a pedirle información al presidente, que siempre les negaba, nunca les dio. Y decía que eso ya estaba determinado, pero ellos mismos seguían sus asambleas: que qué van a decir, qué van a hacer, a dónde van a acudir. Entonces empezaron a crear vínculos con otras personas, así siguió hasta que llegó la máquina y dijeron que no (Entrevista hermana Carmelita de Olintla, octubre 2014).

Vemos cómo la Pastoral Social y las organizaciones sociales jugaron un papel fundamental en la movilización contra la hidroeléctrica, brindando información y asesoría a los habitantes. Movilizarse para obtener información fue una de las primeras estrategias realizadas, lo que resultó fundamental no sólo para decidir si querían o no el proyecto sino también para organizarse previamente y detener la llegada de las máquinas. A la par de la búsqueda de información, otra estrategia fue articularse con actores sociales que se han movilizadado contra otros *proyectos de muerte* en la SNP.

#### 4.5 Primeras reacciones: llegada de la maquinaria y semanas posteriores

Meses después, el 5 de diciembre de 2012 arribó a la comunidad de Ignacio Zaragoza maquinaria bulldozer enviada por las autoridades municipales y la empresa Grupo México para empezar la carretera que abriría camino hasta el río Ajajalpan, para la construcción de la hidroeléctrica. Como se mencionó, las autoridades municipales no habían informado previamente a los habitantes de dicho proyecto, no contaban con los permisos necesarios para comenzar actividades en la zona, no habían presentado la Manifestación de Impacto Ambiental (MIA), de obligada realización.<sup>90</sup> Incluso al principio se le hizo creer a la gente que se construiría una carretera que uniría a dos comunidades separadas por el río.

Desde el principio, cuando empezó el problema, entraron. Aquí a nosotros no se nos consultó nada. O sea, ellos como autoridades 'ora sí que pisotearon nuestros derechos. A nosotros no se nos consultó: pus entraron como quiera a los terrenos. Por eso la gente también se opuso a eso: no quiso porque no se les explicó cómo iba ser eso. Los primeros días a la gente se les hacía firmar: así sin saber qué firmaba, porque decían que era pura carretera de Olintla hasta Jopala o de Zaragoza a Jopala (Guillermo, Maxtum Kalaw Chuchutsipi, Ignacio Zaragoza).

Hombres y mujeres de la comunidad habían acordado reunirse en la entrada de la comunidad: habían decidido que no dejarían pasar la maquinaria. Fueron las mujeres quienes salieron al paso para detenerla.

Llegó acá como a las 5. Nos pusimos de acuerdo: “¿Y qué vamos hacer? Ahí viene la máquina”. “Ah, que venga la máquina, ahí vamos a estar paradas nada más las señoras”. Éramos como unas seis, siete, ocho mujeres. “Y ya, ahí viene”. Ya está viendo, que viene la máquina: nos fuimos allá. “Vamos a estar ahí” “¿A poco va a venir? ¿A poco nos va a pasar a traer?” “Ahí estamos, ahí estamos”. Ya sin

---

<sup>90</sup> La evaluación de impacto ambiental es un instrumento de la política ambiental, cuyo objetivo es prevenir, mitigar y restaurar los daños al ambiente, así como la regulación de obras o actividades para evitar o reducir sus efectos negativos en el ambiente y en la salud humana. A través de este instrumento se plantean opciones de desarrollo que sean compatibles con la preservación del ambiente y manejo de los recursos naturales. El objetivo de la evaluación del impacto ambiental es la sustentabilidad, pero para que un proyecto sea sustentable debe considerar además de la factibilidad económica y el beneficio social, el aprovechamiento razonable de los recursos naturales. Recuperado de: <http://www.semarnat.gob.mx/temas/gestion-ambiental/impacto-ambiental-y-tipos/definicion-y-objetivo>.



miedo nos estuvimos fuertes, no éramos muchas mujeres (Ignacia, Integrante Maxtum, Ignacio Zaragoza).

Esta fue otra de las estrategias. Si bien no se tenía contemplada, fue una acción espontánea. La participación de las mujeres fue estratégica: utilizaron su condición de género para impedir el paso de la máquina, pues consideraron que era poco probable que los policías y trabajadores fueran a arremeter contra ellas.

Ante la insistencia de los policías, las mujeres exigieron los permisos correspondientes y, al no contar con éstos, interpelaron y desafiaron a la empresa y a las autoridades municipales:

“Pues fíjese que no me voy a quitar, la máquina se queda ahí y ya”, que le digo al que venía manejando. “Usted ya se detiene ahí”, le digo. “Usted ya no puede pasar más para acá porque usted no tiene derecho (...) Yo tengo el derecho de hacer todo lo que quiera porque estoy en mi pueblo...” (Integrante Ericka Maxtum, Ignacio Zaragoza).

Horas más tarde se fueron incorporando más hombres y mujeres que regresaban a casa después de una jornada en el campo, quienes decidieron pernoctar en el lugar para cerciorarse de que no entrara la máquina en el transcurso de la noche. Desde aquella noche instalaron un plantón en la entrada de la comunidad que duraría aproximadamente cinco meses.

El campamento lo armaron entre hombres y mujeres de la comunidad. Construyeron una pequeña casa en uno de los terrenos del maestro Matías, quien participó desde el principio brindando información sobre los impactos ambientales que provocaría la presa.<sup>91</sup> Todos cooperaron con maíz, masa, azúcar y café. El plantón se mantuvo día y noche. La gran mayoría de las personas que lo habitaban eran los las totonacas de Ignacio Zaragoza. Variaban en número: algunos días había mayor presencia, otros disminuía. Se organizaban por turnos y grupos de personas para cuidar el campamento y realizar sus actividades. Las mujeres se mantenían en éste durante el día: ahí molían, echaban tortillas y preparaban café, mientras los hombres se iban a trabajar el campo. Aquellos

---

<sup>91</sup> Este profesor tenía filiaciones partidarias, las cuales en un momento posterior influyeron en su postura frente al conflicto. En el transcurso de éste se asumía como panista y anteriormente como priista (Aparicio, 2014: 67).

hombres que disponían de más tiempo permanecían durante el día, acompañando a las mujeres. Cuando los niños y adolescentes salían de clases se dirigían hacia el campamento para apoyar. Al anochecer, los hombres regresaban de trabajar y se incorporaban haciendo guardia durante la noche.

La instalación del campamento, de manera permanente hasta que la amenaza disminuyó (al menos aparentemente), fue otra de las estrategias de defensa. No contaban con otro recurso en ese momento que les permitiera impedir el paso de la maquinaria, por lo que recurrieron a la acción directa, logrando así detener su avance hacia el río.

Días después, en asamblea comunitaria redactaron una minuta donde manifestaron su rechazo al proyecto hidroeléctrico que la empresa pretendía construir sobre la cuenca del río, porque no traería ningún beneficio a la comunidad sino únicamente a la empresa: al contrario, sus terrenos y sus vidas se verían profundamente afectados.

¿De dónde viene nuestra comida? ¿De dónde viene nuestra bebida?  
¿De dónde viene lo que estamos comiendo o lo que nos está curando? Porque aquí en la tierra hay de todo: hay hierbas para comer, hay hierbas para curar, hay frutas para comer, hasta hay frutas para curar. Esa es la preocupación que nosotros tenemos (Entrevista señora Ignacia, Maxtum, Chiapas Expediente Nacional, Radio UNAM, 12 febrero 2013).

Durante día y noche, los hombres y mujeres resistieron a los embates del clima. La señora Guadalupe nos comparte su experiencia:

Ahí estuvimos. Nosotros aguantamos el calor, nosotros aguantamos el frío. Ahí estuvimos toda la noche, todas las señoras que estaban. Ahí estuvimos. Nosotros estuvimos ¡Sufrimos por nuestras tierras! ¡Sufrimos por nuestros hijos que están creciendo! Yo tal vez tarde o temprano ya no estoy acá ¿Pero los que están creciendo? (Entrevista señora Guadalupe, Maxtum, Ignacio Zaragoza).

En el transcurso de los meses que duró el conflicto lograron construir unidad entre los habitantes de la comunidad que se habían organizado frente a un mismo fin: no aceptar el proyecto hidroeléctrico. Ese objetivo común permitió superar, así sea temporalmente, divisiones internas existentes derivadas de las prácticas clientelares y caciquiles de los partidos políticos, de las políticas y

programas sociales y de la inserción de nuevos grupos religiosos, reconocidas por sus integrantes como elementos que han propiciado la división en las comunidades (Notas diario de campo. Octubre 2014).

Esta fue otra de las estrategias: superar las divisiones existentes en la comunidad de Ignacio Zaragoza, así como entre los hombres y mujeres de las comunidades aledañas, para sumar fuerzas en la movilización contra la hidroeléctrica. Tal como lo menciona una de las integrantes de la organización Maxtum, “Esto va más allá de las religiones y de los partidos” (Notas de Campo, charla señora Antonia, Maxtum, Olintla. Septiembre 2014).

De igual forma, otra estrategia fue la reactivación de formas de organización anteriores (como asambleas comunitarias y mano vuelta) que habían dejado de practicarse.

[Cuando estaban en el campamento] los señores trabajaron en equipo para hacer su siembra, como la mano vuelta. Sí, a veces sembraban dos veces al día las personas porque se juntaban, terminaban de sembrar en un lado, se van al otro y así se fueron sembrando (Entrevista señora Sandra, integrante Maxtum, Ignacio Zaragoza).

Asimismo, el apoyo y acompañamiento de las comunidades aledañas, vecinos y habitantes de la región, fue otra de las estrategias fundamentales para sostener la defensa del territorio. Lograron tejer redes intercomunitarias de solidaridad, las que se manifestaron de distintas maneras: visitas al campamento, pláticas con los opositores, apoyo moral o cooperaciones con maíz, nixtamal, tortillas, sopas, café y demás alimentos.

Salió por la radio, en la radio de Cuetzalan en totonaco. Salió que hay problemas aquí de la empresa hidroeléctrica. Entonces, ya cuando ahí se oyeron las demás gentes, ellos son los que vinieron: los de Bienvenido, aquí de Jopala, aquí de Chipahuatlán. Donde más teníamos el apoyo la primera vez que llegó la máquina fue en Bibiano y Olintla y Zaragoza. Teníamos ese... tenemos apoyo. Todos los de Bibiano venían aquí, todos los días: hasta hoy están al tanto de todo todavía. Sí, porque pues la mayoría no. [Al principio] casi no se animaba porque le tenían miedo. Ya cuando se enfrentó, pues todos se vinieron. Nos apoyaron en la reunión que hacíamos. Se venían: se les citaba tal día y ellos venían (Entrevista señora Sandra, integrante Maxtum, Ignacio Zaragoza).

Ya nosotros tuvimos que buscar más amigos de Santo Domingo, de Jopala, de Bienvenido. Y vinieron cuando estábamos en el plantón y nos mandaban despensas: maíz, frijol, jitomate, chiles, arroz. Cualquiera nos mandaban por camionada los señores de Bienvenido, de Huehuetla: nos mandaba a cada rato, cada ocho días. Cada ocho días nos mandaban despensas para que estuviera comiendo la gente, día y noche, y así fue (Entrevista señor David, Maxtum, Zaragoza).

De igual forma, las organizaciones de la región y de otras partes del país acompañaron y se solidarizaron con los habitantes de Ignacio Zaragoza: esta fue una estrategia clave para visibilizar la problemática y sumar sinergias. Sin embargo, integrantes de la organización coinciden en que el apoyo y acompañamiento de activistas y de las organizaciones sociales se dio cuando ya estaban organizados (Notas diario. Septiembre 2014).

Las organizaciones vecinas arroparon, acuerparon y apoyaron a las personas que se encontraban en el campamento. Nosotros, como Juzgado Indígena, venimos a apoyar a los compañeros, a hablar con ellos, a darles apoyo moral, porque estar así es muy desgastante. También las personas de la junta auxiliar de Bibiano Hernández apoyaron mucho. Las mujeres también apoyaron mucho. Gracias a ellas se mantuvo: su apoyo fue muy importante. Estuvieron aquí echando tortillas. Se turnaban con los hombres para que fueran a trabajar. Ellas se quedaban en las mañanas y los hombres llegaban en la noche a hacer relevo (Charla con integrante Juzgado Indígena de Huehuetla. Notas Diario, septiembre 2014).

Este último fragmento, de una charla que sostuve con uno de los integrantes del Juzgado Indígena de Huehuetla, nos habla de la forma en que estas redes intercomunitarias resultaron fundamentales para el mantenimiento del campamento durante tanto tiempo y nos da cuenta de cómo estas formas de organización reproducen la vida cotidiana, familiar y comunitaria. Esta organización intra e inter comunitaria fue el punto de partida y soporte de la movilización contra la hidroeléctrica.

Igual de importante fue el apoyo de las parroquias de Huehuetla, Cuetzalan y Bienvenido Hermenegildo Galeana que se solidarizaron con la comunidad de Ignacio Zaragoza, proporcionándoles despensas desde el primer día del

campamento. En varias ocasiones las hermanas misioneras del municipio de Huehuetla visitaron el campamento, mostrándoles su apoyo moral y disposición para buscar asesorías que pudieran serles de utilidad (Entrevista hermana Carmelita de Huehuetla. Octubre 2014). Es recordado el papel del párroco del municipio de Bienvenido Hermenegildo Galeana, que también apoyó material y moralmente a los hombres y mujeres que resistían en Zaragoza (Notas diario. Septiembre 2014).<sup>92</sup>

Así también se recuerda la presencia del padre Mario<sup>93</sup> -uno de los sacerdotes más estimados y reconocidos por su trabajo social en la región-, en los momentos más álgidos del conflicto. A solicitud de algunas habitantes, fue al campamento en donde realizó algunas oraciones para pedir por la solución del conflicto y para bendecirles. Según una integrante de la organización Maxtum Kalaw Chuchutsipi:

El apoyo del padre Mario fue muy importante. Vino en dos ocasiones. El apoyo de las hermanas también fue importante: la madre Eulalia de Olintla y Cata de Huehuetla. Por eso yo les decía a mis compañeros que lo que estaban haciendo estaba bien: porque el padre y las hermanas apoyaban; que ese trabajo no era bueno y que por eso las religiosas estaban en contra (Entrevista señora Antonia, Olintla. Agosto 2014).

Días después de la instalación del campamento, habitantes de Zaragoza en compañía de integrantes del Consejo Tiyat Tlali denunciaron en rueda de prensa en la ciudad de Puebla los sucesos ocurridos. También interpusieron quejas ante la Comisión Estatal de Derechos Humanos por la indebida actuación del Presidente Municipal y denuncias penales por daño en propiedad ajena, abuso de autoridad y daños al medio ambiente contra el Síndico Municipal.<sup>94</sup> Esta estrategia de comunicación y visibilización a través de denuncias públicas, en redes sociales y ruedas de prensa, se utilizó en varios momentos clave de la movilización.

---

<sup>92</sup> El párroco Francisco de Bienvenido Hermenegildo Galeana fue parte de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB's) formadas por la Pastoral social en la región.

<sup>93</sup> El padre Mario Pérez Pérez ha fungido como párroco de Huehuetla, Bienvenido Hermenegildo Galeana, Ahuacatlán y Cuetzalan, así como de vicario episcopal y coordinador de la pastoral de zona norte del estado. Goza de amplio reconocimiento, estima y admiración en la región, y ha sido uno de los principales impulsores del plan pastoral y de la organización indígena en la SNP (Hernández, 2013: 67-75).

<sup>94</sup> <https://youtu.be/gnVRlusiD8o>.

Resultando de gran importancia para ejercer presión social y política a nivel regional y nacional.

Por su parte, las autoridades municipales y los representantes de la empresa mantenían una estrecha relación. Durante el tiempo que duró el conflicto no se diferenciaba la actuación del Estado de la de los colaboradores de la empresa y de los caciques del pueblo que apoyaban el proyecto. Parecía que no sólo actuaban a favor de la empresa, violentando los derechos de los pueblos indígenas, sino que tenían intereses específicos en la implementación de la hidroeléctrica.

Como ya se mencionó, algunos integrantes del Frente Cívico Olintleco que se habían organizado y movilizado a favor del proyecto. Eran funcionarios del ayuntamiento, lo que no sólo viola los marcos jurídicos sino que va en contra de sus obligaciones, al no brindar información clara, veraz y oportuna, ni desarrollar mecanismos de consulta apropiados, tal como lo establece la Constitución Política del estado de Puebla y diversos instrumentos internacionales ratificados por México.

Las primeras estrategias de las autoridades y de los representantes de la empresa fueron: negar la información, incluso cuando habitantes acudieron a solicitarla debido a las brechas y trazos que estaban realizando en su comunidad; contratar a jóvenes de la comunidad de Ignacio Zaragoza para que comenzaran a limpiar el camino y abrir brecha para realizar mediciones y trazos (lo que generó algunas divisiones al interior de la comunidad), pues con esta acción algunas personas, sobre todo los jóvenes, creyeron que el proyecto traería empleo a la región; invadir los terrenos y engañar a los habitantes, diciéndoles que construirían una carretera que uniría a dos municipios:

“Permiso ¿de quién, presidente? ¿Cuándo nos hablaste? ¿Cuándo nos dijiste? ¿Cuándo reuniste la gente? Ni has venido desde que entraste, ni has venido con nosotros. No te hemos visto la cara acá. Entonces ¿por qué nos haces esto? ¿Por qué no nos dices lo que estás haciendo?” (Entrevista señora Ignacia, integrante Maxtum, I. Zaragoza).

Cuando llegó la máquina, me decían que diera permiso de que pasara la máquina por mis terrenos, tres metros nada más. Yo le dije

“¿a poco tú me ayudaste a comprar mis terrenos? ¿Por qué les voy a dar permiso?”. Si mi terreno lo iban a destruir. Yo me informé con el topógrafo: él me dijo que se necesitaban como doce metros de ancho para hacer el camino, porque necesitaban pasar camiones pesados. Y le dije al maquinista “a ver, primero ve a pasar la máquina por la casa del presidente, por su hotel, a ver qué siente, a ver qué hace. ¿Por qué viene aquí a jodernos a nosotros?” (Notas diario, charla con señor Antonio, integrante Maxtum, Olintla. Septiembre 2014).

Sin duda, resalta la molestia de los pobladores por la forma de actuar del presidente. Ellos llegaron a sentir que no fueron considerados ni tratados como personas:

Me imagino que esa persona que vino [refiriéndose a los representantes de la empresa] ha de pensar “esas personas son indios, son indígenas, son personas que no saben nada, son personas que no valen”. Por eso creo que entró como quiera, a nadie le preguntó, a nadie le dijo “¿y de quién es este terreno?” O “queremos hacer algo, queremos hacer esto, eso les va a beneficiar”. No dijo nada, no habló. Simplemente entró como si nada, como si no fuéramos personas nosotros, como si no fuéramos humanos nosotros. Así nos vieron, así nos han visto, así nos han visto los que tienen dinero por eso nuestra preocupación (Entrevista señora Ignacia, Chipas Expediente Nacional, 12 de febrero 2013).

En diversas ocasiones el presidente municipal, el síndico, los regidores e integrantes del Frente Cívico Olintleco, acompañados de elementos de la policía municipal y estatal, visitaron el campamento para tratar de convencer a los pobladores y simpatizantes, a través de intimidaciones, presiones y acusaciones, del progreso y desarrollo que traería consigo la hidroeléctrica.

Yo pensé que ustedes son pobres, yo pensé en su beneficio de ustedes, (...) va haber trabajo, pescado, lanchas, escuela, hospitales, va haber trabajo para toda la vida es beneficio para la gente, es beneficio para nosotros, va salir adelante Zaragoza (Entrevista Sandra, Maxtum, Zaragoza).

“Entonces, como quién dice, ¿tú no quieres que progrese tu pueblo? que tengan dinero hoy, mañana y pasado”, empezó a decir. (...) “¿Cuántas veces les tengo que decir? Van poner bodegas, negocios, comedores y van a venir la gente de afuera y van a pagar porque ellos vienen de lejos, se alimentan bien porque son gente de fuera” Y así nos comenzó a decir (Entrevista David, Maxtum, I. Zaragoza).

A lo que los habitantes respondieron:

“¿Me beneficio? no es cierto. Beneficio para el pueblo no, beneficio para ustedes”, así le dije. “¡Beneficio para ustedes! Para nuestro pueblo no es beneficio. Eso que estoy escuchando no es cierto. ¿Por qué apenas hablan? ¿Por qué apenas dicen? ¿Por qué apenas nos están diciendo? ¡Ah! ¿Por qué no empezaron a vender sus tierras que les voy a pagar?” Nadie vende la tierra, yo no vendo la tierra (Señora Laura, integrante Maxtum, I. Zaragoza).

“Si tú eres autoridad y quieres hacer algo con las comunidades de Chipahuatlán, Bibiano, en cualquiera, debe de haber un acuerdo, un acta, una junta. Usted solo no lo puede hacer, aunque sea presidente municipal. ¿Quién te puso en la presidencia? Las gentes ciudadanos, la gentes indígenas, las gentes totonacos, las gentes tontos, así como nos ves” (Entrevista David, integrante Maxtum, I. Zaragoza).

Los discursos sobre el progreso, desarrollo y modernidad que traería la hidroeléctrica a las comunidades de Olintla fue otra de las estrategias del gobierno y la empresa. Aprovechándose de las carencias en infraestructura, empleo y servicios de estas comunidades, enarbolaron un discurso atractivo para los habitantes. Además, nunca les fue brindada informaron sobre los impactos ambientales, económicos y sociales que generaría la hidroeléctrica: únicamente se limitaron a enaltecer los beneficios de ésta.

En una de las primeras ocasiones que el presidente municipal fue al campamento para convencer a los pobladores, después de la reiteración de éstos a no cambiar de opinión se marchó a casa del juez de paz para presionarlo e intimidarlo: lo amenazó con correrlo si no le entregaba el radio y los sellos municipales. Con apoyo de sus compañeros, el juez de paz logró burlar el intento de dejarlo sin ese medio de comunicación.

Que se acercan las mujeres, porque las mujeres son bravas “¿Por qué regañas al juez? Déjalo, porque lo dejas”. “Ustedes no saben señoras, quítense, quítense”. Se arrimaron los policías: el comandante y esos cabrones vestidos de verde, soldados, creo. Y las mujeres se arrimaron como nueve o diez y empezaron a pegarle al síndico “Deja al juez, ya te dijeron que no tiene el radio”. Le pegaron las mujeres porque claramente las mujeres tienen mucho respeto, no debe uno agarrarlas o pegarles, ni golpearlas ni nada y ya soltaron al juez. Cuando lo soltó, tuvimos que discutirle tantos y tantos todavía, ahí estaban como ciento cincuenta, casi doscientas



gentes: hombres, mujeres, jóvenes, de todo (Entrevista señor D, Maxtum, Zaragoza).

La particular molestia que el presidente municipal tenía con el juez de paz era porque fue fundamental su oposición a la hidroeléctrica, ya que a través de su radio logró comunicar oportunamente a sus compañeros de la llegada de la máquina a la comunidad. El juez de paz, igual que la mayoría de sus compañeros y familiares que rechazan el proyecto, es un hombre de mediana edad, padre de familia y campesino, que sería directamente afectado en su terreno por la implementación de la hidroeléctrica.

El conflicto llegó hasta las aulas, en la cabecera municipal de Olintla, en donde maestros<sup>95</sup> no sólo intentaron persuadir a los niños de los beneficios que traería la obra, sino que al ver que éstos y sus padres mantenían su rechazo, llegaron a intimidarles y segregarlos (Notas diario de campo. Septiembre 2014).

El presidente municipal acudió en otras ocasiones al campamento para seguir intimidando y presionando a la gente de Zaragoza. Incluso les advirtió que, de no aceptar la hidroeléctrica, no volvería a llegar otro proyecto u obra (de cualquier tipo) a la comunidad (Entrevista señora Sandra, Maxtum, Zaragoza).

Los hombres que pernoctaban en el campamento recuerdan que en las noches pasaban el presidente municipal y las personas a favor de la hidroeléctrica en sus carros con machetes, dando vueltas por el lugar para generarles miedo (Notas diario. Septiembre 2014). En una ocasión les amenazó diciéndoles que los detendría por obstruir la hidroeléctrica, según menciona el señor David una conversación sostenida con éste:

—Presidente municipal: ¡Carajo! ¡Ustedes en verdad son tontos! Porque hoy, mañana o pasado va a venir la federación, va llevárselos a la cárcel.

—Señor David: Mire, señor presidente, si vienen por mí, sí voy, no me voy a quedar callado en la cárcel. Porque ¿cuáles son mis hechos? ¿he matado? Señor presidente si usted no agarra a los que matan, a los que violan, a los que son bandidos, el día de mañana ya andan otra vez. ¿Cuáles fueron mis hechos? que me lleven a la cárcel, no les tengo miedo [le dije al cabrón presidente].

---

<sup>95</sup> Las y los maestros que imparten clases en la cabecera municipal, en su mayoría, provienen de distintas partes del estado, inclusive algunos de otros estados del país.

—Presidente: Qué te van a querer, qué te van a llevar si eres un tonto.

—Señor David: Sí es cierto, sí soy un tonto, pero sé defender mi pueblo, definiendo a Olintla, somos poquitos pero a ver cómo vamos a llegar (Entrevista señor David, Maxtum, Zaragoza).

Las intimidaciones continuaron. Durante la primera semana de enero de 2013 policías estatales instalaron un plantón frente al campamento de los habitantes, mientras el edil y el síndico municipal les presionaban para que aceptasen el proyecto.<sup>96</sup>

Como se puede ver en las líneas anteriores, la intimidación por parte de las autoridades municipales hacia los pobladores fue una constante. Se manifestó de diversas formas: amenazas, presión, condicionamiento, violencia verbal.

Otra de las estrategias utilizadas por los representantes de la empresa y las autoridades, consistió en tratar de convencer a personajes importantes en el municipio y que ejercen un cierto liderazgo o autoridad, como el párroco (Aparicio, 2014: 65) y el presidente del Comisariado Ejidal, y también intentaron cooptar a algunos de los líderes opositores (Notas diario. Septiembre 2014).<sup>97</sup>

#### **4.6 Reuniones del mes de enero de 2013: interfaces donde se encuentran los actores**

En el transcurso del mes de enero, se llevaron a cabo un par de reuniones en la cabecera municipal en las que, entre otras cosas, se pretendía brindar información a la población, dialogar sobre la viabilidad del proyecto y conciliar algún acuerdo entre las partes. Sin embargo, nada de esto sucedió. Al contrario, la situación se fue tornando cada vez más tensa como veremos a continuación.

Estas reuniones podemos considerarlas como situaciones de *interfaz*, pues nos revelan de manera concreta la naturaleza de las relaciones entre el Estado (en sus distintos niveles), los actores locales y externos. Esta propuesta de *interfaz* busca analizar “las maneras en que se constituyen y reconstituyen las

---

<sup>96</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=1m-kC6OhX7A>.

<sup>97</sup> El comisariado ejidal, en el momento del conflicto (actualmente es otra persona), recolectó firmas de los ejidatarios donde éstos externaban su apoyo para la construcción de la hidroeléctrica. Esto, a pesar de que, en un principio, el proyecto no tenía contemplado pasar por tierras ejidales. El posicionamiento de apoyo lo hizo sin haberlo discutido en asamblea ejidal.

varias formas de poder estatal y no estatal en los escenarios y prácticas de la vida cotidiana” (Long, 2007: 167). Así como, subraya los procesos a partir de los cuales quienes aparentemente carecen de poder, revierten y modifican las relaciones de poder en sus luchas por defender y promover sus intereses y proyectos. En estos espacios se confrontaron cara a cara los actores cada uno con intereses, proyectos, recursos y niveles de poder distintos.

El 11 de enero se llevó a cabo una reunión en la cabecera municipal en la que se dieron cita habitantes, integrantes del Consejo Tiyat Tlali, de la Pastoral Social, del Frente Cívico Olintleco, algunos representantes de la empresa y autoridades municipales —el presidente municipal no estuvo presente-. La finalidad de la reunión era responder a la solicitud de información de pobladores y organizaciones de la región sobre la hidroeléctrica que Grupo México pretendía construir sobre la cuenca del río Ajajalpan. Sin embargo, sólo se presentó información parcial sobre los posibles beneficios que traería la obra. En palabras de un integrante del consejo Tiyat Tlali:

En esta reunión la empresa informó sobre los beneficios que trae una hidroeléctrica como la que ellos están proponiendo construir, y dentro de esos beneficios desde luego está conseguir trabajos para la zona: hablan de 500 trabajos fijos en 5 años, así como la creación de un ambiente que pueda ser turístico para la región. A pregunta expresa de Tiyat Tlali, la empresa reconoce que no hay un estudio ambiental sobre los efectos que pueda traer la hidroeléctrica y al cuestionarles sobre la solicitud del permiso de cambio del uso del suelo, la empresa también reconoce que no han obtenido estos permisos ni por parte de la presidencia municipal ni por parte de otras instituciones. Al preguntarle sobre el nombre de la empresa, la misma empresa miente diciendo que ellos son un colectivo de Olintla y no dicen originalmente que son el Grupo México. Tiyat Tlali les cuestiona que ellos son de Grupo México y reconocen, entonces, en ese momento que sí, que sí lo son y que habían mentido.<sup>98</sup>

Los ingenieros empezaron a decir que la hidroeléctrica iba a traer el progreso, caminos, escuelas, negocios, turismo, lo que quisiéramos. A los que se dedicaban a vender comida les iba a beneficiar porque iba a llegar mucha gente y les iba a beneficiar porque iban a vender comida, que iba a haber mucho empleo; a los que tienen sus negocios que iban a poder poner sus negocios. Ellos decían que la

---

<sup>98</sup> Audio tomado del sitio: [http://www.ivoox.com/planton-ollintla-audios-mp3\\_rf\\_1713941\\_1.html](http://www.ivoox.com/planton-ollintla-audios-mp3_rf_1713941_1.html).

empresa venía de algún lugar que no recuerdo, pero no se presentaron como Grupo México (Notas de campo. Septiembre 2014. Señor Antonio, Integrante Maxtum, Olintla).

Las estrategias de convencimiento versaban sobre los beneficios que traería el proyecto: la creación de quinientos empleos, generación de energía limpia sin alterar las condiciones naturales del lugar, creación de un lago que permitiría la pesca y atraería al turismo, acceso al agua en cualquier época del año-incluso en épocas de sequías-, llegada de comercios y servicios que no existen actualmente en las localidades, así como la construcción de caminos, vías de comunicación con las comunidades aledañas, de hospitales y escuelas.<sup>99</sup> Todo lo anterior, sin hacer alusión a los impactos ambientales que generaría la obra. La manipulación de la información fue otras de las estrategias utilizadas por la empresa y las autoridades.

Las tensiones que se habían estado presentando llegaron al punto más álgido el 26 de enero de 2013, cuando arribaron a la comunidad de Ignacio Zaragoza habitantes de las comunidades de Bibiano Hernández, de Olintla, y de otros municipios de la región, miembros del Consejo Tiyat Tlali, activistas de distintas partes del país, así como el presidente municipal, regidores, maestros, representantes de la empresa Grupo México, funcionarios de la Secretaría General del Estado de Puebla<sup>100</sup> e integrantes del Frente Cívico Olintleco, con la finalidad de llevar a cabo una reunión informativa.

Los habitantes de Zaragoza y otras personas simpatizantes con el campamento de resistencia contra la presa, cuestionaron nuevamente al presidente sobre su forma de proceder y las posibles afectaciones que el proyecto causaría. Le exigían una explicación del por qué la empresa había comenzado actividades sin contar con los permisos necesarios y le solicitaron que retirara la máquina de la comunidad. A estos cuestionamientos y exigencias las autoridades no supieron responder, por lo que al enfrentarse al rechazo generalizado de los y

---

<sup>99</sup> Información obtenida de una grabación realizada el día en que se llevó a cabo esta reunión (11 de enero de 2013).

<sup>100</sup> Dos funcionarios del gobierno del estado: Omar Camacho Gamboa y David Díaz Vázquez. Información obtenida de la denuncia interpuesta por integrantes del Consejo y habitantes de las comunidades de Olintla.

las habitantes y al no poder convencerles de llevar a cabo la reunión en la cancha de la escuela primaria de dicha comunidad (lo que les implicaba desplazarse del campamento, ubicado en la entrada de la comunidad), el presidente municipal y las personas que le acompañaban decidieron instalarse en la cancha de la escuela primaria (que se encuentra en el centro de la localidad) para sostener una reunión. Ahí la autoridad municipal externó las siguientes palabras:

Desafortunadamente, por intereses personales de algunas cuantas personas, el proyecto hasta el momento no se ha concluido de una manera ya formal porque no hemos podido pasar la máquina hasta el río para hacer los últimos estudios pertinentes (...). Los invito a que traten de convencer a la demás gente (...). Los vuelvo a invitar a que recapacitemos, hagamos labor en las aulas de la escuela. No me vean como autoridad, vengo como ciudadano a velar por los intereses del municipio. Hagamos equipo para convencer a nuestros familiares, a nuestros vecinos.<sup>101</sup>

Al marcharse de Ignacio Zaragoza, dos personas que acompañaban al presidente golpearon a uno de los habitantes que se encontraba en el campamento.<sup>102</sup> La violencia ejercida por las autoridades había sido una constante durante todo el conflicto, sin embargo, en esta ocasión se expresó físicamente.

Momentos después, los representantes de organizaciones y activistas que habían sido invitados por los pobladores opositores se disponían a marcharse pero, al intentar salir, se encontraron en el camino —la única salida del municipio viniendo de Ignacio Zaragoza— con un bloqueo que integrantes del Frente Cívico Olintleco habían orquestado junto con el presidente municipal, apoyados por elementos de la policía municipal y estatal. Fueron interceptados los primeros tres vehículos, impidiéndoles el paso a los otros. Después de discutir un rato, finalmente dejaron pasar únicamente a esos tres vehículos, a condición de que firmaran un documento comprometiéndose a nunca más regresar. El Presidente Municipal enfatizó que no se haría responsable de lo que les pudiera pasar a las personas que se quedaron atrapadas, por lo que éstas decidieron regresar al campamento establecido en la entrada de Ignacio Zaragoza para evitar una

---

<sup>101</sup> Audio de la reunión del presidente municipal Héctor Arroyo con el Frente Cívico Olintleco. El audio fue facilitado por un activista presente en aquella ocasión.

<sup>102</sup> Información obtenida de la denuncia mencionada anteriormente.

confrontación, con el temor de que se encontraba en riesgo la integridad física y psicológica de los presentes.<sup>103</sup>

En total fueron retenidas setenta y un personas, entre activistas, integrantes del Consejo y vecinos de otras comunidades que se oponían a la instalación de la hidroeléctrica.<sup>104</sup> La mayoría era de las comunidades de Bibiano Hernández, Ignacio Zaragoza y de la cabecera municipal de Olintla. Entre los activistas había integrantes de las organizaciones de la Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa del Medio Ambiente (La VIDA) y por parte del Consejo Tiyat Tlali, estaban presentes representantes de las organizaciones: la UNITONA, la Organización Indígena Independiente Ahuacateca (OIIA), la Tosepan, Naku Skgoy, el CEE, COPEVI, IMDEC, y el CESDER, entre otras. Estas personas fueron retenidas cerca de veinticuatro horas en la comunidad de Ignacio Zaragoza (Hernández, 2013).

Durante este tiempo los activistas dieron aviso a las organizaciones a las cuales pertenecen, a centros especializados en la defensa de los derechos humanos y algunos medios de comunicación denunciando lo sucedido. De igual forma solicitaron la intervención de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Puebla y de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Como resultado de lo anterior, cerca de la medianoche llegaron al lugar de los hechos delegados de la Secretaría de Gobernación y funcionarios del estado de Puebla junto con elementos de la policía estatal, quienes habían estado presentes durante el día apoyando a las autoridades municipales, diciéndoles que podían retirarse y que les acompañarían a la salida del municipio. Sin embargo, los activistas argumentaron que no existían las condiciones mínimas de seguridad para que pudieran salir del lugar.<sup>105</sup>

En el transcurso de estas horas, fueron encerradas bajo candado las hermanas misioneras Carmelitas que se encontraban en aquellos momentos en la casa Misión de Olintla (ubicada en la cabecera municipal). También se realizaron pintas en los muros de la casa aludiendo a que se marcharan del municipio.

---

<sup>103</sup> *Ibidem.*

<sup>104</sup> *Ibidem.*

<sup>105</sup> Información obtenida de la denuncia.

Según las hermanas, integrantes del Frente Cívico Olintleco y autoridades municipales las acusaban de haber iniciado la oposición a la hidroeléctrica. Incluso, antes de este suceso ya las habían amenazado:

Ya desde antes había amenazas. Que lo que querían era que nos iban a venir a asustar en la casa o en el camino, donde sea, porque nosotras fuimos las culpables, así decían (...). Había comentarios que ya nos querían correr. Entonces después, sí se sentía un poco así: porque sus palabras eran de ofensa, nos gritaban feo. Entonces sí había así como amenazas (Entrevista hermana misionera de Olintla, octubre 2014).

Durante esta jornada el uso de tecnologías de la información y comunicación fue crucial para registrar el uso de la violencia y las violaciones a los derechos humanos de las que estaban siendo objeto las personas presentes. La información circuló en diarios, redes sociales, blogs, lo que visibilizó a nivel estatal, nacional e internacional la problemática que las comunidades totonacas de Olintla estaban viviendo en aquellos momentos.

Algunas de las personas retenidas nos comparten sus reflexiones:

Sí fue un impacto muy grande. Esa manera de resistir fue importante y fundamental para que las autoridades del gobierno, las de la Iglesia y las del mismo pueblo, se pusieron a pensar que esto no era algo pequeño, que sí era algo grande y que si la gente estaba reclamando era porque las consecuencias iban a recaer en el pueblo. Entonces como que de ahí se hizo más fuerte la lucha (Entrevista Hermana misionera de Huehuetla, octubre 2014).

Ahí nos quedamos toda la noche velando. Llegó Gobernación: siempre estuvo de lado de la empresa y del municipio. Nunca vino a salvaguardarnos, más nos decía: “ya pueden salir, porque esto ya se hizo grande”. “Pero ¿quién lo hizo grande?. Nosotros no inflamamos el globo, ellos fueron los que empezaron a inflar el globo”. Si nos hubieran dejado salir no hubiera pasado nada, no sé qué hubiera pasado. Estuvo bien que nos atajaron porque este problema se dio a conocer a nivel mundial porque sonó hasta en las Naciones Unidas y yo creo que en lugar de hacernos un mal (bueno sí nos asustaron un poco) pero hicieron un bien para nosotros porque así salió más apoyo: empezamos a conocer más organizaciones. Nosotros no sabemos manejar el internet pero dicen que llegaban cantidad de apoyos a nivel mundial a la comunidad de Zaragoza, se infló tanto que nosotros no nos dábamos cuenta de los que habíamos hecho. Hasta ahorita no sabemos ni lo que hicimos. Yo ya más o menos me

doy cuenta que sí hicimos algo bueno y la comunidad de Zaragoza (junto con otras organizaciones, todos los que apoyan este movimiento) hicimos algo grande. Es un ejemplo para otras comunidades indígenas y campesinas donde sufren igual que nosotros, que padecen de lo mismo: que sí se puede, nada más hay que estar organizados. (Entrevista Marco, integrante Maxtum, Bibiano Hernández. Diciembre 2014)

Una vez más, la estrategia de comunicación fue fundamental para hacer visible la problemática y movilizar a las redes de apoyo de las organizaciones externas y locales. Las organizaciones sociales, los activistas y pobladores decidieron no caer en las provocaciones, usar sus medios, recursos y alianzas para apoyarse, difundir la problemática y colocarla en la opinión pública. Esto generó algunos pronunciamientos y ruedas de prensa por parte académicos nacionales y extranjeros, activistas y organizaciones de derechos humanos,<sup>106</sup> lo que se tradujo en cierta presión social y política. Incluso, diputados del Partido de la Revolución Democrática (PRD) llevaron a la cámara de diputados un punto de acuerdo que proponía la instalación de una mesa de diálogo en la que participarían las partes involucradas para encontrar una solución al conflicto y el cese al hostigamiento de habitantes de las comunidades de Olintla y a las organizaciones y activistas.<sup>107</sup>

Al día siguiente, cerca de las trece horas, llegaron al campamento representantes de las comisiones Nacional y Estatal de Derechos Humanos para dar fe de los hechos, liberar el paso y encaminar a las personas que se encontraban retenidas. No obstante, parte del equipo de estas Comisiones había sido retenido en el bloqueo, por lo que los activistas solicitaron que se emitieran medidas cautelares para proteger a la gente de la comunidad de Ignacio Zaragoza que se quedaría en el lugar, para pedir que se quitara el bloqueo y que se liberara a las hermanas Carmelitas. Finalmente, se emitieron las medidas cautelares, se liberó a las misioneras y las personas que participaban de las Comisiones lograron

---

<sup>106</sup> Se emitió un pronunciamiento que circuló en algunas páginas de internet y en redes sociales firmado por algunos activistas e intelectuales como, Eduardo Galeano, Noam Chomsky, Raúl Zibechi, entre otros. Disponible en: <http://estudiosecumenicos.org.mx/eduardo-galeano-noam-chomsky-y-otros-intelectuales-del-mundo-exigen-respeto-a-comunidades-indigenas-en-la-sierra-norte-de-puebla/>.

<sup>107</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=1m-kC6OhX7A>.



que se levantara el bloqueo, por lo que las personas retenidas pudieron salir del municipio.

El 28 de enero, un día después de estos sucesos, se movilizaron estudiantes universitarios en la ciudad de Puebla para denunciar los abusos de autoridad y las violaciones a los derechos de la que habían sido objeto activistas, integrantes de organizaciones sociales y las mujeres y hombres de las comunidades.

Días después, en una nota en el diario *La Jornada*, salieron publicadas algunas declaraciones del entonces Secretario de Competitividad, Trabajo y Desarrollo Económico (Secotrade), Pablo Rodríguez Regordosa, quien se refirió a las organizaciones sociales como “agitadoras”, mientras exoneró a los miembros del Frente Cívico Olintleco, responsables de las retenciones, amenazas y agresiones físicas acontecidas en días anteriores en Olintla (Camacho, 2013). Estas declaraciones, así como la presencia de funcionarios estatales durante la confrontación del 26 de enero, dan cuenta del respaldo por parte del gobierno del Estado al hostigamiento a la localidad totonaca. De igual forma obliteraron y subestimaron la capacidad de raciocinio y decisión de los habitantes que se oponían al proyecto hidroeléctrico de Grupo México, argumentando que eran ignorantes y que habían sido manipulados por un grupo de activistas ambientalistas.

Este discurso de las autoridades se presentó en varias ocasiones, argumentando que existían activistas y organizaciones “fuereñas” que se entrometían en los asuntos y decisiones de la comunidad, desdeñando y criminalizando el trabajo que han realizado desde hace varios años en las comunidades de la región, así como a las comunidades por rechazar el proyecto y el modelo de desarrollo que se les quería imponer (Notas diario, septiembre 2014). Este tipo de prácticas que deslegitiman las movilizaciones independientes a partir de la no pertenencia de sus militantes, suele ser comúnmente utilizada por los gobiernos para desarticularlas o reprimirlas.

En días posteriores, integrantes del Consejo Tiyat Tlali y habitantes de las comunidades totonacas denunciaron en rueda de prensa lo acontecido e

interpusieron quejas ante la Comisión Estatal de Derechos Humanos y denuncias penales en contra del Presidente Municipal, de los funcionarios de la Secretaría del Estado y del síndico municipal por los delitos de daño a propiedad ajena, amenazas, privación ilegal de libertad, plagio, secuestro, ejercicio indebido de funciones y abuso de autoridad. Sin embargo, ninguna de estas denuncias ha prosperado hasta el momento.

Después de lo acontecido, la situación se volvió más tensa: las agresiones hacia las personas que se oponían a la hidroeléctrica continuaron, el maltrato y la discriminación hacia los indígenas y campesinos por parte de los mestizos y caciques del centro de la cabecera municipal se acentuó, y la estancia y mantenimiento del campamento parecía tornarse más complicada. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, el apoyo de otras comunidades fue de gran ayuda para sostenerlo.

El 11 de febrero de 2014, casi quince días después de esta confrontación y de la realización de la denuncia pública, se retiró la maquinaria de la comunidad. Aunque permaneció en la cabecera municipal durante varios meses en un terreno propiedad de la regidora de Educación Manuela Francisco Sotero.

#### **4.7 Campañas y elecciones municipales**

Semanas después comenzaron las campañas políticas para la elección del presidente municipal y de las autoridades comunitarias. Los partidos políticos buscaban asegurar sus votos de la manera que fuera posible —como suelen hacerlo en temporadas electorales. El escenario electoral se empalmaba con el conflicto hidroeléctrico, el ambiente y la política local se complejizaban. Las opciones políticas se concentraban en dos candidatos: por el Partido Acción Nacional contendía Cutberto Arroyo (familiar del entonces presidente Héctor Arroyo Bonilla) y por el Partido Revolucionario Institucional se postulaba Abdí Ramírez.<sup>108</sup> La postura de Ramírez frente a la hidroeléctrica fue decisiva para ganar las elecciones.

---

<sup>108</sup> El ingeniero Abdí, como es conocido en las comunidades, es originario de Huajuapán de León, Oaxaca. Llegó al municipio hace aproximadamente quince años, se casó con una maestra originaria de Olintla, quien pertenece a una familia de políticos, varios de sus integrantes han ejercido algún cargo político, llegando a ocupar

Aunado a lo anterior, existía descontento entre los habitantes del municipio por el control político ejercido durante varios años por la familia Arroyo. El candidato del PAN representaba la continuidad de esta familia en el poder y el respaldo al proyecto hidroeléctrico. Por su parte Abdí Ramírez se presentaba como una opción de alternancia política y de rechazo a la hidroeléctrica. La campaña de Cutberto Arroyo se basó en la promoción de las fuentes de empleo que generaría el proyecto hidroeléctrico para quienes apoyaran a Acción Nacional. En cambio, el candidato del PRI basó sus propuestas y su discurso en torno al rechazo a la hidroeléctrica (Aparicio, 2014).

Los candidatos y partidos políticos echaron a andar sus estrategias. El ingeniero Abdí supo sacar provecho del conflicto para ganar adeptos al apoyar a la gente movilizada en contra de la hidroeléctrica. En diversas conversaciones que sostuve con habitantes e integrantes de la organización *Maxtum*, coincidieron en que la postura asumida por el candidato del PRI fue determinante para ganar las elecciones. Recuerdo una conversación que mantuve con un funcionario del municipio, en donde reconoció que “fue el colmillo político del ingeniero: vio que la gente se estaba movilizandoy los apoyó, les llevamos cajas de pan” (Notas diario, septiembre 2014).

Por su parte, los panistas negociaron con algunos de los líderes de la comunidad: el profesor Matías (quien inicialmente había apoyado enérgicamente la movilización contra el proyecto) y el señor Miguel Vázquez (encargado del comité comunitario formado a partir de la irrupción de Grupo México en su territorio, quien sostiene una relación de compadrazgo con el director de obras),<sup>109</sup> ambos militantes de Acción Nacional, para que intentaran convencer a sus compañeras y compañeros que votaran por el PAN argumentado que, si la gente no quería, no se haría la hidroeléctrica.

---

algunos de éstos la presidencia municipal, son afiliados al PRI. De hecho, el candidato del PAN es padrino del ingeniero y concuño: sus respectivas esposas son hermanas. La política generó divisiones entre estas familias (Notas diario, septiembre 2014).

<sup>109</sup> Uno de los puestos más importantes en las administraciones municipales por la gestión del dinero. En la administración de Héctor Arroyo, asumió el cargo su primo Ramón Arroyo (desde el 2008 venía desempeñando ese cargo), quien era compadre del señor Miguel Vázquez.

Varias de las personas opositoras al proyecto se asumían como panistas y habían apoyado la llegada de Héctor Arroyo a la presidencia. Sin embargo:

La gente no se dejó, aunque era su partido el que estaba a favor (porque ellos metieron al presidente). Aunque estaba (...) ese señor, ora sí que la gente no hizo caso sino que está defendiendo sus derechos de sus tierras (Entrevista señora Laura, Maxtum, Olintla).

La ruptura del presidente municipal y las personas de Zaragoza se venía fraguando desde hacía tiempo debido a sus malos manejos políticos, aunque su forma de actuar cuando arribó el proyecto hidroeléctrico fue el detonante. “Por si fuera poco, los panistas fuertes y de mayor peso de las comunidades eran precisamente los que estaban en contra de la presa” (Aparicio, 2014: 73-74).

Según Aparicio, el apoyo incondicional del presidente Héctor Arroyo fisuró las relaciones en el grupo panista: no había consenso sobre la postura que asumirían frente a la hidroeléctrica, lo que desestabilizó al grupo y provocó distanciamientos entre Héctor y Roberto Arroyo (líder de la facción panista). Esto se vio reflejado en la campaña política de su pariente Cutberto Arroyo, al no lograr consolidar un trabajo articulado durante la misma (Aparicio, 2014: 63).

Incluso cuando detonó este problema, Roberto le dijo a Héctor que no se metiera, que dejara que el gobierno estatal se ocupara del problema, que eso a ellos no les correspondía. Por eso mismo, el grupo panista considera que fue un gran error del presidente saliente, ya que no debió meterse en el asunto. Indiscutiblemente esto iba a repercutir en las posibilidades de ganar la próxima contienda (Aparicio, 2014: 71).

Pese a las advertencias de Roberto Arroyo, Héctor apoyó rotundamente la realización de la hidroeléctrica. De acuerdo con Aparicio, esto significaba una cuota de poder político —y probablemente económico— si lograban concretar el proyecto. Consideraba que la aceptación de la obra generaría un mayor número de adeptos para los panistas (Aparicio, 2014: 65).

De igual forma, otra ruptura que fue inevitable tuvo lugar en la organización *Maxtum*, entre los dos líderes citados anteriormente:

¿No quieren estar conmigo? [Haciendo alusión al señor Miguel Vázquez encargado del comité] ¡Ustedes quédense, resuévanlo como puedan, yo dejé mi cargo! Ustedes quédense, yo me salgo, yo

sigo donde estoy. A mí nadie me va quitar donde estoy yo. Yo estoy con mi partido Acción Nacional, ahí me quedo (Entrevista señora Sandra, Maxtum, Zaragoza).

Las y los integrantes de la organización *Maxtum* coinciden en que estos líderes se vendieron:

Ya empezaron las votaciones. Entonces ellos nos querían llevar con el partido del PAN. Y ya habían hecho negocio con el presidente. Y el encargado de obras y el señor que está acá [refiriéndose al profesor Matías] hicieron sus negocios para que la gente no actuara a su manera (Entrevista señora Laura, Maxtum, Olintla).

Don Miguel Vázquez ya se vendió, nos está vendiendo: la presidencia lo está ayudando. Su compadre Ramón Arroyo (el encargado de obras) [y] su compadre el profe Matías nos están vendiendo y ahí empezaron a sacar esas palabras. Hasta que por fin lo lograron, se fue y se vendió. Se vendió por 40 mil pesos, se vendió (...). Porque en ese momento (cuando estábamos en el plantón) él hizo su negocio, adonde agarró dinero. Hasta compró un terreno donde hace su siembra ahorita. El mismo día que estaba en el plantón compró terreno. Y ¿de dónde agarró dinero para comprar terreno si estaba en el plantón? No estaba trabajando y ahí se dieron cuenta la gente que ya nos vendió (Entrevista señora Sandra, Maxtum, Zaragoza).

Frente a este escenario, las personas integrantes de la organización local estaban indecisas en cuanto a la postura que asumirían frente al proceso electoral. Después de reflexionarlo y dialogarlo, acordaron votar estratégicamente por el candidato que se comprometiera a velar por los intereses de la comunidad, a consultarles sobre cualquier proyecto que llegara al municipio y a no aceptar la hidroeléctrica.

Lograron presionar al candidato opositor (del PRI) para que firmara algunos documentos en donde se comprometía a respetar el derecho de los pueblos y comunidades indígenas a ser tomados en cuenta cuando algún proyecto que afecte a sus territorios esté en puerta, de igual forma lograron negociar una regiduría en el ayuntamiento (Entrevista señor Marco, Maxtum, Bibiano).

Las elecciones se llevaron a cabo el 7 de julio de 2013. Hombres y mujeres opositores al proyecto favorecieron con su voto al candidato del PRI, Abdí

Ramírez, quien asumió la presidencia municipal el 14 de febrero de 2014. Según información de un funcionario municipal, la diferencia fue de apenas 80 votos: Abdí Ramírez obtuvo 3,100 votos contra 3,025 de su opositor Cutberto Arroyo (Notas de campo, septiembre 2014). De igual forma, en las comunidades de Ignacio Zaragoza y Bibiano Hernández resultaron elegidos jueces de paz, aquellos candidatos que se comprometieron a no aceptar ningún proyecto sin la consulta y autorización del pueblo. En Ignacio Zaragoza se eligió como juez de paz a uno de los líderes de la oposición a la hidroeléctrica.

Después de las elecciones la ruptura con el profesor Matías, dueño del terreno donde estaba instalado el campamento, fue contundente por lo que les solicitó que lo desocuparan. Según la percepción de varios integrantes con quienes dialogué, el proceso electoral debilitó a la organización. A pesar de ello, supieron posicionarse políticamente y actuar estratégicamente: velaron por sus intereses, lograron construir alianzas y acuerdos con el actual presidente municipal. Sin embargo, tienen claro que su lucha va más allá de los partidos políticos:

Yo antes no participaba, me dedicaba a trabajar mis terrenos. No me gustaba la política. Los partidos políticos no me gustan porque es puro engaño. Pero aquí ya es una política diferente, es una política en defensa de la vida ¿Qué es la vida? Pues defender el agua y la tierra, y las montañas que son como Rotoplás: que son las que almacenan nuestra agua. Si no defendemos todo eso, no tenemos nada para vivir, porque es de lo que nosotros vivimos: del agua y de la tierra (Entrevista señor Ricardo, Maxtum, Chipahuatlán).

El conflicto hidroeléctrico fue una ventana de oportunidad política para los candidatos a la presidencia municipal y para los partidos políticos. No obstante, la organización *Maxtum* también jugó sus cartas en la contienda electoral: supo negociar, construir acuerdos y alianzas con el gobierno entrante, lo que sin duda influyó en la cancelación del proyecto hidroeléctrico.

En los meses posteriores se realizaron varias manifestaciones en las distintas comunidades de Olintla para reiterar su rechazo al proyecto hidroeléctrico, organizadas por la organización local en articulación con el Consejo Tiyat Tlali.

Finalmente, el 10 de octubre de 2013, la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) emitió un comunicado anunciando la suspensión del proyecto hidroeléctrico de Grupo México en el municipio de Olintla, argumentando que la empresa no contaba con la licencia para la construcción de la hidroeléctrica sobre el río Ajajalpan, ni con los estudios y demás requisitos necesarios (Puga, 2013). Sin embargo, las máquinas fueron retiradas del municipio varios meses después de que la SEMARNAT emitiera este comunicado.

#### **4.8 A manera de conclusión**

Como se mencionó anteriormente, desde hace algunos años la SNP se ha visto afectada por diversos proyectos, principalmente mineros e hidroeléctricos, que están llegando a los territorios de las comunidades nahuas y totonacas.

La respuesta de las comunidades de la región ha sido diversa. En algunos municipios como Ahuacatlán e Ixtacamáxtitlan, las empresas han alcanzado un cierto grado de aceptación entre la población logrando avanzar en las etapas de realización del proyecto. En cambio, en Tetela de Ocampo, Zautla, Olintla, Cuetzalan, Tlatlauquitepec, Xochitlán, Chignautla, San Felipe Tepatlán, Tepetzintla (entre otros) las y los pobladores se han organizado para manifestar su rechazo a estos proyectos. En algunas de estas localidades han logrado detener los proyectos que se tenían contemplados en sus territorios.

En el municipio de Olintla, como se presentó en las líneas anteriores, las estrategias utilizadas por los actores sociales presentes en el conflicto fueron diversas. Los actores locales y regionales en contra de la hidroeléctrica aglutinaron sus estrategias en torno a cuatro ejes: 1) movilización y organización social y política; 2) articulación de organizaciones y comunidades; 3) comunicación y difusión de la información; y, 4) acciones jurídicas.

##### **1) Movilización y organización social y política:**

Fue una de las primeras estrategias echadas a andar por los habitantes de las localidades de Olintla. Se movilizaron y organizaron (primero comunitariamente) para buscar información en internet y con organizaciones sociales regionales. La ayuda de jóvenes y adolescentes (que gracias a los procesos educativos han adquirido habilidades para el manejo de computadoras e

internet) fue esencial para acceder a la información y, por otra parte, la información y asesoría brindada por las organizaciones de la sociedad civil y por las religiosas fue determinante para decidir si aceptaban o no el proyecto.

Posteriormente, la movilización oportuna de las mujeres ante la llegada de la máquina a la comunidad de Ignacio Zaragoza, así como la instalación del campamento fue fundamental para detener su avance hasta el río Ajajalpan. En ambas estrategias, la organización comunitaria fue clave para lograr sus objetivos. Otra estrategia consistió en superar las diferencias y divisiones existentes en las comunidades movilizadas, logrando construir acuerdos y reactivando formas organización anterior, como las asambleas comunitarias y la mano vuelta.

En este sentido, observamos que ciertos rasgos de la organización que se conformó en torno a la defensa del territorio y del agua tienen su trasfondo en las formas de organización comunitarias históricamente mantenidas.

## **2) Articulación de organizaciones y comunidades:**

La articulación, el apoyo y acompañamiento de las organizaciones sociales les permitió tener acceso a mayor información sobre los impactos ambientales, sociales y económicos generados por la implementación de una hidroeléctrica. Así mismo, enterarse del panorama regional en cuanto a proyectos extractivos y conocer otras experiencias de comunidades que están organizándose y resistiendo a la llegada de capitales nacionales y extranjeros a sus territorios (a través de la organización de foros y asambleas informativas que estas organizaciones vienen realizando desde algún tiempo en la región).

De igual forma, esta articulación les permitió sumar fuerzas, acceder a recursos (como el uso de TIC's, asesorías legales, contactos con activistas y organizaciones nacionales) y espacios que de otra manera habría sido más complicado acceder para los habitantes de estas comunidades.

Por otro lado, el apoyo de las comunidades vecinas fue de gran ayuda para sostener el campamento durante tanto tiempo, el cual se tradujo en: visitas al campamento, apoyo moral o cooperaciones con maíz, nixtamal, tortillas, sopas, café y demás alimentos. Estas formas de intercambio y reciprocidad están vinculadas con su organización social y productiva y con la manera en que estas



comunidades nahuas y totonacas entienden el mundo y se relacionan con el entorno.

### **3) Comunicación y difusión de la información:**

Como lo he mencionado anteriormente, la información fue determinante en este proceso, así como las estrategias de comunicación: en un primer momento, un aspecto fundamental fue que la información se transmitió en su lengua, lo que les permitió a los habitantes comprender las implicaciones y alcances del proyecto hidroeléctrico; a su vez la comunicación radial del juez de paz, les permitió organizarse previamente para atajar la máquina; el uso de TIC's y ruedas de prensa en momentos posteriores, posicionó la problemática a nivel regional, nacional e internacional.

El uso de estas estrategias durante los sucesos ocurridos el 26 de enero fueron determinantes para visibilizar los abusos de la autoridad, la problemática que se vivía en las comunidades totonacas y para ejercer cierta presión nacional e internacional al gobierno municipal y estatal. En este episodio, el uso de tecnologías de la información y comunicación, la movilización y el apoyo de las redes y alianzas construidas por los actores, fueron algunos de los elementos que inclinaron la balanza a favor de los opositores. Sin embargo, un elemento clave sin el que no hubiese sido posible difundir información ni establecer comunicación con otros actores, fue el hecho de que en el lugar donde se suscitó dicha confrontación existían redes de radiocomunicación satelital.

### **4) Acciones jurídicas:**

En cuanto a las acciones jurídicas, se han interpuesto quejas ante la CEDH y ante la CNDH y denuncias penales en contra del Presidente Municipal, de los funcionarios de la Secretaría General del Gobierno del Estado y del síndico municipal. Estas acciones fueron importantes para ejercer algún tipo de presión social. Sin embargo, ninguna de estas denuncias ha prosperado, y ha sido la movilización política la que mostró resultados y ejerce mayor peso.



Movilización en contra de la hidroeléctrica, Olintla, 2013



Movilización en contra de la hidroeléctrica, Olintla, 2013



Asamblea comunitaria, Ixtacamaxtitlán, 2014



Asamblea comunitaria, Ixtacamaxtitlán, 2014



XI Encuentro MAPDER, Olintla, 2014

Por su parte, las acciones de los grupos a favor de la hidroeléctrica se aglutinaron en torno a tres estrategias:

**1) Opacidad de la información:**

En un primer momento, ni las autoridades municipales ni la empresa Grupo México brindaron información sobre el proyecto. Posteriormente, cuando ya no era posible ocultar las actividades de exploración que estaban realizando, engañaron a los pobladores argumentando que construirían una carretera que conectaría con los municipios vecinos de Veracruz.

Por último, cuando se vieron obligados a brindar información, por la molestia generada en los habitantes y la movilización desplegada, manipularon la información: no se presentaron como Grupo México, no mencionaron los impactos ambientales de la obra y no presentaron los permisos correspondientes (MIA y cambio de uso del suelo).

**2) Estrategias de convencimiento:**

Estas versaron, principalmente, en torno a los discursos de progreso, desarrollo y empleo, haciendo alarde de los beneficios que generaría la obra sin mencionar los impactos ambientales y económicos que traería para las familias campesinas e indígenas de las comunidades. Incluso ofrecieron empleo temporal a jóvenes de la comunidad de Ignacio Zaragoza para fomentar la aceptación del proyecto (aunque probablemente no fue la única razón para emplear a estos jóvenes; otros factores serían el conocimiento de los terrenos, de la orografía del lugar y de los habitantes para levantar las menores sospechas posibles).

Esta estrategia de convencimiento suele ser utilizada por las empresas que buscan implementar megaproyectos en comunidades rurales e indígenas, a partir de las carencias en infraestructura, empleo y servicios, que generalmente padecen estas comunidades, elaboran un discurso atractivo para los habitantes. Aunado a estos discursos, existe una tendencia a manipular la información: se omite o se tergiversa la información sobre los impactos ambientales, económicos y sociales que generarán y se resaltan únicamente “los posibles” beneficios que traería el proyecto. De igual forma, buscan ganarse como aliados a personas con cierta autoridad o liderazgo: en este caso el párroco, comisario ejidal y algunos de los

líderes opositores, para que éstos puedan coadyuvar en la aceptación de los proyectos entre la población.

### **3) Estrategias de intimidación:**

La intimidación por parte de las autoridades municipales, en contubernio con las autoridades estatales, fue una constante durante todo el conflicto. Esto se manifestó de diferentes formas: amenazas, presión, condicionamiento de otros proyectos, descalificación y subestimación de los opositores, agresiones verbales y físicas, encarcelamiento, así como reiteradas violaciones a los derechos humanos de los habitantes: a ser informados y consultados, y al libre tránsito. Asimismo, otra estrategia utilizada fue la criminalización de los habitantes por no aceptar el proyecto, así como de las organizaciones sociales y de las hermanas Carmelitas por brindar asesoría y acompañamiento a los pobladores. Ambas estrategias —las diversas formas de intimidación y la criminalización— han sido comúnmente utilizadas por distintos gobiernos en este tipo de conflictos.

Estas fueron las principales estrategias desarrolladas por los actores presentes en el conflicto. Como podemos observar, intervinieron una de serie de elementos, procesos y actores que influyeron en la defensa del territorio de las comunidades totonacas de Olintla. Considero que la combinación oportuna de la movilización social y política, a la par de la articulación con organizaciones y comunidades, y de las estrategias de comunicación y difusión de información desarrolladas por distintos actores, lograron incidir en la suspensión del proyecto hidroeléctrico.

Si bien se ha detenido el proyecto, la movilización de sus pobladores por la defensa de sus derechos y de los bienes comunes continúa. La organización Maxtum Kalaw Chuchutsipi participa en las reuniones, asambleas y actividades convocadas por el Consejo Tiyat Tlali, pues a partir de la experiencia y de la información obtenida de los proyectos extractivos que pretenden implementarse en las distintas comunidades de la SNP, han dimensionado la compleja situación por la que atraviesan los pueblos vecinos y han desarrollado un sentido de empatía y unidad frente a los proyectos de muerte. En este sentido, hombres y

mujeres no sólo de Olintla sino de diversas comunidades, han comprendido que al instalarse cualquiera de éstos se afectaría a toda la región, por lo que la defensa del territorio ya no es sólo a nivel comunitario sino desde hace un tiempo comienza a configurarse a nivel regional. En las palabras de uno de los integrantes de la organización Maxtum:

Entonces dije ¡ah chingá!, no nada más es el caso de Olintla. Y de ahí nos fuimos más a fondo: entre más tiempo, más información. Ya supimos que había unos compañeros organizándose en Tetela, en Zautla, en Ixtacamaxtitlán, en donde hay proyectos mineros. Entonces ya supimos que todo va combinado, es un juego de generar electricidad para las empresas mineras. Y de ahí nos fuimos yendo. Buscándole más información supimos que también tenemos de petróleo y gas, que es de la fractura del subsuelo hidráulico, que de eso hay mucha contaminación y en ese territorio donde abarca lo de petróleo y gas se llama el Paleocanal de Chicontepec y dentro de ese canal está Olintla, está adentro. 'Tons también ahora estamos peleando contra la fractura hidráulica del subsuelo, contra las hidroeléctricas y contra las mineras, 'tons tenemos mucho trabajo que hacer (Entrevista Marco, integrante Maxtum, Bibiano. Diciembre 2014).

La organización Maxtum Kalaw Chuchutsipi continúa realizando reuniones, marchas y eventos. Uno de estos fue el XI Encuentro del Movimiento de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER), organizado conjuntamente con el Consejo Tiyat Tlali en la comunidad de Olintla, del 29 al 31 de agosto de 2014. Ahí se dieron cita aproximadamente seiscientas personas pertenecientes a ochenta organizaciones provenientes de distintas partes del país y de otros países como Argentina, Cuba, Brasil, Colombia, Perú, El Salvador, Guatemala, Alemania, Francia, Italia, Grecia y España.

En el Encuentro se reflexionó sobre la problemática global que enfrentan los pueblos latinoamericanos frente a la imposición de megaproyectos en sus territorios que sólo benefician a los capitales nacionales y trasnacionales. Se compartieron algunos análisis de las implicaciones de la reciente reforma energética en nuestro país, condenaron el aumento de la represión a defensores y defensoras comunitarios y la criminalización a la protesta social, refrendaron su compromiso en la defensa de sus territorios y convocaron a la realización de una

marcha para el 6 de diciembre en la Ciudad de México, para celebrar los cien años de la entrada de los ejércitos campesinos y revolucionarios (la División del Norte y el Ejército Zapatista).

Durante el evento se suscitó un incidente: fueron quemados los cafetales propiedad de una de las familias, que integran la organización Maxtum, la cual ha asumido un liderazgo importante en la movilización contra la hidroeléctrica. Las principales sospechas recaían en la “gente del centro”, es decir, en los ingenieros, comerciantes y caciques que habitan en el primer cuadro de la localidad, quienes se mostraban molestos por la llegada de activistas y organizaciones que apoyan la lucha de los totonacas de Olintla (Notas diario de campo, agosto 2014).

Hubo comentarios acerca de la gente de fuera que vino al evento, estuvieron insultando, ofendiendo, diciendo que lo que vinieron hacer estuvo mal, que las personas que vinieron no respetan. “No sé cómo hay gente tonta que se deja llevar por lo que dice la gente de fuera”, así dicen. Ellos dicen que la gente de afuera se quiere venir a apoderar, que la gente que vino al evento dicen que venían para quedarse acá y que nos iban a correr a nosotros. Pero, a ver, ¿por qué no dijeron nada cuando se vino a apoderar la organización de Antorcha? ¿A poco toda esa gente caciquista estuvo al frente con lo de Antorcha? No. Ellos no se asoman para nada, es la gente indígena la que defendió. Yo eso les dije a mis compañeros ahora que hubo reunión: “dense cuenta quiénes fueron los que defendieron las tierras” (Señora Marta, Maxtum, Olintla. Octubre 2014).



XI Encuentro MAPDER, Olintla, 2014

Como se puede apreciar en la cita anterior, ulterior al conflicto las relaciones interétnicas (principalmente en la cabecera municipal) se tornaron más tensas. Se generó un ambiente polarizado. La discriminación de los mestizos hacia los indígenas se hizo más evidente en las dinámicas cotidianas. En el transcurso de mi trabajo de campo pude percibir el señalamiento, maltrato, resentimiento y racismo con el que “la gente de razón” se dirigía o trataba a las personas indígenas que se han manifestado en contra la hidroeléctrica. La polarización social y el aumento de la conflictividad han sido uno de los impactos colectivos generados, que suelen vivirse en las comunidades en donde se han intentado o logrado implementar proyectos de este tipo.

Otro de los impactos ha sido la desconfianza que se ha generado principalmente en Ignacio Zaragoza (en donde se pretendía construir la hidroeléctrica) ante la llegada de cualquier persona ajena a la comunidad. Asimismo, la tranquilidad de sus habitantes se ha visto trastocada: existe una constante preocupación por la reactivación del proyecto. Durante el período de trabajo de campo escuché en diversas ocasiones rumores sobre la imposición de éste. Pese a la oposición de sus habitantes, algunas personas comentaban que la hidroeléctrica se construiría en las comunidades más cercanas al río pertenecientes a la junta auxiliar de Vicente Guerrero.

También a nivel individual se han producido impactos, que han incidido en la salud de algunos habitantes. Días después de la confrontación del 26 de enero, una de las personas que vive muy cerca del camino que lleva a Ignacio Zaragoza —en donde el Frente Cívico Olintleco y las autoridades realizaron el bloqueo— cayó enferma. Al parecer, el susto y el clima de violencia y hostilidad que se vivió en aquellos días le produjeron una alteración en el sistema nervioso durante varios días: no lograba conciliar el sueño, estaba muy ansiosa y angustiada por la problemática generada por la hidroeléctrica (Notas diario noviembre, 2014).

Sin embargo, también se han generado otro tipo de procesos en las comunidades; se ha dado una reivindicación de lo indígena, un proceso de revaloración de sus raíces totonacas. Don Marco, uno de los líderes de la organización lo expresa de la siguiente manera:



Como indígena, campesino, el objetivo de todas y todos es que haya justicia para nosotros, y volver (ahora que sabemos quiénes somos nosotros: somos una comunidad indígena, somos un pueblo de lucha)... A lo que vamos es a recobrar nuestra identidad: quiénes somos, hacia dónde vamos, que no somos tontos. Según los que se dicen “de razón”, somos unos tontos, no sabemos nada. Queremos tener esa fuerza que tenían nuestros antepasados. (...) Ese es el objetivo. Vamos a recuperar lo que nos enseñaron nuestros antepasados, cómo trabajaban ellos en comunidad (Entrevista, diciembre 2014).

Se han conformado algunos liderazgos comunitarios a partir de su participación en la lucha contra la hidroeléctrica, de las habilidades adquiridas en sus experiencias de vida (como la migración) y de las desarrolladas en la movilización regional y en los procesos de formación en los que algunas personas han estado inmersos (ya sea promovidos por la Pastoral Social o por las organizaciones de sociedad civil con las que se han articulado en la defensa del territorio, y también gracias a su carisma e inteligencia). Cabe mencionar que el liderazgo de las mujeres ha sido fundamental: han logrado agrupar a una parte importante de sus comunidades y han sido ellas quienes se han mantenido al frente de la movilización y de la organización.

También se ha ido generando una mayor participación en los asuntos y decisiones que atañen a sus comunidades. La organización se ha convertido en un actor social en el escenario político del municipio, lo que considero ha reconfigurado, de alguna manera, las relaciones de poder en las comunidades. De igual forma, algunas de las organizaciones de la sociedad civil que conforman el Consejo también han tomado parte de este proceso.<sup>110</sup>

Se han detonado procesos de potenciación individual y colectiva. Las personas integrantes de la organización se asumen como sujetos de su propia historia, con capacidad de incidir y transformar las realidades de injusticia y opresión. Comienzan a construir un discurso más politizado en torno a la defensa de sus derechos como pueblos indígenas.

---

<sup>110</sup> Una de las experiencias que lo evidencia fue el malentendido que tuve con una de sus integrantes, que forma parte del Instituto Mexicano de Desarrollo Comunitario (IMDEC), quien tiene una influencia importante no sólo en las decisiones de la organización local sino en la vida de los habitantes. Esta situación se mencionó en la introducción.

En la comunidad de Bibiano Hernández se ha generado un mayor impulso en la organización comunitaria, se comienzan a producir procesos de reflexión y concientización sobre las condiciones sociales, económicas y políticas de la comunidad. Asimismo, se está configurando un proceso de potenciación importante. Unas semanas antes de mi llegada a campo, en septiembre 2014, se gestaba un descontento generalizado contra el presidente auxiliar, quien había sido postulado por el PRI y apoyado por la organización Maxtum en el acuerdo de que no aceptaría ningún proyecto que afectara a su comunidad, debido al abuso de autoridad e incumplimiento de sus obligaciones.

Según los habitantes, en diversas ocasiones no ha brindado servicios a la comunidad: no atiende ni escucha las necesidades y demandas del pueblo, no ha prestado la ambulancia de la comunidad para trasladar a los enfermos, únicamente su equipo de trabajo tiene acceso a ciertos apoyos gubernamentales, además de las múltiples violaciones a sus derechos humanos, como detenciones arbitrarias, allanamiento de morada, intimidación a integrantes de la organización, en otras.

Debido ello, comenzaron a reunirse casi diariamente en casa de uno de los líderes de la comunidad y de la organización —que se ha consolidado como un espacio de reunión, reflexión, lectura, entretenimiento e incluso de alojamiento para visitantes y activistas. Después de semanas de dialogar y analizar la situación, de reunirse con el presidente municipal, decidieron en asamblea que promoverían la destitución del presidente auxiliar. Ante la falta de respuesta por parte de las autoridades municipales, tomaron las oficinas de la presidencia auxiliar y exigieron que el presidente municipal Abdí Ramírez tomara cartas en el asunto. Finalmente, a partir de los acuerdos tomados, se destituyó a algunos de los funcionarios de la presidencia y se incorporó a un par de ciudadanos para vigilar el actuar del presidente y limitar su poder.<sup>111</sup>

En este apartado se reconstruyó el conflicto generado por la posible implementación del proyecto hidroeléctrico desde la perspectiva de los actores

---

<sup>111</sup> <http://www.cencos.org/comunicacion/habitantes-de-comunidad-indigena-totonaca-clausura-presidencia-auxiliar-de-bibiano-hernandez>.

locales. Esto nos permite identificar las formas en que los actores se relacionan entre ellos para conformar redes, prácticas y discursos, que dan cuenta de sus mundos de vida y concepciones del territorio. Estas cosmovisiones y representaciones del territorio se confrontan y materializan en los campos y arenas sociales específicos.

En las reuniones del 11 y 26 de enero de 2013 fue posible observar la manera en que los actores sociales presentes ponen en juego sus recursos, capacidades, redes de relaciones, estrategias y herramientas: situaciones y escenarios concretos donde se dan las interfaces y se confrontan cara a cara los actores, cada uno con intereses, proyectos, recursos y niveles de poder distintos. Siguiendo a Norman Long (2007) estas situaciones de interfaz suelen estar insertas en estructuras y campos sociales más amplios. Lo que nos remite a los eventos cruciales que suelen estar articulados a *actividades espacialmente distantes, institucionalmente complejas y culturalmente distintas*, y a situaciones temporalmente lejanas.



Asamblea comunitaria, Ixtacamaxtitlán, 2014

## CONCLUSIONES

Desde tiempos prehispánicos la Sierra Norte de Puebla ha sido una zona estratégica en tanto ubicación geográfica, cercanía con los centros de poder, y por la riqueza en bienes naturales (abundante agua, bosques y minerales). El acceso y control de sus territorios y recursos ha sido históricamente objeto de disputa.

Si bien la lucha por los territorios y bienes naturales no es un fenómeno nuevo, en los albores del siglo XXI, se exacerba por un capitalismo rapaz, que demanda cada vez más recursos naturales y sociales para garantizar su reproducción. Dinámicas económicas y políticas que amenazan la reproducción de la vida en el planeta y que recrudecen los mecanismos de despojo y explotación.

Durante esta investigación estudiamos la relación entre los procesos de expansión y acumulación del capital, el modelo de desarrollo extractivista impulsado en América Latina y los proyectos de “desarrollo”. Analizamos los mecanismos de despojo implementados desde hace algunas décadas por el Estado mexicano, los cuales han sentado las bases jurídicas y administrativas para legalizar el despojo de tierras y recursos a las comunidades.

Estas dinámicas globales y nacionales, se han traducido en la proliferación de estos proyectos “desarrollo”, enfocados principalmente a actividades extractivas, a lo largo y ancho del país, generando consigo una serie de conflictos socioambientales. Los cuales, como hemos visto, se concentran en las zonas centro-occidental, centro y sur de México. Estos espacios coinciden con los estados que cuentan con una importante presencia indígena y con una notable experiencia organizativa y de movilización social.

A su vez, hemos analizado las respuestas de los actores sociales frente a estos procesos. En la caso de la Sierra Norte de Puebla, la movilización contra los *proyectos de muerte* coloca en el centro de la disputa no sólo el acceso y control de los recursos naturales, sino la posibilidad de preservar la vida de los pueblos nahuas y totonacas. Esta resistencia de los hombres y mujeres de las comunidades serranas cuestiona e interpela la noción hegemónica de desarrollo impulsada desde el Estado y los organismos internacionales.

A lo largo de estas páginas estudiamos la movilización de las comunidades de Olintla por su territorio y bienes naturales. Este análisis nos ha llevado a observar los procesos históricos de lucha de las comunidades totonacas, de conformación de los diversos actores de la región, así como de configuración y transformación del territorio. Por tanto, se retomaron tres ejes de análisis: el territorio, los actores y la historia, los cuales están mutuamente relacionados.

Interrelación entre actores, territorio e historia: no podríamos pensar el territorio sin los actores que lo construyen a partir de la apropiación que hacen de éste. Proceso marcado por la disputa y el conflicto, en donde los actores se configuran y definen identitariamente, a través de la relación que establecen con el territorio y de sus luchas por conservarlo y defenderlo.

La lucha en contra de la hidroeléctrica y de los *proyectos de muerte* se inscribe en un proceso más amplio de defensa del territorio, que se ha gestado en la larga duración. Esta perspectiva histórica arroja luz sobre los procesos a través de los cuales se han conformado los actores sociales que habitan y construyen el territorio y sobre las maneras en que los hombres y mujeres totonacas han luchado para conservarlo.

De igual forma, el proceso histórico de conformación y transformación del territorio, nos permite analizar la noción espacial de *chuchutsipi*. Concepción totonaca del territorio, que va más allá de la representación espacial, que tiene que ver con la experiencia cotidiana y con el espacio vivido. Es representación de vida, de comunidad y permanencia, que da sustento a la resistencia del pueblo totonaca.

Como hemos analizado anteriormente, el *chuchutsipi* estaba respaldado en la idea de un dios tutelar que residía en las montañas y daba origen al agua y a la vida. (García, 1987). El territorio, entonces, no sólo tiene que ver con la tierra, el agua y el entorno sino también con esas entidades anímicas que habitan y dan vida a estos espacios. Los *dueños* que conforman el *chuchutsipi* acompañan la movilización contra la hidroeléctrica. Pues el orden cosmológico que resguardan se vería profundamente trastocado si se lograra concretar el proyecto hidroeléctrico. Estas concepciones del espacio, la vida y la comunidad, que se han

mantenido en el largo aliento, en contexto actual de defensa del territorio se reelaboran y reivindican. La lucha en contra de los *proyectos de muerte* se inscribe en una historicidad asociada a la noción de chuchutsipi /altépetl.

Otro de los ejes analíticos de esta investigación fue la perspectiva centrada en el actor, desarrollada por Norman Long. El análisis del conflicto se realizó desde este enfoque. Las estrategias desplegadas por los actores presentes en el conflicto nos dan cuenta de sus intereses, proyectos y mundos de vida. En este sentido, las estrategias utilizadas por los opositores a la hidroeléctrica nos permiten ver las maneras en que construyen relaciones de solidaridad y apoyo, basadas en la reciprocidad e intercambio, principios vinculados a la cosmovisión de los pueblos nahuas y totonacas. Otro aspecto relacionado con su visión de mundo, tiene que ver con las formas de representar el espacio y la naturaleza, que se condensan en las nociones de *chuchutsipi* y en la relación espiritual que establecen con la Madre Tierra. Asimismo, el sustento de la movilización social en las formas de organización comunitarias, nos habla del proyecto de continuidad histórica que las comunidades defienden.

Por su parte, las estrategias implementadas por los actores a favor podrían englobarse dentro de lo que Mina Navarro y Claudia Composto han denominado como *dispositivo expropiatorio*, que consiste en el conjunto de estrategias destinadas a garantizar el avance y profundización del extractivismo en los territorios y comunidades. Las autoras proponen la siguiente clasificación: 1) *legalidad institucional*; 2) *consenso y legitimidad*; 3) *cooptación y captura*; 4) *disciplinamiento y normalización*; 5) *criminalización*; 6) *represión*; 7) *militarización y contrainsurgencia*. (Navarro y Composto, 2014: 58).

Este concepto agrupa y visibiliza los distintos tipos de estrategias impulsadas por los estados y las empresas para instalar el modelo extractivista. Resulta de gran utilidad para el estudio de los conflictos socioambientales, pues permite analizar las formas concretas en que los estados se constituyen en *garantes* de la acumulación capitalista, y profundizar en el debate en torno a las movilizaciones por la defensa de los territorios y los bienes comunes. La

incorporación de este concepto es una de las deudas pendientes de esta investigación, pues su descubrimiento fue en un momento ulterior a la redacción de la misma. No obstante, abre posibles líneas de investigación a futuro para quien escribe.

Otro de los aspectos que la perspectiva en análisis centrada en los actores nos permitió, fue matizar el uso concepto de *acumulación por desposesión* propuesto por David Harvey. Si bien los mecanismos de despojo y explotación se han exacerbado en los últimos años, no se han modificado sustancialmente. Desde la perspectiva totonaca, la explotación de la mano de obra y la expulsión de sus territorios originarios, que se dio en épocas anteriores, no difiere de las formas actuales.

La gran diferencia radica en las potencialidades de respuesta por parte de los actores, donde ponen juego nuevas herramientas, discursos y estrategias. La experiencia acumulada de las comunidades totonacas queda de manifiesto en las habilidades políticas adquiridas; en los discursos ambientalistas que retoman el apego al territorio, la reivindicación de su identidad étnica y la defensa de los derechos humanos y de los pueblos indígenas; así como en la innovación de formas organización y resistencia, que se articulan con actores y redes de organizaciones, que confluyen en esta defensa del territorio.

Finalmente, a través de esta propuesta teórico-metodológica orientada a los actores he identificado a los actores relevantes, considerando su heterogeneidad, condiciones de surgimiento, trayectorias políticas, recursos y redes, así como los significados asociados a los bienes en disputa. De igual forma, el estudio de las situaciones de *interfaz* nos permitió analizar las maneras en que se interrelacionan las escalas local y global en las *arenas* específicas de acción y confrontación. Por lo tanto, en la investigación constantemente se retoman las perspectivas de los actores locales en el análisis del conflicto y de sus representaciones en torno al territorio.

Es desde esta perspectiva que se analizó la forma en que los actores van adquiriendo habilidades, conocimientos, experiencias, configurando y reconfigurando estrategias, tejiendo redes inter e intracomunitarias y construyendo

alianzas con diversos actores. En este sentido, estudiamos las trayectorias políticas de los actores locales como la UCI, la Tosepan, la OIT, la UNITONA, la Pastoral Social y las comunidades totonacas de Olintla. De igual forma se presentó en términos generales al Consejo Tiyat Tlali y las organizaciones externas que lo conforman, en tanto que han sido acompañantes de las organizaciones locales, coadyuvantes en la generación de diversos procesos y partícipes fundamentales en la actual defensa del territorio. Recapitulemos algunos momentos en los que se han conformado estas alianzas, estrategias, discursos y habilidades.

En páginas anteriores, observamos cómo desde la Colonia y posteriormente con la instauración del Estado-Nación, el pueblo totonaca fue despojado de sus tierras, especialmente de aquellas que eran susceptibles de explotación agrícola, ganadera y minera. Frente a esta agresión, los totonacas respondieron organizando diversas rebeliones y generando estrategias de resistencia, como, aliarse estratégicamente con los españoles o los liberales para conservar sus territorios. Mostrando su capacidad política para negociar y construir alianzas para proteger sus intereses.

Posteriormente, en el siglo XX durante la década de los sesenta se vuelve a perpetrar el despojo, esta vez a manos de los caciques y comerciantes que acapararon grandes extensiones de tierras y avanzaron sobre los pocos ejidos que existían en la región para dedicarlos a la actividad ganadera. Esta situación, aunada al descontento campesino por las solicitudes de tierras no resultas o no dotadas y el aumento del impuesto predial, coadyuvó al surgimiento de un importante movimiento campesino que clamaba por el acceso a la tierra. Inscrito en un contexto nacional marcado por la emergencia del movimiento campesino independiente. La UCI fue una de las organizaciones que protagonizó diversas invasiones de tierras y toma de predios, a pesar de que fue brutalmente reprimida, esta experiencia organizativa sentó las bases del desarrollo de organizaciones indígenas posteriores.

Hacia mediados de la década de los años setenta, se da una proliferación de proyectos de desarrollo en el campo mexicano, en pleno auge de los discursos



e instituciones desarrollistas. El gobierno mexicano buscaba aumentar la producción campesina, pues el campo atravesaba una importante crisis agrícola. Por lo que, promovió la organización económica de productores campesinos y diversos programas de desarrollo rural. De este impulso se creó el Plan Zacapoaxtla, de donde surge la Tosepan, organización que ha contribuido a la generación de redes intercomunitarias y procesos una revalorización étnica. Este impulso por incrementar la producción campesina, favoreció la organización de las comunidades de la región y, para muchas familias, se convirtió en un bastión importante para la generación de alternativas y la movilización social. De forma paralela a estos procesos, el Estado promovía la producción de café a través del Inmecafé. Este espacio se convirtió en una de las primeras experiencias organizativas para varios integrantes de la organización *Maxtum* y de otras organizaciones, como la OIT.

Hacia la década de los años ochenta, se dio un giro teológico en la Iglesia católica de la región, que se concretó en una nueva praxis eclesial que colocó a los pobres y desposeídos en el centro de su acción. Un elemento central para lograrlo fueron las Comunidades Eclesiales de Base, que se constituyeron en semilleros organizativos. En este proceso y de la mano de la Pastoral social se formaron importantes habilidades organizativas.

En la década de los noventa, la Tosepan y OIT se consolidaron como referentes organizativos en la región, y cada una se orientó a distintos ámbitos: la primera al productivo, la segunda al cultural y político. No obstante, ambas generaron alternativas de desarrollo para las familias indígenas y campesinas en un contexto marcado por el desmantelamiento del campo mexicano. Lo que impulsó a estas organizaciones a innovar formas organizativas, hasta entonces, desarrolladas en la región. Posteriormente, la UNITONA también se inscribirá en esta modalidad. Durante este período de finales de los noventa y principios del siglo XXI se comenzó a generar un proceso de reivindicación étnica en la región, donde los actores fueron adquiriendo habilidades políticas de negociación con el Estado.

Vale señalar, el papel que jugaron los asesores externos y las organizaciones de la sociedad civil en la formación de estas tres organizaciones — Tosepan, OIT, UNITONA—. Su participación ha sido fundamental en el desarrollo y consolidación de estas y otras organizaciones indígenas ulteriores.

Casi de manera paralela a estos procesos, a principios de los años noventa su suscitó en Olintla el conflicto con Antorcha Campesina. En esta lucha, el apoyo de la Pastoral Social fue esencial, se consolidó como aliado del pueblo, reafirmando su compromiso con los pobres y desposeídos. En esta experiencia de lucha los habitantes desarrollaron habilidades políticas, se conformaron algunos liderazgos, se crearon redes de apoyo: elementos, estrategias, y habilidades que en la actual defensa del territorio se reactivan.

Un aspecto fundamental en la movilización contra Antorcha Campesina fue el papel de las mujeres, quienes confrontaron a los antorchistas en la acción directa. De la misma forma que lo hicieron años después, con las autoridades y los representantes de la empresa en la movilización contra la hidroeléctrica. A lo largo de esta investigación se buscó visibilizar la participación de las mujeres, debido a que juegan un papel protagónico en las distintas movilizaciones sociales, especialmente en contextos rurales e indígenas. Ya sea con su militancia dentro de organizaciones campesinas, luchando con sus pares por las reivindicaciones étnicas o defendiendo los bienes naturales de sus comunidades. Sin embargo, su participación en estos espacios suele ser poco reconocida y visibilizada en el movimiento indígena y campesino, así como en muchas investigaciones.

En las organizaciones locales que tuve la oportunidad de conocer, a partir de mi experiencia previa en la zona y del trabajo de campo realizado para esta investigación, las mujeres son las que realizan el trabajo de base, las que acuden a las reuniones, las que convocan y las primeras en participar en la acción directa. Su participación ha sido la base de la organización comunitaria. Suelen ser ellas quienes sostienen y empujan desde distintos frentes a las organizaciones donde participan.

La participación de las mujeres tanto a nivel local como regional ha sido fundamental, no obstante, es acotada por sus roles de género. Pues, las mujeres

que participan en las actividades de la organización local o del Consejo Tiyat Tlali, lo hacen sin descuidar las actividades domésticas y de cuidado, producto de la división sexual del trabajo. Lo que a veces resulta en una doble jornada de trabajo.

Ulterior al conflicto hidroeléctrico algunas de las mujeres consolidaron sus liderazgos en la comunidad y en la organización. Esto se ha traducido en un empoderamiento de las mujeres, una mayor presencia en el espacio público y una participación política más activa. Sin embargo, las desigualdades entre los géneros siguen siendo abismales.<sup>112</sup>

---

<sup>112</sup> Si bien las mujeres de las comunidades que participaron en la movilización contra la hidroeléctrica no se han constituido en un sujeto colectivo como tal. Existen organizaciones de mujeres indígenas en los municipios cercanos, que tienen importantes trayectorias políticas y que han incorporado demandas género en sus agendas. Tal es el caso de las *Masensinamej Monsenyolchikanuanij* (en español significa Mujeres indígenas que trabajan juntas y se apoyan) en Cuetzalan, que se han destacado por su trabajo productivo y de promoción de los derechos de las mujeres. Para mayor información véase la investigación desarrollada por Susana Mejía en el libro *Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas*

## ANEXOS



XI Encuentro, MAPDER, Olintla, 2014



Ritual, XI Encuentro MAPDER, Olintla, 2014



Mural Casa Ejidal, Olintla, 2014.



Mobilización contra hidroeléctrica, Olintla 2014



Cartel Zapotitlán, 2014



Cartel, Ixtacamactitlán, 2014

## BIBLIOGRAFÍA

Acosta Alberto, Esperanza Martínez y William Sacher  
2013 “Salir del extractivismo: Una condición para el Sumak Kawsay. Propuestas sobre petróleo, minería y energía en el Ecuador” en Miriam Lang, Claudia López y Alejandra Santillana (comps.), *Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI*, Abya Yala, Ecuador, pp. 307-380.

Seoane José, Emilio Taddei y Clara Algranati  
2013 *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*, Herramienta, Argentina.

Aparicio Camerino, Mauro Castro y Roberto García  
2005 “La construcción de autonomía indígena de la Unidad Indígena Totonaca y Náhuatl en la Sierra Norte de Puebla”, en Rafael Reygadas y Carlos Zarco (coords.), *Autonomía e identidad cultural. Experiencias de desarrollo local en México*, CEAAL, México, pp. 295-337.

Aparicio, Jacqueline  
2014 *Las luchas desiguales: política local y la inserción de empresas transnacionales en comunidades indígenas de la Sierra Norte de Puebla*, tesis de maestría, ENAH, México.

Barabas, Alicia  
2004 “La construcción de etnoterritorios en las culturas indígenas de Oaxaca”, *Desacatos*, num.14, CIESAS, México, pp.145-168.

Barabas, Alicia  
2010 “El pensamiento sobre el territorio en las culturas indígenas de México”, *Avá. Revista de Antropología*, num.17 (julio-diciembre), Universidad de Misiones, Argentina, pp. 1-15.

Bartolomé Miguel y Barabás Alicia  
1990 *La presa Cerro de Oro y el Ingeniero el Gran Dios*, Tomo I, INI, México.

Bartolomé, Miguel  
1992 “Presas y relocalizaciones de indígenas en América Latina”, *Revista Alteridades*, vol. 2, núm. 4, UAM-I, México, pp. 17-28.

Bartra, Armando  
1985 *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México 1920-1980*, Era, México.

Bartra, Armando

2013 “Preámbulo: la modernidad bárbara” en Carlos Rodríguez y Ramsés Arturo (coords.), *El México bárbaro del siglo XXI*, UAM-Xochimilco, México, pp. 9-35.

Beucage, Pierre

1994 “Los estudios sobre los movimientos sociales en la Sierra Norte de Puebla”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 56, No. 2, abril-junio, UNAM, México, pp. 33-55.

Boege, Eckart

2008 *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia a conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*, INAH-CDI, México.

Calvillo, Miriam

2012 “Territorialidad del género y generidad del territorio” en Eugenia Reyes y Álvaro López (coords.) *Explorando territorios: una visión desde las Ciencias Sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México, pp. 263-293.

Castoriadis, Cornelius

1980 “Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad” en *El mito del desarrollo*, Kairós, España.

Comisión Mundial de Represas

2010 *Represas y Desarrollo. Un nuevo marco para la Toma de decisiones*, Comisión Mundial de Represas, Estados Unidos.

Cruz, Elisa

2013 “Derecho a tierra y el territorio: demandas indígenas, Estado y capital en el Istmo de Tehuantepec” en María Teresa Sierra, Rosalva Aída Hernández y Rachel Sieder (eds.), *Justicias indígenas y Estado. Violencias contemporáneas*, FLACSO-CIESAS, México, pp.341-382.

Cruz, Ramsés

2010 “Territorios indígenas el eterno conflicto” en Carlos Rodríguez coord. *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de las experiencias*, Ed. Juan Pablos, México, pp. 102-140.

Delgado, Gian Carlo

2006 *Agua: usos y abusos. La hidroelectricidad en Mesoamérica*, CEIICH-UNAM, México.

Ellison Nicolás y Mónica Martínez

2009 *Paisaje, espacio y territorio. Reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en América Latina*, Abya-Yala, Ecuador.

Escobar, Arturo

1995 *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, El perro y la rana, Venezuela.

Escobar Arturo y Valladares Laura

2014 "La etnicidad frente a las nuevas violencias en América Latina, en Laura Valladares (coord.), *Nuevas violencias en América Latina: los derechos indígenas ante las políticas neoextractivistas y las políticas de seguridad*, UAM-I, México.

Gaona, José

2013 *Expresiones contemporáneas de la religiosidad totonaca: mitos y ritos a Aktsini y Kiwiqolo*, Tesis de Licenciatura, División de Procesos Sociales, Universidad Intercultural del Estado de Puebla, Puebla.

García, Bernardo

1987 *Los pueblos de las Sierra: el poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, Colegio de México, México.

Giménez, Gilberto de

2000 "Territorio, Cultura e Identidades. La región socio-cultural" en Rocío Rosales (coord.), *Globalización y regiones en México*, UNAM, México, pp.19-51.

2001 "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas" en *Alteridades*, vol. 11, núm. 22, jul-dic, UAM, México, pp. 5-14.

Gilly Adolfo y Roux, Rhina

2009 "Capitales, tecnologías y mundos de la vida: el despojo de los cuatro elementos" en *Revista Herramienta*, No. 40, CLACSO, Buenos Aires, pp. 1-22.

Gudynas, Eduardo

2009 "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual", en VVAA, *Extractivismo, política y sociedad*, CAAP-CLAES, Quito, pp. 187-225.

Gutiérrez, Gustavo

1975 *Teología de la Liberación. Perspectivas*, Sígueme, España.

Harvey, David

2004 *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid.

2004a "Del fordismo a la acumulación flexible" en David Harvey, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes de cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 164-196.

Hernández Aida, Rachel Sieder y María Teresa Sierra

2013 "Introducción" en María Teresa Sierra, Rosalva Aída Hernández y Rachel Sieder (eds.), *Justicias indígenas y Estado. Violencias contemporáneas*, FLACSO-CIESAS, pp. 13-47.



Hernández, Hernández Miguel

2011 *La construcción social de acuerdos: proyectos de desarrollo, actores sociales y negociación. El caso de la posible construcción de una hidroeléctrica en Paso de la Reina, Oaxaca 2006-2010*, tesis de maestría, CIESAS, México.

Hernández, García Gabriel de

2009 *Los caminos de la resistencia indígena en la Sierra Norte de Puebla*, Tesis de Licenciatura, ENAH, México.

2012 *Historia contemporánea del movimiento indígena en la Sierra Norte de Puebla*, Navarra, México.

(s/f) *La importancia de la etnografía en el análisis de los procesos que resisten a la voracidad genocida del capitalismo contemporáneo*.

Imhof Aviva y Guy Lanza

2010 *El lavado ecológico de nuestros ríos: Las promesas falsas de la generación de energía hidroeléctrica*, en Revista *El Observador. Análisis alternativo sobre política y economía*, Núms. 22-23, Año 5, Diciembre 2009-Febrero 2010, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Instituto Cervantes

2012 *Guía de comunicación no sexista*, Santillana, México.

León Arturo y Steffen Cristina

1987 *Ganadería y granos básicos en la Sierra Norte de Puebla (una lucha desigual)*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México.

Long, Norman

2007 *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, COLSAN-CIESAS, México.

Navarro Mina y Composto Claudia de

2012 *Territorio en disputa: Entre el despojo y las resistencias. La megaminería en México*, Creative Commons, México.

2014 *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*, Bajo Tierra, México.

Maldonado, Korinta de

2002 *En búsqueda del paraíso perdido del Totonacapan: Imaginarios geográficos totonacas*, tesis de maestría, UAM-Xochimilco, México.

2011 "Juzgado Indígena de Huehuetla, Sierra Norte de Puebla: construyendo la totonaquidad en el contexto del multiculturalismo mexicano", s/f, FLACSO, México.

Martínez Alier, Joan,  
2004 *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Espiritrompa, Perú.

Martínez, Estela  
1991 *Organización de productores y movimiento campesino*, S.XXI, México.

Marx, Karl  
1976 *El capital*, Tomo 1, Ed. Roca, México.

Masferrer, Elio de  
2003 *Etnografía del Estado de Puebla*, CDI, México.  
2005 “Etnicidad y movimientos etnopolíticos en Puebla”, en Miguel Bartolomé (coord.), *Visiones de la Diversidad*, INAH, México.  
2006 *Cambio y continuidad entre los totonacas de las Sierra Norte de Puebla*. Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, México.

McCully, Patrick  
1998 *Silenced rivers: the ecology and politics of large dams*, Longman, Estados Unidos-Londres.

Muro, Víctor  
1982 *La teología de la liberación como expresión ideológica de cambio social en México*, UNAM, México.

Paz, María Fernanda  
2012 “Deterioro y resistencias. Conflictos socioambientales en México” en Darcy Tetreault, Heliodoro Ochoa-García y Eduardo Hernández (coords.) *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil*, ITESO, Guadalajara, México, pp. 27-48.

Rappo, Susana  
1991 “Antorcha Campesina, mitos y realidades”, *Cuadernos Agrarios*, No.2, Universidad de Chapingo, México.

Rist, Gilbert  
2002 *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Catarata, Madrid.

Rodríguez, Carlos  
2010 *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de las experiencias*, Juan Pablos, México.

Rolland, Louise y Vega Yenny

2010 “La gestión del agua en México” en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 6, num. 2, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp. 155-188.

Tetreault, Darcy, Heliodoro Ochoa y Eduardo Hernández

2012 “Introducción” en Darcy Tetreault, Heliodoro Ochoa-García y Eduardo Hernández (coords.) *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil*, ITESO, Guadalajara, México, pp. 13-26.

Torres, Jaime

2000 *Las luchas indias por el poder local: los casos de Huehuetla, Sierra Norte de Puebla y Rancho Nuevo de la Democracia, Guerrero*, tesis de maestría, CIESAS, México.

Sierra, Teresa

2004 “Interlegalidad, Justicia y derechos en la SNP”, en *Haciendo Justicia. Interlegalidad, derechos y género en regiones indígenas*. CIESAS, México.

Seoane, José

2013 “Modelo extractivo y acumulación por despojo” en Clara Algranati, José Seoane y Emilio Taddei, *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de nuestra América*, Herramienta, Argentina.

Svampa, Maristella

2009 *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Siglo XXI, Argentina.

Svampa, Maristella

2011 “Pensar el desarrollo desde América Latina” en Gabriela Massuh, *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*, Mardulce, Buenos Aires.

Velázquez, Emilia

1995 *Cuando los arrieros perdieron sus caminos*, Colegio de Michoacán, México.

Referencias de Internet:

Ánimas, Leticia

2013 “Detienen construcción de gasoducto en la Sierra Norte de Puebla” en <http://ladobe.com.mx/2013/10/detiene-construccion-de-gasoducto-en-la-sierra-norte-de-puebla/> consultada: 24 de noviembre 2014.

Bárcena, Alicia

2015 “América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo. ¿Cómo solucionarlo?” en CEPAL (<http://www.cepal.org/es/articulos/2016-america-latina-caribe-es-la-region-mas-desigual-mundo-como-solucionarlo>), consultada: 15 de junio de 2016.

Camacho, Mónica

2013 “Criminal el aval de los gobiernos locales a la represión en Olintla: Carlos de Jesús”, en *La Jornada de Oriente*, disponible en: [http://www.lajornadadeoriente.com.mx/noticia/puebla/criminal-el-aval-de-los-gobiernos-locales-a-la-represion-en-olintla-carlos-de-jesus\\_id\\_19473.html](http://www.lajornadadeoriente.com.mx/noticia/puebla/criminal-el-aval-de-los-gobiernos-locales-a-la-represion-en-olintla-carlos-de-jesus_id_19473.html) consultada: 10 de mayo 2014.

CEMDA

2014 “Diversas disposiciones de la reforma energética son violatorias de derechos humanos” en Cemda (<http://www.cemda.org.mx%2Fdiversas-disposiciones-de-la-reforma-energetica-son-violatorias-de-derechos-humanos/>), consultada: 15 de mayo de 2016.

Centro Nacional de comunicación Social (Cencos)

2015 “Habitantes de comunidad indígena totonaca clausuran presidencia auxiliar de Bibiano Hernández”, disponible en: <http://www.cencos.org/comunicacion/habitantes-de-comunidad-indigena-totonaca-clausura-presidencia-auxiliar-de-bibiano-hernandez>, consultada: 20 de abril de 2015.

CDI, 2010

“Catálogo de localidades indígenas 2010” en Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas ([http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=2578:catologo-de-localidades-indigenas-2010&catid=38:indicadores-y-estadisticas&Itemid=54](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=2578:catologo-de-localidades-indigenas-2010&catid=38:indicadores-y-estadisticas&Itemid=54)), consultada: 12 de abril de 2015.

Consejo Episcopal Latinoamericano

2015 “Documento Puebla III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”, disponible en: [http://www.celam.org/doc\\_conferencias/Documento\\_Conclusivo\\_Puebla.pdf](http://www.celam.org/doc_conferencias/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf) consultada: 5 de agosto 2015.

Consejo Nacional de Población (CONAPO)

2010, *Índice de marginación por entidad federativa y municipio*, disponible en: [http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices\\_de\\_Marginacion\\_2010\\_por\\_entidad\\_federativa\\_y\\_municipio](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio)

Consejo Tiyat Tlali

2014 “Investigación industrias extractivas en la Sierra Norte de Puebla, en <http://consejotiyatlali.blogspot.mx/p/resultados-de-la-investigacion.html>, consultada: 11 de noviembre de 2014.

Flores, Javier

2015 “Apuntes sobre la Ley General de Aguas” en *La Jornada* (<http://www.jornada.unam.mx%2F2015%2F03%2F24%2Fopinion%2Fa03a1cie>), consultada: 15 de mayo de 2016.

Forbes

2015 “Diez personajes más ricos de México” en *Forbes*, disponible en: <http://www.forbes.com.mx/los-10-personajes-mas-ricos-de-mexico/> consultada: 10 de marzo 2015.

Gaceta Parlamentaria, año XVIII, número 4208-VII, febrero 2015, disponible en <http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/62/2015/feb/20150205VII.html#Proposicion9>

Galvez, Guadalupe

2013 “Si no se concreta hidroeléctrica en Olintla, se suspenderán otros proyectos: Rodríguez”, en *La Jornada de Oriente*, disponible en:

[http://www.lajornadadeoriente.com.mx/noticia/puebla/si-no-se-concreta-hidroelectrica-de-olintla-se-suspenderan-otros-proyectos-rodriguez\\_id\\_20527.html](http://www.lajornadadeoriente.com.mx/noticia/puebla/si-no-se-concreta-hidroelectrica-de-olintla-se-suspenderan-otros-proyectos-rodriguez_id_20527.html), consultada: 30 de abril 2014.

Garduño y Méndez

2015. “Daños por derrame río Sonora asciende a mil 870 mdp” en *La Jornada*, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/01/20/danos-por-derrame-en-rio-sonora-asciende-a-mil-870-mdp-4238.html>, consultada: 21 de enero 2015.

Gobierno del Estado de Puebla,

2014 *Comunicación social*, disponible en: <http://comunicacionsocial.puebla.gob.mx/prensaenlinea/Noticia.php?cmd=view&id=350>, consultada: 14 de enero 2014.

Gómez, Napoleón

2013 “Pasta de Conchos, vergüenza histórica” en *La Jornada*, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/02/19/opinion/014a1pol>., consultada: 10 de abril 2014.

Hernández, Martín

2013 “Semarnat no tiene registros del proyecto de Grupo México en Olintla, *La Jornada de Oriente*, disponible en:

[http://www.lajornadadeoriente.com.mx/noticia/puebla/la-semarnat-no-tiene-registros-del-proyecto-de-grupo-mexico-en-olintla\\_id\\_21944.html](http://www.lajornadadeoriente.com.mx/noticia/puebla/la-semarnat-no-tiene-registros-del-proyecto-de-grupo-mexico-en-olintla_id_21944.html), consultada: 9 de abril 2014.

Hernández, Martín

2013 “Retienen en Puebla a 50 opositores a hidroeléctrica de Grupo México” en La Jornada, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/27/estados/026n1est> consultada: 5 de enero 2015.

Muciño, Francisco

2014 “Los 18 puntos que debes saber de la reforma energética” en *Forbes* ([www.forbes.com.mx/%2Flos-18-puntos-que-debes-saber-de-la-reforma-energetica/%2F%23gs.AthjREI](http://www.forbes.com.mx/%2Flos-18-puntos-que-debes-saber-de-la-reforma-energetica/%2F%23gs.AthjREI)), consultada: 15 de mayo de 2016.

Oxfam,

2016, *Una economía al servicio del 1%. Acabar con los privilegios y la concentración de poder para frenar la desigualdad extrema*, en: Oxfam <https://www.oxfam.org/es/informes/una-economia-al-servicio-del-1>, consultada: 13 de mayo 2016.

Project on Organizing, Development, Education and Research (PODER),

2015 “Grupo México” en *QuienesquienWiki* [https://rindecuentas.org/wiki/Grupo\\_M%C3%A9xico](https://rindecuentas.org/wiki/Grupo_M%C3%A9xico), consultada: 10 de febrero 2014

Puga, Javier

2013 “Suspende Semarnat proyecto del Grupo México para hidroeléctrica en Olintla”, en *La Jornada de Oriente*, <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2013/10/11/suspende-semarnat-proyecto-del-grupo-mexico-para-hidroelectrica-en-olintla/> consultada: 24 de octubre de 2014

Ramírez, Jesús

2014 “La resistencia de la Sierra Norte, un mensaje del México profundo” [versión electrónica], en *La Jornada del Campo*, num. 81, consultado el 24 de junio de 2014 disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/06/21/cam-sierra.html>

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat),

2012, “Evaluación de impacto ambiental. Definición y objetivo”, disponible en: <http://www.semarnat.gob.mx/temas/gestion-ambiental/impacto-ambiental-y-tipos/definicion-y-objetivo>, consultada: 23 de mayo 2014.

Sistema INFOMEX Gobierno Federal,

2014 *Solicitud de información pública*, número de folio: 0001000039914, realizada el 26/03/2014, en: <https://www.infomex.org.mx/gobiernofederal/home.action>

Sistema INFOMEX Gobierno Federal,

2014 *Solicitud de información pública*, número de folio: 1816400059914 realizada el 27/03/2014, en: <https://www.infomex.org.mx/gobiernofederal/home.action>

Tosepan Titataniske,  
2014, *Sierra Norte por la vida*, Jesús Ramírez (dir.), Cooperativa Tosepan  
Titataniske-Cooperativa Monopié, México.

Otras fuentes de internet consultadas:

[http://www.ivoox.com/dona-irene-garcia-audios-mp3\\_rf\\_1708240\\_1.html](http://www.ivoox.com/dona-irene-garcia-audios-mp3_rf_1708240_1.html)

<https://youtu.be/gnVRlusiD8o>

<http://www.youtube.com/watch?v=1m-kC6OhX7A>

[http://www.ivoox.com/planton-ollintla-audios-mp3\\_rf\\_1713941\\_1.html](http://www.ivoox.com/planton-ollintla-audios-mp3_rf_1713941_1.html)

<http://estudiosecumenicos.org.mx/eduardo-galeano-noam-chomsky-y-otros-intelectuales-del-mundo-exigen-respeto-a-comunidades-indigenas-en-la-sierra-norte-de-puebla/>

Otras fuentes:

Denuncia interpuesta ante la Procuraduría General de Justicia del Estado de Puebla, folio número: 10301009.

Diario Oficial de la Federación, resolución presidencial del 15 de marzo de 1947.